



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

## JUEGOS DE CHICOS PROBLEMAS DE GRANDES

Las selecciones menores del fútbol chileno

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje

FREDDY ENRIQUE ACEITUNO RUBILAR

RICARDO BLAS ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Profesor Guía: Cristian Osvaldo Arcos Morales

Santiago, Chile  
2016

## INDICE

Introducción .....	5
<b>CAPÍTULO I: LA ROJA DE TODOS.....</b>	<b>8</b>
Fútbol y sociedad chilena.....	9
Un año de contrastes .....	10
Pensar en el futuro .....	14
El estigma de generacionales . .....	15
<b>CAPÍTULO II: EL FÚTBOL FORMATIVO EN CHILE.....</b>	<b>20</b>
Generaciones espontaneas y generaciones de trabajo.....	21
Personalidad, carácter y madurez.....	23
La transición al primer equipo .....	27
Dirección Técnica Nacional.....	29
<b>CAPÍTULO III: CHILE EN LOS SUDAMERICANOS SUB-20 1954-2003.....</b>	<b>33</b>
Venezuela 1954.....	34
Chile 1958.....	39
Colombia 1964.....	46
Paraguay 1967.....	51
Paraguay 1971.....	56

Chile 1974 .....	60
Perú 1975.....	65
Venezuela 1977 .....	68
Uruguay 1979.....	76
Ecuador 1981.....	81
Bolivia 1983 .....	85
Paraguay 1985 .....	89
Colombia 1987 .....	95
Argentina 1988.....	100
Venezuela 1991 .....	104
Colombia 1992 .....	109
Bolivia 1995 .....	112
Chile 1997 .....	120
Argentina 1999 .....	129
Ecuador 2001.....	139
Uruguay 2003 .....	148
<b>CAPÍTULO IV: LA “GENERACIÓN DORADA” .....</b>	<b>155</b>
El retiro de José.....	156
Los sobrevivientes de Holanda 2005 .....	160
Campeones de nacimiento.....	166

<b>CAPÍTULO V: LA DEUDA HISTÓRICA DE LAS SUB-17 .....</b>	<b>172</b>
Una década brillante en medio de fracasos .....	173
<b>CAPÍTULO VI: UNA MIRADA HACIA EL EXTERIOR .....</b>	<b>184</b>
Divisiones inferiores en México: Seguimiento y trabajo metódico .....	185
Divisiones menores en España: Los Juegos Olímpicos que cambiaron todo .....	188
Divisiones menores en Argentina: Ir a buscar a las promesas .....	191
Divisiones menores en Alemania: Adaptarse o quedarse .....	193
<b>CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES FINALES .....</b>	<b>197</b>
Creación de una Dirección Técnica Nacional .....	198
Modificar sistema de campeonatos .....	200
Continuidad al trabajo de las selecciones menores .....	202
Buscar el recambio .....	203
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>205</b>

## **Introducción**

Éste reportaje busca diagnosticar cuánta importancia se le ha entregado a las divisiones inferiores del fútbol chileno, centrándose particularmente en las selecciones juveniles. Cuáles son sus consecuencias y como ellas han repercutido en la selección mayor.

El factor principal que motiva la realización de ésta investigación es el presente de “La Roja”, cuyos jugadores tienen un promedio de edad superior a los 28 años. Muchos piensan en la necesidad de contar con nombres de refresco ante la futura ausencia de algunas de sus figuras, ya sea por el retiro (en un futuro no muy lejano claro está) y/u otros contratiempos.

Varios son partidarios de la idea que “El equipo de todos” debe encontrar el recambio de forma progresiva. Que los jugadores jóvenes emerjan y se ganen un cupo en el equipo de honor lo antes posible. Y es que la historia señala que cuando los novatos no aparecen, los referentes se ven obligados a alargar su estadía en la Selección hasta el ocaso de sus carreras. Esto a la vez provoca que el tan mencionado reemplazo aparezca de forma forzada y radical, independiente de la maduración de las nuevas promesas.

El tema ya genera preocupación entre la prensa deportiva y lo que se conoce como “gente de fútbol”, un grupo que aglutina dirigentes, entrenadores, futbolistas y quienes han cumplido alguno de estos roles en el pasado.

No se trata de un tema antojadizo, pues la cronología de la selección chilena presenta varios “baches” generacionales, donde un equipo competitivo lentamente se va desgastando sin que el relevo juvenil aparezca oportunamente. El declive futbolístico y físico traen consigo un cúmulo de malos resultados, hasta que una nueva generación de talento extraordinario aparece para repetir la constante.

De esta situación decantan las interrogantes principales de la presente investigación ¿A qué se debe este fenómeno casi azaroso que marca la irregularidad de las selecciones chilenas? ¿Es algo propio del nivel futbolístico criollo o se debe a las diferencias de trabajo que existe entre un proceso y otro? ¿Qué se ha hecho bien y qué se ha hecho mal?

La hipótesis con la que se da inicio al siguiente reportaje es que el talento existe de sobra en el semillero local, pero la deficiencia e inconsistencias en la forma de trabajo no han permitido que éste se traduzca en un nivel parejo en cuanto a la competitividad de las selecciones nacionales tanto adultas como juveniles.

En una primera parte, se presenta una contextualización general sobre la fotografía más reciente de las selecciones menores del fútbol chileno (año 2015) y de su dispar situación con el éxito vivido por “La Roja” en el último tiempo.

Posteriormente, a través de la visión de renombradas figuras con experiencia en el fútbol formativo del país, se intenta caracterizar el presente de las divisiones menores en Chile. Cuáles son sus aspectos positivos, con qué se está en deuda y cómo repercute dicho trabajo en el balompié criollo y los representativos nacionales.

Luego, para entender cómo se han trabajado las selecciones juveniles durante los últimos 60 años, resulta fundamental girar la vista hacia el pasado. Por esa razón, en el tercer apartado de esta memoria se hace un repaso histórico de las participaciones internacionales de las sub-20 entre los años 1954 y 2007, tomando como eje central los campeonatos “Juventud de América”.

Se parte así desde la fundación de dicho certamen, hasta el último proceso que entregó la columna vertebral de la actual selección adulta. A la vez, se describirá la campaña realizada por cada uno de estos equipos con información proporcionada por entrevistas a entrenadores y jugadores que fueron parte de algunos de estos procesos. De éste modo, se conocerá desde sus propias palabras el contexto futbolístico, social y dirigencial en que se desarrollaron cada uno de estos torneos. Recuerdos que desafiarán la memoria de algunos, pero que serán complementados con datos procedentes de archivos de prensa y revistas especializadas.

Junto con esto y de manera somera, se repasan los desempeños más relevantes de la sub-17 en mundiales de su estirpe, torneo en el que Chile solo ha participado en tres ocasiones. A través del testimonio de los entrenadores que lograron alcanzar la clasificación al certamen internacional, buscamos discernir las razones por las que solo en esos años se logró alguna suerte de éxito en dicha categoría.

Con la revisión de la realidad nacional entregada por los expertos y por la historia, se contrastará el contexto chileno con el de otros países de reconocido éxito internacional en divisiones menores, para vislumbrar las diferencias existentes entre el plano local y el extranjero.

Finalmente, empapándose de todos los recursos ya enumerados, se llegará a conclusiones que darán algunas luces respecto a las políticas que debiesen implementarse tanto en las divisiones de cadetes como en los procesos de selecciones juveniles. Un tema del que muchos hablan, pero muy pocos manifiestan soluciones.

## **CAPÍTULO I: LA ROJA DE TODOS**

## **Fútbol y sociedad chilena**

En Chile como en el resto del mundo, el fútbol es más que un simple deporte. Se trata de un fenómeno social difícil de comparar con otro dado su nivel de convocatoria, pasión y efervescencia. Lo anterior no implica que Chile posea una gran cultura futbolística o deportiva en general, pero en términos mediáticos la influencia del balompié se hace sentir en amplias dimensiones de la sociedad. Muestra de aquello es el gran número de contenidos publicados y compartidos a diario en los distintos medios de prensa y redes sociales ligados al mundo de este deporte.

La importancia social que tiene esta actividad implica a todos los estratos y niveles socioeconómicos, a pesar que normalmente se le encasille a las clases sociales bajas. En Latinoamérica, la imagen común es la de Diego Maradona, Pelé o Iván Zamorano por nombrar algunos ejemplos. Jugadores que crecieron en poblaciones vulnerables y que lograron la fama y el éxito gracias al fútbol, escapando de la pobreza en la que crecieron.

Pero sea como sea, pensar el fútbol como algo constituido netamente por y para las clases bajas es un error tremendo.

En primer lugar y aunque sean menos los casos, existen jugadores de niveles sociales más acomodados que logran hacer carrera en el fútbol profesional. Sin tener la necesidad o la motivación de ver a este deporte como el motor hacia una mejor vida, muchos descubren en él una pasión y una profesión que los marca para siempre.

En segundo lugar, tras la llegada de las Sociedades Anónimas Deportivas al fútbol local, las familias y empresarios más pudientes de Chile también comenzaron a ser factor importante en este deporte. Vieron que los clubes grandes del país tienen influencia política y social, por lo que en la última década se han visto nombres de millonarios empresarios como José Yuraszeck, Carlos Heller, Leonidas Vial e incluso el ex Presidente Sebastián Piñera ejerciendo como directores y accionistas de los dos equipos más importantes del país, Universidad de Chile y Colo-Colo respectivamente.

Es así como el fútbol ocupa un papel fundamental en la vida de los chilenos, siendo obviamente el estandarte principal la selección nacional. A pesar de tardar casi cien años en

conseguir su primer título internacional, “La Roja” paraliza el país cada vez que echa a rodar la pelota. En Santiago y regiones las actividades se ralentizan. Algunos trabajadores ven los partidos en sus lugares de empleo, otros reciben el beneplácito de sus jefes para retirarse más temprano a sus hogares y los más osados se atreven a faltar o inventar excusas con tal de no perderse un juego del “Equipo de Todos”.

La familia y los amigos se reúnen, los bares se repletan y las calles se despueblan. De seguro algunos nada saben de fútbol y ven los partidos de la Selección -más no los de clubes nacionales o internacionales- como una oportunidad de compartir y festejar en compañía.

A veces, cuando la “Roja” juega en tierras foráneas, los estadios aparecen teñidos de rojo. Francia, Canadá, Suecia, entre otros, son países donde muchos compatriotas buscaron asilo durante la Dictadura y formaron una vida a miles de kilómetros, o bien se afincaron lejos de su tierra natal en busca de mejores oportunidades. Sea como sea, varios viven con emoción las escasas oportunidades en que la Selección visita estos lugares, tanto por competencias oficiales como partidos amistosos.

Por eso y por donde se mire, el fútbol y especialmente la Selección chilena son fenómenos que convocan a un importante número de personas. Algo difícil de homologar con otro espectáculo o deporte masivo en la actualidad. No solo genera adhesión o fanatismo exacerbado, sino que también una danza de millones por conceptos de derechos televisivos y *merchandising*.

### **Un año de contrastes**

Si a comienzos del 2015 le hubiesen preguntado a los hinchas nacionales por el devenir del fútbol chileno, muy pocos habrían dado por hecho -más allá del optimismo o el amor por la camiseta- el escenario vivido a mediados de 2015. El año no empezaba de la mejor forma para el balompié nacional y ya en enero las malas noticias venían desde Uruguay.

A inicios de mes, la sub-20 a cargo de Hugo Tocalli se instalaba en tierras charrúas con la ilusión de clasificar al Mundial de Nueva Zelandia y pelear por un pasaje a los Juegos Olímpicos de Río 2016 y los Panamericanos de Toronto 2015.

El proceso anterior había dejado una valla difícil de superar para el ex técnico de Quilmes y sus pupilos. La generación comandada por Mario Salas, actual técnico de Universidad Católica,

había clasificado al Mundial de Turquía dos años antes, plaza en la que avanzó hasta los cuartos de final con figuras como Bryan Rabello, Nicolás Castillo y Ángelo Henríquez.

Era un gran desafío para un plantel que había sufrido varias turbulencias en su camino preparatorio.

Tocalli había llegado al país a mediados del 2013 procedente de Argentinos Juniors, tiempos en los que Salas continuaba al mando de la sub-20 post experiencia mundialista.

Sin embargo, una discusión con Alejandro Tocalli -preparador físico del equipo e hijo del adiestrador argentino- gatilló la salida del ex técnico de Barnechea de la banca de “La Rojita”.

Luego del conflicto, el elegido para hacerse cargo del seleccionado juvenil fue Claudio Vivas, quien llegaba con chapa de “Bielsista” pues fue ayudante técnico del “Loco” en clubes como Newell's Old Boys, América de México, Velez Sarsfield y Espanyol de Barcelona, entre otros.

Los resultados de Vivas a cargo de la sub-20 estuvieron muy lejos de lo esperado. En el Torneo Esperanzas de Toulon del 2014 se veían los primeros indicios de que el trabajo no iba por buen camino. Con casi los mismos nombres con que Chile había realizado una digna participación mundialista el año anterior, los juveniles rojos no sumaron victorias y fue eliminada prematuramente del torneo.

A fines de julio del 2014 y luego de alcanzar un paupérrimo 28,9 por ciento de rendimiento, Claudio Vivas era destituido de su cargo como entrenador de la escuadra juvenil.

Quedaban seis meses para el inicio del Sudamericano en Uruguay y ante la emergencia suscitada, Hugo Tocalli asumió la dirección de la sub-20 de cara a la cita continental. El entrenador contaba con la experiencia de haber sido campeón juvenil dirigiendo a Argentina el año 2007, palmarés que había propiciado su contratación como Jefe de las selecciones menores.

La labor realizada sobre la marcha por el argentino logró mejorar levemente los números rojos del combinado sub-20. En sus aprontes preliminares obtuvo seis triunfos, seis empates y cinco derrotas.

Pero bastó una semana en tierras orientales para que el trabajo realizado por Tocalli adquiriera aires de fracaso. “La Rojita” sumó apenas tres puntos de doce posibles y quedó eliminada en la primera fase de la competición, registrando su peor campaña en los últimos treinta años. El medio futbolístico chileno comenzaba a reprobar el cometido del ex técnico de Colo-Colo y se abría el debate sobre la presencia de entrenadores foráneos en el seleccionado juvenil.

A pesar de los cuestionamientos, Tocalli continuó como Jefe de las selecciones menores en Chile. El Sudamericano sub-17 de Paraguay que comenzaría dos meses después sería la última oportunidad para salvar su cargo y convencer a los directivos de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). Desde el ente rector del fútbol chileno advertían que si sub-17 dirigida por el también argentino Alfredo Grelak no avanzaba a la segunda ronda del certamen, tanto el mencionado técnico como Hugo Tocalli serían despedidos.

Para desgracia del fútbol chileno, la situación no mejoró sino que empeoró. La selección adolescente regresó al país luego de culminar su peor actuación en la historia de los sudamericanos adolescentes, cosechando sólo derrotas en su estadía en suelo guaraní. Días más tarde los despidos de Tocalli y Grelak se hicieron oficiales.

Meses después y para confirmar la nube negra que se posaba en el fútbol nacional, Universidad de Chile -hasta ese momento campeón vigente del balompié chileno- era eliminado de Copa Libertadores a manos de Internacional de Porto Alegre. Los azules comandados por Martín Lasarte ganaron solo un partido y sumaban así su más baja campaña desde 1960. La misma suerte correrían Palestino y Colo-Colo, eso sí con un mejor rendimiento que el cuadro estudiantil.

Para peor, el futuro inmediato expresado en la participación de “La Roja” adulta por Copa América no se veía muy auspicioso. Chile no brillaba desde el último partido del Mundial de Brasil 2014, ocasión en la que fueron eliminados por los locales por la vía de los lanzamientos penales y momento exacto donde nació la imperante necesidad de ganar la Copa América que se disputaría en casa un año más tarde.

Los amistosos frente a Bolivia, Uruguay y Brasil previos al torneo de fútbol más antiguo del mundo a nivel de selecciones, los fracasos de las selecciones menores y las mezquinas campañas de los clubes chilenos en el plano internacional generaban un cúmulo de dudas en los hinchas y en la prensa deportiva.

Sin embargo, para felicidad de muchos hinchas que veían en la Copa América Chile 2015 un respiro -pero nunca un olvido- de las catástrofes naturales, crisis política y otros problemas que aquejaban al país, el panorama finalmente resultó alentador. Chile se encontraba a un paso de la gloria luego de tres semanas de competencia. En la fase grupal venció a Ecuador por 2-0, empató 3-3 frente a México y goleó a Bolivia por 5-0. En cuartos de final se topó con un cerrado Uruguay al que venció por 1-0 en los últimos minutos, mientras que en semifinales derrotó a Perú por 2 goles a 1. La Argentina de Lionel Messi y compañía era el último obstáculo que “La Roja” debía sortear si es que quería tocar el cielo como nunca antes.

La del 4 de julio fue una final disputada entre dos equipos que necesitaban levantar con urgencia un trofeo que consagra a sus respectivas generaciones. Por un lado Chile, que veía en su localía y el nivel de su selección una oportunidad inmejorable para hacerse con una esquivada Copa América por primera vez en su historia. Por el otro, una Argentina que ansiaba sacarse la mufa de cuatro finales perdidas en las copas América del 2004 y 2007, Copa Confederaciones del 2009 y el Mundial Brasil 2014.

La paridad en el encuentro tanto en su etapa regular como suplementaria obligó a una irremediable definición a penales en el arco sur del Estadio Nacional en Santiago de Chile. Matías Fernández comenzó anotando para la “Roja” con un fuerte remate. Messi lo empató con un zurdazo bajo y esquinado. Posteriormente y con una gota de dramatismo, Arturo Vidal hizo ingresar el balón a pesar de la contención a medias de Sergio Romero. Aumentaba el nerviosismo y la expectación en un estadio mayormente teñido de rojo.

Luego de tomar un vuelo considerable, Gonzalo Higuaín chutó para emparejar las cosas, pero elevó el balón y generó la algarabía de los hinchas locales. Charles Aránguiz adelantó aún más a la “Roja” con un fuerte impacto de empeine y borde externo imposible de contener por el golero argentino. Ever Banega buscaba mantener con vida a la “Albiceleste”, pero a pesar de fijar

los ojos en el árbitro con tal de evitar la mirada de Claudio Bravo, este último acabó por detener su disparo al costado derecho.

Un penal separaba a Chile de la gloria y Alexis Sánchez no desentonó. Con un tiro a lo Panenka el tocopillano provocó miles de abrazos en Ñuñoa y millones a lo largo de todo un país.

Después de casi un siglo de menciones honoríficas y triunfos morales perdidos en un mar de frustraciones, la llamada “Generación Dorada” le entregaba a Chile su primer título a nivel de selecciones. Esta camada de jugadores que entregaron primigenios destellos de su talento en procesos de selecciones juveniles supo madurar futbolísticamente. Dejaron de ser eternas promesas para convertirse en destacadas figuras del fútbol internacional, y demostrar con datos duros por qué son -para muchos- la mejor Selección de la historia.

### **Pensar en el futuro**

Simple coincidencia, talento innato, cambio de mentalidad, la evolución del fútbol moderno o un trabajo bien hecho. Cualquier supuesto puede ser válido al momento de analizar el nivel de esta generación de jugadores chilenos y cómo se diferencia de sus predecesoras.

Una idea que genera gran consenso entre los medios y los técnicos nacionales es que la llegada de Marcelo Bielsa a Chile el año 2007 marcó un antes y un después en la historia de la selección nacional y en la carrera de muchos jugadores. No en el sentido de sacarlos de una especie de barbarie futbolística, sino en enrielar a jóvenes talentos que desde mucho antes demostraban de qué estaban hechos y hasta dónde querían llegar.

Nombres como Alexis Sánchez, Arturo Vidal, Gary Medel o Mauricio Isla formaron parte de la selección sub-20 que al mando de José Sulantay obtuvo un histórico tercer lugar en Canadá el año 2007. Otros como Matías Fernández, Gonzalo Jara, José Pedro Fuenzalida y Marcelo Díaz participaron en el Mundial de Holanda 2005, donde liderados por el mismo Sulantay fueron eliminados en octavos de final. Ambos procesos componen la base titular de la actual Selección adulta Bicampeona América comandada por Juan Antonio Pizzi.

Estos “chicos” llevan en sus cuerpos el peso de un Mundial juvenil y dos Mundiales a nivel adulto (Sudáfrica 2010 y Brasil 2014), dato no menor, pues demuestra la experiencia que han ganado en la última década.

Aunque la generación actual todavía tiene algunos años para mantenerse en la alta competencia, probablemente los suficientes para completar una nueva fase clasificatoria al Mundial de Rusia 2018, ya se asoman las dudas e interrogantes sobre qué es lo que viene después.

Primeramente hay que dejar en claro que no todos los jugadores de planteles con buenas actuaciones en Sudamericanos sub-20 o que disputaron un Mundial de la categoría alcanzan el mismo renombre o se transforman en rutilantes estrellas del balompié nacional y mundial. Hay quienes tienen más talento que otros simplemente. Mientras que por el lado opuesto, dentro de aquellas “Rojitas” de opaco desempeño siempre hay uno que otro valor destacable.

Pero sea como sea, el éxito o fracaso en los procesos de selecciones menores casi siempre repercute en el futuro de muchos jugadores, tanto en sus carreras en clubes profesionales como en la posibilidad de llegar a la selección adulta.

Por eso, cuando la estadística dice que hace más de 19 años Chile no supera la primera ronda de un Sudamericano sub-17, o que a nivel sub-20 los buenos y malos procesos se intercalan paulatina e irregularmente, pareciese que hay mucho en que pensar respecto a las entrañas del fútbol nacional.

### **El estigma de generacionales**

Entre aquellas cosas que se deben tener en carpeta y que se relacionan con el trabajo de las selecciones menores está el llamado “recambio generacional”. Los últimos representativos sub-20 y sub-17 (excepto la Juvenil de Mario Salas) no han reflejado el auge futbolístico que “La Roja” vive desde hace ya varios años. Y aunque muchos consideran que el futbolista chileno “madura tardíamente”, los mismos señalan que ganar experiencia internacional desde joven marca grandes diferencias en el largo plazo.

La tan bullada “necesidad de recambio” no es un discurso reciente o instaurado por moda ante la dependencia de muchas figuras de la actual selección. Al remontarse un poco en la historia se puede observar que el problema se ha vivido en varios procesos.

Si se revisa los combinados más importantes del fútbol chileno en relación a su clasificación a Mundiales, se constata que Chile desde el peak de 1962 (mejor registro en un Mundial Adulto) y 1966 (Mundial de Inglaterra) tuvo que esperar hasta 1974 para sacar otro equipo que llegara a una cita mundialista. Posteriormente, recién en 1982 se pudo volver a encontrar una selección nacional que pudiera representar a Chile en la reunión máxima del balompié planetario.

Luego se vivió un vacío hasta 1998, condicionado por el incidente conocido como “Maracanazo” que ensució el nombre del fútbol criollo y lo alejó de los mundiales de 1990 y 1994 por sanción de la FIFA.

Posterior a la participación en el Mundial de Francia de 1998, la selección chilena pasó por casi una década de muy malos resultados deportivos -exceptuando la Copa América 1999 y el bronce en los J.J.O.O de Sídney- quedándose sin clasificar a los mundiales de Corea y Japón 2002 y Alemania 2006. En el primero, “La Roja” terminó última en la clasificación sudamericana con 12 puntos, 12 partidos perdidos y 27 goles en contra. En tanto para el segundo, Chile se conformó con un sexto lugar después de pelear su cupo al repechaje hasta el último partido. En ese tibio empate 0-0 frente a Ecuador jugado en el Estadio Nacional el 12 de octubre del año 2005, recién marcaban presencia las figuras de Claudio Bravo, Matías Fernández y Humberto Suazo vistiendo la casaca roja.

En los dos últimos procesos anteriormente señalados el recambio generacional no maduró a tiempo o derechamente no existió. Recién en el periodo 2005-2007, con el tercer lugar obtenido por la sub-20 de José Sulantay en Canadá, se distingue la aparición de varios futbolistas que desde jóvenes “agarraron camiseta” y son la base de la actual selección chilena.

De la mano de Marcelo Bielsa, ese grupo de jugadores realizó una buena campaña eliminatoria, clasificó segunda al Mundial de Sudáfrica 2010 y acabó con el letargo mundialista vivido desde Francia 98.

Pero su hazaña no quedó ahí, sino que tiempo después, con Jorge Sampaoli en el banquillo técnico, logró una histórica segunda clasificación consecutiva a un certamen mundialista (Brasil 2014).

Ahora, con una expectante ubicación en las clasificatorias para Rusia 2018, confiar en que éste mismo combinado de talentosos valores se mantenga hasta Qatar 2022 es prácticamente irrisorio. Tarde o temprano, el recambio en la Selección se tendrá que decir presente para evitar los errores del pasado y no tener que esperar años para ver a Chile compitiendo de buena manera en torneos internacionales.

En cuanto a la competitividad de los clubes locales, se aprecia que el problema del recambio también es un fenómeno reiterado. Los casos más notorios son los de Colo-Colo y Universidad de Chile en los últimos años, cuya competitividad en el plano internacional ha dejado mucho que desear.

Bajo la dirección técnica de Claudio Borghi, “El Cacique” estructuró una histórica campaña entre los años 2006 y 2008, donde alcanzó un tetracampeonato y una final de Copa Sudamericana. El éxito dentro de la cancha se tradujo en una danza de millones, ya que se vendió a gran parte del plantel albo. Nombres como los de Alexis Sánchez, Matías Fernández, Claudio Bravo, Humberto Suazo, Arturo Vidal y Jorge Valdivia terminarían por emigraron al fútbol extranjero.

Los baluartes del cuadro de Macul pasaron a tener gran fama en ligas importantes del mundo. Además, fueron puntales vitales en “La Roja” que llegó al mundial de Sudáfrica 2010 y Brasil 2014.

Mientras sus otrora canteranos triunfaban en el fútbol europeo, Colo-Colo evidenciaba su peor racha histórica. Sin alcanzar un título a nivel nacional durante cuatro años (desde 2009 a 2013), sin grandes nombres exportables y solo con decepciones en Copa Libertadores y Sudamericana, quedándose incluso sin cupo para participar en ellas en más de una ocasión.

Caso similar vive la Universidad de Chile, elenco que entre el 2011 y 2012 logró un Tricampeonato Nacional y ganó la Copa Sudamericana a cargo del entrenador argentino Jorge Sampaoli. Luego de aquello, la U vendió a sus mejores jugadores y también perdió a su

entrenador, quién el 2012 se hizo cargo de la selección chilena reemplazando a Claudio Borghi y trayendo consigo nuevos nombres al equipo.

Marcelo Díaz, Charles Aránguiz y Eduardo Vargas se transformarían en piezas claves, mientras que Universidad de Chile cayó en una baja futbolística considerable. No logró un nuevo título por más de 2 años, realizó campañas para el olvido y no sacó canteranos que se consolidaran en el primer equipo. La excepción fue Ángel Henríquez, quien ya había sido transferido al Manchester United a los 15 años, por lo que al cumplir la mayoría de edad, partió a Inglaterra tras haber jugado solo un semestre en primera división.

Colo-Colo y Universidad de Chile son los únicos equipos nacionales que han logrado ganar un título internacional con la obtención de la Copa Libertadores en 1991 y la Copa Sudamericana el 2011 respectivamente. Tuvieron que pasar veinte años de sequía entre uno y otro torneo para que un equipo nacional alcanzara la cima en torneos continentales.

Tal vez, otro fenómeno que caracteriza estas “lagunas” sea la poca consolidación de algunos futbolistas. Es decir, los que “se quedan en el camino”. Al obnubilarse con proyectos de jugadores tan importantes como el de Bravo, Vidal o Sánchez, la prensa se olvida de aquellos futbolistas contemporáneos a los actuales cracks de la Selección.

La situación de vida de algunos futbolistas que no lograron desarrollar una carrera deseada o a la par con sus compañeros de generación diametralmente opuesta a la bonanza, gloria y lujos de quienes ya se han hecho camino en el viejo continente o en el fútbol profesional local. Muchos fueron alumbrados por los flashes de las cámaras fotográficas y los focos de la televisión, pero después de un tiempo las luces se apagaron para ellos. Tuvieron que buscar suerte en las canchas más recónditas de ésta angosta y larga faja de tierra, mientras que algunos se han alejado del fútbol e incluso se han visto privados de libertad.

Algunas veces, en el caso de los planteles o generaciones juveniles de Chile, de un total de 23 jugadores son muy pocos quienes logran consagrarse. Muchos quedan con sus carreras estancadas por años a causa de malas decisiones o deseos de jugar en el extranjero. Encontrar una explicación unívoca frente a estos casos sería armar todo un apartado de teorías o supuestos tan ciertos como debatibles.

Para quienes han participado del trabajo de formación de jugadores en Chile, la sangre nueva para el recambio existe y el talento siempre está presente. El problema quizás viene en la gestión del fútbol formativo y la relevancia que se le entrega en el país

Como se ejemplificó anteriormente, en algunas ocasiones la administración de los clubes explotan al máximo sus futuras promesas y se quedan sin generar nuevos talentos hasta mucho tiempo después, cuando los malos resultados o problemas económicos obligan a realizar un cambio radical y mirar hacia las canteras.

Para otros más pesimistas, el problema está en el A.D.N. del futbolista chileno. Es decir, si el talento no aparece es porque simplemente no existe y hay que esperar a que los años pasen.

Algunos creen que a diferencia de Argentina, Brasil o Alemania, el chileno no tiene tanta cultura futbolística de fondo. A veces simplemente la confunde con el fanatismo condicionado por los buenos resultados. No se ve, en especial desde las dirigencias de algunos clubes, una vocación por sacar jugadores de calidad de forma continua.

Pareciera ser que en Chile, la cosecha de futuros crack es una tarea más que complicada, llena de coincidencias, variables y condiciones.

## **CAPÍTULO II: EL FÚTBOL FORMATIVO EN CHILE**

En Chile, la formación de jugadores es responsabilidad exclusiva de cada club que forma parte de la ANFP y ésta se mantiene como un ente regulador de ciertas reglas básicas que se deben cumplir. Para esto, existe la Comisión Nacional de Fútbol Joven de la ANFP, cuyo labor es velar porque en efecto se realicen actividades -campeonatos- y trabajo de fútbol formativo en el país.

Las labores de la Comisión Nacional de Fútbol Joven son netamente de consejería entre la ANFP y cada club, por lo que en la práctica, la forma en que se trabaja a los cadetes del fútbol nacional depende de las decisiones que adopte la presidencia de cada club bajo el formato de las Sociedades Anónimas.

Esto trae un problema generalizado que diferencia a Chile de países con gran éxito en el fútbol joven, ya que carecer de un organismo que dirija de manera holística la formación de jugadores a nivel nacional lleva consigo descoordinaciones y constantes pausas en los proyectos.

Algunas veces, cada cambio de presidente y/o cuerpos técnicos en cada equipo frena o retrocede el trabajo realizado por sus predecesores, algo que a la larga, termina afectando la maduración de los cadete y el nivel de la selecciones menores.

Si bien las divisiones que componen el fútbol formativo en Chile van desde la categoría sub-9 hasta la sub-20, queda a criterio de cada club si decide en efecto tener equipo para cada uno de estos rangos.

### **Generaciones espontaneas y generaciones de trabajo**

La poca presencia que tiene la ANFP y sus departamentos a la hora de promover y regular el fútbol formativo en el país genera preocupación desde hace muchos años, y es que la selección adulta lleva décadas arrastrando una irregularidad notoria a la hora de tener que renovarse con jóvenes que tomen el bastión dejado por generaciones que han logrado cosas importantes, como clasificaciones a mundiales o participaciones destacadas en Copa América.

Lo anterior ha hecho que muchos piensen que en Chile el trabajo de los jóvenes o la calidad futbolística de los mismo es deficiente y que solo dependemos de alguna generación

extraordinaria que aparezca y que se junte de forma espontánea para tener un equipo competitivo. Una idea pesimista con la que los técnicos nacionales de divisiones menores no coinciden pero tampoco niegan del todo.

Rodrigo Astudillo, técnico de las divisiones menores de Universidad Católica asegura que “algo de verdad hay en ese pensamiento pero tampoco es tan así. Es verdad que hay generaciones mejores que otras, eso no se puede negar y uno lo ve, por ejemplo la generación del 97 (jugadores nacidos en ese año) era mejor que la del 98 que disputó el mundial (sub-17 en Chile 2015), de hecho ese equipo ganó el mundial sub-15, por eso te lo digo, pero eso no significa que todo esté perdido y que no haya nada que hacer. El jugador siempre tiene un margen de mejora y es responsabilidad de los técnicos y de los clubes entregarles las herramientas para que se desarrolle y sea un profesional”.

Vladimir Bigorra, jefe de cadetes de Unión Española y ex técnico de la selección sub-17 de Chile que disputó el mundial de Egipto 1997 coincide con el punto expuesto por Astudillo.

“En Chile jugadores (de calidad) hay, lo que pasa es que hay que buscarlos, hay que trabajarlos, y eso no se está haciendo o no se está haciendo bien por los que están a cargo. Aquí (en Unión Española) hemos sacado muchos jugadores en los últimos años para jugar en el primer equipo o en otros de primera división, incluso en el extranjero, porque tenemos una idea definida, clara; algo que no está por desgracia en todos los equipos de Chile”, sentencia el otrora jugador de la “U”.

Para Héctor Robles, actual técnico de la selección sub-20 de Chile con exitoso paso por los cadetes de Santiago Wanderers, el azar no juega ningún rol en la calidad de un equipo y sus jugadores.

“Yo en lo personal no creo en el azar, no dejo nada al azar, para mí siempre depende del trabajo, de la actitud, de la convicción de los jugadores, del técnico, y de generar un grupo y una convivencia para tal; aunque claro, los jugadores tienen que poner lo suyo, tienen que tener una base personal y una calidad técnica mínima”, dice Robles.

Aunque hay consenso entonces en la idea que la clave para el éxito es el trabajo, la forma y la convicción con la que se realiza este, aún es necesario una materia prima con la que los

cuerpos técnicos puedan trabajar, la calidad técnica y el carácter innato que diferencia al jugador del resto, aquello que no siempre es fácil de encontrar y que los encargados desde la ANFP hacia abajo a ratos no han sabido buscar.

José Sulantay, técnico que obtuvo el tercer lugar en la categoría sub-20 con Chile el año 2007 en Canadá y que durante su periodo dirigió a varios de los seleccionados que hoy componen la selección adulta bicampeona de América, es de la idea de “salir a buscar” los jugadores, ya sea tanto a nivel de selecciones como de clubes.

“A mí me tocó dirigir un grupo con jugadores de excelencia, era una generación extraordinaria, de ahí quedaba ordenarla, saberlos llevar -que no fue fácil- y trabajar de la mejor forma” sin embargo jugadores así no salen todos los años, no tenemos la realidad que tienen países como Argentina o Brasil que son potencias mundiales a la hora de generar y exportar jugadores al extranjero anualmente, entonces hay que trabajar mejor en la captación de jugadores, buscar el talento, algo que en el contexto actual, depende de la voluntad de cada cuerpo técnico y de cada dirigencia de los clubes que componen el campeonato nacional, en vez de ser un proyecto nacional con una idea de fondo dirigido por la ANFP o un organismo de confianza”, Aclara “El Negro”

### **Personalidad, carácter y madurez**

Un factor fundamental a la hora de trabajar para los entrenadores de selecciones menores es la personalidad del jugador, factor que para algunos está incluso por sobre la calidad técnica y capacidad física del deportista.

En este aspecto, en Chile ha costado encontrar el equilibrio entre la madurez y la personalidad. En variadas ocasiones el carácter de un jugador, por positivo que sea dentro de la cancha, que puede volver algo problemático y trae consecuencias dentro del plantel.

En la selección adulta actual se pueden ver ejemplos claros de esto en jugadores que llevan años defendiendo la camiseta nacional y que son números fijos en cada convocatoria.

Arturo Vidal y Gary Medel son dos jugadores que desde muy jóvenes destacaron por su personalidad dentro y fuera del campo, algo que les permitió abrirse paso entre las divisiones menores y llegar al primer equipo para posteriormente partir al extranjero con solo 22 y 24 años respectivamente.

Rodrigo Astudillo dirigió a Medel en su etapa formativa y admite que a veces no era fácil llevarlo, pero de todos modos en Católica hicieron todos los esfuerzos para que no se desviara del camino del fútbol, lo sacaron del entorno “complicado” que vivía en la comuna de Conchalí y velaron siempre por su bienestar y su educación para alejarlo de conductas antideportivas.

Para Astudillo, “el carácter es fundamental para un jugador, en su época formativa es algo que inmediatamente llama la atención del entrenador, obviamente necesitan un piso en la táctica y en lo físico, pero un jugador con carácter destaca inmediatamente. Como por ejemplo (Gary) Medel o (Nicolás) Castillo”, factor que sin duda fue crucial en los esfuerzos de la Universidad Católica por transformarlo en un deportista de elite, algo que llevo incluso a que se vieran forzados a venderlo el año 2009, cuando sus constantes problemas fuera de la cancha y enredos con la prensa nacional se hacían insostenibles. Había que sacarlo del país. “Si no fuera por el fútbol sería traficante o ladrón”, esas fueron las sinceras palabras con las que Medel analizó su pasado en una entrevista para la televisión italiana tras su llegada al Inter de Milán.

En el caso de Arturo Vidal, frases polémicas y actos de indisciplina han sido una constante en su carrera y le han valido una serie de castigos desde que fue considerado para la selección sub-20. En la memoria reciente siguen estando los casos del “bautizazo” bajo la dirección de Claudio Borghi cuando se le acusó de haber llegado en un “estado no apto para la actividad deportiva” tras haber asistido a un bautizo junto con otros miembros del plantel invitados por Jorge Valdivia. Todo esto en medio de la preparación de la selección para un partido de las clasificatorias para el mundial de Brasil 2014, aquél hecho le valió a él y otros cuatro compañeros (Jean Beausejour, Jorge Valdivia, Gonzalo Jara y Carlos Carmona) una sanción de cinco partidos sin jugar por la selección. Tras conocer de su sanción, Vidal abandonó la concentración para volver a Italia sin dar declaraciones por consejo de su club en aquellos años (Juventus) y de su representante Jorge Felicevich.

Los casos de Vidal y Medel son solo algunos ejemplos de jugadores que han logrado hacerse con una camiseta en la selección nacional pero que no han mantenido una regularidad fuera de las canchas debido a su personalidad, algo que arrastran desde su época formativa dentro y fuera de las canchas.

Para los técnicos de cadetes, el entorno del jugador es quizás uno de los factores más problemáticos, ya que en gran parte escapa de lo que él y el club puedan hacer para mejorarlo. En ese sentido, el apoyo humano por parte del club resulta fundamental para formar al jugador como persona y como profesional.

Suena fácil, pero no lo es. Los clubes están limitados para apartar de los círculos negativos a todos sus “posibles” jugadores del futuro, básicamente porque en el actual modelo el dinero es lo que cuenta y el rol social que antiguamente tenían los equipos lentamente se ha ido perdiendo.

Las diferencias sociales, delincuencia, hacinamiento, calidad de educación y todos los problemas que arrastran vivir en poblaciones de alto riesgo en Chile son algunas de las situaciones más comunes que afectan a la formación de miles de jóvenes que tratan de hacer carrera en el fútbol año a año.

Es común que se acuse la falta de éxito en las divisiones menores del fútbol como una consecuencia de la tardía maduración del futbolista chileno. Hecho que va de la mano con los problemas de entorno y de personalidad recién expuestos. Un problema que se ha visto acrecentado en los últimos años, ya que en la actualidad se ha hecho cada vez más común que los futbolistas debuten a temprana edad y sin haber terminado su etapa en la sub-20. Algo que sin duda obliga a los formadores a acelerar el desarrollo del jugador en menos años de los que se hacía una década atrás.

“Los jugadores ahora deben madurar antes, hace unos años a los 24 alcanzaban su punto óptimo, ahora a los 20 ya deben ser profesionales formados, además se está dando cada vez más que se vayan al extranjero más temprano, lo cual en mi opinión no es bueno, porque se les corta la formación”, explica Rodrigo Astudillo.

Este argumento propicia un escenario muy especial para los futbolistas en comparación a la gran mayoría del resto de las personas, las cuales completan su educación en colegios a los 18 años para pasar a formar parte de la masa laboral, o iniciar carreras en institutos o universidades.

Un futbolista en cambio, comienza en general entre los 7 y los 11 años a formarse para lo que será su profesión. Todo esto en paralelo a sus estudios académicos. Muchos llegan a jugar en primera división con tan solo 17 o 18 años, teniendo que llevar el peso de una carrera y de las responsabilidades que eso conlleva.

La necesidad de formar a un jugador no solo como deportista sino que también como persona ha llevado a los clubes a incentivar a los jugadores a cumplir con sus estudios académicos en paralelo a su desarrollo futbolístico, de modo que no se salten etapas tan rápido y reciban una formación integral.

En Universidad Católica, este apartado es fundamental y por ello han generado una serie de acuerdos que entreguen herramientas a sus cadetes en el plano educativo, psicológico, social y médico. Rodrigo Astudillo lo sintetiza de la siguiente manera:

“En Católica el sello formador está en la parte personal del jugador. Hay convenios formales con el DUOC e informales con universidades. La educación formal es parte de una formación integral. El equipo integral de trabajo en la católica ha estado desde que yo era jugador, pero ahora ha mejorado incluso... La llegada de la SA a la católica por fortuna no cambió el método, ellos eran hinchas, así que buscaban mantener lo bueno del club.”

Por otro lado, las diferencias geográficas que también entregan características propias a cada jugador en un país con tan variado como Chile. Para Héctor Pinto, ex técnico sub-20 y sub-23 de Chile, aquello es fundamental a la hora de comenzar la formación de los deportistas.

"Se debe tener en cuenta factores sociales, geográficos, educacionales y formar al jugador más allá de la cancha teniendo todo eso en cuenta", señala el ex técnico de la "U".

En tanto Héctor Robles sintetiza su visión sobre la personalidad del jugador de ésta forma:

“Hay dos tipos de madurez, la madurez personal y la futbolística, mi objetivo siempre ha sido que los jugadores maduren rápidamente y eso se logra dándoles competencia y roce

internacional en lo futbolístico, el resto depende de su entorno personal y de la sociedad chilena, algo que por lo general no ayuda mucho, ya que a veces se mal entiende lo que es ‘tener personalidad’, eso hay que irlo mejorando”.

En su discurso, Robles apunta a una forma de mal entender la personalidad con un carácter problemático, una línea que según él “no está bien delineada”, y que a veces se mira con un doble estándar.

Sobre el aspecto geográfico, para Robles es una tarea necesaria el incluir a jugadores de todo el país al momento de armar una selección menor, entendiendo y adaptándose a sus distintas realidades.

“Yo siempre he creído en la captación a nivel nacional, no solo en este proceso (Ecuador 2017), yo considero que futbolistas excelentes hay en todo el país, lo que pasa es que hay que rastrearlos y hay que integrarlos, darles cariño para que ellos puedan rendir”, puntualiza “El Choro”.

La integración de jugadores de provincia, tanto a nivel de clubes como de selecciones juveniles es algo en lo que se ha evolucionado en los últimos años. Para Astudillo esto se debe a que “hay más equipos invirtiendo más dinero, ya sea por necesidades particulares o por el interés que sea, se ha notado, en mi opinión, más interés en sacar jugadores por parte de más equipos”.

### **La Transición al primer equipo**

Pasar de las nóminas nacionales sub-15, sub-17 y sub-20 es lógicamente el principal corte en la carrera de un futbolista, algo que en Chile ha sido un problema insoluble y que lleva a muchos a pensar que no hay recambio generacional para la selección adulta.

Dentro de las facultades que tiene la ANFP, el organismo impulsó desde el año 2016 una nueva regla que aplica tanto al Campeonato Nacional como en Copa Chile que busca incentivar la participación de juveniles en el primer equipo.

La comúnmente llamada “Regla de los sub-20” obliga a los equipos que participan en estos torneos a incluir en cada nominación a por lo menos dos jugadores categoría sub-20 entre los 18 jugadores que componen la lista. Además, una vez finalizada su actuación en el torneo, el equipo deberá sumar al menos la mitad de los minutos disputados en la competición teniendo un jugador sub-20 en cancha, es decir, al menos un juvenil tendrá que jugar la mitad de los minutos que dispute su equipo durante el torneo. De no cumplirse estas condiciones, el equipo recibirá castigos que parten en multas económicas y pérdida de puntos.

Con esta regla, la ANFP busca incentivar a los clubes a promover a sus jugadores en el primer equipo en cada campeonato y obligarlos de alguna manera a generar constantemente jugadores de calidad para su plantel, idea que ha tenido una recepción dividida de acuerdo a los pros y contras que ésta tiene.

Rodrigo Astudillo es parte del grupo a favor de ésta normativa, en su opinión “la nueva regla de obligar a los clubes a tener un sub-20 en cancha a nosotros nos gusta. A pesar que se pueda entender como una imposición que obliga a dar minutos a jugadores que quizás no se lo han ganado, a al largo plazo los entrenadores se acostumbraran a mirar constantemente a sus cadetes”.

Héctor Pinto por su parte se encuentra en el otro lado de la vereda y critica fuertemente esta nueva regla y la cantidad de cupos de extranjeros que ha tenido el fútbol chileno, donde la ANFP decidió rebajar progresivamente de siete a cinco el número de foráneos.

"Lo de los cupos de extranjeros no me parece coherente con el trabajo formativo, le quita espacio a los jóvenes, deberían bajarse rápidamente. Pero a la vez no me parece correcto el forzar la presencia de los juveniles, el jugador debe ganarse el puesto y uno tiene que trabajarlo en función de eso", considera el estratega de Club Stadio Italiano.

Vladimir Bigorra concuerda plenamente con Pinto, y rechaza también la regla de los sub-20 impulsada por la ANFP.

“No se debe obligar a los equipos a poner juveniles, los jugadores deben formarse para el primer equipo y graduarse como tal, como profesionales, no jugar por cumplir una regla.”

En el corto plazo la implementación de esta medida provocó rechazo e incomodidad en los técnicos nacionales, debido a que compromete la forma en que deben preparar sus nóminas partido a partido. Situación que choca en muchos casos con la necesidad imperiosa de resultados que compromete su estabilidad laboral.

Héctor Robles afirma sobre este punto que “en este trabajo uno nunca está relajado, aunque no te lo digan literalmente tu siempre dependes de los resultados” algo que lleva a los técnicos en muchos casos en confiar en jugadores de experiencia por sobre los cadetes del club, buscando mayor estabilidad mental por sobre las capacidades físicas y las ganas de un jugador juvenil.

Este tipo de presión genera una rotación constante de técnicos en los equipos nacionales y en las selecciones menores. Astudillo cree que se trata de un problema grave que compromete la calidad del trabajo al largo plazo.

“La rotación constante de técnicos perjudica a los jóvenes, la necesidad de resultados inmediato hace que los técnicos tomen menos riesgos, y a los jóvenes a veces no les dan la confianza necesaria y se ven relegados”.

La medida impulsada por la ANFP está aún dando sus primeros pasos, han sido solo un par de torneos desde que se implantó por lo que aún es muy pronto para ver si en efecto ésta nueva regla da frutos a los clubes y a las selecciones menores. Por el momento, a los técnicos y dirigentes no les queda más que adaptarse y tratar de sacar el mayor provecho a una normativa que no ha llenado de todo el gusto de los expertos en el área formativa del fútbol chileno.

### **Dirección Técnica Nacional**

La Dirección Técnica Nacional fue un organismo de confianza y creado por la ANFP que se creó el año 1990 bajo la presidencia de Abel Alonso. Su objetivo era ser el organismo encargado de trazar las directrices que constituyeran al fútbol chileno en su totalidad, con una idea de fondo que se extendiera a todos los estamentos y divisiones que componen el fútbol chileno y todas las actividades que estas conllevan.

Entre sus principales funciones estaban construir el sistema de campeonatos de los clubes chilenos y de las divisiones menores de los mismos, elegir los cuerpos técnicos que deberían encargarse de cada una de las divisiones de la selección nacional- aunque la decisión final era de la ANFP- y establecer un proyecto futbolístico único y velar porque se replicara en cada una de las categorías del fútbol nacional.

Durante el tiempo que la Dirección Técnica Nacional existió, la selección adulta de Chile no podía participar en torneos mundiales debido a la sanción impuesta por la FIFA luego del “Maracanazo” protagonizado por Roberto “Cóndor” Rojas y el resto de la selección nacional el año 1989 en un partido entre Brasil y Chile en el estadio Maracanã. Sin embargo, en las divisiones inferiores se registraron grandes avances y logros, registrando dos participaciones en mundiales sub-17 y una participación en un mundial sub-20.

A finales de década la Dirección Técnica nacional fue disuelta y todas sus responsabilidades volvieron a estar a cargo exclusivamente de la ANFP. Aunque entre 1999 y 2005 la entidad volvió a surgir, pasando por sus filas a figuras como Nelson Acosta, Caupolicán Peña, Elías Figueroa y Alberto Quintano, entre otros. Se trató eso sí de un organismo consultivo, que paulatinamente fue perdiendo peso ante la ANFP hasta su desaparición. En la actualidad, es el consejo de presidentes del fútbol chileno el que está a cargo de tomar las decisiones respecto a todos los temas que involucra el balompié nacional.

La inexistencia de la Dirección Técnica Nacional es criticada por los formadores de futbolistas en Chile, ya que según ellos la falta de dicho estamento ha traído de la mano una serie de deficiencias. Falta de un proyecto futbolístico transversal a nivel nacional y poca prioridad a las divisiones menores son las críticas más recurrentes y los problemas más graves de acuerdo a los entrevistados.

Rodrigo Astudillo tiene un diagnóstico muy negativo sobre esta situación.

“Actualmente en el fútbol chileno hay una crisis, no hay una línea técnica que lleve a todas las selecciones, no hay un sistema de campeonatos acorde a las divisiones menores, nos costó años tener una segunda división profesional donde pudieran jugar y duró casi nada. No consultan a nadie a la hora de armar el formato de campeonatos...definitivamente el fútbol joven

no es prioridad en la junta de presidentes de clubes. Es un tema que tocan, pero al final de la lista, después de hablar de otras cosas importantes, pero los jóvenes también lo son y no hay mucha preocupación por ellos”, y luego agrega.

“Un sistema de campeonatos acorde para las divisiones menores y una línea de trabajo que tenga selecciones sub-15, sub-17 y sub-20 trabajando de forma continuada, son algunas de las políticas que en Chile están al debe. No hay una línea de trabajo en el país para el fútbol, al igual que en el tenis por ejemplo, todo depende de empeños individuales que decidan invertir y trabajar en el tema”

Vladimir Bigorra cree que la falta de éste organismo genera descoordinación y un desorden que interrumpe los procesos. Desde su postura, hace falta un organismo que vele por el buen funcionamiento de las selecciones juveniles, que se trabaje de buena manera y de forma constante.

“Una unidad técnica es fundamental, sino estamos en problemas, no hay un orden en el que trabajar...los jóvenes necesitan viajar y meterse en el futbol, las selecciones menores no deben parar de trabajar, ahora el trabajo lo cortan mucho. Además, es necesario que los clubes tengan una política clara sobre sus objetivos con el equipo, qué quieren lograr, cómo quieren jugar, cuánto quieren gastar; eso no todos los tienen en la actualidad”, reclama “El Flaco”.

Cuando la Dirección Técnica Nacional fue creada, Arturo Salah tomó el cargo de Director Técnico de la Selección Chilena. Él fue uno de los mayores defensores para la creación de este organismo y a pesar de que dejó prontamente el cargo, siempre creyó en la necesidad de ésta dirección para llevar el proyecto de fútbol en Chile. Incluso al momento de asumir como presidente de Colo-Colo, manifestó la intención de crear un estamento parecido en el cuadro albo.

Es por esto que la esperanza para quienes creen en la necesidad de que la Dirección Técnica Nacional vuelva a existir en Chile ha resurgido en los últimos años, con la llegada de Arturo Salah a la presidencia de la ANFP el año 2015, tras la complicada salida de Sergio Jadue.

Tras un año en el cargo, aún no hay señales de un interés por volver a crear una Dirección Técnica Nacional o un departamento parecido, sin embargo aún es muy pronto para saber si en algún momento esto será parte de la agenda del actual presidente de la ANFP.

### **CAPÍTULO III: CHILE EN LOS SUDAMERICANOS SUB-20 (1954-2003)**

## Venezuela 1954

A fines de 2004, varias generaciones futboleras vieron en cancha a uno de los jugadores más importantes en la historia del fútbol chileno. Evidentemente ya no era aquel bisoño y enérgico puntero izquierdo que debutara por Universidad de Chile en 1953. Aun así y con 69 años a cuestas, Leonel Guillermo Sánchez Lineros llegó con su bolso a los camarines del Estadio Nacional, se calzó el equipamiento y saltó al terreno de juego.

Aquella noche no se disputaba un partido cualquiera. Luis Musri, volante de contención, eterno capitán de la “U” y campeón con el cuadro laico de los torneos 1994, 1995, 2000, 2001 y apertura 2004, se despedía del fútbol profesional a los 34 años de edad. De esta forma, Musri ponía fin a una carrera teñida de azul, la que precisamente se inició en 1987 con el mismísimo Leonel Sánchez como DT.

En un campo plagado de estrellas como Marcelo Salas, Leonardo Rodríguez, David Pizarro, Sergio Vargas entre otros, 40 mil personas vieron enfrentarse al -en ese entonces- plantel de la Universidad de Chile versus la “U de todos los tiempos”, equipo en el que Sánchez jugaría desde el primer minuto usando una camiseta roja con dorsal 17.

Siempre acorde a los límites de su longevidad, Sánchez se movió por la banda izquierda, tocó un par de veces el balón con Marcelo Salas y se dio el lujo de enviar un centro que terminó capturado por Johnny Herrera. Tales acciones provocaron la algarabía de los hinchas bullangueros, los que al minuto 8 se pusieron de pie y aplaudieron al unísono.

Un ya jadeante Leonel Sánchez se retiraba ovacionado del campo de juego, siendo reemplazado por un joven y prometedor Mauricio Pinilla. “Me sentí bien, la verdad es que hice un gran esfuerzo. Tengo 69 años así que di lo que pude, pero me voy contento por toda esta gente que vino a despedir a Musri y por las jóvenes promesas que posee la institución” señaló el emblema del Ballet Azul a la transmisión oficial del evento.

De seguro 56 años antes el nombre de Leonel Sánchez también fue sinónimo de futuro crack dentro de la tienda azul de inicios de los 50’. Algo que, a diferencia de muchos surgidos de la cantera “chuncha”, no tardaría en justificar. “Llegué a la U cuando tenía 11 años, con un *arreglín* para que figurara que tenía 12 y así pudiera quedarme. Quizás si me esperaban un año

más no me hubiesen encontrado. Desde entonces me pusieron mucha atención y tuve muy buenos técnicos en todas las divisiones por las que pasé, hasta que un día me llamaron para entrenar con el primer equipo y nunca más salí de ahí”, relata Sánchez.

Sí existen rasgos coincidentes en la historia de vida de muchos *cracks* de la “Roja”, sin duda son la humildad, el esfuerzo y la perseverancia. Como es de esperarse, Leonel Sánchez no escapa de ellos.

El segundo goleador histórico de la U vivió sus primeros años entre pichangas y chapuzones en el Zanjón de la Aguada, en una humilde población de San Miguel. Su acercamiento con el deporte también se daría a través de su padre, Juan Guillermo Sánchez, campeón Sudamericano de boxeo en peso Gallo y Pluma.

Así, la infancia de Sánchez-hijo se impregnó tempranamente con la actividad física, ya sea como ayudante de su progenitor en la esquina de un ring o representando a los clubes barriales Copal y Atlántica. En eso estaba cuando fue descubierto por el entrenador Luis Tirado, quien finalmente lo llevó a los cadetes de Universidad de Chile para convertirlo en una leyenda.

Evidentemente su amor por el fútbol le ganó a una herencia pugilística que, de todas maneras, demostraría llevar en la sangre en más de una ocasión. Recordados son los puñetazos que se comieron Mario David y Humberto Maschio por cortesía de Leonel Sánchez, durante el encuentro Chile - Italia en la primera fase del Mundial de 1962. Estos episodios -y posiblemente muchos otros durante su carrera- le generaron una reputación de futbolista de genio corto, lo que a juicio de Sánchez no es más que una exageración. “A veces siento que la gente recuerda mi participación en el Mundial más por agarrarme a combos que por haber sido goleador del certamen”, reclama el histórico jugador de la U y la selección chilena,

El carácter fuerte, la competitividad y la identificación por los colores también son cualidades propias de Leonel Sánchez. Tales atributos sumados a sus condiciones innatas hicieron que el talentoso zurdo de la U se calzara tempranamente la camiseta de la Selección absoluta, no sin antes tener un paso como seleccionado juvenil en el primer torneo Sudamericano sub-19 “Juventud de América”.

Corría 1954 y por ese entonces Elvis Presley acababa de grabar su primer disco, el Viet Minh avanzaba en su lucha por desterrar la hegemonía francesa en Indochina y el planeta fútbol se alistaba para el quinto campeonato Mundial a realizarse en Suiza.

Con ese contexto histórico de fondo, en Sudamérica un puñado de noveles jugadores provenientes de diferentes países de la región daban inicio al primer torneo Juvenil categoría sub-19. Las selecciones menores de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela formarían parte de esta naciente competencia en la que se han visto desfilar primerizas leyendas del fútbol sudamericano.

El formato del certamen era más o menos parecido al actual. Se dividía a los equipos en dos grupos para luego disputar un cuadrangular que definía al campeón. En esta primera edición, clasificaban a la fase final los primeros de cada grupo, el mejor segundo y Venezuela, escuadra que ingresó directamente a la última etapa del Sudamericano por ser país organizador. Por ese entonces, aún no existía el Mundial de la categoría y mucho menos el torneo servía como clasificatorio a los Juegos Olímpicos.

Si bien Chile y específicamente Santiago corrían con el derecho de acoger este campeonato, las autoridades del fútbol venezolano de aquella época consiguieron el traspaso del torneo a su país. Con una inversión de 10 mil dólares -además de otros argumentos- Caracas se convertía en sede del primer escenario de fútbol juvenil sudamericano desde el 22 de marzo hasta el 13 de Abril de 1954.

Bajo el mando del técnico Sergio Cruzat y el preparador físico Luis Reyes, la primera “Rojita” se embarcó a tierras caribeñas con futuras promesas del balompié nacional. Entre ellas estaba Leonel Sánchez y otros varios jugadores procedentes de Universidad de Chile, club que se había tomado seriamente el trabajo en las divisiones inferiores.

La formación de los cadetes chunchos sobrepasaba al ámbito netamente deportivo y existía preocupación por su alimentación, salud física - mental y situación social. Para ello se disponía de médicos, asistentes sociales y psicólogos encargados de atender todas las necesidades del semillero laico.

Precisamente, la llegada de Leonel Sánchez a la U cinco años antes coincidió con el proyecto delineado por el Doctor Víctor Sierra y la directiva azul, quienes pusieron todas sus fichas en las series menores. El objetivo a largo plazo era que la U diera un salto competitivo, con un plantel de jugadores que se conocieran casi de memoria. Los títulos conseguidos posteriormente por el Ballet Azul entre 1959 y 1969 serían la prueba inequívoca que el plan había dado resultado.

La prensa deportiva chilena no estaba ajena a la participación de la novel escuadra criolla. Muestra de aquello es la nota del destacado periodista Julio Martínez Prádanos en la extinta revista *Estadio* en su edición del 27 de marzo de 1954. En ella, el fallecido relator escribió:

*“Hace meses y meses que estos muchachos no hacen otra cosa que soñar con la idea de sentirse representantes de sus respectivos terruños. Sus mentes vienen acariciando desde hace largo tiempo la idea de competir internacionalmente. Y es por ello que las enseñanzas de la confrontación pueden ser muchas, y las experiencias, valiosas. Hay expectativa por conocer los puntos que calza nuestro fútbol retoño, y en general, se observa un marcado interés por esta primera incursión seria de nuestros juveniles en el campo continental<sup>1</sup>”.*

Ya en Venezuela, el conjunto chileno realizó una discreta campaña: Debutó con un empate 1-1 frente a Ecuador el 22 de enero, mismo marcador que obtuvo con Colombia cuatro días después, para despedirse de Caracas con una derrota 2-0 ante Uruguay. A pesar de los resultados, el medio valoró la experiencia vivida por los jóvenes chilenos. La conclusión que se rescató fue que los combinados juveniles eran un calco fiel de lo que ocurría a nivel adulto. Sin ir más lejos, brasileños y uruguayos definieron al campeón del certamen en la última fecha, resultando victoriosos los orientales.

De regreso en Chile, un joven y tímido Sánchez confesaría la emoción que sintió al vestir por primera vez la camiseta nacional. “El viaje fue precioso y nos va a servir de mucho en el futuro. ¿Usted sabe lo que es entrar a la cancha vistiendo la casaca roja? Yo me había sentido morir la tarde que debuté en el primer equipo de la "U", pero esto es algo distinto a todo. Si dan ganas de llorar cuando las cosas no salen bien. De repente uno se acuerda de todo el mundo, y de pronto no sabe dónde está. No sé si serán los nervios, la responsabilidad de integrar una selección

---

<sup>1</sup> “A cumplir sus sueños”, revista *Estadio*, 27 de marzo de 1954

o el hecho de saber que son muchos los que están pendientes de lo que uno haga, pero como emoción y experiencia este campeonato de Caracas será siempre para nosotros un recuerdo inolvidable. Demasiado grande y demasiado hermoso”.<sup>2</sup>

De vuelta al presente y cuando el clima lo permite, Sánchez pasa sus tardes en un típico almacén de barrio de calle Einstein, próximo a su casa en la comuna de Recoleta. Allí, el referente de la U y la selección chilena conversa con amigos y recibe a los medios que precisan de su voz cuando el presente de Universidad de Chile o la Roja destacan en la pauta noticiosa. “Me cambié al Colo-Colo”, dice irónicamente tras la pésima campaña de la U de Sebastián Beccacece durante el primer semestre de 2016.

Para Sánchez, los recuerdos del primer Sudamericano Sub 19 resultan difíciles de encontrar. Mal que mal ya han pasado 62 años desde aquel evento y a los 80 años rebobinar la mente cuesta un poco más. O quizás, los éxitos logrados posteriormente con el Ballet Azul y la “Roja” desplazaron la experiencia vivida en Caracas en el podio de sus emociones más añoradas.

Sin embargo, al ser refrescada por fechas y fotografías, la memoria del “Gran Leonel” rescata algunas vivencias de aquel tiempo: La concentración con sus compañeros en la capital venezolana y el hotel donde se hospedaron, lo sospechoso de la madurez física de algunos combinados, el juego brusco y mañoso de los uruguayos, pero por sobre todo, el orgullo de representar a Chile por primera vez.

La llamada “generación dorada del fútbol chileno” -cuyo germen se incubó medio siglo después en el mismo certamen que jugara Leonel Sánchez- ha demostrado con creces ser la mejor selección chilena de toda la historia. Evaluación que se sustenta en los títulos de Copa América y Copa América Centenario, la clasificación a dos mundiales consecutivos y la alta tasación de varios de sus jugadores en las mejores ligas de Europa.

---

<sup>2</sup> “Igual que los grandes”, revista *Estadio*, 15 de abril de 1954.

A pesar de ello, Sánchez cree que la actual “Roja” no ha superado a otras destacadas generaciones y/o exitosos procesos nacionales. “No se trata de competir con los muchachos o de mirar en menos todo lo que han conseguido, pero si me preguntasen cuál logro es más significativo para la historia del fútbol chileno, yo me sigo quedando con el tercer lugar del mundial del 62”, manifiesta con el orgullo de siempre el ex puntero izquierdo de la “U”.

Méritos más o méritos menos, lo cierto es que ambas generaciones le entregaron las mayores alegrías al país más “terremoteado” de Sudamérica, cuyos habitantes más modestos luchan con sus propias manos para ganarle la pulseada al destino. Mismo destino que desde muy joven Leonel Sánchez logró vencer a punta de goles, entrega y sacrificio.

## **Chile 1958**

Pocos hinchas acudieron al Estadio Nacional el 13 de marzo de 1958. Y es que si la sociedad chilena no se caracteriza por estar altamente futbolizada, difícil era que, a mediados del siglo XX, el coloso de Ñuñoa se repletara para ver a un puñado de adolescentes.

Chile, que cuatro años antes se había quedado con las ganas de organizar el certamen, acogería en Santiago y Valparaíso a las jóvenes promesas de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela en el II Sudamericano juvenil de la historia.

Pero esa noche a poca gente le importó que se tratase del partido inaugural, que Chile hiciera de anfitrión o que el rival fuera Venezuela, cuadro históricamente abordable para el conjunto nacional. Según decía la prensa, el romance del hinchita chileno era más fuerte con sus clubes representativos que con los colores de su país.<sup>3</sup>

De cualquier forma y guiados más por la curiosidad que por la pasión, los escasos asistentes presenciaron como un joven coquimbano de respetable disparo e impecable salto se metía al área “vinotinta”, vencía la marca asfixiante de su rival y con un derechazo cruzado marcaba el primer gol del campeonato. José Manuel Sulantay Silva ponía en ventaja a la “Rojita” de Fernando Riera, en un partido que terminó 4-2 a favor de los locales.

---

<sup>3</sup> Editorial revista *Estadio*, 21 de marzo de 1954.

Encontrar al ex futbolista y contador en su casa de Coquimbo no es tarea fácil, mucho menos de lunes a viernes. Su cargo de consejero regional (CORE) por la provincia de Elqui, la administración del Gimnasio Sulantay y de un complejo deportivo en el barrio Sindempart le generan un ir y venir constante. Ritmo propio de su multifacética vida laboral, en cuyo historial también figuran trabajos en metalurgia, transporte y hasta crianza de aves.

A sus 76 años, su cabello cano y voz entrecortada son probablemente los únicos indicios de su acercamiento a las ocho décadas, pues confiesa que a pesar de su edad ha jugado una que otra *pichanga* en el último tiempo. Rodeado de artesanías, muebles ornamentales, cuadros y decenas de recuerdos, el hijo ilustre de Coquimbo observa fotografías de la concentración juvenil de 1958. Su memoria no le falla dice, al punto que “podría hasta escribir un libro” con los recuerdos de aquellos años. Inmediatamente reconoce algunas caras y susurra algunos nombres de sus ex camaradas.

La hostería Rendez - Vous y el Estadio del Banco Central fueron los lugares de concentración y entrenamiento de la segunda “Rojita” de mediados de siglo. Ubicados en la comuna de la Reina, Sulantay junto a sus compañeros de la sub 19 mataban el tiempo jugando taca-taca, tenis de mesa y paseando por los faldeos precordilleranos de la capital. Si actualmente dicho lugar de Santiago se caracteriza por su baja densidad poblacional y uso residencial, por esos años la comuna del sector oriente era “prácticamente un campo” según cuenta el otrora puntero.

Evidentemente el progreso hace lo suyo y ello le consta a Sulantay, quien también evoca los viajes “eternos” entre la Cuarta Región y Santiago, en comparación claro está, con la mayor conectividad que existe hoy en día. A pesar de ello, la marca provinciana de dicho seleccionado novato fue muy numerosa. Además del moreno atacante, había jugadores provenientes de La Serena, San Felipe, Viña del mar, Valparaíso, La Calera, Rancagua, Tomé y Osorno.

Al muchacho con apellido de raíz diaguita no le resultó fácil ganarse un puesto dentro de aquel grupo. El centralismo y la lenta incorporación de las regiones al fútbol profesional chileno fueron las primeras trabas que encontró al inicio de su carrera. En 1957, año previo al

Sudamericano, Sulantay recién había jugado por la Selección de Coquimbo perteneciente al fútbol amateur. Fue en eso que un compañero de colegio le aconsejó probarse en Deportes La Serena, el único club de la IV Región que por esos años estaba en el profesionalismo. Finalmente fue aceptado y casi esa misma noche su padre debió firmar su primer contrato como jugador.

Pero el sueño de Sulantay por debutar en primera se delataría un tiempo, pues el Campeonato Nacional ya estaba en desarrollo al momento de su incorporación. Para peor, los dirigentes de la selección de Coquimbo se enojaron con el novel futbolista, evidentemente por fichar sin previo aviso en el equipo granate. Como castigo, el “Negro” fue impedido de asistir al Campeonato Nacional Juvenil en donde se elegirían jugadores para la segunda “Rojita” de la historia.

“Si actualmente son muy pocos los chicos de provincia que figuran en las nóminas sub-20, imagina lo difícil que era destacar seis décadas atrás. Afortunadamente el entrenador de Deportes La Serena, Alberto Buccicardi le dijo a Fernando Riera que me considerara dentro del proceso”, confiesa el ex D.T. de la sub-20.

Buccicardi, quien fue futbolista, entrenador y periodista, llevó a Universidad Católica a obtener su primer título en 1949. También fue el entrenador de la selección chilena en el mundial de 1950, la que estaba compuesta en su mayoría por jugadores del cuadro de la franja. Fernando Riera fue dirigido por Buccicardi en ambas instancias, razón por la que ya se conocían y mucho.

Por su parte, Riera venía retornando desde Europa tras dirigir al Os Belenenses de Portugal, su primera incursión como técnico profesional. Llegaría a Chile para hacerse cargo de la Selección en 1957 y prepararla hasta el mundial de 1962. De cierta forma, el Sudamericano juvenil de 1958 serviría como ensayo para la cita mundialista a celebrarse en Chile. De entre más de 80 jóvenes, Sulantay supo ganarse un cupo en la nómina final de 20 jugadores y hacerse con la titularidad.

En el proceso de selección también figuraron posteriores *cracks* como Luis Eyzaguirre, Honorino Landa y Jorge Toro, los que no fueron incluidos en el grupo final por decisiones técnicas o márgenes de edad. Según la prensa, Fernando Riera veía el Sudamericano como una

instancia para foguear jóvenes emergentes e inexpertos, y no una competencia en la que debía mostrar lo mejor de lo mejor.

Luego del buen debut frente a Venezuela, Chile enfrentó al combinado de Perú una semana después. A pesar de comenzar ganando con un temprano gol de Jorge Dagnino - delantero que militó en clubes como Green Cross, Magallanes, O'Higgins, Antofagasta, entre otros- la rojita de Sulantay y compañía no pudo contrarrestar el juego brusco de los incaicos. Para varios, el juez del encuentro Walter Manning tuvo un discutible cometido que perjudicó y desconcentró a los locales.

Manning, era un árbitro de origen británico que había llegado a Chile en 1950 junto a sus compatriotas Charles Mackenna y William Crawford. Fue una medida tomada por la dirigencia del fútbol chileno frente a los constantes reclamos de los clubes locales para con los réferis nacionales. A diferencia de sus colegas, Manning se quedó a vivir en Chile y fue el encargado de dirigir aquel *clásico del pacífico* a nivel juvenil.

Contrario a la idea de que el árbitro beneficia siempre al más grande o al local, el inglés obró a contrapelo. Precisamente de uno de sus yerros se originó el empate de los peruanos a los 4 minutos de juego. Luego de una falta ambigua en campo chileno, un centro fue conectado por Víctor "Pitín" Zegarra, quien con certero cabezazo superó a Mantilla.

El gol peruano afectó el ánimo de los jóvenes seleccionados chilenos, quienes pronto vieron como la mínima ventaja que llevaban desapareció fugazmente en el marcador. Fue un inicio de partido en el que pasó de todo, con dos goles en cuatro minutos y un penal errado por parte de los locales. Pero faltaba más. A los 10 minutos Jesús Escate se las ingenió para meterse al área chilena, rematar con escaso ángulo y consignar la ventaja para los peruanos.

De ahí en más el equipo dueño se casa se vio extraviado y superado en el juego, sin poder neutralizar la reciedumbre de su rival. Contrario a lo que se había hecho en el debut con Venezuela, los pupilos de Riera se mostraron imprecisos en el toque, débiles en la marca e incapaces de mostrar su talento.

En el complemento la situación mejoró para Chile, incluso hasta equilibrar las acciones de su contrincante. Sin embargo, las ansias de conseguir el empate malograron opciones claras de

gol a favor de Chile. Bajo esa tónica, los minutos pasaron más rápido de lo esperado y la igualdad chilena no apareció.

Al minuto 41 y luego de otro resistido cobro de Manning, un tiro libre servido por Alipio Escate se desvió el la barrera chilena. El rebote fue capturado por Nicolás Nieri, quien marcó el tercero para los del Rímac y terminó por sepultar las aspiraciones chilenas.

Finalmente y como premio al esfuerzo, un tiro de esquina servido por Ibáñez se coló en el arco peruano, seguido de una aparición providencial de Sulantay. La prensa chilena le adjudicó el gol a Ibáñez, mientras que los peruanos señalaron al coquimbano como el autor del gol. Para éste último, las cosas están más que claras. Ese gol fue suyo. “Metí tres goles en ese sudamericano y fui el goleador del equipo”, sentencia orgullosamente Sulantay.

La derrota frente a Perú apaciguó el naciente respaldo de los aficionados chilenos, quienes se habían entusiasmado con el debut ganador de la “Rojita” frente a Venezuela. Ello se notó dos noches más tarde, cuando el cuadro nacional enfrentó a la selección juvenil de Argentina con poco más de 7.000 personas en las gradas. A diferencia del partido con los incaicos, los pupilos de Riera mostraron un juego más regular, seguro y fluido. Contuvieron a los trasandinos en amplios pasajes del encuentro e hicieron méritos para resarcir las deudas del cotejo anterior.

A los 34 minutos Roberto Marcos Zaporiti aventajó a los trasandinos luego de un mal despeje de la defensa chilena, pero rápidamente Sulantay emparejó las cosas (38’) y logró mantener intacto el espíritu del anfitrión. El segundo tiempo se mantuvo bajo el mismo ritmo, hasta que un remate de media distancia ejecutado por Stelman (18’) se metió en el arco chileno, previa complicidad del guardameta local. Tener que remar desde atrás nuevamente diluyó la motivación del equipo chileno, trance en el que Luis “Nene” Maidana aprovechó de anotar el tercero para Argentina (26’) y sellar prematuramente el encuentro.

El domingo 30 de Marzo y ante 4.795 espectadores, la “Rojita” se midió en su penúltimo encuentro frente a Uruguay, candidato indiscutible a revalidar su título obtenido en Caracas 54’. Los charrúas fueron el equipo más regular del torneo y dieron muestra de ello ante el frágil conjunto chileno.

Al cuarto de hora Silva abrió la cuenta para el equipo oriental. Aumentó Medero, a través de un tiro libre que se desvió en la barrera chilena y se coló en el arco de Gardella. A los 28 minutos Carranza timbró el contundente 0-3 con todo un segundo tiempo aún por jugarse. A pesar de algunas opciones de gol para Uruguay, el marcador final permaneció intacto y los segundos 45 minutos terminaron siendo un mero trámite.

El último partido del cuadro juvenil chileno se dio frente a Brasil, escuadra que tenía el título prácticamente en el bolsillo gracias su diferencia de gol y el empate previo entre uruguayos y venezolanos. Al estilo de una digna despedida, los seleccionados de Fernando Riera encararon su última performance sin mayores presiones, y quizás eso mismo los llevó a mostrar su mejor fútbol frente a los seguros campeones.

Tanto fue el entusiasmo que, recién iniciado el encuentro, Venegas abrió la cuenta con un hermoso gol de volea que dejó estático al cancerbero Milton. Brasil, que veía como el título se le empezaba a esfumar, empató el score a los 15 minutos y lo dio vuelta a los 22 por obra de Djalma y Maurizinho respectivamente.

Diferente a lo mostrado en las noches anteriores, cuando un gol de desventaja deprimía al cuadro local, el complemento se caracterizó por un alza en el juego chileno. Con profundos y constantes ataques que rondaban el arco brasileño, la “Rojita” consiguió el empate a 8 minutos del pitazo final. Una jugada hilvanada entre Ibáñez, Fouillieux y Dagnino fue finiquitada nuevamente por Venegas. El gol fue festejado no solo por los chilenos, sino también por los uruguayos que esperaban a lo menos un empate de Brasil.

El definitivo 2-2 cerró el campeonato y le entregó por segunda vez consecutiva el título a los *charrúas*.

Si bien el desempeño general de la “Rojita” no fue el de los mejores, para Fernando Riera lo relevante era el proceso y no los resultados. Más allá del bajo respaldo y esperable crítica de la afición local, la idea del técnico chileno era armar un combinado de proyección que sirviese como base para el Mundial de 1962.

Mantener un plantel casi intacto hasta su consolidación adulta suena ideal, pero es prácticamente ilógico. No todos los deportistas explotan a la misma edad ni mucho menos

alcanzan un nivel homogéneo, sin contar a los jugadores de generaciones anteriores que mantienen vigencia.

Así al menos lo piensa Sulantay, quien intentó ganarse un puesto para Chile 1962, destacando pre-nóminas, selecciones B, giras y amistoso previos al Mundial. “Lamentablemente la tenía difícil. Mi competencia directa eran jugadorazos de la talla de Leonel Sánchez y Carlos “tanque” Campos”, manifiesta con gracia el ex D.T. de Cobreloa.

De aquel plantel que disputó el Sudamericano Juvenil de 1958, solo Alberto Fouillioux – curiosamente suplente de Sulantay durante el certamen- fue el único que figuró en la cita mundialista. Aunque fue resistido en un comienzo por los bajos resultados, el plan liderado por Fernando Riera tuvo a la postre una exitosa recompensa. El tiempo le dio la razón al fallecido entrenador, quien en 1962 logró con “La Roja” un histórico tercer lugar en la mayor cita del balompié mundial.

Para Sulantay, el rose ganado durante el Sudamericano significó un aporte en su incipiente carrera. Cuando volvió a su tierra natal post certamen juvenil, los coquimbanos se sentían orgullosos de aquel prometedor muchacho que, al año siguiente, se convertiría en uno de los tres goleadores de Copa Chile.

También cree que su pasado como Sub 19 fue un plus en su desempeño como seleccionador juvenil, pues medio siglo antes vivió lo mismo que sus dirigidos del 2005 y 2007, tanto en lo netamente deportivo como en lo extra-futbolístico.

“Cuando joven me encontré rápidamente haciendo carrera en el fútbol y empecé a ganar mi sueldo. De hecho, una de las primeras cosas que me compré fue una moto, lo que era prácticamente un lujo para un joven de la época. Un día mientras iba conduciendo, me caí y me lesioné una pierna. Desde La Serena me retaron por irresponsable y me obligaron a vender mi joyita”, cuenta entre risas Sulantay.

Posiblemente tiene razón, y el secreto de su éxito con las selecciones sub-20 esté dado por su experiencia en la vida más que por razones azarosas. A pesar de no haber trabajado netamente en la formación de jugadores, supo aconsejar futbolística y psicológicamente a las

promesas del balompié chileno. Esas, que al igual que él en su juventud, abandonaron la adolescencia para entrar a la cancha y representar a Chile.

## **Colombia 1964**

Una de las gracias que tiene el fútbol es que puede jugarse casi en cualquier contexto. Ya sea en una cancha formal con el balón de última moda, en una calle polvorienta con una botella de plástico o en el pasillo de un colegio con una bola de papel. Es decir, está al alcance de todo niño, al igual que el derecho a recrearse y divertirse

Por eso, no poder jugar a la pelota por limitaciones de salud es una de las mayores impotencias que puede sentir un muchacho. Algo así debió vivir Elías Ricardo Figueroa Brander en sus primeros años de vida.

Desde bebé el oriundo de Valparaíso tuvo que luchar contra una difteria que amenazaba con arrebatarle la corta existencia que llevaba en este mundo, y de la que si bien salió airoso gracias a una traqueotomía, dejó como recuerdo algunas secuelas que lo obligaron a crecer entre algodones. Luego de aquel angustioso trance, el clan Figueroa - Brander se mudó a Recreo Alto, una localidad ubicada en Viña del Mar. Allí partió la infancia del pequeño Elías, acompañado de un asma que se ganó de compañera gracias a su enfermedad de crío.

La influencia oceánica de la *ciudad jardín* obraba en contra de la salud del regalón de la familia. Por ello los médicos le sugirieron a Don Gonzalo y Doña Lidia –padres de Elías Figueroa- trasladarse a Quilpué, cuya estación seca prolongada y menor humedad eran factores benignos para la convalecencia de su hijo. En la “Ciudad del sol” permanecerían un tiempo, para después afincarse definitivamente en la comuna de Villa Alemana.

Los primeros coqueteos entre Figueroa y el fútbol no pasaron más allá del área chica. El arco estuvo reservado para él y cualquier aventura lejos de los tres tubos significaba exponerse a un regaño de su mamá o, en el peor de los casos, a una crisis asmática.

Pero el amor por este deporte no conoce de limitaciones y mucho menos cuando se es un niño pichanguero, los seres más porfiados de la tierra. Esos que estando con 40 grados de

fiebre, enyesados de pies a cabeza o -como en el caso de Elías- con una frágil salud, no paran de jugar a la pelota. Ya sea escondiendo el balón bajo sus ropas o jugando de noche, los hijos siempre se las ingenian para burlar la protección de sus padres. Todo con tal de salirse con la suya y chutear un rato.

De seguro valiéndose de aquellas pueriles artimañas, poco a poco, ese chico enfermizo de negativo pronóstico médico comenzó a correr como cualquier muchacho saludable. Sus achaques pronto desaparecieron y ya a los 8 años inició su primera incursión en el fútbol amateur. En compañía de su padre, salía todos los fines de semana para vestir los colores del Club Alto Florida de Quilpué en su serie infantil.

Pero lamentablemente a los 11 años un principio de poliomielitis trastocó nuevamente la salud del tercero de cuatro hermanos. Figueroa pasó casi un año en cama y aunque se salvó de tener mayores complicaciones, el virus le generó una parálisis muscular que afectó seriamente sus piernas.

Tuvo que aprender a desplazarse por su casa con la ayuda de muletas, mientras observaba impotente como los demás chicos de su edad correteaban libremente. Eso hasta que una noche, estando solo en su habitación, decidió levantarse e intentar caminar por su propia cuenta. Avanzó unos escasos centímetros, pero fueron los primeros trancos que lo motivaron a luchar por su recuperación.

Al tiempo y sacando fuerzas desde la flaqueza, Figueroa recuperó por completo la movilidad de sus extremidades. Antes de caer en cama, su contextura era más bien gruesa y su estatura no era precisamente muy espigada. De acuerdo a lo que él mismo cree, posiblemente la disminución de su peso le hizo pegar el estirón y, como si de un renacimiento se tratase, su físico se vio fortalecido y se desarrolló más que el de un adolescente chileno promedio.

Ese cambio también lo llevó al fútbol, donde rápidamente comenzó a destacar como volante central en el Alto de la Florida y en el Deportivo liceo. El contacto de su padre con el ayudante técnico de Santiago Wanderers Víctor Parra, le permitiría a Figueroa conseguir una prueba en el cuadro caturro en 1962. Inmediatamente quedó incorporado y en un par de meses tuvo el honor de ser *sparring* de la selección brasileña que disputaba el Mundial chileno.

“Llegue muy joven y mi pasó por las divisiones menores fue muy corto, algo que no se da tanto en los tiempos actuales. Prácticamente pasé de jugar pichangas a marcar a los campeones del mundo. Y es que no existan las escuelas de fútbol ni nada por estilo como ahora, entonces uno maduraba futbolísticamente a puro barrio. Además, en el ámbito personal uno adquiría responsabilidades a más temprana edad. En la actualidad muchas veces se habla de *chicos* para referirse a los “viejones” de 20 años, pero en mis tiempos se era un adulto. Imagínate que yo me casé a los 15 años”, reflexiona el Mejor Jugador de América en 1974.

Por eso, quienes vieron a aquel roble pisar las canchas de Colombia en 1964, difícilmente imaginaron su pasado frágil y enfermizo. Con un comienzo de vida tan difícil, no tenía por donde salir futbolista. Pero ahí estaba Elías Figueroa, representando a Chile en el tercer Sudamericano Juvenil categoría sub-19.

“Como tenía al gran Raúl Sánchez como mi competencia en el plantel titular de Wanderers, era bien difícil que debutara como profesional en un corto plazo. Para ganar un poco más de roce, Víctor Parra me integró a la Selección Juvenil de Valparaíso que disputaba el Campeonato Nacional Juvenil. Ahí comencé jugando como volante mixto, pero un día el técnico me ubicó como zaguero central y nunca más salí de ahí. Posteriormente fui llamado a la selección joven y me integré a la concentración”, recuerda Figueroa.

Washington Urrutia, ex juvenil, entrenador de cadetes y posterior D.T. de Universidad de Chile, fue el encargado de dirigir al plantel compuesto de 18 novatos elementos. Además de Elías Figueroa, en la concentración destacaban jugadores como Carlos Reinoso, Jaime Bravo (que a la postre sería goleador del torneo) y el arquero Leopoldo Vallejos.

Con un respetable público -al menos mucho más numeroso que el visto seis años antes en el Sudamericano juvenil chileno- la “Rojita” inició su participación enfrentando al conjunto Uruguayo dirigido por Juan Carlos Ranzone. Fue un lejano 21 de enero de 1964 en el Estadio Pascual Guerrero en la ciudad de Cali.

La corta estadística en enfrentamientos a nivel de certámenes sub-19 arrojaba un 2-0 y 3-0 a favor de los orientales en Caracas y Santiago respectivamente. Derrotas que no se

abultaron en tierras cafetaleras, ya que en un reñido partido el marcador terminó empatado a un gol.

Si se tenía en cuenta la evidente hegemonía del balompié uruguayo y la siempre sospechosa contundencia física de sus deportistas durante aquellos años, el punto ganado por los chilenos significaba en buen inicio en la tercera aventura de los juveniles nacionales. Mal que mal, los charrúas eran bicampeones de la categoría y venían en busca de su tercer título consecutivo

“Siempre se habló mucho de las diferencias físicas, de los jugadores que tenían más edad de la reglamentaría, Se notaba, y hartito, pero como yo era alto no me hacía problemas”, dice el ex central de Colo-Colo.

Después de tres días y en el mismo recinto que los acogió en el debut, los dirigidos de Urrutia enfrentaron a la selección de Argentina. Por aquel entonces, los conocimientos previos sobre un rival no pasaban más allá de un dato preciso, como por ejemplo el nombre del jugador más peligroso. La información no circulaba tan rápido como en la actualidad y los rumores que emanaban en medio de la competencia eran, de cierta forma, la única instancia que permitía espiar a los demás conjuntos.

Se sabía que los trasandinos habían caído por la mínima frente a Paraguay, resultado inesperado para la albiceleste siempre candidata. Sin embargo, se sabe que el fútbol no conoce de justicias para quienes la dejan chiquitita. Por eso, a pesar de la derrota, los juveniles argentinos venían precedidos por un juego vistoso. En “La Rojita” sabían que tenían que cuidarse del talentoso Oscar “Pinino” Más, una de las promesas del River Plate de la época y que se transformaría en ídolo del cuadro *Millonario*.

Pero a pesar del corolario establecido, la línea defensiva chilena no evitó que aquel eléctrico puntero izquierdo vulnerara la malla del arco criollo. En el primer tiempo y luego de un descuido del lateral Carlos Vega, Más recibió un centro desde la diestra, acomodó el balón para su potente zurda, disparó y anotó el 1-0 para la Albiceleste.

Un par de minutos después, el mismo Vega intentó proteger el cuero y buscar un apoyo rojo que le permitiera salir jugando, pero casi por generación espontánea Más apareció y

raudamente le hurtó el esférico, se fue en demanda del arco criollo y derrotó a Vallejos. 2 -0 definitivo y triunfo para los trasandinos.

El verdugo de Chile en aquel partido terminaría disputando el Mundial de Inglaterra 1966. Con posterioridad, Más llevaría su talento al Real Madrid, América de Cali y varios clubes de Argentina como Defensores de Belgrano, Quilmes y Huracán de Las Heras, entre otros. Caracterizado por su sentido del humor tanto dentro como fuera de la cancha, Oscar Más es padre del actual asesor deportivo de Deportes Iquique y ex jugador de Universidad de Chile, Leonardo “Pinino” Más.

Luego del trastabillar con el indisciplinado pero habilidoso juego de los argentinos, los noveles representantes chilenos se reivindicaron frente a Perú el domingo 19 de enero, nuevamente en la ciudad de Cali.

Los incaicos venían demostrando un fútbol de buen toque y calidad, aptitudes que no hicieron mella en la “Rojita” que venció 2-1 a su rival por antonomasia. A todas luces un resultado engañoso, porque de haber existido mayor determinación en el finiquito, el marcador hubiese sido más holgado para los nacionales.

Posteriormente en la ciudad del norte de Colombia, la “Rojita” hizo frente a su similar de Paraguay en un apretado y entretenido compromiso. En los primeros 45 minutos Chile sacó una ventaja de dos goles por obra de Jaime Bravo, resultado peligroso como dicen algunos, pues en el segundo lapso el nervio y la incertidumbre se apoderó del cotejo. Los guaraníes descontaron recién iniciado el complemento y se fueron con todo en busca del empate, convirtiendo a Vallejos en el héroe del equipo de Urrutia.

Contrario a su histórica dificultad de aguantar los resultados, aquella vez la fortuna estuvo del lado del conjunto chileno. Con un arquero que lo tapó todo más unos travesaños y verticales salvadores, el equipo nacional logró una trabajada victoria por 2-1.

La siguiente escala en el periplo chileno por tierras colombianas fue Bogotá. En el Estadio Nemesio Camacho, más conocido como El Campín, la “Rojita” se midió frente a la selección juvenil Venezuela. Hasta el momento los chilenos realizaban una no despreciable campaña con

dos triunfos, una derrota y un empate. Sin embargo, frente a los venezolanos solo consiguieron una mezquina igualdad sin goles.

En su último encuentro, Chile se bregó contra los dueños de casa en el estadio Atanasio Girardot de Medellín. El público local hizo la tarea y mostró un ferviente apoyo a su selección según relata Elías Figueroa. El partido finalizó 1-1 y terminó por ubicar a Chile en la cuarta posición del heptagonal, igualado en puntaje con Paraguay y Colombia (7 puntos) pero con peor diferencia de gol. Mientras que Perú, Argentina y Venezuela se ubicaron con 5, 4 y 3 puntos respectivamente.

Para Figueroa, la experiencia internacional sería un *plus* más en su incipiente carrera. De vuelta en Chile sería enviado a préstamo a La Calera, club en el que mostraría sus dotes como titular durante toda la temporada.

Con 18 años y toda la experiencia descrita a su haber, en 1965 volvería a Santiago Wanderers. De ahí en adelante vendrían dos años fantásticos. En 1966 asistiría al Mundial de Inglaterra, para luego disputar el Sudamericano de Montevideo. Éste último sirvió de vitrina para que todos conocieran el talento innegable de aquel joven porteño, quien con sus pasos por Peñarol e Internacional de Porto Alegre dejaría una huella imborrable en el fútbol latinoamericano y mundial

## **Paraguay 1967**

Decir que el fútbol es una pasión, por meloso que parezca, no es una concepción demasiado exagerada. Cualquier fanático o pelotero de tomo y lomo experimenta el tinte emotivo de este deporte, ya sea en un equipo representativo de su barrio, el club de sus amores o la selección de su país. Muchos partidos y goles quedan grabados en la retina, sin necesidad de remontarse a estadísticas o archivos polvorientos.

Pero si el hincha vibra con el deporte rey, el jugador sí que vive en cuerpo y alma esta actividad que le genera el sustento casi de por vida. De seguro entre tantas prácticas, partidos y goles, a veces la memoria de un futbolista no alcanza a guardar todas sus vivencias y anécdotas.

Prioriza ciertos momentos, mientras que otras añoranzas se remiten a desteñidas imágenes mentales que reviven de vez en cuando.

Quizás por eso los recuerdos del Campeonato Juventud de América Paraguay 1967 resulten difíciles de desempolvar para Fernando Carvallo Muñoz, quien como futbolista militó en Universidad Católica, Unión Española, Cádiz de España y la Selección Chilena, entre los años 1966 y 1982.

Siguiendo los pasos de su padre -campeón con la UC en 1949 y 1954- Carvallo ganó su primer título como jugador en 1966. Mismo año de su debut profesional por los cruzados y solo un par de meses antes de pisar tierras guaraníes como juvenil.

“Mi primer acercamiento con el fútbol se dio a través de mi papá Luis Hernán. De muy niño recuerdo estar dando vueltas por el camarín de la Católica de los 50’s y también viendo fútbol con la familia en los estadios. Llegué a los cadetes de la UC a principios de los 60, procedente de los torneos escolares que organizaba el mismo club”, cuenta Carvallo.

Inicialmente la IV versión del certamen -primera que se realizaba en el país mediterráneo- tenía como fecha inaugural el jueves 2 marzo de 1967. Sin embargo, una torrencial lluvia obligó a posponer el evento de apertura para el día siguiente.

A pesar del cielo cubierto y las precipitaciones intermitentes que se mantuvieron hasta el día viernes, las delegaciones de Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela y Paraguay desfilaron ante 20 mil espectadores en el estadio del Club Olimpia. Desde la tribuna presenciaron el espectáculo el dictador paraguayo Alfredo Stroessner, ministros de su gabinete y embajadores de los países participantes.

El equipo nacional formaba parte del grupo “B” junto a Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay. Y su equipo estaba conformado generalmente por: Anabalón, Araneda, Acuña, Díaz (Madrid), Cicamois, Gaete, Orellana, González, Peralta, Carvallo y Silva (Arratia).<sup>4</sup>

El debut de la “Rojita” en el Sudamericano se produjo el miércoles 8 de marzo frente a su similar de Perú. Bajo la conducción de José Santos Arias, el equipo chileno empezó el

---

<sup>4</sup> “Chile gana a Ecuador 2-1”, *El Mercurio*, marzo de 1967.

encuentro con el pie derecho. A los 29 minutos Orellana empalmó un balón procedente de una buena jugada hilvanada por la “Rojita”. El cuadro nacional destacaba por un juego refinado y elegante, pero que a la larga resultó ineficaz frente al cerrojo defensivo impuesto por los incaicos.

Luego de la apertura de la cuenta, los ataques criollos se volvieron frágiles y carentes de profundidad, mientras que los contraataques peruanos representaron certeras punzadas al corazón de la retaguardia chilena. Así fue como a los 42 minutos Asian aprovechó un rechazo a medias del portero chileno Anabalón para anotar el empate peruano. El balde de agua fría vendría en los descuentos de la primera mitad, cuando Bailetti sacó a bailar a la defensa chilena y con un potente remate anotó el 2-1 parcial para el equipo del Rímac.

Recién iniciado el complemento, nuevamente Bailetti -a esas alturas la figura del encuentro- escapó por la banda, se sacó la marca de Acuña y venció a Anabalón por segunda vez consecutiva. El conjunto chileno tuvo la oportunidad a los 23 minutos de acortar las cifras mediante lanzamiento penal, pero el meta peruano Tejada manoteó el disparo procurado por Gaete, enviando el balón al córner y sacando aplausos desde las tribunas.

Fernando Carvallo jugó durante todo ese partido, pero no pudo evitar la caída por 3-1 en el debut chileno frente a su clásico rival.

“Fue un resultado que francamente no esperábamos, ya que meses antes fuimos campeones en un torneo realizado en Perú, con el mismo grupo y el mismo entrenador. Aquel fue un Sudamericano en el que no participaron ni Argentina ni Brasil, así que posiblemente no contó como un “Juventud de América” propiamente tal. Yo pienso que por eso me acuerdo más de ese torneo que del jugado en Paraguay, sobretodo porque en éste último no nos fue muy bien que digamos”, recuerda el ex D.T. de Universidad Católica.

A pesar de la derrota sufrida, la prensa nacional destacó el talentoso juego de Chile, el que sin duda debía ser acompañado por una mayor efectividad en el área rival.

Posterior al debut, la preparación del conjunto nacional incluyó un partido de entrenamiento con los juveniles del club Sporting Luqueño y el reconocimiento al estadio del Deportivo Sajonia (Defensores del Chaco). Recinto que albergaría el segundo apronte de la sub-20 chilena frente al siempre peligroso Brasil.

Con un resultado que estaba dentro de los papeles, el “Scratch” venció 2- 0 a los dirigidos de Santos Arias. Situación que complicó las opciones chilenas de alcanzar la fase final de la competición, pues clasificaban sólo los dos mejores de cada grupo.

Tres días después, el rival a vencer era Ecuador. Equipo que había dado la gran sorpresa derrotando a Brasil en su debut, pero que sucumbió ante Perú y Uruguay en las fechas posteriores. Evidentemente era un duelo de necesitados.

En el único partido de aquella jornada y ante una escasa concurrencia de apenas mil personas en el estadio de Cerro Porteño, Chile se puso rápidamente en ventaja por medio de Fernando Carvallo a los 14 minutos. El “Pino” inventó una gran jugada y un mejor remate que dejó estático al guardameta Maldonado.

A los 21 minutos nuevamente la escuadra nacional se haría presente en el marcador. Gracias a una magistral asistencia de Gaete, Peralta quedó mano a mano con el arquero rival, a quien superó fácilmente con un remate corto.

Esos dos goles fueron un justo premio a la presión insistente Juvenil chilena, la que tendió a mermar en el segundo lapso. Los ecuatorianos reaccionaron, encontraron el descuento e hicieron méritos para llevarse al menos un empate, pero malograron varias instancias frente al meta Anabalón. Así, el sufrido 2-1 final le entregó a Chile su primer triunfo en el certamen y sus primeros 2 puntos en la tabla.

Ya sin chances de clasificar al cuadrangular final, la selección juvenil Sub 19 chilena se despidió del certamen enfrentando a Uruguay. Cuadro que había sido el campeón en las tres ediciones anteriores. Los charrúas necesitaban golear por cinco goles a la “Rojita” si querían pasar a la segunda fase del torneo, pero se encontraron con un Chile que quiso despedirse honrosamente desde Asunción.

Con goles de Arratia a los 20 minutos y Fernando Carvallo de tiro penal a los 36’, los rojos se fueron en ventaja a los vestuarios. En el segundo tiempo, los chilenos manejaron el resultado y los orientales recién encontraron el 1-2 a 10 minutos del pitazo final, resultado que a la postre fue definitivo. Aquel triunfo de Chile es, hasta la actualidad, la única victoria frente a Uruguay en la historia de los Sudamericano sub-20.

Para Carvalho la oportunidad de jugar aquel torneo fue única, ya que por ese entonces los Sudamericanos juveniles eran algo reciente. Además, no existían -a su juicio- “muchas ocasiones para mostrarse internacionalmente”, pues la cobertura mediática que tenía el fútbol por aquellos años no es equiparable con la de hoy.

A pesar de ello, al menos en los periódicos de circulación nacional más importantes en Chile como El Mercurio y La Tercera, las noticias referentes a la competición de 1967 tenían mención gracias al trabajo de agencias como AP, AFP Y UPI. De todas formas, aquello no era impedimento para que el certamen sirviera para ganar roce a las carreras de los jóvenes futbolistas.

“Años después empezó el éxodo de futbolistas sudamericanos a Europa y me fui a jugar al Cádiz el año 1973. De hecho estando en España, más de una vez me topé con el futbolista argentino Jorge Dominichi que participó en aquel Sudamericano juvenil. Él era defensor, jugó en el Córdoba y en el Elche. Lo recuerdo porque su selección campeonó aquella vez mediante sorteo”, cuenta el ex asesor deportivo de Colo-Colo.

Efectivamente, el equipo trasandino dirigido por Juan Carlos Giménez y Mario Imbelloni obtuvo el campeonato a merced de la fortuna, la que estuvo de su parte en dos ocasiones.

Mientras Chile quedó en el camino con 4 puntos (2 victorias y dos derrotas) ocupando la tercera plaza del grupo B, Argentina y Colombia empataron en el segundo puesto del grupo A con 3 puntos cada uno. Ambos equipos igualaron en todo, con un triunfo, un empate, una victoria, 5 goles a favor y 5 en contra. Por esa razón, se tuvo que jugar un partido extra para determinar quién acompañaría a Brasil, Paraguay y Perú en la ronda de los finalistas.

Al cabo de 120 minutos, 90 reglamentarios y 30 suplementarios, Colombia y Argentina no pudieron hacerse daño. La apretada agenda del torneo hacía imposible un segundo encuentro definitorio, por lo que el brigadier Conrado Saens, árbitro del encuentro, resolvió mediante el lanzamiento de una moneda el destino del encuentro. Argentina ganó.

Después de vencer a Brasil 2-0, la Albiceleste enfrentó en la final al cuadro dueño de casa. En un partido entretenido y con muchas llegadas del representativo local, el 2-2 se instaló en Asunción. Como resultó imposible acordar un segundo partido, nuevamente se hizo uso de la

moneda. Por segunda ocasión la suerte estuvo del lado del equipo de Dominichi, que obtuvo su primer título juvenil gracias a un método que, aunque parezca extraño, se tuvo en consideración por largos años.

## **Paraguay 1971**

Con la espina clavada de la final anteriormente perdida, la dirigencia de la Federación Paraguaya de Fútbol encabezada por Nicolás Leoz se animó a organizar el V Sudamericano Juventud de América. De nuevo fueron 9 las delegaciones que se inscribieron como participantes. También se siguió el formato anterior, donde se dividieron a los equipos en dos grupos. El “A” conformado por Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela; y el “B”, con la presencia de Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.

El certamen que tuvo un costo de 150.000<sup>5</sup> dólares según la organización, se inició con una ceremonia de desfile y entonación de los himnos el lunes primero de marzo de 1967, en el Estadio de Puerto Sajonia. Con una capacidad para 40.000 mil personas, dicho recinto albergaría los partidos de ambos grupos en jornadas dobles.

Al mando del técnico Jorge Venegas en cancha y Fernando Riera como Jefe Técnico Absoluto, La sub-20 chilena inició su participación un 4 de marzo de 1971 frente a Uruguay a las 19.00 hora local. En el equipo nacional se lamentaba la ausencia del delantero Germán Muñoz, el “arma secreta” que tenían los chilenos. Una lesión sufrida por el atacante lo obligó a quedarse en Santiago y perderse el viaje a Asunción junto a sus compañeros. Los elementos más recurrentes del equipo de “El mosco” eran: el arquero suplente del Ballet Azul, León Cohen. Marambio, Muñoz, Arias, Villalobos, el dos veces finalista continental con Cobreloa, Víctor Merello; Amaya (Hormazábal), Villanueva, Fonseca (Pizarro), Ahumada y Wirth.<sup>6</sup>

A sí mismo, por el lado uruguayo las cosas no andaban del todo bien. El entrenamiento en tierras paraguayas resultó más pesado de lo habitual producto de las malas condiciones de los

---

<sup>5</sup> “Comienza campeonato Juventud de América”, *El Mercurio*, 1 de marzo de 1971.

<sup>6</sup> “Una película repetida”, *El Mercurio*, marzo de 1971.

terrenos de práctica. Los charrúas debieron movilizarse a la vecina localidad de Lambaré para encontrar instalaciones más acorde con sus exigencias.

A pesar de los antecedentes, la prensa había augurado grandes emociones y buen fútbol para el compromiso entre chilenos y charrúas, pero tristemente las expectativas no fueron cumplidas.

Desde que se echó a rodar la pelota en el barrio de Sajonia, la oncena nacional buscó un juego claro y refinado. Sin embargo, se encontró con un potente adversario. A su estilo clásico, Uruguay impuso una marca férrea a los puntales de ataque chilenos y no dejó que los criollos causaran mayor daño.

El panorama se volvió discreto en términos de espectáculo. Las creaciones de ambos conjuntos se extinguían no pasaban los tres cuartos de cancha. Mientras Chile agrupó y retrocedió hombres ante los avances del rival, Uruguay aprovechó la fragilidad de los arietes nacionales para soportar sus embestidas. A pesar de ello, la “Rojita” tuvo más oportunidades de gol que los vecinos del Atlántico y se deducía el cuadro nacional no quería especular con el juego.

Pero como se sabe, el fútbol no conoce de justicias. A los 13 minutos, un centro enviado por Eanis desde la derecha fue conectado por Areco. El esférico caprichosamente se desvió en Marambio y dejó sin opción al arquero de Universidad de Chile León Cohen. Los chilenos Wirth y Ahumada tuvieron la oportunidad de emparejar el guarismo, pero desviaron sus remates en frente del arco rival. Definitivamente aquella tarde la pelota no quería nada con el conjunto austral.

Así se dieron las cosas hasta que en el minuto 67 la noche se le vino encima a la sub-20 de Venegas.

Un tiro libre sancionado a favor de Uruguay, luego de una discutible falta de Arias, fue ejecutado de forma rasante al punto penal. Intencionalmente o por casualidad, la pelota pasó entre los pies de un delantero charrúa. Tal y como si de un amague se tratara, la casual finta descolocó al portero nacional y dejó estáticos a sus zagueros, los que impávidos vieron como Mansilla impulsó tranquilamente el cuero hacia el fondo de la red.

Con el triunfo ya asegurado, Uruguay decidió cerrar el partido y agrupó más jugadores en su terreno. Naturalmente Chile se hizo con el control del juego, pero los intentos por conseguir al menos un descuento chocaban con el cerrojo defensivo charrúa. Ahumada y Pizarro tuvieron las acciones más claras, pero sus remates fueron conjurados por el cancerbero Oil. Finalmente la derrota sería definitiva para una “Rojita” que pagó con creces su poca efectividad en el área rival.

Fernando Riera, por ese entonces técnico de la Selección Mayor, vio todo el encuentro desde el palco junto a los dirigentes de la delegación, Abel Troncoso y Benedicto Basly. “El Tata” -que había llegado hacía pocas horas a suelo paraguayo- se dirigió a los camarines una vez finalizado el partido. Allí tranquilizó a los juveniles chilenos y les aconsejó que evitaran el juego brusco.

Pese a la caída, el técnico mundialista quedó satisfecho con el cometido de la oncena nacional, la que afrontaría su próximo desafío recién el sábado 13 de marzo. Eso sí, la pausa tan prolongada preocupaba al estratega, quien auguraba una pérdida de ritmo en la humanidad de los juveniles.

En los días ulteriores los seleccionados continuaron su clásica rutina: entrenamiento, estadía en el Hotel Presidente y visitas a localidades cercanas a Asunción. El casi insoportable calor y humedad de la capital paraguaya se convirtieron en los molestos compañeros de los juveniles chilenos, quienes esperarían su próximo lance para jugarse el todo por el todo frente a los dueños de casa.

En definitiva chilenos y paraguayos repartirían unidades con un aburrido empate 1-1. La afición local se mostró desilusionada con el nivel de sus representantes, aun cuando habían conseguido un triunfo del 3-1 en su debut con Bolivia. La presión sobre los guaraníes era evidente, en especial porque de ellos dependía encantar a la afición, llevar gente al estadio y asegurar el éxito económico del torneo.

El punto rescatado no mejoró sustancialmente la campaña del contingente chileno, pero lo dejaba aún con vida en el certamen. En el mejor de los casos y recurriendo a la siempre presente calculadora, un triunfo holgado con Bolivia permitía soñar con una clasificación chilena

a segunda fase. Eso siempre y cuando Uruguay derrotara a Paraguay en la última fecha del grupo “B”.

En tanto fuera de las canchas la polémica ya se había instalado. El entrenador chileno Fernando Riera abandonó Paraguay y prematuramente regresó a su país justo cuando la selección sub-20 peleaba su clasificación. Según consigna revista *Estadio*, la explicación que dio por su retorno fue: “Ese (Juventud de América) es un campeonato de la mentira. Con excepción de Chile, ningún equipo cumplió con las edad máximas de los jugadores”.<sup>7</sup>

Sus declaraciones habrían encontrado respuesta por parte del Presidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol Teófilo Salinas, quien respondió: “Fernando Riera es, además de un comerciante del fútbol, un vivo. Eso es lo que es. Un vivo con todas sus letras. Ya verán que ligerito se aburre y se manda a cambiar”

Mientras aquello ocurría, la “Rojita” a cargo de Venegas solo alcanzaba un estrecho 2-1 frente a los altiplánicos. El primer tiempo terminó igualado a un gol con anotaciones de Ahumada para Chile a los 16 minutos y Cabrera para Bolivia a los 18. En la segunda etapa, Marambio timbró el tanto que le dio la victoria al combinado sureño. El Posterior triunfo de Paraguay por 2-0 terminaría por sepultar las esperanzas de Chile, que volvió nuevamente a tierras nacionales sin pena ni gloria.

De vuelta en Santiago, los juveniles se reunieron con Fernando Riera en Juan Pinto Durán para evaluar el desempeño internacional realizado. Al igual como ocurriera en 1958, el técnico nacional tenía planificado un trabajo a largo plazo con las promesas del balompié chileno. En ese sentido, el “Juventud de América” era sólo una etapa de dicho proyecto.

Pero para el hincha común y silvestre, el desempeño de la “Rojita” fue otro fracaso a nivel de cadetes. Una opinión diferente a la de Jorge Venegas, quien si bien reconoció las falencias de sus pupilos en cuanto a poderío ofensivo, declaró a los medios que el fútbol mostrado por los seleccionados fue “uno de los mejores del torneo”<sup>8</sup>. No se trataba de un juicio subjetivo según él, pues fue una observación coincidente entre los demás entrenadores y diarios paraguayos.

---

<sup>7</sup> “Y a los cabros que se los coman las pirañas”, revista *Estadio*, 24 de marzo de 1971.

<sup>8</sup> “Le faltó profundidad a la selección juvenil”, *El Mercurio*, jueves 25 de marzo de 1971.

Discutibles o no, era evidente que las selecciones juveniles iban a participar más que competir en los Sudamericanos realizados hasta la fecha. Con las estadísticas en la mano, las explicaciones de técnicos y jugadores -salvo algunas excepciones- comenzaron a ser un discurso repetido al momento de analizar sus fracasos. Paulatinamente el discurso oficial comenzó a girar en torno al mayor roce profesional de los juveniles extranjeros, al peso de la tradición e historia de los equipos del Atlántico o a la siempre sospechosa corpulencia de los demás combinados.

## **Chile 1974**

Son pasadas las 10 de la mañana y el sol no abraza como acostumbra en pleno verano. Un poco amistoso olor a fertilizante y una espesa niebla acompañan los entrenamientos matutinos de las series cadetes de Unión Española, en la comuna de Lampa. A un costado de las canchas, una caja de plátanos y barras de cereal son vigiladas de reojo por un utilero, quien con voz de mando y una malla de balones en su hombro, encamina a los cadetes hacía el terreno de entrenamiento.

Al fondo, descendiendo desde la cafetería del complejo deportivo Caja 18 de Septiembre, se ve a Vladimir Bigorra López, Jefe de las divisiones menores del *cuadro de colonia* y ex futbolista con destacada huella por Universidad de Chile, Universidad Católica, Cobresal y la Selección Chilena.

“El Flaco”, apodo por el que era conocido en su juventud y al que actualmente no le hace tanta justicia, es de seguro una de las voces más autorizadas para hablar de las Selecciones Juveniles. Su juicio está respaldado no solo por dirigir “Rojitas” sub-17 y sub-20, sino también por haber participado como jugador en el VI Sudamericano Juvenil de 1974.

Después de 16 años el “Juventud de América” volvía a tierras chilenas, y el técnico José Santos Arias nuevamente se hacía cargo del desafío. El proceso para definir el plantel chileno se inició a mediados del mes de diciembre de 1973, donde luego de ser designado por la Federación Chilena, Santos Arias comenzó su periplo en busca de prometedores futbolistas de región. Su idea era evitar el centralismo de los procesos anteriores y convocar un alto contingente foráneo.

Luego de observar decenas de jugadores y pedir las referencias de los técnicos, José Santos Arias cosechó 18 elementos fuera de Santiago. Aquel grupo se unió a los otros 23

preseleccionados del “centralismo”, formando los 41 muchachos que iniciaron su entrenamiento en las canchas de la comuna de El bosque.

Dentro de esa preselección se encontraba Vladimir Bigorra, junto a Eduardo Bonvallet, y Leonardo Montenegro, sus compañeros en Universidad de Chile. También destacaban Manuel Rojas de Palestino y Juan Carlos Orellana de Green Cross-Temuco. Todos ellos jugadores que ya actuaban en primera división. El semillero nacional lo completaban

La particularidad del certamen fue la modificación reglamentaria de Sub 19 a sub-20. Aquello permitió que Chile convocara a jugadores de relativa experiencia en el fútbol profesional. Ese era el caso del mismo Bigorra, quien llegó a la tienda azul en 1968 casi por los azares del destino.

Con 14 años, el ex alumno del Liceo José Victorino Lastarria tenía casi la certeza que Unión Española sería el lugar donde iniciaría su carrera, ya que un profesor de su liceo tenía los contactos suficientes para ingresarlo. Sin embargo, el mismo día que debía presentarse en el cuadro de colonia, un vecino le comentó que Universidad de Chile estaba probando jugadores cerca de donde vivía. Y como el espigado liceano siempre fue hincha de la “U”, no lo pensó dos veces y postuló a los laicos en 1968.

Jugando como puntero izquierdo, Bigorra quedó en segunda infantil. Pero el muchachito que soñaba con ser el próximo Leonel Sánchez jugó apenas un encuentro como ariete. El entrenador de cadetes de Universidad de Chile, José Ruiz lo “corrió para atrás” y lo ubicó marcador de punta. Al principio no le gustó mucho el puesto, pero terminó por acostumbrarse. En 1969 y 1970 pasaría a primera infantil, y luego, cerca de cumplir 17 años recaló en el equipo de reservas del “Romántico Viajero”.

Debutó por el plantel de honor a inicio de 1972, en un juego preparatorio de Copa Libertadores frente Rosario Central. Ya en 1973 era capitán de un joven plantel de la “U”, que de la mano de Ulises Ramos no realizó una buena campaña, pero le dio mucho tiraje a sus canteranos. Desde ahí la figura de Wladimir Bigorra emergió meteóricamente, siendo número fijo en la selección de Santos Arias y hasta sonando para viajar al Mundial de Alemania 1974 con “La Roja” adulta.

La generación joven chilena de 1974 destacó de las predecesoras por la estampa de sus elementos. Nunca olvidando lo futbolístico, se intentaba con ello menguar las diferencias fisonómicas tan notorias que se observadas en los campeonatos Sudamericanos previos. Con 1,83 metros de estatura y 72 kilos de peso Bigorra aportaba lo suyo.

La preparación de la savia nueva chilena tomo aproximadamente 3 meses y se dividió en tres etapas. La captación de figuras a lo largo del país ya mencionada. Otra de entrenamientos martes y miércoles a doble jornada con los 41 preseleccionados. Mientras que la última contempló -ya con los 25 seleccionados- entrenamientos diarios y partidos amistosos con clubes de primera y segunda división.

Mientras lo futbolístico iba viento en popa, lo organizacional se topó con un gran escollo a un mes del inicio del torneo. La Confederación Sudamericana de Fútbol objetó el *fixture* realizado por el Comité Chileno Organizador, aduciendo que aquella labor era de su exclusivo derecho y/o responsabilidad.

La distribución que realizaron los dirigentes chilenos posicionaba a Chile en el grupo “A”, junto a las selecciones de Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela. En tanto, el grupo B sería formado por Argentina, Brasil, Bolivia, Perú y el último campeón, Paraguay.

Evidentemente la conformación de los grupos no había resultado muy equitativa, razón por la que varias federaciones amenazaron con restarse del torneo, de no realizarse un nuevo ordenamiento. Motivada por aquellos reclamos, la Conmebol decidió hacer un nuevo sorteo, en el que Chile y Paraguay serían los cabezas de serie. El grupo “A” quedaría conformado por Chile, Argentina, Uruguay, Colombia y Bolivia. Mientras que el “B” agruparía a Paraguay, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela.

Pero el Comité local no quería dar su brazo torcer e insistía en armar la programación acorde a sus intereses. Para evitar una teleserie que nadie quería ver, el presidente de la CSF Teófilo Salinas viajó a Chile para conciliar ambas posturas. Finalmente y luego que Bolivia se restara del certamen a último minuto, Chile quedó anclado definitivamente en el grupo “B” junto a Brasil, Colombia, Venezuela y Uruguay;

En un comienzo se escogió a Santiago y Concepción como las únicas plazas del Sudamericano, pero la ubicación estratégica de Arica propiciaba un mayor flujo turístico por su cercanía con los países limítrofes. Por esta razón, el Comité acogió la solicitud de los dirigentes ariqueños y se le entregó una sub sede a la actual capital de XV región. De esta forma, el grupo “A” se afincaría en el norte y el “B” en la ciudad penquista, mientras que la capital chilena quedaría reservada solo para la parte final de la justa juvenil.

Chile abrió los fuegos enfrentando a Venezuela el 1 de marzo de 1974 en el estadio Ester Roa Rebolledo de Concepción. Un recinto por cuál habían pasado, no hacía mucho tiempo, más de mil almas detenidas y torturadas por la Dictadura de Augusto Pinochet. A pesar del oscuro telón de fondo, la gente respondió ante la participación de la sub-20 y si bien no repletó el “Collao”, apoyó dignamente al representante nacional.

Durante los primeros minutos la “Rojita” dominó el encuentro con mucha velocidad y fuerza, erigiéndose las figuras de Rojas, Aspillaga, Montenegro y Bonvallet. El conjunto de José Santos Arias debió golear a su rival durante el primer tiempo, pero aquello no ocurrió y lo pagaría caro.

En el segundo tiempo y habiendo ya anotado el 1-0, los juveniles chilenos no lograron estirar las cifras. Las oportunidades *farreadas* pasaron factura cuando, luego de un yerro defensivo de Vladimir Bigorra, “La Vinotinto” consiguió el valioso empate. Valioso porque no lo merecían, y por lo mismo lo guardaron celosamente hasta el término del encuentro. La igualdad decepcionó a los hinchas, que esperaban ver ganar al dueño de casa como siempre ocurre.

Pero al parecer, el público penquista era bastante exigente. El miércoles 6 de marzo, día en que la Juvenil criolla se encontraba en cómoda ventaja de 2-0 ante su similar colombiano, el público de la octava región abucheaba el desempeño de su semillero nacional. Los cafetaleros habían sufrido la expulsión de tres de sus elementos, cuya vehemencia les costó ser excluidos del juego. Con la intención de no recibir más goles, el rival de Chile se refugió en terreno propio y se dedicó a trabar el cotejo.

Los nacionales en tanto, con el triunfo asegurando y temerosos de no recibir más magulladuras, renunciaron a jugar en ataque y gastar energías. Aquello generó la identificación de la parcialidad local para con los foráneos. Finalmente Vargas sumaría el tercero gol para Chile a los ya anotados por Rojas, y sentenció el compromiso.

Con Uruguay y Brasil como compañeros de serie, sumado al empate con Venezuela en el debut, la tercera fecha del “Juventud de América” resultaba decisiva para Vladimir Bigorra y compañía. El choque frente a los Charrúas daría a conocer los números que calzaba el joven representativo de 1974, cuyo resultado determinaría su eliminación o despegué en el certamen organizado en su propia casa.

Dueños de un fútbol físico e históricamente definido, los orientales derrotaron 2-0 a los australes con goles de Revetría. Días más tarde y con el solo peso de su nombre, Brasil le propinó la segunda derrota a los locales por 3-0 con tantos de Mauro, Maizena y Maurinho. Con esos resultados, Chile quedó eliminado en primera fase y vio desde lejos a los mismos orientales y brasileños definir el título en el Estadio Nacional. A la postre, fue el cuadro de la “Verdeamareilha” quien salió victorioso y obtuvo así su primer título a nivel juvenil.

Más de cuatros décadas después y desde su trabajo como formador de jugadores, Bigorra evalúa su experiencia.

“Como grupo humano y profesional, ese plantel fue muy bueno. Existía mucho compañerismo y las vivencias fueron muy gratas en ese sentido. En cuanto al apoyo del público, quizás la gente no entendía mucho que se trataba de juveniles y no futbolistas maduros. O sea, esperaban que uno jugara como la “Roja” que clasificó a Alemania 1974 y nosotros éramos la “Rojita”. Pero eso en el fondo se entiende, porque cuando al hincha no le gusta el espectáculo es normal que pasen ese tipo de cosas. También como jugador a uno le cuesta un poco más, porque claro, es un orgullo vestir la camiseta, pero también hay una presión detrás. Saber que estás representando a tu país y con hinchas que, si bien no eran muchos, siempre esperan algo más de ti”

Continúa su relato con mucha seguridad.

“Tuvimos que jugar en el mismo grupo con Brasil y Uruguay, un panorama nada fácil. Por otro lado, nos preparamos solo un par de meses antes y algunos compañeros no tenían experiencia internacional. Todos esos aspectos pueden explicar por qué “desilusionamos” como dijo la prensa. Aunque yo creo que en la larga el proceso fue exitoso, porque ese plantel hizo carrera y muchos llegaron a la Selección Adulta”

A ojos del destacado periodista Julio Martínez, la prematura eliminación de la “Rojita” no tuvo razón de ser, pues se había contado con todas las ventajas posibles para entregar una buena presentación en la justa novata: jugadores ya profesionales, apoyo del público y una organización propia que evitaba suspicacias.

“El desencanto es inevitable por tratarse de elementos que brillaron en primera división hace treinta días. Elementos de futuro innegable que invitaban a pensar en una consagración internacional. Veinteañeros destinados a apuntar un porvenir halagüeño para el futuro nuestro. No ha sido así, lamentablemente, y la realidad obliga a meditar que las cosas seguirán igual por mucho tiempo en relación a las potencias del Atlántico. La superioridad viene de abajo, y cuando eso sucede la espera es larga, muy larga”, escribió el fallecido periodista deportivo para revista *Estadio*.

Sin embargo, no habría que esperar tanto para que una “Rojita” le disputara, palmo a palmo, el título sudamericano juvenil a un equipo del Atlántico.

## **Perú 1975**

Antes del 2015, las veces en que la selección chilena estuvo a punto de rozar la gloria fueron los recuerdos más atesorados por los hinchas. Los triunfos morales -como siempre se les ha conocido- servían como premio de consuelo para una “Roja” que nunca había ganado algo en su historia. Por años Chile tuvo que resignarse, cual niño de escasos recursos, a mirar las abundantes copas y trofeos de sus vecinos sudamericanos.

Una de las veces que la “Rojita” estuvo muy cerca de llegar al cielo fue en el VII Sudamericano sub-20 de Lima en 1975. Una competición que nunca había tenido a Chile como equipo favorito, rescatando los resultados que se han sido descritos en páginas anteriores. Sin ir

más lejos, Uruguay dominaba dicha categoría con 3 títulos y dos subcampeonatos en las 6 versiones que llevaba el torneo.

Dirigida por Orlando Aravena, el equipo chileno tenía en su filas a figuras como Juvenal Vargas, Óscar Wirth, Juan Soto Quintana y Gustavo Moscoso, muchos de los que llegaron a la Selección Adulta y que -en el caso de Wirth y Moscoso- tendrían una participación mundialista siete años después. El resto del contingente lo completaban Jaime Vildósola, René Serrano, Leonel Gatica, Freddy Bahamondes, Sergio Romo, Álvaro Becker, Augusto Vergara, Raúl González (padre de Mark), Rubén Gómez, Claudio Mena, Teodoro Gantz y Jaime Palma entre otros.

“Los Palomillas”, apodo que les había dado la prensa chilena en alusión a sus personalidades traviesas, iniciaron su destacada campaña el domingo 10 de agosto frente a Brasil, donde sorpresivamente ganaron por la cuenta mínima. De seguro más de alguien pensó que fue un mero golpe de suerte u “accidente futbolístico”. Pero no fue nada de eso.

El miércoles 13 de agosto “La Rojita” de Aravena pasó a ser noticia nacional, luego de golear por 3-0 a la sub-20 de Argentina. Desde las ciudades del norte de Chile, varias personas se las ingeniaron para sintonizar las radios peruanas que relataban los cruces del novel evento. La campaña juvenil generó ilusiones bien fundadas. Chile se encumbraba en la tabla de posiciones y había vencido a dos grandes de Sudamérica. Con rivales de menor categoría por delante, el camino hacía el podio estaba pavimentado.

Acabado el tercer partido del conjunto nacional, un sábado 16 de agosto de 1975, nadie tenía dudas de que aquel grupo estaba destinado a inscribirse en la historia. En una nueva muestra de talento y contundencia, Chile venció a Perú por dos goles contra cero. A esas alturas la prensa nacional se extasiaba -como hace rato no ocurría- con la participación de una selección de cadetes.

El sistema de la justa, donde se enfrentaban todos contra todos, hacía más admirable la campaña chilena. En tres partidos el rendimiento era perfecto. Chile conocía solo de victorias, con 6 goles a favor y con ninguna anotación en contra. Esa respetable cuenta de ahorro le

permitía coronarse campeón del torneo inclusive falta de dos encuentros por disputar. Contra Uruguay primero y con Bolivia después.

Sin embargo, la ráfaga goleadora se tomaría un respiro. Rojos y celestes, serios candidatos al título, no lograron hacerse daño en la tarde del martes 19 de agosto de 1975. De todas maneras, el resultado dejaba a los chilenos con la primera opción de hacerse con la copa en su último partido.

Nuevamente, el triunfo separaba a Chile de acabar por fin con los triunfos morales. Sin embargo, les tocó un conjunto altiplánico que se refugió en campo propio durante todo el partido y dejó sin variaciones el *score*. Impensadamente, el cuadro más efectivo de la justa no pudo someter a quien terminara último en la clasificación.

La igualdad entre Chile y Bolivia, y el triunfo de Uruguay 2-0 sobre Brasil dejaba a orientales y australes igualados en puntaje. Para dirimir quién sería el monarca de Lima se jugó un partido extra en la capital peruana.

El martes 26 de agosto y por segunda vez en el certamen, australes y orientales midieron fuerzas en el Estadio Nacional de Lima. A los 19 minutos los Charrúas abrieron la cuenta, pero el equipo de Aravena igualó las cosas en el complemento, resultado que se mantuvo hasta terminado los 90 reglamentarios.

“Éramos un equipo que jugaba muy bien. Cuando partimos, los dirigentes decían que éramos un puro gasto de plata, al regreso nos abrazaban. Debimos haber salido campeones, pero inventaron un reglamento sobre la marcha y definimos a penales con Uruguay, ahí llegamos”, señaló el meta Oscar Wirth.<sup>9</sup>

La paridad obligó a llevar la brega a un alargue, el que sin embargo tampoco vio nacer a un equipo vencedor. Finalmente, a través de los lanzamientos penales la celeste se llevaría la copa a su atestada vitrina, relegando a los chilenos con un triste –pero destacado a fin de cuentas– vice campeonato categoría sub-20.

---

<sup>9</sup> “Un puma entre los palomillas de La Roja en Lima”, rescatado de [antofagastapumaspor siempre.blogspot.cl](http://antofagastapumaspor siempre.blogspot.cl), jueves 23 de abril de 2015.

Paradójicamente catorce años después, el técnico Orlando Aravena volvería a perder una definición frente a los charrúas por la Copa América de 1987, luego de vencer a Venezuela 3-1, Brasil 4-0 y Colombia 2-1. En tanto el 2007, la sub-20 de José Sulantay estuvo a punto de igualar e incluso superar el rendimiento de “Los Palomillas”. Sin embargo, otra vez “La celeste” se cruzaría en la senda chilena hacia el podio y les empatarían un duelo clave a los nacionales en el último suspiro.

Historias muy parecidas a las vividas durante aquel agosto de 1975.

### **Venezuela 1977**

El 2 de abril del 2005, mientras toda la cobertura mediática se iba con la agonía del papa Juan Pablo II y su posterior último amén en la ciudad del Vaticano, a 8.748 kilómetros, Jorge Aravena Plaza contaba los minutos para el debut de sus dirigidos en el marco del Sudamericano sub-17.

Mauricio Isla, Alexis Sánchez y Christopher Toselli eran algunos de sus pupilos aquella tarde, los que con cintas negras en sus brazos expresaban el luto por el fallecimiento del sumo pontífice. Al observar a esa promisoriosa generación en el gramado del estadio José "Pachencho" Romero, no es arriesgado elucubrar que el ex mediocampista de Universidad Católica tuvo la sensación de verse retrospectivamente a sí mismo.

Quizás su memoria lo llevó a evocar imágenes de casi tres décadas atrás, cuando desde la otra vereda y en esas mismas tierras, el *Mortero* vistió la casaquilla roja en el XVIII Sudamericano sub-20 Juventud de América 1977. A estas alturas, un rasgo coincidente entre los entrenadores chilenos que se han calzado el pesado overol de seleccionador juvenil.

“En 1977 jugué el torneo de cadetes por Lan Chile, Universidad Católica se interesó en mí y me compró en 1976. Al año siguiente Jorge Luco me nominó para ir Sudamericano y yo aún no debutaba en primera división. Tenía recién 17 años y era suplente”, admite el ex mediocampista del Puebla.

Los camaradas de Aravena estaban Sergio Salgado, Edgardo Fuentes, Luis Flores, Mariano Puyol y Raúl Ormeño. Los arqueros Torres y Sepúlveda. Los defensas Lorca, González, Pardo, Achondo y Droguett. Los mediocampistas Prieto y Contreras, y los atacantes Cambria y Maturana entre otros.<sup>10</sup>

“Dentro de ese grupo hice muy buenos amigos durante el torneo, con los cuales mantengo contacto hasta el día de hoy”, confiesa “El Mortero”.

Chile formaba parte del Grupo “A” junto a Brasil, Colombia y Bolivia. La expectativa era alta, pues como se mencionó antes, el conjunto austral venía de ser subcampeón en Lima dos años antes. El debut criollo se produjo el lunes 18 de abril de 1977 frente a Colombia, en el estadio Olímpico Guillermo Soto Rosas de la ciudad de Mérida, ante unos 8 mil espectadores.

El conjunto nacional adiestrado por Jorge Luco Urzúa comenzaba así su participación en la segunda fecha de competencia, pues le correspondía libre en la primera jornada. Por eso comenzar ganando resultaba imperioso para la escuadra chilena, más si se tenía en cuenta el triunfo colombiano 2-1 sobre Bolivia. Si los cafetaleros ganaban a los mapochinos, prácticamente se clasificaban a la siguiente ronda.

El cotejo se caracterizó por un ritmo intenso, con un Chile que expuso un juego de respetable despliegue físico y buen toque. En tanto los colombianos se mostraron impresos, herrando en las transiciones del balón y desperdiciando varias ocasiones de anotar frente al arco chileno. La alta emoción del compromiso mantuvo el entusiasmo de los espectadores, quienes al minuto 17 vieron como la “Rojita” se ponía en ventaja.

Ormeño sacó un violento remate desde fuera del área que fue contenido displicentemente por el portero Calle, dejando el balón servido para que Luis Flores mandara el balón al fondo del arco.

Después de la apertura de la cuenta, ambos equipos cayeron en la brusquedad y encarnizamiento de la marca. Chile sacaría la peor parte, pues a los 26 minutos el defensa Achondo fue expulsado por el árbitro argentino Ángel Coereza, luego de una fea entrada en contra del jugador colombiano Ricaurte. De esta manera, el conjunto de Luco se quedó con 10

---

<sup>10</sup> “Chile cayó ante Brasil”, *La Tercera de la Hora*, 28 de abril de 1977.

elementos a falta de 72 minutos por disputarse. A pesar de la inferioridad numérica, el equipo nacional supo administrar la ventaja que tenía en el bolsillo, la que aumentó a los 78’.

Una buena combinación entre Pardo y Mariano Puyol en medio terreno, posibilitó que este último enviara un quirúrgico pase a Contreras, jugador que había entrado desde la banca y que fue el responsable de finiquitar aquella buena jugada. 2-0 final y triunfo para Chile sub-20 en su estreno. Si bien Jorge Aravena estuvo en el banquillo de los suplentes aquella vez, de seguro vivió con mucha emoción ese encuentro que le dio a su equipo los primeros dos puntos en el torneo.

Luego del triunfal estreno, la prensa internacional presente en el certamen alabó el cometido chileno, destacando la buena técnica de los adolescentes nacionales. Prueba de ello fueron las notas destacadas en el suplemento deportivo de La Tercera en su edición del 20 de abril.

Con el cuadro Boliviano como siguiente obstáculo y suponiendo que Brasil conseguiría una victoria frente a Colombia, un posible triunfo frente a los altiplánicos dejaba a Chile virtualmente clasificado a la siguiente ronda. Con esa motivación de por medio, el equipo criollo salió con todo a repetir la dosis entregada a su primer rival.

El domingo 24 de abril, nuevamente en la ciudad de Mérida ubicada a 835 kilómetros al oeste de Caracas, la oncena roja comenzó dominando ampliamente la brega. La defensa boliviana resistió heroicamente la apertura de la cuenta, pero a los 35 minutos Salgado aventajó a los chilenos. Así concluyó un primer tiempo que, en términos del marcador, no reflejaba la evidente hegemonía criolla.

Comenzado el segundo tiempo, el accionar chileno cayó en un incomprensible declive, situación que fue aprovechada por Bolivia para tomar las riendas del encuentro. Sin embargo, los ataques propinados al arco defendido por Torres no causaron mella alguna. A pesar de los merecimientos, el juego desarrollado por los de casaquilla verde no fue recompensado con goles.

Caso contrario al de la “Rojita”. En la medianía del complemento y luego de un mortal contragolpe, encontró el 2-0 en los zapatos de Ormeño, quien batió a Arispe con un potente

disparo. De ahí en más, el marcador no sufrió variación alguna y luego de que el árbitro elevara sus manos al cielo, el joven representativo chileno festejó su casi palpable clasificación.

Como se preveía, en el partido de fondo Brasil eliminó por idéntico marcador a Colombia, y de paso aseguró la presencia chilena en la ronda de los cuatro mejores. A falta de un partido, Chile y Brasil definirían ya clasificados el primer puesto del grupo “A”.

En los días previos, los juveniles titulares descansaron en el hotel Pedragoza, mientras que aquellos que no habían visto acción en el último cruce -entre ellos el mismo Jorge Aravena- entrenaron en el Estadio Olímpico de la localidad.

“Como ya habíamos asegurado nuestra presencia en la fase final, el *profe* decidió darle descanso a algunos jugadores e incluir suplentes para el partido con Brasil. Yo no había debutado en el Sudamericano, así que esa fue mi oportunidad de entrar a la cancha. Aquella tarde todo el grupo fue a unos baños sauna, tanto suplentes como titulares. La idea era sacudirse de la carga de partidos y sacar el nerviosismo de los que estaríamos contra Brasil”, relata Jorge Aravena.

Sin jugadores lesionados y con mucho apoyo de la colonia chilena residente en Venezuela, Chile y Brasil salieron a la cancha el miércoles 27 de abril de 1977. Con una mixtura de suplentes y titulares, la “Rojita” se tomó con bastante mesura el duelo.

Por lo anterior y por la mayor concepción futbolística de “La Canarinha”, no fue extraño que Nardela a los 4’ y Paulinho a los 19’ consiguieran rápidamente el 2-0. Mientras que antes de irse al descanso, Pardo anotó el descuento para la “Rojita”.

En la segunda mitad Brasil dejaría aún más en claro su jerarquía. Con goles de Baroni a los 4 minutos luego de un genial pase de Jorge Luis y Paulinho nuevamente a los 17’, se cerró el definitivo 4-1.

La derrota abultada no conmocionó mucho el ánimo chileno. Como se sabía, ganar el grupo posibilitaba iniciar el cuadrangular final enfrentando al segundo mejor equipo del grupo “B”, pero Paraguay y Uruguay habían mostrado un buen nivel durante el certamen y eran igualmente difíciles de abordar. Por eso, haber terminado tras Brasil le fue casi indiferente al grupo nacional.

Pero si hubo algo que no pasó indiferente para la delegación nacional fue su llegada a Caracas, ciudad donde se disputaría la segunda ronda del torneo. Al arribar al aeropuerto de la capital venezolana, nadie recibió al equipo juvenil chileno para orientarlos en su llegada al hotel de concentración y tuvieron que irse en taxi hasta el recinto. Esto según las declaraciones del presidente de la delegación chilena Alberto Mela, quien incluso insinuó que el conjunto nacional estaba dispuesto a retirarse del certamen si seguían ocurriendo problemas de ese tipo.

“La verdad es que no fuimos los únicos que nos quejamos contra la organización de la Federación Venezolana de Fútbol, ya que otras delegaciones también amenazaron con abandonar la competencia si seguían ocurriendo ese tipo de imponderable”, cuenta el ex técnico de Palestino.

Efectivamente, días antes el conjunto uruguayo se había molestado con su arribo a la sede principal del Sudamericano. Según declaraciones efectuadas a la agencia EFE, el conjunto charrúa se vio obligado a mudarse del hotel proporcionado por los anfitriones, en razón de la pésima calidad de la alimentación brindada y al molesto ruido que generaba un club nocturno adyacente al edificio.

A pesar de las gestiones realizadas por Alberto Mela, quien hasta tuvo una reunión con el René Hemmer, presidente de la Federación Venezolana de Fútbol, los problemas continuarían para los jóvenes seleccionados de la “Rojita”. Y revelarían más detalles una vez terminado el torneo.

Dejando de lados lo inconvenientes y ya con los finalistas en la ciudad sede, el remozado Estadio Nacional Brígido Iriarte aguardaba a Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en la búsqueda de tres cupos para el primer mundial sub-20 de la historia. El conjunto rojo iniciaría frente a los guaraníes, seguiría con los brasileños y finalizaría su participación contra los orientales.

El sábado 30 mayo, los noveles futbolistas chilenos mostraron su mejor fútbol desde su llegada a suelo llano. La habilidad mostrada por los dirigidos de Luco anuló por completo la velocidad y fuerza de los albirrojos, quienes naufragaron durante varios tramos del partido. El gol era lo único que faltaba para coronar el trabajo chileno, que finalmente llegó bien entrado el

segundo tiempo. Luego de un continuo peloteo en el área paraguaya, Mariano Puyol marcó la ventaja para Chile a los 65 minutos, gracias a una talentosa jugada individual.

Pero la “mala fortuna” del fútbol chileno a la que históricamente remiten varias generaciones volvió a hacerse presente aquella noche. Cuando restaban 5 minutos para el final del encuentro, López sorprendió con un cabezazo a la resistencia chilena y marcó agónicamente la paridad definitiva.

Con el aburrido empate entre brasileños y uruguayos en el partido estelar, el empate conseguido por la “Rojita” a la larga no fue del todo malo. Las opciones seguían intactas y además se hizo ver mal a uno de los favoritos del torneo. Eso sí, que el triunfo se les escapara de las manos no motivó para nada a los jugadores chilenos, pero continuaron con la vista al frente en pos de su objetivo.

El martes 3 de abril, unos 3 mil fanáticos vieron como las selecciones sub-20 de Brasil y Chile no lograban hacerse daño en los primeros 45 minutos. Ambos conjuntos ejercieron una gran presión en busca del gol, pero el “Scratch” dominó en términos generales la disputa. Muestra de aquello fueron los avisos del jugador brasileño Guinha, quien estrelló dos disparos en el marco del pórtilo chileno.

A 15 minutos de iniciada la segunda mitad, Cleber mandó un nuevo zapatazo al palo. Nada más era un aviso de lo que pasaría minutos más tarde. El mismo Cleber recibió un excelente pase de Guinha, evadió cuanto jugador rojo quiso desde el medio terreno hasta el área y con un tiro cruzado dejó sin opciones a un desesperado Torres.

Posterior al gol brasileño, el conjunto nacional hizo todo lo posible para equiparar la desventaja. Cambria tuvo el empate a dos minutos del final, pero tardó mucho en acomodarse para vencer a Joao, permitiendo que Everaldo despejara al córner.

La presión chilena era respondida con el dominio de balón por parte de Brasil. Tanto fue la insistencia roja que se sucedieron tres tiros de esquina consecutivos y en uno de ellos, al minuto 79, una confusa situación provocó un conato luego que el árbitro pitara una falta en ataque en contra de Chile. El caso no pasó a mayores y de la “Rojita” finalmente cayó por la mínima cuenta.

Aún con chances de ganar un pasaje al mundial de Túnez, el viernes 6 de mayo la “Rojita” disputó su último partido frente a Uruguay. El cuadro oriental, que no había comenzado de la mejor forma el certamen, sepultó a Chile por 4 -0. En el primer tiempo se fue en ventaja de 1 - 0. A los 73 minutos Krasuosky marcó el segundo tanto. Mientras que con dos disparos de media distancia, Ramos aseguró el título charrúa en el certamen juvenil.

La abultada victoria sobre los nacionales permitió que, por diferencia de gol, los uruguayos superaran a los brasileños, quienes también finalizaron invictos el torneo. En tanto, Chile ocupó el último puesto del cuadrangular final con 1 punto y sin pasajes para el Mundial de Túnez.

“Aunque las cosas no se dieron para llegar al Mundial y no lo pasamos muy bien por las comodidades, yo me quedé con lo positivo del torneo. No jugué mucho, es cierto, pero la experiencia de viajar a otro país y defender la camiseta nacional definitivamente fue un aporte en mi carrera. Algo muy valioso para cualquier deportista”, manifiesta el ejecutante del “gol imposible”.

Si se tenía en cuenta el historial de participaciones, el cuarto lugar obtenido por los juveniles nacionales de 1977 fue una digna participación. Exceptuando la participación de 1975, nunca se había logrado llegar a instancias finales, al menos con el formato de grupos y cuadrangular final. Pero quizás por el contexto de la época, donde no lograr los objetivos era sinónimo de debilidad para un régimen que no toleraba los fracasos, la frustración por parte de los jóvenes chilenos fue muy alta.

Y es que de regreso a tierras nacionales, los jugadores, cuerpo técnico y dirigentes expresaron su malestar con la organización del torneo. Desde sus perspectivas, el sinnúmero de problemas vividos en Venezuela perjudicaron directamente a la “Rojita” en su lucha por obtener un mejor resultado. Hacinamiento en las habitaciones del hotel en Caracas, inexistencia de canchas para entrenamiento e incluso falta de transporte fueron algunos de los inconvenientes sufridos por la delegación.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> “El deporte chileno continúa siendo el quijote de siempre”, *La Tercera de la Hora*, mayo de 1977.

“No tuvimos ninguna facilidad. Para el partido inaugural de la fase final, fuimos nosotros los que debimos trasladarnos en taxi al estadio. Lo hicimos restando solo 25 minutos para el inicio del cotejo. De los buses y demás cosas prometidas, nada, absolutamente nada. Estábamos en un hotel de baja categoría y pésima reputación. Debíamos alimentarnos en lugares tipo fuentes de soda. Para un torneo juvenil esto fue desastroso. Por eso, cuando jugamos con Uruguay los chicos ya no querían más guerra. Estaban agotados física y psicológicamente, y además mal alimentados”, vociferaba con enfado el técnico Jorge Luco.

Edgardo Fuentes, capitán de la “Rojita”, también hacía sus descargos.

“En Caracas el hotel era pésimo. Nos metieron de a cuatro personas en habitaciones que eran solo para dos. A falta de cancha de entrenamiento, teníamos que bajar y subir escaleras. Me parece que la Confederación debe preocuparse. Está bien que seamos solo cadetes, pero eso no significa que puedan tratarnos con tanta irresponsabilidad”

Pero la comodidad no fue el único aspecto que tenía a los nacionales mascullando su amarga participación. Las históricas dudas en cuanto a verdadera de sus rivales también crisparon los ánimos.

“Siempre e incluso hasta la actualidad, las diferencias físicas entre selecciones juveniles chilenas y extranjeras son evidentes, por un tema de biotipo más que nada. Ahora, es innegable que antes existía poco control en los reglamentos y algunas selecciones utilizaban jugadores “pasados” en edad. Yo que lo viví *in situ*, puedo asegurar que así era”, Señala Aravena.

En esa misma línea y durante la estadía chilena en Mérida, Jorge Luco acusó directamente a los uruguayos de hacer trampa, y desató una polémica que alcanzó hasta ribetes diplomáticos.

“Yo sólo dije la verdad, los jugadores uruguayos son mayores de 22 años. Ustedes lo vieron, allá en Caracas. Ninguno de ellos e similar a los chilenos. Creo que de una vez por todas Chile debe terminar de ser el quijote. Es el único país que respeta los reglamentos, ateniéndose a ello con esmero y responsabilidad. El resto simplemente los ignora”, decía el adiestrador.

Mientras que Fuentes, muy afectado por la eliminación, se cuadró con los reclamos de su entrenador.

“Es una lástima que los dirigentes no comprueben la edad de quienes participan en estos torneos. Creo no equivocarme, al decir que solo nosotros cumplimos. Ahora espero que el público, que ha sufrido tanto contraste, nos disculpe y nos comprenda”.

A las quejas también se unió Alberto Mela, Presidente de la delegación chilena.

“No quisimos retirarnos del torneo por tener una tradición en el deporte chileno de un respeto total a los organizadores. Además de exponernos a fuertes sanciones”.

Sin embargo, dos años después Mela formaría parte de un grupo que, contrario a su discurso, se olvidaría por completo de las tradiciones deportivas y los estrictos reglamentos.

## **Uruguay 1979**

Corría el segundo tiempo del partido entre Chile - Uruguay por los cuartos de final de la Copa América 2015. De pronto, a los 18 minutos Edinson Cavani era amonestado por el juez brasileño Sandro Ricci y expulsado del juego por doble tarjeta amarilla, luego de una confusa agresión al defensa local Gonzalo Jara. Los detalles de tal episodio ya es historia conocida.

Para algunos no fue más que una avivada que coadyuvó al triunfo frente a los orientales, quienes agazapados en su área, apostaban a un contragolpe fulminante o a una dramática definición por penales.

Para otros, la acción del zaguero nacional fue un acto moralmente repudiable, digno de un ídolo con pies de barro. Una acción fuera del espíritu de juego limpio que se pregona al inicio de cada partido.

Justificable o no, lo cierto es que si antes del año 2015 existía algo que nunca le había resultado a la Selección Chilena -además de conseguir un título- eso era la capacidad para realizar alguna “pillería”. Sin duda fue un hecho atípico, pues históricamente “La Roja” y los clubes nacionales han hecho de espectadores y víctimas frente a las *vivezas* de sus vecinos del Atlántico.

Peor aún, la convicción de ganar como sea, unida a la impotencia de las injusticias y a la teoría del empate, hizo que el fútbol Chileno perdiera la vergüenza en más de una ocasión.

En tiempos pasados e intentando patentar la trampa al estilo criollo, el *equipo de todos* recibió las penas del infierno. Entre aquellas situaciones se encuentran el conocido “Maracanazo chileno” y el “Escándalo de Paysandú”, este último ocurrido precisamente en un Sudamericano sub-20 disputado en tierras charrúas.

Claramente, el desempeño de los procesos de 1975 y 1977 habían alcanzado un destacable nivel, llegando a instancias decisivas nunca antes vistas para una Juvenil chilena. No obstante, en algunas mentes rondaba la sensación que Chile pecaba de inocente. La idea que las demás selecciones falsificaban la edad de sus cadetes estaba, a esas alturas, incubada en el inconsciente de varios técnicos y dirigentes. Una tesis que periódicamente salía a flote antes, durante y después de cada competencia juvenil.

Por eso, cuando la Asociación Central de Fútbol (ACF) -presidida por el general de carabineros Eduardo Gordon- nombró a Pedro García como técnico de la sub-20 en septiembre de 1978, no era extraño imaginar que su pensamiento correría por la misma vertiente. García había sido ayudante de Jorge Luco en el Sudamericano de Venezuela y por ende, sabía de primera mano los problemas vividos en Caracas dos años antes.

El ex jugador de Unión Española, inició su trabajo con tres meses de anticipación de cara al Sudamericano sub-20 de 1979 que se disputaría en Uruguay. En primera instancia, García reunió a un plantel con varias figuras provenientes de la selección de cadetes de la Región Metropolitana, además de jóvenes jugadores de los equipos de Santiago y otros venidos desde región. Todos acompañados por un equipo interdisciplinario que prepararía futbolística, física y psicológicamente a los miembros del plantel.

Sin embargo, cuando García llevaba poco más de un mes de trabajo, extrañamente otros 17 futbolistas se incorporaron a la concentración. Tiempo después, cuando se entregó la nómina definitiva de jugadores que viajarían a Paysandú (ciudad sede del grupo de Chile), de los primeros muchachos reclutados solo José Luis Álvarez quedó dentro de la lista final. Mientras

que la totalidad de los llegados con posterioridad -los 17- ganaron pasajes para el Sudamericano. Una situación fuera de lo común, pero nadie sabía ni decía nada.

Los “afortunados” fueron: Mariano Puyol, Juan C. Letelier, Francisco Ugarte, Óscar Rojas, Edgardo Fuentes, Jorge Ulloa, Raúl Ormeño, Marcelo Pacheco, Osvaldo Hurtado, Osvaldo Vargas, Atilio Guzmán, Roberto Rojas, Juan C. Escanilla, Agustín Villazón, Dagoberto Donoso, José Quiroz e Iván Soto.

“La Rojita” debutó el sábado 13 de enero ante Paraguay, serio candidato a quedarse con el torneo. El resultado del partido no resistió mayores análisis, pues los albirrojos aplastaron al conjunto de García por seis goles a cero.

El siguiente rival fue Brasil. Partido en el que “La Rojita” mejoró en juego, teniendo incluso llegadas peligrosas en el arco rival. Sin embargo, la “Verdeamarela” se quedaría con los dos puntos luego de la solitaria anotación de Luis Claudio. Fue un partido de mucha pierna fuerte, que terminó con dos jugadores expulsados para cada uno. Chile complicaba con ello su paso a segunda ronda, pero a esas alturas habían otras cosas que preocupaban a Pedro García.

Desde el cuerpo técnico de la Juvenil se informó que Mariano Puyol y Edgardo Fuentes quedaban descartados para el resto del torneo, ya que ambos arrastraban -supuestas- lesiones de larga recuperación. Extraña y rápidamente, García separó al defensa árabe y al atacante estudiantil del resto de sus compañeros. Acto seguido, llamó de emergencia a los juveniles Fernando Astengo y Oscar Meneses, quienes debían viajar con la mayor discreción posible hacía Uruguay e integrarse a la delegación.

Desde dentro del plantel sospechaban que algo extraño ocurría, pues se encontraban en total aislamiento e incommunicados; no podían llamar a familiares ni salir a solas fuera del hotel de concentración.

Ya incorporados Astengo y Meneses al equipo, el representante chileno volvió a las canchas el viernes 19 de enero para dar cuenta de Colombia por 2 a 0. Los tantos para el elenco nacional fueron obra de Osvaldo Hurtado e Iván Soto. Tres días más tarde y en su último encuentro, los dirigidos por García le propinaron una goleada por 5-0 a su similar de Bolivia. Su tercera ubicación en el grupo “B”, con 4 unidades, no le alcanzaría a los nacionales para llegar a

instancias finales, pero sí para clasificarse a los Juegos Panamericanos de San Juan, Puerto Rico. Sin embargo, a más de 1500 kilómetros, la mentira ya se había desmoronado.

En Chile se sabía que la exclusión de Mariano Puyol y Edgardo Fuentes no se debió a lesiones ni nada por el estilo, sino a que la Organización del Sudamericano había detectado que ambos futbolistas no cumplían con el límite de edad permitido (19 años con 6 meses). Obviamente, el cuerpo técnico había inventado la primera explicación para no levantar mayores suspicacias, ni tampoco generar preocupación en el resto del plantel.

Cuando los jugadores, cuerpo técnico y directivos retornaron a Chile y aterrizaron en el Aeropuerto de Pudahuel, no los esperaba precisamente una fiel y agradecida barra nacional.

Apenas se bajaron del avión, un contingente de Carabineros de Chile abordó a la delegación chilena y detuvo a 17 jugadores, además de Pedro García y el Coordinador de Selecciones Nacionales, Enrique Jorquera.

Las razones de tal suceso ya son más que conocidas. 17 de los 18 jugadores que habían sido inscritos para el Sudamericano portaban pasaportes falsos. Un delito grave del que se salvaron José Luis Álvarez y los posteriormente incorporados, Fernando Astengo y Oscar Meneses, por tener sus papeles en debida regla. El resto de la delegación fue interrogada por el juez Patricio Abrego Diamantti, quien ante los inverosímiles relatos, decidió enviar directo a las sombras a los 19 implicados.

Juan Carlos Letelier, uno de los futbolistas que sufrió aquella experiencia, lo recuerda así 36 años después:

“Por culpa de los dirigentes, viví el capítulo más malo de mi carrera, la etapa más cruel de mi vida. Estar once días detenido en la Penitenciaría fue un infierno. Imagínate, varios días incomunicado, solo, en una celda de apenas un par de metros y sin ser culpable. Tener que recibir a mis padres que venían desde Viña del Mar a ese lugar. Fue horrible”

Y luego agrega:

“Reconozco que quise dejar el fútbol con menos de veinte años. En ese sentido Pedro García fue muy importante para mí, recuerdo que me aconsejó que no me retirara porque, según

él, yo era un buen jugador y una mejor persona. En cuanto al responsable... todos saben quién fue el dirigente involucrado”<sup>12</sup>

Por otra parte, los periodistas Luis Urrutia O’Nell y Juan Cristóbal Guarello en su libro *Historias Secretas del Fútbol Chileno I*, señalan que si bien no se conoce al ideólogo inicial de semejante engaño, al menos se puede determinar el grupo detrás de su organización: El presidente de la Asociación Central de Fútbol Eduardo Gordon; el vicepresidente de la Federación de Fútbol Alberto Mela; el técnico de la juvenil, Pedro García; el coordinador de las selecciones nacionales, Enrique Jorquera; y el coronel Luis Zúñiga.

Desde la mente de uno de estos personajes surgió la idea de “pagarle con la misma moneda” los tramposos vecinos. Como se ha dicho, las diferencias físicas entre el biotipo del jugador nacional y el extranjero generaban más de un comentario en el contexto de un Sudamericano sub-20 desde sus inicios. A eso se le sumaba la mayor fortaleza mental de los foráneos, aspecto que -probablemente- era la principal razón de las lastimeras participaciones chilenas en los torneos de la categoría. Todo este cúmulo de experiencias, más lo acaecido en Venezuela el 77, confluyeron en un engaño que cabía perfecto en la consigna de “ganar a toda costa” propia de los 70’s y 80’s.

De acuerdo con los autores Guarello y Urrutia, la trama había tenido su punto de inicio con aquel curioso arribo de 17 jugadores a Juan Pinto Durán a un mes de iniciada la concentración, cuyas edades sobrepasaban las 19 “primaveras” y seis meses.<sup>13</sup>

Así, con un equipo de juveniles y otro de “juveniles”, el técnico Pedro García intercaló partidos amistosos y comparó el desempeño de ambas generaciones. Como era obvio, la escuadra más longeva demostró un mejor rendimiento. Dicha situación terminó por convencer, tanto a la dirigencia como al cuerpo técnico, que la vergonzosa estrategia podía dar resultados y traer deliciosos frutos desde Uruguay: una posible clasificación al Mundial sub-20 de Japón o al menos una plaza en los Juegos Panamericanos de San Juan. No podían estar más equivocados.

Para consumir el engaño, Pedro García se contactó con Miguel Moya y Manuel Martínez, empleados de la agencia de viajes Intour, a quienes les expuso su necesidad de

---

<sup>12</sup> [www.ciudaddeporte.com](http://www.ciudaddeporte.com), Entrevista a Juan Carlos Letelier, 24 de febrero de 2015.

<sup>13</sup> Guarello, J.C., Urrutia O’Nell, L., *Historias secretas del fútbol chileno*, Santiago: Ediciones B, 2007.

adulterar la edad de su plantel insigne. Luego, con la ayuda previa de Enrique Jorquera, los tres antes mencionados ubicaron a Claudio Miranda, funcionario del Registro Civil. Éste sería el encargado de gestionar nuevos carnets de identidad y pasaportes fraudulentos para el equipo de García.

Obviamente, una vez destapado el escándalo, los últimos eslabones de la cadena se llevaron la peor parte. Mientras que los altos personeros Gordon, Lama y Zúñiga se desligaron del asunto; García, Jorquera, Rodríguez y Miranda recibieron condenas de presidio menor. En tanto Letelier y sus otros 16 compañeros permanecieron 11 días detenidos para luego ser dejados en libertad.

Como era de esperarse, Chile perdió el cupo conseguido a los Juegos Panamericanos y evidentemente la trampa *made in Chile* no pudo evitar del fracaso deportivo y la vergüenza. De todos modos, como se verá en las competencias siguientes, tanto medios de prensa como técnicos criollos volverán a quejarse de las verdaderas edades de sus rivales. Una clara muestra de la a veces frágil memoria del fútbol chileno.

## **Ecuador 1981**

El 22 de enero de 1981, Perú y su presidente Fernando Belaúnde denunciaban al mundo el ataque a un avión de abastecimiento en la zona del río Comaina, al oriente de la Cordillera del Cóndor, cerca del límite con Ecuador. Las investigaciones posteriores revelarían que su vecino del norte había instalado tres destacamentos militares dentro de territorio peruano.

Esta situación dio pie a un enfrentamiento armado entre ambos países dentro de la comarca, el que sería llamado Conflicto del Alto Comaina o de Falso Paquisha. Al ser un combate localizado, no existió una declaración de guerra formal entre las dos naciones durante el mes y medio que se mantuvo la confrontación. Ésta dejó de todas formas un saldo de 16 muertos y 30 heridos para Ecuador y un muerto para el Perú.

La mencionada disputa limítrofe también salpicó al fútbol. Por esas fechas Ecuador se alistaba a realizar el X Campeonato Sudamericano sub-20 Juventud de América en las ciudades

de Quito y Guayaquil, pero la situación acaecida nublabo providencialmente el futuro de la competición.

Desde la Federación Ecuatoriana apostaban por retrasar el puntapié inicial hasta el día 22 de febrero. Sin embargo, la Conmebol por medio de su presidente Teófilo Salinas, sostenía la imposibilidad de postergar el torneo, el que sí o sí debía iniciarse a más tardar el 15 del mismo mes.

Ante la difícil situación, el dirigente peruano ya tenía un plan B. Argentina o Paraguay estaban listos para reemplazar a Ecuador como anfitrión de la justa novata, en caso que el mismo no cumpliera con la fecha límite. Desde la federación del fútbol peruano ya avisaban que de llevarse a cabo en suelo ecuatoriano, su selección juvenil se ausentaría del Sudamericano.

Sin embargo, una reunión particular sostenida por Salinas y el presidente del Fútbol Ecuatoriano Jorge Arosemena el 5 de febrero de 1981 terminaría por sellar el asunto. Ecuador mantuvo su derecho a realizar la competencia, previa aceptación de la fecha límite señalada por la CFS. Por razones obvias, Perú no asistió a la cita, dejando finalmente a 9 delegaciones en busca de los 2,5 cupos para el Mundial sub-20 a realizarse en Australia.

Para “La Rojita” la no presencia del equipo peruano redujo aún más su chances, pues el grupo que le correspondió al conjunto dirigido por Carlos “Tanque” Campos y Raúl Angulo no era para nada asequible. Argentina, Brasil y Venezuela serían, en ese orden, los rivales que Chile debía encarar para buscar su paso a segunda ronda. Una tarea prácticamente imposible, pues debía dejar en el camino a los brasileños o trasandinos, los candidatos seguros a quedarse con la primera y segunda ubicación de la fase eliminatoria.

En aquella selección chilena se encontraba Jaime Vera Rodríguez, ex jugador de Colo-Colo, OFI Creta, Cobreloa, Morelia y actual director técnico de Deportes Iquique.

“Ese equipo trabajó cerca de un año más o menos, jugando partidos amistosos con clubes de primera división. Yo me integré casi al final. Tenía recién 17 años. Sabía que Ecuador tenía un problema limítrofe, pero el asunto no provocó mayores preocupaciones en el plantel. Mal que mal, en Chile también se vivían tiempos difíciles con la Dictadura”, menciona “El Pillo”.

Antes de viajar a Ecuador, “La Rojita” tuvo su último apronte con el plantel titular de Palestino, en las canchas de Juan Pinto Durán ante un centenar de espectadores. La estrategia de los entrenadores era entregarle el mayor roce posible a sus pupilos y familiarizarlos con lo que vivirían durante el Sudamericano. Por eso, se privilegiaba encuentros con planteles adultos, ya que históricamente los combinados extranjeros sub-20 tienen mayor experiencia que los juveniles chilenos.

Aquel plantel no era una excepción a la regla y prácticamente “ninguno había debutado en primera división” agrega Jaime Vera. En aquel partido que se perdió por 3 goles a 0, el ex ayudante de Claudio Borghi ingresó como suplente y se ganó la confianza de los técnicos. Algunos de sus compañeros eran Canales, Cid, Villegas, Yoma, Pedreros, Salinas, Nuñez, Martínez, Carreño. Arancibia y Muñoz.

En Guayaquil, Chile jugó su primer partido el 15 de febrero del 1981 frente a la juvenil Argentina dirigida por Roberto Saporiti. En el equipo trasandino también aparecía un joven Gerardo Martino -ex técnico del Barcelona y la Selección Argentina- además de Jorge Burruchaga y Oscar Ruggeri, entre otros.

Desde un comienzo el juego se caracterizó por su somnífero desarrollo, el que era rescatado solamente por las individualidades de ambos cuadros. Argentina se encargó de analizar el juego chileno, sin llevar mucho peligro al arco defendido por Leonardo Canales. Éste último apenas se vio exigido al minuto 38 luego de despejar un balón aéreo enviado por Espíndola. En tanto, los delanteros de “La Rojita” buscaron infructuosamente hacer daño a una retaguardia trasandina bien posicionada.

Pero la “Albiceleste” sub-20 había llegado a Ecuador con la misión de clasificarse al mundial y defender su título mundial conseguido 2 años antes. Aquello lo dejó en claro recién empezado el segundo tiempo, cuando Espíndola marcó el 1-0 a los 48 minutos. Aumentaría Secchi a los 57’ y Tapia a los 72’. El descuento para Chile fue obra de Pablo Yoma, a 11 minutos del final. Conquista que solo sirvió como ligero maquillaje del 3-1 final.

El mal debut dejó en pésima situación al equipo del Jaime Vera y compañía. Si bien Chile mostró un fútbol muy técnico, la superioridad física y táctica del su rival terminó por

pasarle la cuenta. Una nueva derrota frente al segundo rival, Brasil, significaba la eliminación del torneo en primera fase y el retorno a tierras nacionales con las manos vacías.

Con Argentina ya clasificada al vencer por 3-0 a Venezuela, Chile salió a buscar la hazaña la noche del 22 de febrero de 1981 en el Estadio Modelo del Guayaquil. En los primeros 45' el pleito entre chilenos y brasileños exhibió un trámite parejo. Sin mayores acciones de riesgo en las áreas de uno y otro.

Distinto fue el caso del complemento, lapso en que ambos cuadros abusaron del juego temerario. Como consecuencia fueron expulsados Julio César para el "Scratch" (10'), producto de una fuerte entrada contra el central Villega; y Cid (68') para el equipo chileno, luego de agredir al defensa Marcio.

Cinco minutos después que la "Rojita" mermara su contingente, una falta a 25 metros de arco defendido por Canales fue ejecutada por Frank, quien en jugada preparada tocó para Chiquinho. Éste último, con un potente zapatazo, derrumbó el arco chileno y de paso borró las aspiraciones del conjunto nacional que cayó derrotado por 1-0.

Con la oportunidad de despedirse con un triunfo desde Guayaquil, la sub-20 chilena fue en busca del honor ante su similar de Venezuela, la tarde del 27 de febrero del 1981. Prácticamente se trató de un monólogo del cuadro rojo, que con una goleada 4-0 sobre los "Ilaneros" armó sus maletas y le dijo adiós a un ingrato Sudamericano. "Quizás, si no nos tocaba Brasil y Argentina en el mismo grupo otra hubiese sido la historia", reflexiona el ex entrenador de Deportes Antofagasta.

Y es que a pesar de la eliminación, el desempeño chileno recibió elogios por parte de la prensa. No solo por su último cometido, sino también por hacerle frente al poderoso "Scratch" que se esforzó más de la cuenta para derrotar a los nacionales.

"Chile jugaba bien, con futbolistas de buen pie y mucha técnica. Desde mi opinión lo que nos jugó en contra durante ese torneo fue la poca experiencia en primera división. Y para que hablar de la internacional. Yo con Colo-Colo había salido fuera del país, pero los demás miembros del plantel no tanto. Por otro lado, las diferencias físicas eran muy notorias, las mismas se mantiene hasta el día de hoy. De cualquier forma creo que el proceso me dejó

muchas cosas buenas. Tengo muy buenos de los entrenadores, en especial del Carlos “Tanque” Campos, a quien considero una muy buen persona” recalca.

Con la dupla técnica se vislumbraba la intención de realizar un proceso a largo plazo como pocas veces se había dado, pues permanecerían en su cargo a pesar de los resultados obtenidos en Ecuador.

### **Bolivia 1983**

En varias ocasiones y teniendo a los jugadores de por medio, los clubes de fútbol chileno y los cuerpos técnicos de las selecciones juveniles han protagonizado uno que otro conflicto. Y es que cuando un jugador se vuelve imprescindible para ambas partes, decidir cuál de ellas tiene la prioridad casi siempre genera discusiones.

Una situación de éste tipo se vivió en las semanas previas a la realización del Sudamericano sub-20 Bolivia 1983, entre el club Universidad Católica y la Selección Juvenil de Campos y Angúlo.

A falta de unos días para la entrega de la nómina final de 18 jugadores que representarían a Chile en la onceava versión de certamen, el cuadro de la franja aún no tenía claro si cedería a Leonardo Canales (arquero) y Alberto Valenzuela (lateral). Esto porque, según decían desde el club, ambos podían ser considerados en la liguilla de Copa Libertadores que los cruzados disputarían por aquellas fechas.

De todas maneras, desde la UC también estaban seleccionados Mario Lepe -posterior DT de “La Católica” y Carlos Soto -actual Presidente de Sindicato de Futbolistas profesionales (SIFUP)-, quienes no tenían el mismo inconveniente que sus compañeros.

La situación que en un comienzo parecía sólo un *impasse*, adquirió aires más serios con el paso de los días. La incertidumbre molestaba al cuerpo técnico de la “Rojita”, pues desde San Carlos de Apoquindo no había una respuesta clara y definitiva. Además, la demora afectaba la programación del trabajo del conjunto novato, el que en menos de una semana debía emigrar al vecino país.

Carlos Campos insistía en que la selección juvenil era lo prioritario, y que si bien tenía jugadores para llenar los cupos que dejarían los valores de la UC, tanto Canales como Valenzuela era muy importantes dentro de su esquema.

A esas alturas ya era evidente que desde el club universitario no tenían la intención de prestar a sus dos noveles figuras. Incluso se habló que el cuerpo médico del club, en su intento por evitar la nominación, inventó la noticia que Valenzuela debía ser operado producto de un ataque a la vesícula.

El conflicto llegó a su fin recién un día antes que el plantel viajara a suelo altiplánico, cuando finalmente la UC hizo caso a las peticiones de Campos, Angulo y Guillermo Fraile, éste último secretario del Cadetes de la Asociación Central del Fútbol (ACF). Eso sí, el beneplácito otorgado por el equipo franjeado tenía ciertas condiciones. El 2 de febrero a más tardar, Canales debía volar de Bolivia a Italia para integrarse a la “gira de promesas” que su club realizaba en el viejo continente. Mientras que Valenzuela tenía que retornar a Santiago apenas se jugara el segundo partido del clasificatorio juvenil.

De cierta forma, dichos condicionantes dejaban entrever muy poca fe en el conjunto chileno, lo que de seguro afectó la motivación de los jugadores de la católica.

Dejando atrás meses de preparación, la delegación chilena se embarcó con dirección a Santa Cruz de la Sierra el martes 18 de febrero de 1983, en un vuelo de la extinta aerolínea boliviana Lyoid Aéreo. A su llegada, fueron recibidos por una fervorosa barra nacional compuesta en su mayoría por la colonia chilena residente. La escuadra nacional estaba conformada por los arqueros Ricardo Canales y Eduardo Azargado. Los defensas Jaime Pizarro, Carlos Soto, Eddie Tapia, Ricardo Bravo, Alejandro Rojas, Rody Peña y Alberto Valenzuela. Los volantes Hernán Salinas, Roberto Rosales, Luis Pérez, David Godoy y Mario Lepe. Y los delanteros Cristián Olguín, Juan Garrido, Ricardo Lee y Vicente Corbari.

“Personalmente mi objetivo era hacer un buen campeonato y ojalá clasificar. Lo último era más difícil eso sí, porque la historia nos indicaba que nunca se había clasificado. Nos preparamos hartos para ello. Fue un trabajo a largo plazo, con entrenamientos dos veces a la semana por más de un año”, recuerda Mario Lepe.

El primer inconveniente para el plantel chileno fue de corte doméstico, pues hubo quejas respecto a las comodidades del Hotel Tropical Inn. El poco espacio dentro del recinto obligó al cuerpo técnico nacional a realizar salidas diarias, con el fin de desprender a los jóvenes del agotamiento mental que les generaba el encierro.

Los entrenamientos de cara al debut chileno se realizaron en la cancha de un club local, cuyo estado no gustó mucho al contingente nacional. Luego de gestiones dirigenciales los nacionales continuaron su preparación en las dependencias del Colegio Británico de Santa Cruz, siempre en compañía de una lluvia intermitente, elevada temperatura y muchísima humedad.

De su rival inmediato, Colombia, la “Rojita” no tenía mayores antecedentes. Al igual que dos años antes, la preparación dirigida por Campos y Angulo se basó en partidos frente a clubes profesionales chilenos. A pesar de ello, los estrategas se mostraban esperanzados en que sus pupilos dieran la sorpresa en el debut y se convirtieran en la revelación de torneo.

“Si bien en el plantel había mucho jugador que eran piezas clave en sus respectivos clubes, nos jugó en contra el poco roce internacional. Imagínate que yo, siendo a lo más suplente en Universidad Católica, tenía mayor experiencia en el extranjero que los titulares de la “Rojita”. Obvio, ellos tenían más partidos en el cuerpo en primera división, pero gracias a las giras de la UC yo había jugado en Francia, Italia, Holanda, Bélgica, entre otros países.”, aclara el otrora mediocampista del cuadro de la franja.

El sábado 22 de enero el equipo nacional comenzó su aventura sudamericana con el pie izquierdo ante los cafetaleros. En una discreta participación, el conjunto juvenil comenzó perdiendo a los 18 minutos con gol del colombiano Cruz. Posterior a la apertura de la cuenta no hubo un atisbo de reacción chilena, sino por el contrario, Colombia aprovechó de estirar el guarismo por medio de Araujo, a los 30’.

En la segunda mitad, la oncena juvenil roja tendió a mejorar su desempeño y logró el descuento en los pies de Carlos Soto (67’). La resurrección chilena se veía posible, en especial porque el combinado austral se había adueñado del cotejo a partir de la hora de partido. Pero el empate, que en algún momento parecía alcanzable, pasó a ser una quimera con la expulsión del

zaguero Rody Peña. Con un hombre menos, Chile no pudo evitar el desenlace y abandonó el Estadio “Tahuichi” Aguilera con una derrota por 2-1.

En la siguiente fecha las cosas no mejoraron para la selección juvenil chilena. Aunque superó la pálida actuación de su debut, igualmente cayó derrotada frente a Uruguay por la cuenta mínima. El gol para los charrúas fue anotado por Salazar, a los 34 minutos de la primera fracción. Así, luego de cosechar su segunda caída consecutiva y sufrir las expulsiones de Jaime Pizarro y Hernán Salinas, la “Rojita” renunciaba prematuramente a sus pretensiones mundialistas.

De todas maneras, nada le prohibía soñar a los noveles futbolistas Chilenos. Matemáticamente aún tenían chances de extender su estadía hacía tierras pazeñas, pero necesitaban suerte y, por sobretodo, mejor fútbol.

Con lo anterior en mente, la escuadra de Campos y Angulo fue a reencontrarse con el amor propio el miércoles 26 de enero a costas de Ecuador. Hasta la hora de partido, daba la sensación que Chile nuevamente se iría masticando la derrota desde el Estadio Tahuichi.

Con goles de David Bravo a los 47 y 57 minutos, Ecuador vencía cómodamente a los chilenos. Empero, estos últimos alcanzaron a reaccionar, y haciendo cumplir la máxima de la peligrosidad del 2 - 0, dieron vuelta la brega con anotaciones del Garrido, Lee y Godoy a los 63, 67 y 80 minutos respectivamente.

El triunfo anterior serían los dos únicos puntos conseguidos por la expedición chilena, que se despidió de Santa Cruz de la Sierra con una derrota 1-0 frente a Brasil. Equipo que finalmente se calzó la corona del certamen juvenil.

“La experiencia me sirvió de mucho. Si bien no se consiguió el objetivo inmediato que era clasificar al mundial, lo importante es que la mayoría de esa generación no se perdió. Había talento de sobra, pero hubo aspectos técnicos, tácticos y físicos donde estuvimos al debe”, manifiesta el emblema de la UC.

El rendimiento que del equipo de Campos y Angulo, que por parte de los medios fue tildado de fracaso, se preocupó demasiado del aspecto físico “para que no nos pasaran por encima

las otras selecciones”, cuenta Lepe. Sin embargo, se descuidaron mucho los aspectos futbolísticos. Sin contar que -tal como piensa el referente de la UC- algunos técnicos del medio local apuntaron al nulo roce internacional que tuvo la “Rojita” como una de las causas de su discreta campaña.

Una vez terminado el certamen, Carlos Soto y Mario Lepe viajaron de inmediato a Italia para unirse a la gira de promesas de Universidad Católica. Quizás, si junto al largo tiempo de trabajo se hubiese diseñado con la sub-20 una política parecida a la que realizó la UC con sus juveniles, el rendimiento chileno en Bolivia hubiese sido mejor, pero los tiempos que se venían encima no estaban para “despilfarrar” en esas cosas.

## **Paraguay 1985**

El inicio de la década de los 80 fue, para el régimen de Augusto Pinochet, el supuesto comienzo de una prometedora época de bonanza. En términos económicos al menos, parecía que el tiempo le había dado la razón a la Dictadura y a sus reformas neoliberales instauradas en Chile.

Sin embargo, en 1982 la burbuja se reventó. El sistema financiero colapsó, la cesantía alcanzó dramáticas cifras, la inflación se disparó y grandes empresas se hundieron en la quiebra. En paralelo, aumentó el descontento social y la crisis política se hizo evidente.

Con semejante caldo de cultivo, fue cosa de tiempo para que la delicada situación trastocara al fútbol chileno. Ese mismo año Rolando Molina llegó al sillón de la ACF. Un espurio personaje que junto a sus colaboradores, llevó al balompié nacional a su época más oscura.

Su nefasta administración alcanzó niveles extremos cuando se detectaron irregularidades en el Comité Organizador del Mundial Juvenil de 1985. La FIFA, con su presidente Joao Havelange, terminaría por despojar a Chile como sede del dicho certamen, y le cedería a la

URSS el derecho a realizarlo. La insostenible situación acabó con el despido de Molina como timonel de la ACF, eso sí dejando como herencia un tremendo bache pecuniario.<sup>14</sup>

Víctima aquel desorden en el balompié criollo fue la selección juvenil de 1985, la que sufrió varios inconvenientes en su alistamiento para el XII Sudamericano sub-20 de Paraguay del mismo año. Falta de implementos deportivos, desorganización a nivel directivo y hasta escases de alimentación fueron parte de los problemas en la concentración de Juan Pinto Durán.

A lo anterior se sumó los apenas 45 días de trabajo exclusivo que tuvieron los pupilos de Juan Soto. Pese a la improvisación, tanto su director técnico como Pedro Morales -quien se desempeñaba como asesor técnico de la ACF- mostraban confianza ad portas de la cita internacional. La idea era “evitar un papelón” frente a las potencias Argentina y Brasil, rivales inmediatos dentro de su serie.

Con el objetivo de acostumbrarse al clima asunceno, los chilenos partieron con destino a la capital paraguaya el 3 de enero del 1985, seis días antes de su primer enfrentamiento. El Gran Hotel Armele fue el lugar de hospedaje de los 18 representantes juveniles, quienes iniciaron sus prácticas inmediatamente al día siguiente en el Estadio Guaraní.

La muchachada estaba conformada por Enrique Berríos, Francisco Garrido, Joel Molina, Francisco Rodríguez, Omar Gómez, Aldo Aránguiz, Jorge Pellicer, Humberto Cruz (hijo del “Chita”), Juan Monjes, Juan Márquez, Raúl Toro, Ivo Bassay, Gilberto Torres, Carlos Sosa, Eric Lecaros, Ricardo González, Sergio Araya y Eduardo Gallo.

Producto de la deshidratación sufrida por algunos miembros de plantel, los entrenamientos del equipo rojo tuvieron que ser adelantados a la 7 de la mañana. Con el pasar de los días aquella situación quedó solo como una anécdota, pues en las prácticas siguientes los dirigidos de Soto no mostraron signos de exagerado agotamiento.

Un dato curioso fue la presencia de 5 jugadores paraguayos de Primera División en los entrenamientos, quienes ayudaban a completar el equipo de suplentes en las prácticas de fútbol.

---

<sup>14</sup> Santa Cruz, E., *Crónica de un Encuentro. fútbol y cultura popular*, Santiago: Ediciones Instituto Profesional Arcos, 1991.

El 8 de febrero y como ya era costumbre, el Sudamericano se inauguró con un desfile de las 10 delegaciones. En un colorido Estadio Defensores del Chaco que reunió a poco más de diez mil personas, el presidente de la FIFA, Joao Havelange; el mandamás de la Conmebol, Teófilo Salinas y el timonel de la liga paraguaya, Nicolás Leoz le daban el vamos al “Juventud de América”.

Al día siguiente y en el mismo recinto, las selecciones juveniles de Chile y Argentina iniciaron su participación en el torneo novato. La albiceleste venía precedida de un mayor favoritismo, pero ambos equipos se ciñeron a la estrategia dictada por sus adiestradores.

Mientras los dirigidos de Carlos Pachamé se agruparon en el fondo y desestimaron acciones ofensivas, los rojos exhibieron un clásico juego de toque, el que sumado a la habilidad de algunos de sus hombres dejó una grata impresión para los espectadores.

En el primer tiempo, Raúl Toro estuvo a punto de hacer explotar de alegría a la banca chilena. Un rebote dado por el meta Cancelarich -previo disparo del Joel Molina- fue capturado por el volante de la “U” de Chile, quien mano a mano con el guardameta trasandino envió su remate a la humanidad del mismo, desviando el cuero al tiro de esquina.

En el complemento ambos equipos se soltaron, teniendo ésta vez el cuadro Argentino la mejor oportunidad. Restando 15 minutos para el final, un incesante peloteo en las inmediaciones del arco chileno dejó en posición de finiquito a los delanteros albicelestes, los que no fueron capaces de mandar el esférico al fondo del pórtilo.

Finalmente el empate sin goles fue un justo resultado para los dos cuadros, aunque según indicó la prensa nacional, la “Rojita” tuvo un mejor desempeño que sus vecinos del este en términos generales. También señalaron que la buena impresión causada por los chilenos provocó elogio por parte de los medios que cubrían el evento.

Pero la concentración nacional recibiría una noticia lamentable. En la previa de partido con el “Scratch”, el seleccionado y jugador de Naval, Aldo Aránguiz, fue notificado del fallecimiento de su madre de 36 años. La información golpeó al juvenil y a toda la delegación, la que en su conjunto asistió a una misa efectuada en la Catedral de Asunción. Luego de las gestiones directivas correspondientes, Aránguiz retorno a Chile para asistir a los funerales.

A pesar de lo vivido, el optimismo circulaba de cara al segundo partido de la Juvenil Chilena. Algunos jugadores ya vaticinaban que el duelo contra los brasileños sería de áspero trámite, la mejor forma según ellos para hacer frente a su innegable talento. Por sus declaraciones se dejaba entrever una actitud desafiante y una cierta obligación de ganarle si o si a la “Verdeamareilha”.

Fuera de las canchas, las denuncias por jugadores supuestamente “pasados” en edad también afloraron en la capital paraguaya. Los técnicos de Brasil, Argentina y Uruguay deslizaron sus críticas ante la sospechosa apariencia de ciertos seleccionados paraguayos. Declaraciones que de todas maneras nunca se convirtieron en reclamos formales. Desde Chile, el pensamiento era el mismo que en procesos anteriores: no se convencían de la madurez física de varios de sus rivales.

El domingo 13 de enero la “Rojita” fue en busca de la hazaña ante el equipo de Romario y Compañía. Bajo un intenso calor y luego de recién acomodarse en sus asientos, las 45 mil almas presentes en el Estadio Defensores del Chaco vieron como el mismo Romario anotaba el 1-0 a los 3 minutos de juego, luego de recibir en el punto penal un preciso centro de Antonio Carlos.

Decretada la apertura de la cuenta, ninguno de los equipos mantuvo uniformemente el dominio de duelo. Tampoco hubo llegadas que revistieran mayor riesgo para los porteros Claudio y Garrido. Lo más relevante se produjo a los 40 minutos de juego, instancia en que el juez peruano Walter Chatter del Perú expulsó al brasileño Gerson, por una fuerte entrada en contra de un defensa chileno. Así, estando la “Roja” con superioridad numérica en la cancha pero no en el marcador, terminaba el primer tiempo de un deslucido encuentro.

En la segunda fracción las cosas no mejoraron. La presentación criolla en su debut fue por lejos más digna que la acaecida aquella tarde. En tanto Brasil, que ya tenía el desnivel a su favor, protegió su zona defensiva y le cedió las acciones al conjunto de Soto. A pesar del monopolizar la tenencia de la pelota, el grupo chileno no fue capaz de inquietar demasiado al guardavalla rival.

La opción más clara estuvo en los botines del Jorge Pellicer. El audino recibió un balón aéreo del puntero Gilberto Torres, y quedando solo en el área elevó su remate por encima de los tres tubos. En busca del empate, Juan Soto reemplazó a Cruz y Torres por Toro y Sosa a los 69 minutos, cambios que a la postre resultaron estériles. Con el equipo rojo volcado al ataque, Brasil encontró terreno llano para contragolpear y cerrar el partido. Estuvo a punto de hacerlo, pero el 1-0 acabó por ser concluyente.

A pesar de los resultados, el equipo chileno se caracterizaba por su buen ánimo y sentido del humor. Fuera de los entrenamientos el relax estaba garantizado en la piscina del Hotel Armele, lugar donde nacían las clásicas bromas y juegos de todo joven. También hacían variadas amistades locales, preferentemente con personas del sexo opuesto. En esos terrenos -se decía- los más *cancheros* eran Jorge Pellicer e Ivo Bassay.

Pero ya a esas alturas había que ponerse serios. Chile tenía solo un punto y aunque quedaban dos partidos para recuperarse, los resultados frente a las dos potencias sudamericanas complicaban las chances de pasar a la siguiente fase.

Desde el cuerpo técnico estaban disconformes con la ofensiva nacional, por lo que Soto realizó ciertos cambios de cara a su tercer choque ante Bolivia. Además, el diagnóstico del equipo estaba dentro de las características endémicas de las juveniles chilenas: Mucho talento y manejo del balón, pero muy poca agresividad y finiquito.

Por lo tanto, la victoria para Chile era impostergable ante un equipo Boliviano que venía de dos caídas y que, además, presentaba tres bajas en su esquema titular.

Sin embargo, el miércoles 16 de enero de 1985, los bisoños guerreros nacionales mostraron su peor cara en pasto guaraní. Al minuto de iniciado el compromiso con los verdes, Ivo Bassay desperdició un penal a favor de los australes. La opción desaprovechada afectó, en parte, el ánimo de los chilenos, quienes se habían juramentado salir con todo en busca de su primer triunfo.

De ahí en adelante la oncena criolla se desdibujó paulatinamente en el campo de juego. A su vez, Bolivia comenzó a adueñarse de las acciones, merced de una mesurada rotación de pelota y las aventuras ofensivas de Takeo y Paniagua. La embestida altiplánica transformó en figuras al

portero Garrido y al central Pellicer, los valores más altos en aquella jornada que culminó en un empate sin goles. Resultado afortunado a fin de cuentas.

Y es que el conjunto criollo la sacó barata en un resultado que, increíblemente, aún le daba chances de pasar a la siguiente fase. La empresa eso si no era nada de sencilla, pues debían golear a la Colombia de René Higuita y Wilson James Rodríguez, padre del actual mediocampista del Real Madrid.

El técnico Juan Soto sabía que la consigna era difícil, ya que la nula efectividad de la vanguardia chilena era pasmosa. El adiestrador no dejaba en privado su enojo por la mala puntería de sus pupilos, los que debían reivindicarse frente a los sólidos cafetaleros. Para ello realizó varios cambios e incluyó al zaguero Aránguiz, quien ya había regresado a suelo paraguayo. Era sin duda, la última oportunidad de engendrar un grito del gol en la fanaticada nacional.

Finalmente, el domingo 20 enero la calculadora chilena se rompió en mil pedazos. Recién a los tres minutos y con un golazo de media distancia, Rodríguez marcó la ventaja para la tricolor. El golpe sorpresivo nubló a los chilenos, quienes a pesar de ello lograron mantenerse en buen pie durante algunos momentos. Sin embargo, el golpe de KO llegaría a los 35 y 78 minutos, cuando Trellez y Núñez pulverizaron la fe del “Equipo de todos”.

Con el fracaso chileno ya consumado, las razones expuestas tanto por la prensa como por su técnico Juan Soto, apuntaron a la corta preparación de la Juvenil y a la evidente incapacidad goleadora de la oncena novata. Que no fue capaz de anotar un solo gol durante el certamen.

La primera, como consecuencia directa de la profunda crisis que azotaba al fútbol nacional y que incluso hizo renunciar al director del Cadetes Guillermo Fraile, luego del empate entre Chile y Bolivia.

Mientras que la segunda, se explicó por el peso que sintieron algunos jugadores al momento de calzarse la casaquilla roja. El estratega no tuvo inconvenientes para señalar con

nombre y apellido a los jugadores que lo habían decepcionado, aseverando que “salvo algunas salvedades, la sub-20 de 1985 es realmente mala”.<sup>15</sup>

De todas formas los seleccionados asintieron los reproches de su técnico, coincidiendo en que no estuvieron a la altura de las circunstancias.

Pero el problema era algo más de fondo. Hasta la fecha las preparaciones de las selecciones juveniles, salvo algunas excepciones, se hacían a la “suerte de la olla”. La importancia y recursos destinados a los procesos sub-20 quedaban a criterio del dirigente de turno de la ACF, sin que existiera aún una línea autónoma que guiara el trabajo de las selecciones menores.

### **Colombia 1987**

Mucho antes de inflar las redes en Deportes Valdivia, Coquimbo Unido, Cobreloa, Universidad de Chile, Santiago Morning y Unión Española, Pedro González Vera -“El Heidi”- dejaba sus primeras huellas en la barrosa cancha del club amateur San Luis, de su natal Valdivia.

Ubicada a escasos metros de su casa, aquel potrero fue el lugar donde marcó sus primeros goles, soñando que algún día sería campeón a estadio lleno, con miles de fanáticos vitoreando su nombre.

Cuando tenía entre 14 y 15 años, sus amigos lo convencieron de probar suerte en los cadetes de Deportes Valdivia, club que había ascendido a la Segunda División por decreto de la ACF el año 1983. Ingresado en las huestes del elenco cervecero, haría sus primeras armas de una carrera que comenzó, como él dice, al más puro estilo del “sueño del pibe”.

A los 16 años y con Jorge “Mosco” Venegas en la banca de “El Torreón”, El “Heidi” debutó en septiembre de 1985 en un cuadrangular disputado por Universidad de Chile, Colo-Colo, Valdivia y Osorno. En el partido frente a los albos no sólo se calzaría por primera vez la camiseta albirroja, sino que le anotaría uno de tantos goles al rival sempiterno del posterior club de sus amores.

---

<sup>15</sup> “Juan soto se confesó: Esta generación es mala”, *La Tercera de la Hora*, 23 de enero de 1985.

“Jugamos en el Estadio Parque Schott (Rubén Marcos Peralta) de Osorno. Yo entré y anoté el gol del empate venciendo a Mario Osbén, quien era prácticamente un ídolo por esos tiempos. Después nos fuimos a penales y ahí ganamos”, recuerda el actual técnico de la sub-17 de Unión Española.

Al año siguiente, el entrenador Luis Ibarra inició su trabajo de reclutamiento de jugadores sub-20 para el Mundial que se disputaría en Chile. El certamen se realizaría en octubre de 1987. Es decir, la selección juvenil tendría prácticamente un año para su puesta a punto.

Después de realizar una gira internacional, el primer “esqueleto” de la selección de Ibarra enfrentó a diferentes selecciones de región, tanto para darle rodaje a sus escogidos base, como para integrar noveles futbolistas de provincia. Siguiendo ese recorrido, la preselección sub-20 llegó a jugar con el representativo de la IX y X región, equipo donde se encontraba el futuro segundo goleador histórico del balompié chileno.

“El técnico Gastón Guevara armó y dirigió a ese combinado sureño que se midió contra Chile en el Estadio German Becker de Temuco. Después me avisaron que debía integrarme a la sub-20 juvenil y presentarme en Juan Pinto Durán. Estuve casi un año concentrado en Santiago y no fue fácil. Iban descartando jugadores y mi único deseo era quedar en la nómina final”, relata el “Heidi”.

Pasaron los meses y llegó enero de 1987. Por aquellos días, los veedores de la FIFA fiscalizaban las sedes de la cita internacional a realizarse en 8 meses más, asegurándose que existieran avances desde su última visita. En tanto, Luis Ibarra renovaba su contrato como entrenador juvenil hasta diciembre de aquel año y se alistaba para llevar a sus pupilos al Sudamericano sub-20 de Colombia.

Obviamente por ser anfitrión, la “Rojita” tenía presencia asegurada en el Mundial, pero de todas maneras asistiría a la justa novata. Parra Ibarra, sería el perfecto “barómetro” para conocer el desempeño de sus pupilos ante exigencias internacionales. No estaba como obligación desempeñar un buen papel, pero su trabajo ya estaba siendo cuestionado por algunos y lo ideal era dejar una buena impresión en tierras cafetaleras. En ese aspecto, los jugadores se habían mentalizado superar la fase eliminatoria e instalarse en segunda ronda.

Fruto de su trabajo y sacrificio, Pedro González se ganó un pasaje entre los 28 jóvenes que llevaban varios meses entrenando en las canchas de Avenida las Torres. En lo que era su primera incursión fuera de límites nacionales, viajó acompañado de los arqueros Ángel Gorichón y Gerhard Reiher. Los zagueros Carlos Ramírez, Gabriel Mendoza, Mauricio Soto, Hugo Cortés, Miguel Latín y Eduardo Carrión. Los mediocampistas Héctor Cabello, Camilo Pino, Fabián Estay, Luis Musrri, y Rodrigo Romero. Y los atacantes Juan Reyes, Luka Tudor, Patricio Araya y Gerardo Hernández.

Con mucho ánimo y dispuestos a ganar experiencia, la delegación chilena partió a Colombia el martes 20 de enero de 1987. Su destino final sería la ciudad de Pereira, ubicada en la región centro-occidente de dicho país. Desde allí se desplazarían en bus a las diferentes subsedes del torneo para enfrentar a Bolivia, Uruguay, Paraguay y Colombia.

En sus primeras horas de estadía en suelo extranjero, la juvenil sub-20 inició sus trabajos en los pastos del Estadio Mora- Mora, poniendo énfasis en el acondicionamiento físico por las mañanas y fútbol estratégico por las tardes. El clima hasta ese momento no parecía ser tema, al menos en su lugar de residencia.

Sin embargo, las cosas cambiarían en su traslado a Cartago para su primer examen. El rival: Bolivia. Y las condiciones: “un infierno”. La elevada temperatura y humedad eran insoportables, sumándose a eso el largo pasto del terreno de juego. Además, las lluvias caídas previamente convirtieron la cancha en un terreno muy pesado, donde el cuadro Boliviano comenzó dominando el cotejo.

A los 20 minutos Ramos ponía en ventaja a los altiplánicos, pero nueve minutos después Rodrigo Romero volvía dejar las cosas tal como al inicio. Pasada la media hora de partido, Reyes ponía el segundo para la “Rojita” mediante tiro libre. Con el ese parcial 2-1 se irían al descanso ante la mirada de 12 mil personas en el Estadio Santa Ana.

A diferencia de los primeros 45 minutos, en el segundo tiempo el cuadro rojo sometió futbolísticamente a su adversario. Posibilitado en parte por el decaimiento físico de los bolivianos. Los mejores valores de esta última escuadra evidenciaron un desgaste mayúsculo, y fueron reemplazados debido a calambres y agotamiento físico. Chile resistió bien las

inclemencias y pudo aumentar sus conquistas, pero recién a los 86 minutos Luis Musri le puso la lápida al encuentro, anotando el 3-1 definitivo.

El técnico Luis Ibarra se mostró contento con el cometido de sus dirigidos. Dijo que interpretaron un “juego ofensivo que agotó a su rival” y que pudieron anotar muchos goles más durante el segundo tiempo. Producto de las condiciones climáticas, los jugadores chilenos terminaron extenuados y llegaron a perder 4 kilos promedio.<sup>16</sup>

Para enfrentar a su siguiente rival, Uruguay, los nacionales realizaron una suave práctica. El duro partido del debut los había dejado reventados, pero también muy motivados con pasar a la segunda ronda. El 27 de enero ambos equipos se encontraron, saliendo victoriosos los orientales. Sin embargo, Chile realizó una de sus mejores presentaciones y convirtió en figura al arquero Rabajda. El descuento chileno fue anotado por Luka Tudor.

La Rojita volvería a los triunfos el 29 de enero frente a Paraguay, en el Estadio Hernando Ramírez Villegas ante 25 mil espectadores. Para los nacionales anotaron Pino (7', 16' y 24'), Reyes (87') y Estay (89'). Mientras que para los albirrojos marcaron Arrúa (10' y 78') y Gozalez (21'). Pese a mostrar algunas falencias defensivas, “La Rojita” fue ovacionada por los colombianos y ya se transformaba en favorita. El técnico Luis Ibarra se mostraba satisfecho y sorprendido ante el juego mostrado por sus muchachos, que según estaba dado por el esquema de juego practicado desde hacía seis meses

Para seguir en competencia “La Rojita” debía conseguir al menos un empate frente a los anfitriones. Chile sufría las bajas de Tudor por expulsión y Rodrigo Romero por lesión. Aun así, la confianza brotaba en el Colegio Calasanz de Pereira, lugar donde el representante chileno realizó los entrenamientos. En la previa se hablaba de supuestas ofertas del fútbol ecuatoriano y colombiano para llevarse al técnico nacional, a las que el declinó por tener “un compromiso con Chile”.

El 2 de febrero frente a Colombia la Juvenil chilena intentó seguir trepando en la competencia. Sin embargo, se topó con un intrépido rival y un arbitraje localista según consigna La Tercera. A los 7 minutos Soto se fue expulsado para la escuadra nacional. A pesar de eso la

---

<sup>16</sup> La Tercera de la Hora, enero de 1987.

“Rojita” tuvo innumerables opciones de gol. El portero Eduardo Niño fue gran figura, quien incluso luego de sufrir un corte en la cabeza continuó jugando a gran nivel. Colombia abrió la cuenta por medio de un cabezazo de Miguel Guerrero, previo lanzamiento de esquina.

En el segundo tiempo, dos contragolpes colombianos matarían al equipo de Ibarra. El primero de ellos generaría una falta cerca del área chilena. El tiro libre servido chocó en el travesaño, pegó en la línea y el rebote salió elevado. Un colombiano ganó en el salto a tres chilenos y mandó el esférico al fondo del arco. En el segundó, Roberto Cañón habilitó magistralmente a Trellez, quien finiquitó ante la salida de Reiher.

El 3-0 puso fin a la aventura de los juveniles chileno, quienes con personalidad mostraron un fútbol muy alabado por la prensa local. “Llevaré los recortes de los diarios para que me crean”<sup>17</sup>, decía el técnico Luis Ibarra.

En el mundial juvenil chileno, la selección chilena realizó una destacada participación, erigiendo como figuras a Camilo Pino y Luka Tudor. En la primera ronda perdió con la Yugoslavia de Mirko Josic por 4-2 “partimos mal porque nos topamos con la generación de oro del fútbol yugoslavo, donde destacaron Prosinecki, Boban, Suker y Mijatovic entre otros”, reconoce Pedro González, quien también rememora algunas bromas de la concentración en Juan Pinto Durán.

“El más *tallero* era “El Kunta” Cabello, siempre con el chiste a flor de piel. También hacían las típicas bromas de lanzarse agua cuando uno estaba durmiendo. Después había que dejar los colchones asoleándose para que se secan”.

Luego del debut, el equipo de Ibarra derrotó 3-0 a Togo y 2-0 a Australia. En la segunda fase eliminó a Italia en Concepción tras vencerla por la cuenta mínima, pero en semifinales se toparía con Alemania Occidental (derrota 4-0) y tuvo que definir el tercer y cuarto lugar ante Alemania Oriental. En ese el último partido “El Heidi” vio acción y anotó el gol del empate (1-1) que forzó los lanzamientos penales.

Una definición que lamentablemente no favoreció a “La Rojita”, quien debió conformarse con el cuarto lugar del certamen disputado en casa.

---

<sup>17</sup> La Tercera, enero de 1987.

## **Argentina 1988**

El jueves 28 de abril del 1988, un partido-convivencia jugado en las canchas de Juan Pinto Durán reunió a grandes figuras de fútbol chileno de antaño: Daniel Díaz, Elías Figueroa, Alberto Quintano, Antonio Arias, Orlando Aravena, Mario Soto, Leonardo Véliz, Fernando Torres, Hernán Torres, Carlos Caszely y Leonel Sánchez estuvieron ahí presentes.

No fue precisamente la despedida del profesionalismo para algún crack de la “Roja” de antaño, sino que todo lo contrario. Aquella reunión era la forma en que se le deseó buen viaje a las promesas del fútbol chileno del 88. La selección juvenil de Eugenio Jara volaría al día siguiente con dirección a Buenos Aires, para decir presente en el XIV Campeonato Sudamericano sub-20 “Juventud de América”.

La cita novata tuvo la particularidad de llevarse a cabo en mayo del mismo año. El Mundial de la categoría, que se realizaría en Arabia Saudita entre febrero y marzo (meses menos cálidos) de 1989 obligó a variar las fechas. En su serie eliminatoria Chile compartió grupo con Perú, Venezuela, Argentina, Paraguay e Israel, país que fue incluido por la FIFA debido a problemas políticos en su confederación.

Los representantes del futuro del balompié local fueron Rodrigo Barrera, José Correa, José Donoso, Adolfo Esparza, Daniel Flores, Rodrigo García, Reinaldo Hoffman, Rafael Lira, Rodrigo Lira, Luis Musri, Oscar Ortiz, Hernán Peña, Nelson Pizarro, J. Luis Sánchez, Jaime Silva, Héctor Toledo, Richard Valenzuela y Marcelo Vega.

Vieron acción por primera vez el día lunes 2 de mayo, en el Estadio José Amalfitani de Vélez Sarsfield. Con un evidente dominio sobre el equipo del Rímac, los nacionales hicieron de todo frente a su clásico rival, menos el gol. Las oportunidades desperdiciadas por los nacionales se sucedieron durante el primer tiempo, trayendo a la memoria los pecados de anteriores procesos juveniles.

Castigo a su nula concreción, el segundo tiempo cayó en el dominio de los bicolores, quienes a los 54 minutos sacaron provecho de su buena administración de balón. El ariete Jerry Tamashiro cabeceó en el área roja después del pivoteo del Carlos González, enviando el cuero lejos del alcance de García y anotando la primera diana.

El gol peruano fue un balde de agua fría para Jara y sus dirigidos, quienes algo reaccionaron con el ingreso de José Donoso en reemplazo de Marcelo Vega (58'). A pura guapeza más que recursos futbolísticos, Flores consiguió el empate 9 minutos antes que terminara el tiempo reglamentario, mediante impecable lanzamiento penal.

La igualdad devolvió tardíamente el apetito a los chilenos, que se fueron con todo sobre el terreno incaico en los minutos finales. Sin embargo, el empuje anímico no alcanzó para tanta proeza y la “Rojita” debió conformarse con un amargo empate por la mínima cifra. Resultado que, ciertamente, no parecía tan cercano en los peores lapsos del juego chileno.

Conscientes de los errores cometidos en el debut, el conjunto chileno no pudo ocultar su frustración ante un partido que bien pudo ser para ellos. Sumado al opaco desempeño, se llevaron como daño colateral las lesiones de siete de sus miembros, quienes afortunadamente para sus aspiraciones lograron recuperarse antes de enfrentar a “La Vinotinto”.

El miércoles 4 de mayo la sub-20 nacional salió a lavar sus heridas frente a Venezuela, rival ideal para despegar definitivamente en el torneo. Pero como si de un deja-bu se tratase, la mala puntería de los chilenos volvió a hacerse presente en el Estadio del barrio de Liniers. El arquero Fabbiani fue lentamente erigiéndose como la figura del primer tiempo, ahogando las celebraciones nacionales en varias oportunidades.

Era cosa de tiempo para que el equipo del Eugenio Jara abriera el saco y comenzaran a caer los goles. Por eso, la sorpresa fue inmediata a los 30 minutos de primer tiempo, cuando Rivas aventajó a los venezolanos con un golazo desde fuera de área.

A pesar que el gol se produjo -en parte- por el excesivo arrojío ofensivo criollo, la “Rojita” no bajó los brazos y continuó con su incesante búsqueda del arco contrario. La porfía tendría su recompensa antes del medio tiempo, luego que Silva aprovechara una serie de rebotes en el área chica y decretara el empate.

De seguro, un café cargado en el camarín y el golpe anímico del empate conseguido hicieron que los jóvenes chilenos mantuvieran la presión sobre su rival, a penas reanudado el compromiso.

Así fue como una inspiración futbolística de Rodrigo Barrera acabó en la falta penal de zaguero Contreras. Por segunda vez en dos partidos, Flores fue el encargado de ejecutar la pena máxima, quien para alegría de los nacionales cumplió con creces tal responsabilidad y timbró anticipadamente la primera victoria de su equipo.

Ciertamente se esperaba un triunfo más holgado, en especial porque era la oportunidad de quedar bien aspectado. El rival siguiente era Argentina, y tener una cuenta del ahorro en caso de una derrota era primordial. De todas maneras, el triunfo y los tres puntos acumulados aliviaban en algo el temple de Eugenio Jara y sus dirigidos.

La desconcentración en momentos clave y la pérdida de goles eran, al voleo, las fisuras más preocupantes de Chile. Para Eugenio Jara aquello era una muestra de la poca experiencia internacional de sus hombres. De hecho la preparación de la oncena contempló partidos amistosos con clubes nacionales, muchos de ellos pertenecientes al ascenso y solo uno de primera división.

Adicionado a las falencias ya descritas, estaba el juego aéreo, un mal que históricamente le pasó la cuenta a selecciones chilenas tanto adultas como juveniles. “La del 88” no sería la excepción, y frente a los dueños de casa evidenciaría aquella desventaja.

El viernes 6 de mayo el equipo albiceleste le pasó por encima a su vecino trasandino. A los 4 minutos, el ex Santiago Wanderers Darío Scotto, vulneró la resistencia chilena, misma senda que emularía Claudio Úbeda a los 11'. Más allá del marcador, los representantes criollos no exhibieron un mal encuentro, pero volvieron a mostrar un escaso poder goleador ante innumerables ocasiones. Sánchez, Pizarro y Barrera desaprovecharon inmejorables posiciones de remate. Sin embargo, éste último encontraría el descuento para Chile mediante gol olímpico antes de irse al descanso.

Cuando parecía que el segundo tiempo daba luces de esperanza, Diego Simeone se encargó de ponerle los pies en la tierra a la selección sub-20 del Chile. El actual técnico de

Atlético de Madrid sentenció de cabeza el destino de los rojos, cuya impotencia los dejaría con un hombre menos luego de la expulsión de Pizarro.

La derrota por 3-1 caló hondo en los seleccionados chilenos, provocando el llanto de varios en el camarín. Otros se encararon mutuamente por los goles desperdiciados, y su técnico, Eugenio Jara los reprochó duramente por las desaplicaciones que costaron los goles argentinos. “A mí me dolió, pero había que hacerlo. Nosotros somos muy buenos para consolar y dar pésames, y eso a los chicos los vuelve débiles”, declaraba a diario La Tercera el estratega nacional.

La Rabia era entendible. Si bien un tropiezo frente a los argentinos estaba dentro de los cálculos, la victoria trasandina pasó más por errores de la zaga de Jara, que por méritos de su rival. Por eso, la forma en que se había regalado el partido molestó tanto a los seleccionados, su entrenador y a la prensa nacional. Para seguir con vida en Buenos Aires, el equipo juvenil estaba obligado a sacar un buen resultado frente a Paraguay cuatro días después.

Llegado el día de la crucial jornada, parecía que el objetivo se cumplía en su grado mínimo. Rodrigo Barrera aventajaba a la “Rojita” previo robo de balón al arquero guaraní, a los 31 minutos de primer tiempo. Ninguno de los equipos mostró una superioridad evidente por sobre su contrincante, aunque los paraguayos mostraron un mejor fondo físico. Los seleccionados criollos no pudieron matar de contragolpe a los albirrojos, quienes finalmente lograron el empate a 5 minutos de iniciado el complemento.

Ya sea por falta del carácter, incapacidad de aguantar un resultado o simple y llanamente mala suerte, la selección de Chile no pudo evitar que Bernal desbordara por la izquierda y enviara un centro cargado de malicia. Muchos probablemente vieron en cámara lenta dicha acción, tratando de desviar, aunque sea con la vista, aquel balón que se dirigía al centro del área chilena. Y es que el desenlace todos lo sabían, pues el juego aéreo fue un problema sin solución para aquella “Rojita”. Faltando 1 minuto para el final, el delantero Ovelar conectó de cabeza y marcó el definitivo 2-1 que mandó para la casa al representativo chileno.

El desconsuelo inundó los vestuarios del equipo chileno. Nadie podía sacarse de la cabeza el último gol guaraní, en especial su técnico, quien tenía el sueño de “conseguir todo sin haber

pedido nada”, en referencia a los mínimos recursos destinados a la preparación de sus dirigidos<sup>18</sup>. El último partido frente a Israel se jugaría solo para dejar una grata impresión, y ni siquiera eso se pudo. Con el ánimo por los suelos, el cuadro nacional mostró su peor cara y perdió frente a los del medio oriente por 3 a 0, con anotaciones del Mohaer (64’), Jean (79’) y Niron (81’).

## Venezuela 1991

“Quiéranse, acéptense y respétense. No voy a pedirles que sean todos amigos porque es imposible, pero respeten a su compañero. Cuando uno logra cosas como esas, lo más probable es que se consigan los objetivos. Y nosotros tenemos un solo objetivo: ir al mundial...ir al mundial”.

Esas eran las palabras con las que Héctor Robles arengaba a sus pupilos a mediados de 2016. El aguerrido ex defensor de Santiago Wanderers llevaba poco más de un mes en la banca de la sub-20 y la motivación emanaba desde su garganta. De seguro su discurso no solo era escuchado por los jóvenes de camiseta roja que lo rodeaban, sino también por alguien que constantemente lo observa desde las alturas.

El 15 octubre de 2015, mientras los hinchas de la Selección festejaban el triunfo de “La Roja” sobre Brasil por las eliminatorias a Rusia 2018, “El Choro” recibía una lamentable noticia. Gabriela, su hija, dejaba este mundo luego de un fallido doble trasplante de riñón e hígado. Fue un duro golpe para él y su familia, pero a la vez se transformó en la razón que lo llevó a ponerse el buzo de la “Rojita”.

“Antes que falleciera, le prometí a Gabriela que cuando yo tuviera una oportunidad que me sedujera como técnico, sí o sí la iba a tomar. Creo que su recuerdo me ha ayudado mucho en eso. En las ganas de trabajar con éste grupo de *chicos* y hacer historia con ellos”, manifestaba Robles.<sup>19</sup>

Una idea, una identidad y un propósito personal y grupal. Esos son los valores que el estratega quiere incubar en cada uno de sus dirigidos. Atributos que según él le hicieron falta

---

<sup>18</sup> “La pena de Jara”, *La Tercera de la Hora*, 11 de mayo de 1988.

<sup>19</sup> “Héctor Robles y su gran motivación para dirigir a la sub-20”, *Canal del Fútbol*, mayo de 2016.

hace 25 años, cuando estuvo en el mismo lugar que ocupan hoy las futuras estrellas del balompié nacional.

“Era 1990 y yo estaba en Palestino. Aún no debutaba en primera división cuando Manuel Pellegrini, técnico de la sub-20 por ese entonces, me llamó para integrarme al plantel que participaría en el Sudamericano juvenil de Venezuela. Nos preparamos aproximadamente 5 meses y tuve la suerte de quedar en la nómina final”, recuerda hoy Héctor Robles quien generalmente compartía titularidad.

En el mencionado campeonato de 1991 Chile se estrenó el sábado 2 de febrero ante a Argentina, en el estadio Pueblo Nuevo de San Cristóbal. Robles entraba de titular junto a con Peñailillo (arquero), Oteíza, Calderón y Rojas en la línea de fondo. Pinto, Marín, Lira y Mac Niven al mediocampo. Y Caro junto a Leonel Herrera en la delantera.

. En un inicio, los trasandinos sometieron al cuadro nacional, basados en la posesión de la pelota y la velocidad de sus figuras. La “Rojita” cedió las acciones ofensivas a su rival, pero paulatinamente fue creciendo por medio del contragolpe.

Sin embargo, a los 45 minutos Juan Esnaider superó la marca de Robles con un amague a la entrada de área, y definiendo ante la salida del Peñailillo anotó el 1-0 para la albiceleste.

Rápidamente iniciado el complemento Leonel Herrera emparejó las cosas. Solo seis minutos después nuevamente Esnaider ponía en ventaja a su equipo mediante lanzamiento penal, mismo expediente que utilizaría “El Choro” para decir que su equipo daría la pelea.

El empate transitorio era un buen resultado para los pupilos de Pellegrini, pero la “mala suerte” criolla volvió a tocar la puerta de los chilenos. Cuando quedaban 9 minutos para el final, una pelota que no fue atacada por Bravo terminó capturada por Esnaider. El delantero encaró en dirección al área, y como si de la repetición de su primera diana se tratase, enganchó nuevamente a Robles, remató, y puso el 3-2 que generó los lamentos de los jugadores chilenos y de su pequeña barra.

De premio del consuelo quedaba, al menos, haberse parado de igual a igual frente a una poderosa selección argentina, dirigida por Reinaldo “Mostaza” Merlo y que con figuras de la

talla de Marcelo Delgado y Mauricio Pochettino sufrió más de la cuenta para superar la oncena de Pellegrini.

De todos modos había que aceptar que los errores defensivos fueron letales para el joven representativo nacional. La coordinación entre los defensores centrales y la marca de los laterales eran aspectos a mejorar para el siguiente partido. Bien lo sabía Manuel Pellegrini, quien en una charla posterior les hizo a ver a sus dirigidos los errores cometidos y la manera de corregirlos.

Una segunda derrota dejaba prácticamente eliminada a la “Rojita” del Sudamericano, y aquello lamentablemente se estaba dando frente a Colombia el lunes 4 de febrero de 1991. En los primeros 45 minutos, los cafetaleros habían superado a los australes en todos los sectores de la cancha, encontrando en la habilidad y velocidad de sus jugadores, la fórmula para hacer ver mal al equipo de Pellegrini. La apertura de la cuenta había sido obra del delantero Henry Zambrano, quien luego de marear a los defensores chilenos, anotó de “sombbrero” el 1-0 parcial.

Pero el segundo tiempo deparaba un trámite completamente distinto. Chile despertó y comenzó a administrar el balón con sumo criterio. Por su parte, los colombianos decayeron físicamente, víctimas de su propio ritmo. Ahí fue cuando en una aventura ofensiva, Robles anotó el empate con un certero testazo a los 59 minutos, luego de una buena jugada de Pinto por el sector izquierdo.

Posterior al empate, el equipo tricolor se fue en busca del arco chileno, aunque sin la profundidad ostentada en la primera fracción. Los desesperados intentos de su rival propiciaron el contraataque rojo en reiterados momentos, agitando la faena del meta Escobar. Cuando ya no quedaba nada, Marcelo Caro fue derribado en el área colombiana. Desde las gradas un puñado de hinchas nacionales gritó ¡penal!, sin embargo, el árbitro venezolano Francisco Farías desestimó lo ocurrido y decretó la igualdad final.

A pesar de llevar solo un punto en la tabla, para Manuel Pellegrini las esperanzas aún no estaban perdidas. Su equipo debía enfrentar a Bolivia en la tercera fecha del certamen, el rival más abordable dentro de grupo. El ingeniero se sentía, hasta el momento, satisfecho con las presentaciones de sus dirigidos, considerando la gran carga de partidos que debían afrontar y lo duro de las dos primeras confrontaciones.

El miércoles 6 de febrero, la “Rojita” se midió con los verdes en busca de sus primeros tres puntos. A pesar de tener el monopolio del esférico, el combinado chileno no era capaz de llegar con profundidad al pórtico rival defendido por Oyoropo, y paulatinamente los fantasmas de tardes anteriores visitaron la cancha del Estadio Pueblo Nuevo.

El lento desplazamiento de los atacantes chilenos facilitaba la labor de los defensas bolivianos, quienes no tenían problemas en reaccionar a las tibias aproximaciones criollas. Caso contrario al de una retaguardia chilena que, al primer descuido, se vio vulnerada hasta sus entrañas. Una descoordinación en la última línea ayudó a que Wilson Sánchez marcara el 1 a 0 y pusiera cuesta arriba la tarea de Héctor Robles y compañía.

Como venía siendo la tónica de aquella Juvenil, el complemento trajo a un Chile renovado. Desde la banca vino Leonel Herrera en reemplazo de Caro, modificación que terminó siendo el punto de inflexión en el desarrollo de la brega. Justamente el campeón de Copa Libertadores con Colo-Colo en 1991 alcanzó el empate a los 52 minutos y le devolvió el espíritu a sus compañeros y la sonrisa a Pellegrini.

Recién un minuto después de conseguida la igualdad, Jara convocaría a nuevos abrazos y sonrisas. Una talentosa maniobra de Pino fue finiquitada de cabeza por el volante ya mencionado. Ante la remontada nacional, los bolivianos se lanzaron en pos del empate, inquietando relativamente al arquero Peñailillo. El afán boliviano no daría beneficio alguno, sino que por el contrario, generó tierra fértil para que Ian Mac Niven anotara el tercer gol chileno (80') y mandara a cerrar el estadio. No era una exageración. La pegada del mediocampista no solo permitió sellar la victoria de su escuadra, sino también marcar una de las mejores conquistas del torneo. El formado en Universidad Católica vino desde la izquierda, enganchó hacia dentro y puso un certero disparo al ángulo contrario del pórtico boliviano. Un verdadero Golazo.

La victoria elevó el espíritu del ex técnico del Real Madrid y su plantel, eso sí de forma mesurada. Para pasar a la siguiente ronda del torneo había que inclinar a su último rival, que no era nada menos que Brasil. A pesar de la superioridad de su antagonista, la confianza estaba intacta en la “Rojita”, que de todas maneras dependía de algunos resultados para asegurar su clasificación. Y es que como habitualmente le ocurre a Chile en estas competencias, su agenda de partidos no le dio respiro alguno. Aquello no solo le generaba un desgaste enorme a los juveniles,

si no que dejó a libre a Chile en la última fecha, teniendo que sí o sí especular con los compromisos ajenos.

Pero no todo podía ser tensión en la concentración chilena ubicada en San Cristóbal. Había que relajar un poco el ambiente y el cumpleaños del volante Hugo Bravo fue la oportunidad propicia. Luego de recibir el canto y la torta del rigor, sus compañeros lo tomaron en un clásico “malteo” y entre todos lo lanzaron a la piscina de hotel. Todo ello obviamente bajo el permiso del técnico.

Al día siguiente Chile intentó torcerle la mano a la historia, pero como innumerables ocasiones sucumbió en el intento. El duelo, que un comienzo fue muy parejo, se desequilibró a favor de la “Verdeamareilha” producto del desgaste físico de los nacionales, quienes ya con 4 partidos en una semana tuvieron que aguantar las duras faltas de su rival.

Elber, en una dudosa posición, aprovechó una falla de bloque posterior criollo y puso la ventaja para Brasil a los 59 minutos. No obstante, las esperanzas chilenas retornaron cuando una falta penal cometida a Illescas fue transformada en gol por Robles a los 64'. El porteño se convertía con ello en el goleador de su equipo con tres tantos.

Ya en los minutos finales, y cuando a la “Rojita” no le quedaban piernas, Ramón y Castro le pusieron la lápida al encuentro a los 81 y 90 minutos respectivamente. Se trató de un resultado engañoso, pues a pesar de los números, la generación chilena tuvo una digna presentación.

“Creo que fallamos en no saber cuál era nuestro propósito en el torneo. Yo no me había dado el tiempo de pensar siquiera cuáles eran mis sueños personales. Eso nos jugó en contra porque faltaron ganas, convicción y metas”, reflexiona el ex zaguero de Coquimbo Unido.

Ahora, desde fuera de la cancha, trabaja duro para lograr lo que él y su grupo se han propuesto: sacar los boletos para Corea del Sur 2017. De seguro, cuando Héctor Robles y sus dirigidos inicien su participación en enero próximo contarán con el apoyo de todos los hinchas. Mientras que orgullosamente su hija verá desde el cielo como su padre consume exitosamente la promesa juramentada.

## Colombia 1992

Rodeado de cuadros en un taller de las Condes, Leonardo Véliz Días toma asiento y se ubica en el borde de un gran mesón. La estructura, que en su costado derecho tiene un muestrario de diversas y variopintas enmarcaciones, sirve también como escritorio. Allí, mientras teclea un rato, el ex concejal por Santiago comienza un relato cuyo tópico giró durante casi dos horas, en torno a su experiencia como entrenador sub-20 y sub-17.

Su historia como seleccionador juvenil partió en 1990, año en que se hizo cargo de la “Rojita” sub-17 e inició la búsqueda de pequeños futbolistas a lo largo de todo el país. El objetivo inmediato era competir en el sudamericano de la categoría, el que se realizaría en Paraguay al año siguiente. En aquel plantel destacaba José Marcelo Salas Melinao, goleador histórico de la Selección Adulta e ídolo de la Universidad de Chile.

En dicho certamen, la “Rojita” de Véliz realizó una más que destacable campaña que rompió con todo pronóstico. Superó la ronda eliminatoria detrás de Argentina y por sobre Paraguay, Perú y Venezuela. En la instancia final de los cuatro mejores, el cuadro nacional estaría a punto de clasificarse al Mundial de Italia.

“En el último partido nos enfrentamos con Brasil. Si ganábamos, clasificábamos a la cita mundialista y hasta podíamos ser campeones. Llegado el segundo tiempo tuvimos la oportunidad de ponernos en ventaja con un lanzamiento penal, pero el chico Ricardo Robles erró su disparo y el equipo se cayó anímicamente. Al final terminamos perdiendo y nos quedamos solo con el cuarto lugar. De todas maneras, para ser la primera experiencia, sobrepasamos altamente las expectativas” señala el ex delantero de Colo-Colo.

Tanto el “Matador” como su técnico tendrían una nueva oportunidad al año siguiente, cuando ambos visitaran suelo Colombiano con ocasión del XV Sudamericano sub-20 Juventud de América. El “Pollo” nominó mayoritariamente jugadores de la zona central, pues como había constatado, en regiones el trabajo de los formadores no se podía realizar en las formas más óptimas.

Los elegidos por el estratega fueron: los arqueros Alex Whiteley (Colo-Colo) y Alex Varas (Universidad Católica). Los defensas Clarence Acuña (O’Higgins), Sergio Villegas (Colo-Colo), Milton Flores (Colo-Colo), Daniel Sebastián Veliz (Colo-Colo), Carlos Valenzuela

(Palestino), Francisco Rojas (La Serena), Sergio Vargas (Audax Italiano). Los volantes Ricardo Rojas (La Serena), Fredy Ferragut (Colo-Colo), Max Muller (Universidad Católica), Juan Silva (Universidad de Chile), Ricardo Lyon Trapp (San Felipe) y Elías Escalona (Huachipato). Y los atacantes Renato Garrido (Santiago Wanderers), Francisco Torr  (Unión Española) y el ya mencionado Marcelo Salas (Universidad de Chile).

La delegación chilena llegó a la ciudad de Medellín a inicios de agosto de 1992 y enfrentaron de inmediato su primer drama. El “insomnio” de varios de sus jugadores. La organización del certamen había ubicado a la “Rojita” en el hotel Veracruz, en pleno centro de la ciudad. La contaminación acústica que provocaba el tr fico diurno, sumado a un supuesto prostíbulo adyacente, no dejaban dormir en paz al novel grupo de futbolistas nacionales.

Los intentos por cambiar de hospedaje resultaron inútiles, debido a la proximidad existente con el inicio de la competición. Para soportar el inconveniente, los jugadores tuvieron que rotar el uso las habitaciones próximas a la calle con las más alejadas. Lo curioso fue, según Vélez “que las selecciones de Brasil y Colombia estaban concentradas en un centro deportivo alejado de la ciudad, mientras que el resto de las delegaciones tuvimos que soportar la bulla diurna y nocturna del centro urbano”.<sup>20</sup>

El lunes 17 de agosto de 1992 “La Rojita” inició su participación enfrentando a Uruguay en el Estadio Atanasio Girardot de Medellín. Leonardo Vélez había anticipado un duelo parejo frente a los charrúas, cuyas principales referencias venían del Sudamericano sub-17 de un año antes.

De un principio la férrea marca y presión de los uruguayos encajon  a la escuadra criolla, que solo atinaba a reventar la pelota y veía truncado su afán ofensivo basado en las triangulaciones. Con un equipo largo y sin conexión en el medio terreno, fue cosa de tiempo para

---

<sup>20</sup> “Medellín: Parte Sudamericano sub-20”, La Tercera de la Hora, 16 de agosto de 1992.

que la celeste sacara ventajas. Ya a los 15 minutos el defensa Alejandro Traversa inauguraba el marcador y ponía las cosas cuesta arriba para los de casaquilla roja.

Después de la anotación, el partido continuó sin novedades. Eso hasta dos minutos del final, cuando el árbitro brasileño Claudio Serbein cobró penal en contra de los uruguayos, producto de una mano antirreglamentaria de Nelson Correa. Los chilenos se entusiasmaron con la posibilidad de rescatar un punto y encomendaros sus rezos a los pies del volante Max Müller. Jugador designado para conseguir, a la uruguaya, la tan deseada igualdad.

Sin embargo, su disparo fue contenido por el cancerbero Martínez. Quien adelantándose un par de metros, dejó el grito de gol a media garganta de la diminuta pero fiel parcialidad chilena. De ahí adelante solo quedaron los descuentos, y no alcanzó para más. La derrota por la mínima cuenta fue definitiva para la oncena nacional, cuya clasificación a segunda ronda comenzaba a nublarse.

Por lo reducido de grupo, una segunda derrota significaba automáticamente la eliminación para la escuadra sub-20 de Véliz. La tarea no sería sencilla, ya que justamente se enfrentaban con la local Colombia, equipo que venía de vencer a Perú y que tenía como aliciente el masivo apoyo del público.

Lo anterior quedó demostrado el jueves 20 de mayo, cuando 24 mil personas fueron a apoyar al seleccionado cafetalero. En un estadio que parecía una caldera, los chilenos salieron con la intención de llegar a terreno contrario lo más pronto posible y rematar desde donde existiera oportunidad. Chile necesitaba marcar rápidamente, pues le urgía conseguir una victoria. Ese mismo ímpetu, sumado al arbitraje localista terminaría por pasarles la cuenta a los pupilos de Leonardo Véliz.

Pasado los 24 minutos del juego, los chilenos Sebastián Véliz -hijo del mismo entrenador-y Milton Flores vieron la cartulina roja, dejando a la “Rojita” con tan solo nueve jugadores. Para sus compañeros ambas expulsiones fueron exageradas, lo que no hacía más que confirmar el favoritismo de los jueces.

Con superioridad de elementos dentro de la cancha, Colombia pasó a dominar el compromiso y se generó innumerables ocasiones de gol. Sin embargo, una mezcla de mala

fortuna, sumada a la displicencia de sus delanteros y a la digna labor del portero chileno jugó con los nervios de la fanaticada cafetalera. Recién a los 34 minutos Gersón González anotó la única cifra del encuentro, ante una Juvenil chilena que vendió cara su derrota y temprana eliminación del torneo.

El sábado 22 de agosto y ya sin posibilidades, el equipo chileno enfrentó a su similar de Perú. Quizás por la histórica rivalidad o el deseo de salvar el honor y no quedar en el último lugar del grupo, el partido se le fue de las manos al combinado peruano. El conjunto bicolor sufriría cuatro expulsiones (18' Maldonado, 50' Timorán, 55' Dávila y 59' Fernandini) facilitándole en el papel a Pellegrini y sus muchachos.

A pesar de ello, la “Rojita” se puso en ventaja a los 70 minutos con gol de Marcelo Salas. Posteriormente a los 72', el delantero de Unión Española Francisco Torré estructuraría el 2-0 final. Sin duda, una triste victoria que dejó con gusto a poco a la expedición juvenil de 1992.

Mientras los seleccionados sub-20 retornaron Chile apesadumbrados por las “injusticias” que determinaron su eliminación, Leonardo Véliz se dirigió a Caracas para sumarse al equipo técnico de la sub-17, plantel que se encontraba disputando el torneo “Próceres de Venezuela”. Precisamente ahí según cuenta Véliz, comenzaría a emerger la mentalidad de un grupo que, exactamente un año después, pasaría a la historia del fútbol chileno.

## **Bolivia 1995**

Cerca de las 14.00 horas del lunes 2 de enero de 1995, veinte jóvenes futbolistas en compañía de Leonardo Véliz y su cuerpo técnico abordaron el vuelo 1966 Lloyd Aéreo Boliviano con dirección a La Paz, Bolivia. La visita a una de las ciudades más altas del mundo estaba dada por la antesala del XVI Campeonato Sudamericano Juventud de América a realizarse en dicho País.

Si bien la selección chilena iniciaría su participación en Cochabamba por el grupo “B”, la escala en tierras paceñas se justificaba en virtud de último partido amistoso previo a la competencia, el cual se desarrollaría con Bolivia al día siguiente y que no terminó precisamente

con buenas amistades. Un conato entre australes y altiplánico al final del partido fue una mancha que, finalmente, no pasaría a mayores.

Para acostumbrarse a las condiciones de la plaza que acogería a Chile durante la fase grupal, el cuerpo técnico ordenó entrenamientos fuertes en el centro deportivo “La Lechera” ubicado a nueve kilómetros de la ciudad. A eso se le sumaron visitas día por medio al estadio “Félix Capriles” de Cochabamba, lugar del debut nacional. De tal manera, se buscaba que los jugadores nacionales se acostumbraran tanto al clima de la localidad, como al terreno “come piernas” del mencionado recinto deportivo.

A medida que avanzaban los días, el novel plantel criollo sudaba ansiedad y nerviosismo de cara al primer duelo. Pero a la vez tenían mucha confianza en que el proceso entregaría dulces frutos al balompié nacional, tal como había ocurrido con varias de sus figuras “sobrevivientes” del tercer lugar en el Mundial sub-17 de Japón.

Los arqueros Carlos Toro y Ariel Salas. Los defensas Francisco Fernández, Juan Carlos Madrid, Felipe Zamorano, Dante Poli, Nelson Garrido y Jorge Vargas. Los volantes Carlos Barraza, Cristián Uribe, Héctor Tapia, Dión Valle, Frank Lobos y Juan Carlos Alegría. Y los delanteros Sebastián Rozental, Manuel Neira, Rodrigo Valenzuela y Mauricio Aros.

El primer rival a vencer era Colombia, entre cuyas figuras destacaban Iván Ramiro Córdoba, Mario Alberto Yepes y Juan Pablo Ángel. Los conocimientos sobre el rival no eran mayores, pues no se habían disputados compromisos previos con los cafetaleros.

El miércoles 11 de enero el conjunto chileno pisó el terreno del estadio “Félix Capriles” con la convicción de hacer valer su cartel de favorito. Una mochila que, más de las veces que se quisiera, le ha doblado la espalda a los representativos nacionales.

Aquella jornada no sería precisamente la excepción. El primer tiempo ejecutado por los dirigidos del “Pollo” mostró a un Chile con poca creatividad en la articulación de juego y con un medio campo inconexo. Lo anterior se tradujo en la soledad de sus delanteros Manuel Neira y Sebastián Rozental, siendo este último el más incisivo.

Las tibias llegadas del conjunto rojo fueron obra del atacante cruzado, que con remates desviados apenas inquietó la portería de Otoniel Tascón.

En tanto Colombia controló el balón y lo llevó pacientemente de un lado a otro durante todo el primer lapso. Sin desesperarse, el bando tricolor comenzó a rondar el área chilena y encontró el desnivel a los 35 minutos por obra de Jairo Castillo, luego que éste capitalizara un rebote dado por el arquero chileno.

El trámite inicial del segundo tiempo no varió sustancialmente, aunque Chile mejoró levemente su accionar. La “Rojita” Equiparó la tenencia del balón con su rival, adelantó las líneas y comenzó a buscar el empate con más ganas que fútbol. Precisamente en uno de esos arrojados ofensivo el equipo de Véliz descuidó la zona posterior, permitiendo que a los 51 minutos Colombia marcara el 2 - 0 por obra de Vásquez, tras fulminante contragolpe.

Pero el alza de la “Rojita” continuó y encontró premio a los 55’, cuando Manuel Neira puso el 1-2. Sin embargo, otro error de la defensa chilena fue transformado en gol por Juan Pablo Ángel a cinco minutos del final, conquista que daba por sentenciado el partido. La anotación de tiro libre de Frank Lobos (3-2) pasaría ser un dato más.

Al día siguiente, el plantel organizó un asado en los jardines del “Gran Hotel” con el fin de pasar las penas y distender el ambiente de la concentración. De cualquier manera las caras largas abundaban en los seleccionados chilenos, pues la derrota frente a los colombianos había sorprendido a todos y lo único que deseaban era reivindicarse en el siguiente partido.

En tanto para su director técnico, la baja actuación se debió a errores puntuales, como la pérdida del mediocampo, la escasa marca y el inexistente relevo entre laterales y volantes. A pesar de ello, el estratega se mostraba tranquilo con el tropiezo vivido, pues lo consideró como un accidente que no volvería a repetirse.

Sin embargo, la experiencia de los jugadores y la chapa de “generación dorada” no evitaron que la “Rojita” quedara nuevamente en deuda con su público. El domingo 15 de enero enfrentando a su similar de Paraguay, el equipo de Véliz no hizo valer su supremacía futbolística y le dio esperanzas a un rival limitado pero sumamente efectivo.

A pesar de adueñarse de la pelota y generarse las ocasiones más claras, la Juvenil chilena se vio en desventaja a los 39 minutos, luego que el delantero Villagra zafara de su marca y anotara de cabeza el 1-0 para los guaraníes.

La “justicia” llegaría 60 segundos más tarde, por intermedio del delantero Héctor Tapia. El colocolino recogió un remate de Lobos que dio en el travesaño y con potente disparo batió la resistencia de Cristián Limenza, portero con largo recorrido en el fútbol chileno y actual meta de Deportes Puerto Montt.

Dispuestos a no despilfarrar oportunidades como en la primera fracción, los juveniles chilenos salieron con todo en la segunda. Cuando el cronómetro marcaba apenas los 49 minutos, Dante Poli condujo el balón desde terreno propio, combinó con Carlos Barraza y Manuel Neira, y puso la ventaja momentánea para su equipo.

A partir del 2-1 Chile comenzó a vivir sus mejores momentos, estando a centímetros de anotar el 3-1 en dos ocasiones que el balón fue devuelto por el larguero.

Pero como dice el viejo adagio, las oportunidades que se pierden en arco contrario, se reciben en el propio. Estando Chile con 10 jugadores por la expulsión de Felipe Zamorano (77'), una falta penal cometida por Sergio Vargas fue traducida en gol por Villalba, a los 88 minutos.

Nuevamente la incapacidad de aguantar resultados le pasaría la cuenta a un combinado chileno, y la sub-20 de Véliz tuvo que conformarse con un triste empate con sabor a derrota. Varios jugadores no pudieron contener las lágrimas al salir del estadio. Mientras que otros, al igual que su técnico, hacían explícita su molestia por los errores cometidos y el discreto arbitraje del juez venezolano Roger Zambrano

Después de una ducha en el hotel, la que de seguro ayudó a sacudirse de lo ocurrido, el plantel volvió al estadio Félix Capriles para ver el partido de fondo que animarían Colombia y Brasil. “La Verdeamarela” no solo era el tercer rival a enfrentar por la serie eliminatoria, sino la última oportunidad para clasificar a instancias finales del torneo.

Mejorar el nivel de juego, obtener la primera victoria, pasar a segunda ronda y derrotar Brasil, todo en 90 minutos, sonaba a una hazaña imposible de conseguir. Sin embargo, aquel martes 15 de enero de 1995, muchos se llevarían una sorpresa.

Conscientes de que estaban con la soga al cuello, desde un comienzo la “Rojita” encaró el compromiso con una actitud diferente. Al más puro de un estudiante que quiere salvar un examen, la oncena chilena estudió rápida, pero correctamente al rival que tenía ante sus ojos.

Cierto era que Brasil ya estaba clasificado a la siguiente ronda y -quizás- encaraba el partido con un poco más de relajó, pero a nadie le gusta perder y mucho menos a los brasileños. Muestra de aquello fueron las constantes arremetidas del “Scratch” hacia el pörtico chileno, las que dejaron en claro que Chile no ganaría por la caridad del prójimo.

Gracias a la buena resistencia de la defensa chilena y a los espacios que dejaba Brasil en el fondo, Chile comenzó a desbordar por las bandas a través de Alegría y Garrido. La mayor parte del primer lapso transcurrió bajo esa dinámica, hasta que en los últimos minutos del primer tiempo la “Rojita” vio una luz de esperanza.

En la mitad de la cancha, Héctor Tapia robó el balón e inmediatamente cedió para Rozental. El blondo atacante burló la marca de un defensor, enganchó y sacó un zurdazo que fue a dar directo al larguero, ocasionando varios chilenismos como expresión de lamento. Sin embargo, el accidental despeje de Marcelo quedó servido a los pies de Barraza, quien gatilló un zurdazo ajustado y marcó la preciada ventaja para Chile.

Si el final de la primera fracción había tenido tintes dramáticos, en especial por la apertura de la cuenta, el complemento deparaba aún peores sufrimientos para “La Rojita”. A los 62 minutos, Claudio ponía la igualdad a uno y provocaba las miradas al suelo por parte de varios jugadores chilenos.

Tres minutos más tarde parecía que todo se derrumbaba Véliz y exitosa generación, luego que el árbitro peruano Antonio Arnao cobrara penal a favor de Brasil. Sin embargo, Claudinho desperdió su oportunidad y el marcador se mantuvo equilibrado.

Pero el empate no le servía al cuadro chileno y bien lo sabía Rozental, quien cumpliendo por fin con las expectativas, se echó el equipo al hombro y puso a su equipo en ventaja por 2-1, con un remate de media distancia a los 78 minutos.

Empecinado en matar de un infarto a los hinchas de la “Marea Roja”, Claucio emparejó las cifras al minuto siguiente, dejando en suspenso el resto de partido.

Sin embargo, a los 81 minutos llegaría un momento mágico. Una falta a la entrada del área brasileña le entregó a la “Rojita” una inmejorable chance de tiro libre. Sebastián Rozental tomó la pelota, la acomodó, escuchó el pitazo del árbitro y chutó. El balón se elevó limpiamente por encima de la barrera y se encajó en un lugar imposible de llegar para el portero Nilsson, haciendo saltar de euforia la banca chilena.

Chile estaba consiguiendo lo imposible. Con el triunfo 3-2 en el bolsillo solo había que resistir los minutos finales que serían de infarto. A los 83’ Leonardo Véliz se fue expulsado de la banca y los nacionales ya comenzaban a pedir la hora. Hasta que al fin, cuando el juez árbitro tocó el pitazo final, los chilenos celebraron con emoción su pasó al cuadrangular final.

Sebastián Rozental -la figura indiscutible- se dirigió a la hinchada chilena y recibió como ofrenda el emblema patrio. Algunos fanáticos siguieron al equipo hasta el hotel de concentración para continuar los festejos, mientras que quienes habían hecho mandas comenzarían a pagarlas al día siguiente. Nueve jugadores nacionales se raparon, mientras que el goleador, Sebastián Rozental, quedó de cumplir su promesa de evitar los chocolates durante medio año.

Se había logrado el objetivo, pero aún quedaba camino. Para jugar la fase final del torneo, el plantel chileno se trasladaría hasta Santa Cruz de la Sierra y se instalaría en el hotel “Los Tajivos”. Llegados al lugar, los jóvenes se relajaron con un día de piscina y un asado, para al día siguiente recomenzar sus entrenamientos con la mente bien puesta en sus próximos rivales: Argentina, Brasil y Ecuador.

El domingo 22 de enero frente a la “Albiceleste”, el elenco rojo volvería a perder su identidad futbolística.

A los 3 minutos el equipo de Peckerman abrió el marcador con un solitario cabezazo de Pena, quien no recibió marca chilena alguna. El equipo nacional lentamente comenzó a caer en la trampa de su rival, que cedía terreno para luego salir en contragolpe. En esa dinámica los trasandinos Biaggini, Arangio o Colossio pudieron matar tempranamente a Chile, pero le perdonaron la vida.

En el segundo tiempo los cambios realizados por Véliz no ayudaron a mejorar el trance chileno. En menos de cinco minutos Biaggini y Arangio cumplieron sus amenazas a los 47' y 49' respectivamente, cerrando el partido en menos de una hora de juego.

En el último cuarto de ahora, solamente las ganas de Rozental y sus compañeros, permitieron que éste anotara el descuento a 5 minutos del final. Pero ya era demasiado tarde para una resurrección. Finalmente y para coronar sombría jornada chilena en el Estadio Ramón "Tahuichi" Aguilera, el lateral Madrid vio la tarjeta roja una vez finalizado el partido.

Para jugadores y cuerpo técnico las razones de la caída eran claras. Se había "regalado" el partido con gruesos errores defensivos. Por eso, ante su segundo lance frente a los verde-amarillos las precauciones en defensa debían ser extremas. De todos modos el triunfo chileno sobre brasileños en la última fecha -su mejor actuación en lo que iba de Sudamericano- era un precedente que daba cierta confianza al novel seleccionado.

El técnico Leonardo Véliz no quería cometer los mismos errores y decidió jugar "arropadito" ante Brasil. De vencer a su similar chileno, el "Scratch" conseguiría automáticamente los boletos para el Mundial, por lo que el estratega nacional supuso que su rival buscaría rápidamente la apertura del marcador.

Con un planteamiento diferente al que se había visto durante su estadía en Bolivia, "La Rojita" agrupó varios hombres en medio terreno y cedió la pelota. La "Verdeamarela" dominó el encuentro durante todo el primer tiempo, pero sin hacer pasar mayores sustos al arquero Carlos Toro. Sin embargo, un error de éste último generaría la apertura de la cuenta.

El meta nacional salió a buscar un centro muy lejos del área chica. Su manotazo, más que desviar el balón, lo dejó servido para que Reinaldo marcara de cabeza el 1-0 a los 44 minutos.

Nuevamente una desaplicación en un minuto clave enrabiaba al *profe* Véliz, quien en el segundo tiempo hizo ingresar a Neira y Lobos para buscar la igualdad. A determinados ratos se mejoró la situación, mientras que en otros la pelota se perdía con facilidad.

En términos generales Brasil seguía siendo más peligroso, actitud que consumó a cuatros minutos del pitazo final, cuando Murilo penetró en terreno chileno, dejó seis jugadores en el camino y remató ante la salida de Toro. A pesar de que su disparó choco en ambos palos, ningún defensor chileno atinó a sacar la pelota. La pasividad de la defensas chilena fue aprovechada por Reinaldo, quien empujó el balón y selló el 2-0 final.

Para fortuna de Chile, un empate en su última confrontación con Ecuador le servía al conjunto de Véliz para clasificarse al Mundial de Qatar. El sufrimiento y la irregularidad parecían estar destinados para aquel equipo. Desde el cuerpo técnico se llamaba a tener fe en los *muchachos* y no “sepultarlos” antes de tiempo. Era cierto que los buenos resultados no caracterizaban al equipo, pero a ojos de su técnico “se había jugado un buen fútbol” durante la competición.

Finalmente, el domingo 29 de enero la generación de Rozental, Tapia, Poli, Neira, Lobos y compañía lograba angustiosamente un cupo en la cita mundialista sub-20. El cuadro juvenil comenzó perdiendo a los 20 minutos, momento en que Mercado anotó el 1-0. Frente a un Ecuador muy limitado, la Rojita no logró conseguir la igualdad antes de irse a los vestuarios.

En la segunda fracción Chile entró decidido a empatar el duelo y encontró premio a los 69 minutos a través de Rozental. Se pensó que las expulsiones posteriores de Alvarado y Montezuma ayudarían a la “Rojita” a conseguir el gol de la tranquilidad, pero aun así el “Cuadro del Guayas” jugó con los nervios a los nacionales más de una vez. Los minutos avanzaron hasta que Véliz y sus dirigidos alzaron las manos al cielo. No se había jugado bien, pero si lo suficiente para clasificar a un nuevo mundial -contando el anterior sub-17- en menos de dos años. Un logro inédito para el fútbol chileno y sus selecciones menores.

Eso sí, en el Mundial de Qatar Véliz no pudo repetir la hazaña de Japón 1993 y se fue eliminado junto a sus pupilos en primera ronda, luego de empatar con Japón y Burudí por 2-2 y 1-1 respectivamente, y caer goleado 3-6 frente a España.

## **Chile 1997**

A mediados de septiembre de 2016, Pablo Contreras se dirige a una clínica de la capital para visitar a su madre, quien se encuentra hospitalizada por algunos problemas de Salud. Una vez allí, el formado en Colo-Colo espera pacientemente el horario de visitas y en el intertanto, con voz grave y pausada, se da el tiempo de hablar sobre su experiencia como seleccionado juvenil.

Su historia en estas lides parte en 1996, año en que el ex zaguero del Sporting de Lisboa se unió a la “Rojita” que alistaba su participación en el XVIII Sudamericano sub-20. El torneo, que retornaba a tierras chilenas después de 23 años, se jugó a inicios de 1997 y entregaba 4 cupos para el Mundial de la Categoría.

“Habiendo ya debutado por Colo-Colo, me uní a esa selección en las etapas finales del proceso, después que ellos realizaran giras a Egipto y otros países. Por suerte, los técnicos me consideraron y fue el último en subirme al avión que partió al norte de Chile”, recuerda el ex zaguero del Celta de Vigo.

Con la conducción de Fernando Carvallo en un inicio -quien meses antes del torneo dejó la sub-20 para hacerse cargo de Universidad Católica- y Guillermo Yavar posteriormente, la “Roja chica” enfrentaría en la fase grupal a las selecciones de Perú, Venezuela, Ecuador y Brasil. En su plantel aún figuraban Manuel Neira y Silvio Rojas, sobrevivientes del Mundial sub-17 Japón 1993. El resto del plantel lo completaban Francisco Leyton, Cristián Ibarra, David Henríquez, Rodrigo Iribarren, Álvaro Sarabia, Rodrigo Ríos, Reinaldo Navia, Francisco Arrué, Alejandro Carrasco, Claudio Riquelme, Felipe González, Danilo Miranda, Felipe Flores, Manuel Berríos, Claudio Figueroa, Rafael Olarra y Paolo Vivar.

Por primera vez el certamen se disputaría bajo el formato vigente, dónde los tres mejores equipos de cada grupo pasan a un hexagonal final, el cual define a los cuatro clasificados al mundial. La preparación chilena constó de al menos una decena de partidos amistosos. Recursos que, a juicio de Yavar, hacían confiar en una buena participación del dueño de casa.

Sin embargo, en sus actuaciones previas el conjunto nacional juvenil no dejaba buenas impresiones. Situación que encontraba explicación, según el técnico, en la imposibilidad de

contar permanentemente con el equipo titular. Esto porque varios de sus noveles futbolistas - como era el caso del mismo Contreras- ya se habrían pasado en sus respectivos clubes y adquirirían compromisos con los mismos. Irónicamente, lo que muchas veces es considerado beneficioso para un seleccionado juvenil (experiencia en primer división), en éste caso terminó siendo un problema para el técnico Guillermo Yavar.

El domingo 12 de enero el ex técnico de Provincial Osorno y sus muchachos llegaron hasta la ciudad de Iquique, sede del grupo “A”. El hotel Sun Fish y la cancha del Primer Cuerpo del Ejército serían los lugares que los acogerían durante su estadía en la ciudad-puerto.

Cuatro días más tarde, 11 mil personas aguardaban con expectación el inicio del duelo entre Chile y Perú en el estadio “Tierra de Campeones”, válido por la primera fecha del Sudamericano sub-20 “Juventud de América”. La siempre presente “Marea Roja” sería recompensada aquella noche no con un gran espectáculo, pero sí con varios goles.

Recién iniciado el encuentro, Paolo Vivar desbordó por la izquierda y sacó un centro que fue capturado por Reinaldo “Choro” Navia, quien antes de prestarse a disparar fue derribado en el área peruana. El árbitro Daniel Giménez de Argentina no dudó e inmediatamente cobró penal, el que fue transformado en gol por Manuel Neira a los 7 minutos. A los 28’, una asistencia perfecta de González llegó a los pies de Vivar, el ovallino centró para Arrué, y este último, con preciso disparo metió el 2-0 parcial.

Todo el primer tiempo Pablo Contreras y compañía dominaron unilateralmente el trámite del encuentro, cosa que cambiaría en la segunda fracción. La intensidad les pasó la cuenta a los pupilos de Yavar, mostrando cansancio y pocas ideas ante un mediocre Perú que comenzó a crecer en el partido. De todas formas, y con más garra que fútbol, Reinaldo Navia pondría el 3-0 a los 61 minutos tras lanzamiento penal. El descuento de Lobatón, a los 69’ solo quedó para la estadística.

El triunfo ante los incaicos le quitó presión al bisoño cuadro chileno, el que a pesar del resultado evidenció serios errores defensivos. Defectos que ante un rival de mayor envergadura le hubiesen costado caro.

En los días posteriores, el contingente chileno continuó con sus entrenamientos y visitó las instalaciones del Primer Cuerpo del Ejército a modo de paseo, donde los juveniles se encaramaron en tanques de exhibición y otros artefactos.

El siguiente rival, Venezuela, representaba la oportunidad ideal para despegar futbolísticamente. Los llaneros venían de recibir una aplastante derrota por 10 - 2 ante la “Verdeamarela”, precedente que sumado a la histórica brecha entre el fútbol criollo y el venezolano aseguraba una fácil jornada para la “Rojita”. O al menos eso se pensaba.

Sin embargo, el sábado 18 de enero los rostros de desilusión y enojo se multiplicaron en la salida del “Tierra de Campeones”. Después de un primer tiempo en que la “Rojita” llevaba una ventaja de 2-1, nuevamente los locales sufrieron un declive físico en la segunda mitad y permitieron que los venezolanos hicieran daño mediante contragolpe. La confianza se transformó en una desesperada improvisación, mientras que los dirigidos de Dino Alonso acabaron por dar la sorpresa y vencieron a Chile por 4-3, generando las pifias del público presente.

“En Iquique tuvimos mucho contacto con la gente. Los hinchas iban a observar nuestros entrenamientos en el ex Regimiento Granaderos, porque en general provocamos mucha expectación allá. Pero cuando los resultados no se te dan, es normal que la gente se manifieste. Y eso, aunque duela, también te ayuda a madurar como futbolista”, manifiesta el ex Osasuna.

La inesperada caída suscitó los primeros cuestionamientos hacía el director técnico de la “Rojita”. Mientras el presidente de la Asociación Nacional de Fútbol (ANFP), Ricardo Abumohor le expresaba su apoyo total, el Vicepresidente Miguel Bauzá exigía el despido inmediato de Guillermo Yavar.<sup>21</sup>

En los días posteriores, el DT de la Selección Adulta Nelson Acosta arribó a la concentración juvenil, y acrecentó los rumores de un supuesto reemplazo. Finalmente Acosta permanecería en el Norte por el resto del certamen, pero solamente para asesorar el trabajo de Yavar y la sub-20.

---

<sup>21</sup> La Tercera de la Hora, enero de 1997.

Al día siguiente de la derrota, el cuerpo técnico decidió darles jornada libre a sus seleccionados. Éstos disfrutaron de una soleada tarde en la playa de Cavancha, despejando su mente para olvidar el amargo trago vinotinto y pensar en el siguiente objetivo: Ecuador.

Enfocados en asegurar la clasificación, el jueves 23 de enero la escuadra nacional buscó limpiar su nombre frente a un discreto “Equipo del Guayas”. Sin embargo, las cosas no se resultaban en un comienzo, y las silbatinas comenzaron a caer desde el “Tierra de Campeones”. Por fin, Pablo Contreras le sacó una sonrisa a los 11 mil espectadores, mediante un golazo de tijera a los 44 minutos.

De ahí en más el cotejó tuvo un ritmo anodino. A pesar de los cambios introducidos por Guillermo Yavar, el equipo continuó sin una salida pulcra, con poca comunicación y sin chispa. Defectos que difícilmente acalararon al público iquiqueño. A la larga, el solitario gol de Pablo Contreras fue suficiente para cumplir con la tarea y poner a los locales en la segunda ronda del certamen.

Obviamente el éxito del torneo dependía de la presencia chilena en instancias finales, pues los cálculos económicos se habían realizado bajo esa máxima. A pesar de conseguir lo planeado, el juego chileno seguía sin convencer y el dirigente Bauzá mantenía sus reproches hacía el DT Guillermo Yavar. Consultado por la prensa ante las declaraciones de su acérrimo detractor, el estratega respondía “hay momentos para hablar y para callar, este es uno para callar”.

Ciertamente se esperaba mucho más de las figuras nacionales, y todos se preguntaban el porqué del bajo rendimiento mostrado. En ese aspecto, Yavar culpaba a los nervios que sentían sus pupilos ante la responsabilidad de jugar como local, tesis que era apoyada por Nelson Acosta.

El sábado 25 de enero y con ambos cuadros ya clasificados, Chile y Brasil midieron fuerzas ante 8 mil hinchas, en lo que sería la despedida del “Tierra de Campeones” como sede del campeonato. Es decir, la última oportunidad de la “Rojita” para ganarse al público nortino.

La disputa del balón fue pareja en los primeros tramos del duelo, con una “Rojita” que exhibía una de sus mejores actuaciones en lo que iba de campeonato. Sin embargo, a los 25

minutos un desborde y posterior centro al área chica local fue conectado por Álvaro, quien con sutil desvió mandó el balón al fondo del arco y puso el 1-0 a favor de “La Canarinha”.

A pesar de la desventaja, Chile siguió marcando presencia en terreno adversario, hasta conseguir un tiro libre de tentadora posición. Francisco Arrué tomó el balón, disparó, pero su remate fue interceptado por la mano de uno defensa brasileño. El árbitro no vaciló y cobró penal, el que fue capitalizado por Álvaro Sarabia antes del término de la primera mitad.

Recién iniciada la segunda fracción, David Henríquez sería expulsado, misma suerte que correrían Ibarra y el técnico Yavar a los 68 y 70 minutos respectivamente. La “Rojita” hacía partido, pero las bajas chilenas pusieron cuesta arriba su cometido. A los 71 Aurelio envió un centro que cayó bombeado hacía el primer palo de Riquelme. En un mal cálculo, el arquero nacional quedó corto y no pudo manotear el balón, que terminó por colarse por debajo del travesaño. Para finalizar todo, tres minutos más tarde Evando puso el 3-1 final, luego de impactar de cabeza un córner servido desde el costado izquierdo.

El arbitraje de Jiménez levantó más de una crítica de parte de la prensa chilena, que planteó un claro perjuicio hacía el equipo nacional. La CFS determinaría asignar a Jiménez como juez de línea para los partidos de la segunda fase, a lo que el argentino reaccionaría con desidia. El colegiado volvió al otro lado de la cordillera y acusó a Chile de querer ganar el campeonato fuera de las canchas.

Con la promesa de olvidar la opaca campaña realizada en Iquique, “La Rojita” se trasladó a La Serena el lunes 27 de enero. Instalados en la Hostería La Serena la zaga chilena quería encontrar nuevos aires. Eran las finales del Sudamericano, donde aparecerían equipos de mayor técnica y mejores individualidades en comparación a los rivales ya vencidos.

Con Nelson Acosta desde la banca -en razón de la expulsión de Yavar- el conjunto nacional recibió a Uruguay el 29 de enero de 1997, ante 11 mil hinchas en el Estadio La Portada de la Serena. Tempranamente Chile se puso en ventaja a través de Manuel Neira, quien luego de combinar en pared con Navia, derrotó a Munúa a los 6 minutos.

Con los Charrúas en busca de la igualdad, el duelo tomó alta intensidad y vértigo. Olarra y Neira estuvieron a punto de aumentar las cifras, mientras que Uruguay mediante su delantero

Olivera amenazaba a Riquelme en cada centro elevado. En una de esas aproximaciones orientales, “La Rojita” salió fugazmente en contragolpe. Neira pisó el área rival y recibió falta penal que él mismo artillero se encargó de ejecutar correctamente.

Sin embargo, el ánimo de la “Marea Roja” decayó un minuto después, cuando Pablo Contreras interceptó el balón con la mano en plena zona de castigo. Acto seguido, desde los 12 pasos Migliónico puso el descuento para los del Atlántico.

En la fracción complementaria, Acosta decidió jugar de contragolpe y cederle la iniciativa al equipo de Víctor Púa. La insistencia charrúa obtuvo recompensa a los 73', cuando un error del “Palillo” Riquelme permitió el empate de Marcelo Zalayeta.

Ya en los minutos finales Chile rozó el triunfo. Neira pivotó para Carrasco y éste último con violento disparó hizo remecer el vertical. Ahí estuvo el triunfo. A pesar de dejar escapar la victoria, el empate 2-2 fue un buen comienzo para Contreras y sus compañeros que soñaban con repuntar y visitar Malasia.

Dos días después, el cuadro local salió al paso del poderoso Brasil en el Estadio Francisco Sánchez Rumoroso de Coquimbo. Al primer pestañeo de las 7 mil almas presentes en el recinto, el número 8 brasileño Sídney anotó un golazo desde media distancia con certero disparo a tres dedos.

Un minuto más tarde, la defensa chilena perdió un balón en la salida. El ataque amarillo aprovechó el obsequio y tras un par de triangulaciones el esférico llegó a Fabiano, quien definió cruzado ante la salida de Riquelme.

Cuando parecía que el electrizante espectáculo se transformaría en una segura boleta para los locales, un tiro libre servido por Arrué estuvo a punto de ser conectado de palomita por Contreras en el área. El cuero siguió su curso y fue empalmado de derecha por Reinaldo Navia. El “Choro” gritó con euforia el descuento que le daba -a lo menos- una luz de esperanza al combinado local.

El formado en Wanderers estuvo a punto de emparejar las cosas luego de un nuevo centro de Arrué, pero su cabezazo se fue desviado. El nerviosismo afloró tanto en rojos como amarillos.

Henríquez y Adailton se transaron en un conato que no fue advertido por el árbitro, mientras que los seleccionados brasileños Aldair y Sídney se dieron de pechazos tras una discusión.

En la segunda etapa la “Rojita” salió a presionar en busca de la paridad y dejó algunos espacios para la respuesta de su adversario. Precisamente un ataque “verdeamarelo” encontró mal posicionada a retaguardia chilena. Desesperado, David Henríquez se lanzó con ambos pies sobre un puntero brasileño que se metía en diagonal al feudo de Riquelme. El colocolino no le atinó a la redonda, más sí a las canillas de su rival, cometiendo un inobjetable penal. Barrios fue a encarar al árbitro Roger Zambrano y chocó de frente con él, acción que casual o no le costaría la expulsión.

Adailton chutó desde los 12 pasos, pero Riquelme tapó con las piernas. Su esfuerzo eso sí no valdría mucho, pues el rebote le quedó al mismo Adailton que aseguró el 3-1. El renacer chileno se volvió imposible ante tal panorama, más aun cuando Aurelio capturó un mal rechazo de la defensa y puso el cuarto gol a los 73’.

A cinco minutos del final, Navia desbordó a punta de garra y porfía, sacando un centro a media altura que Manuel Neira convirtió en el 4-2 final. A pesar del marcador, la “Rojita” hizo partido ante un rival de mayor envergadura y sembró ilusiones de cara a su próximo choque.

Por eso, Paraguay era el rival directo a vencer el domingo 2 de febrero. Empero, la consigna parecía no ser aplicada desde el comienzo. Al minuto de juego, el “guaraní” Ramírez quedó mano a mano con Riquelme. El nacional alcanzó a poner su pie y desviar el esférico que golpeó caprichosamente en el palo. Se salvaba Chile. Luego Francisco Arrué tuvo la oportunidad, pero su tiro no encontró portería y salió desviado. El duelo se volvió muy trabado, lo que obligó a los juveniles nacionales a probar desde media distancia.

En el segundo tiempo el panorama no varió mucho. Neira y Flores tuvieron oportunidades, pero no supieron concretar con precisión sus intenciones. A la postre el 0-0 fue definitivo y obligó a sacar la calculadora para visualizar la clasificación al Mundial.

Los albirrojos eran -junto a Venezuela- el rival más asequible del hexagonal, por eso el desabrido empate revivió los cuestionamientos hacia la zaga chilena. Ante ellas, el técnico Guillermo Yavar (quien ya había vuelto de sus dos fecha de suspensión) decía: “Seguramente

ahora me llamaran todas las radios...pero cuando empaté con Uruguay nadie me llamó”. La única forma de resarcir los pecados chilenos era vencer a la Argentina de Peckerman. Un desafío a todas luces mayúsculo.

En la previa del duelo entre chileno y argentinos, algunos periodistas del otro lado de la cordillera inventaron el rumor de un supuesto dopaje por parte de los juveniles chilenos. No entendían como los nacionales tenían tanto despliegue físico y aguante después de tantos días de competencia. Por esos tiempos el control doping no se aplicaba a los torneos de categoría sub-20. Si bien el asunto no pasó a mayores, la noticia no hizo más que desconcentrar a la ya inquieta Juvenil local

Finalmente, la Albiceleste terminó por aplastar los sueños mundialistas de Chile el miércoles 5 de febrero de 1997. Merodeando los 10 minutos de juego en la cancha del “Sánchez Rumoroso”, Walter Samuel cabeceó en el área chilena y Pablo Contreras rechazó a medias. La pelota le quedó a Romeo, quien con un remate esquinado inscribió el 1-0.

Moviendo el balón de lado a lado, la sub-20 argentina agotó físicamente a la zaga dueña de casa. Corriendo sin mucho sentido, la impotencia albergó los corazones del equipo nacional. El árbitro uruguayo Gustavo Galesio dejó pasar fuertes entradas de Samuel y Cufre sobre Manuel Neira, pero no tuvo la misma benevolencia con Rafeal Olarra. El audino se fue a las duchas a los 31 minutos, luego de una plancha en contra de Pablo Aimar.

Con un equipo chileno partido a la mitad, los arietes nacionales apenas desgastaron los guantes del meta Franco, quien a esas alturas era un mero espectador. Antes que terminara la primera mitad, Esteban Cambiasso avisaba con un golpe de cabeza que devolvió el travesaño. Sería el aviso de lo que pasaría de vuelta de camarines.

En la etapa final, las cosas empeoraron para los dirigidos de Yavar. Apenas a los 51 minutos, la Argentina de Juan Román Riquelme alcanzó su segundo tanto, luego de una perfecta jugada a puro toque que fue finiquitada por el ex mediocampista de Boca Juniors.

Tiempo más tarde, una palomita de Peralta selló el contundente 3-0. De ahí en más, los chilenos cayeron en el descontrol, se dedicaron a golpear y varios se salvaron de la expulsión. Pablo Contreras no correría con la misma suerte y vio la cartulina roja a 6 minutos del final.

Ni en la mente más ingenua cabía la posibilidad de una clasificación chilena al mundial de Malasia. Para lograr el remoto objetivo, Chile debía vapulear Venezuela y esperar una goleada de Brasil sobre Uruguay. Los fanáticos tenían presente que los llaneros habían derrotado a los australes en la fase previa, antecedente que difuminaba aún más el futuro de la sub-20.

En el Estadio La Portada de la Serena, Chile se despedía del torneo el viernes 7 de febrero de 1997. Ante apenas 3 mil personas la “Rojita” comenzó de buena manera. Carrasco estrelló un remate en el palo. Mientras que Felipe Flores se sacó al arquero, definió, pero la defensa venezolana evitó el gol justo en la línea. Ríos y Henríquez también tuvieron oportunidades, pero fallaron en la concreción.

Todo se derrumbó en apenas 5 minutos. A los 40 Quilagury burló la resistencia de David Henríquez y anotó el 1-0. Tres minutos más tarde, Rojas -con túnel incluido- se metió al área chilena y para marcó el segundo.

En el complemento, Yavar hizo ingresar más atacantes con tal de luchar por el empate. Pero la apuesta se transformó en un arma de doble filo. El contraataque venezolano fue letal. A los 75´ Bravo le dio el tercer gol a su equipo, luego de un remate que se desvió en Figueroa y dejó sin opción al portero chileno Leyton. Ya por el Honor, Reinaldo Navia puso el descuento de chilena (3-1) y el último gol del certamen.

“La prensa fue muy crítica, porque fue decepcionante perder dos veces con “La Vinotinto”. De todas maneras, fui considerado dentro de la oncena ideal del torneo y recibí buenas opiniones por parte de Carlos Caszely, Vladimiro Mimica y hasta de Eduardo Bonvallet, a quien lamentablemente no tuve la oportunidad de conocer”, cuenta el ex Mónaco.

Si bien considera que jugar un Mundial sub-20 hubiese sido “una linda experiencia”, Pablo Contreras cree que a la larga todo lo vivido resultó para mejor.

“Para Jorge Vergara, vicepresidente de fútbol de Colo-Colo, no existían las derrotas y el hecho de que no clasificáramos dejaba, a su juicio mal puesto el nombre del club. Por eso junto a Gustavo Benítez y Walverto Jara decidieron hacer un plantel sub-23 que entrenó lo físico separado del elenco titular. Ahí quedé yo, Francisco Arrué, David Henríquez y Manuel Neira. Fue como una especie de castigo para que entendiéramos que teníamos que ser protagonistas

tanto en el club como en la Selección. Al final eso me ayudaría a fortalecer mucho lo físico y encaminar mi carrera”, sentencia el ex defensor de la Selección.

Como era de esperarse, la decepcionante participación chilena no pasó inadvertida para el medio futbolístico local. Miguel Bauzá señaló que “el tiempo le había dado la razón” respecto a sus críticas hacía el D.T. Guillermo Yavar. Mientras que Ricardo Abumohor calificó como un “un desastre” la campaña del conjunto nacional.

Sin embargo, en el inútil ejercicios de buscar culpables los mandamases del balompié nacional tampoco pasaron colados. Por ejemplo, muchos no entendían por qué Leonardo Véliz, quien había clasificado a los mundiales de 1993 y 1995, fue despedido luego de su proceso tan exitoso.

“Según Javier Azkargorta, me echaron porque no era del agrado de un dirigente de la ANFP. Ni siquiera me han pagado el finiquito”.<sup>22</sup>

Aparentemente, la situación de las selecciones juveniles era un problema que iba más allá de quien sentara en la banca juvenil. Tal como decía Yavar, si aquella vez rodó su cabeza, “en el futuro rodaría la de otro”.

## **Argentina 1999**

“El objetivo está en Mar del Plata”, rezaba un mensaje pegado en uno de los camarines de Juan Pinto Durán. En pocos días la selección chilena sub-20 emprendía su viaje con destino a Mar del Plata, plaza del XX Sudamericano sub-20 Juventud de América, y había materia primera para dejar huella.<sup>23</sup>

Como pocas veces, el plantel escogido por Vladimir Bigorra acaparó a jugadores que ya tenían experiencia en primera división. Nicolás Córdova, Milovan Mirosevic, Rodolfo Moya, Patricio

---

<sup>22</sup> La tercera, 9 de febrero de 1997.

<sup>23</sup> “Va por el premio Mayor”, La Tercera de la Hora, enero 1999.

Ormazábal, Gamadiel García, Patricio Neira, David Pizarro, Felipe Núñez, Cristián Álvarez, Claudio Maldonado, Alejandro Escalona, César Santis, Julio Gutiérrez, Johnny Herrera, Cristián Reynero, German Navea, Mauricio Neveu, Alonzo Zúñiga, Luis Mena y Denis Montecinos.

Además, la base de aquel plantel venía de obtener el segundo lugar en el Sudamericano sub-17 de Paraguay 1997 y clasificar al Mundial de Egipto de la categoría. En tierras africanas y con el mismo Bigorra en el banquillo, ese equipo de adolescentes no pudo reeditar la actuación chilena de 1993 en Japón y acabó eliminado en primera fase.

Con esos antecedentes, las expectativas del medio para con la sub-20 de 1999 eran altas. A eso se le sumaba las buenas giras internacionales que el equipo había realizado en su etapa preparatoria.

“En agosto del año anterior (1998) hicimos una gira por Europa. Jugamos el triangular Trofeo Costa de Valencia dónde si bien fuimos segundos, ganamos un partido contra Argentina. También participamos en el torneo sub-20 de Alcadia, en ese fuimos campeones después de vencer a Uruguay, Rusia y a la Juvenil del Real Madrid”, cuenta el mundialista de 1982.

Sin embargo, en sus últimos aprontes el seleccionado no había conocido de muchas victorias. Después de la gira en el viejo continente, la “Rojita” volvió a la canchas en noviembre de 1998 y enfrentó a Colombia (con un empate a cero y una derrota 1-0), Uruguay (dos derrotas por 2-0) y Paraguay (derrota 3-1). Por eso, las esperanzas de realizar una buena campaña al otro lado de la cordillera iban acompañadas de cierta mesura.

Chile debutó el martes 5 de enero de 1999 frente Ecuador en el estadio José María Minella, ante poco más de 5 mil espectadores. El primer cuarto de hora se caracterizó por el dominio chileno, que con constantes desbordes de Rodolfo Moya y Patricio Neira hicieron pensar en una pronta apertura de la cuenta. “Los del Guayas” respondían de contragolpe, a través de Bonito quien estuvo a punto de vencer a Felipe Núñez, pero Cristián Álvarez salvó quirúrgicamente la situación.

La mejor triangulación chilena en el medio campo -merced del buen desempeño de David Pizarro- mantuvo la hegemonía chilena. Así, a los 26 minutos, Moya combinó con Neira, quien hábilmente se sacó la marca de un rival y con un zurdazo reventó el arco de Villafuerte. Solo tres

minutos más tarde, Pizarro envió un brillante pase a Moya. El atacante cruzado se llevó en velocidad a la defensa Ecuatoriana y con un disparo bajo puso el 2-0.

En el complemento la “Rojita” presentó mayores dificultades. Ecuador presionó en busca del descuento, mientras que algunos cambios obligados hicieron que los rojos perdieran el medio terreno. Con tal de no pasar sorpresas, el conjunto Chileno se dedicó a bloquear más que atacar. De todos modos pudo estirar la diferencia en los minutos finales, pero el resultado de 2-0 se mantuvo inalterable hasta el pitazo final.

Seis días después Chile enfrentó a Venezuela, a sabiendas que un triunfo los dejaba clasificados por los resultados dados. Teniendo a César Santis como baja segura para los dos duelos siguientes, los nacionales continuaron sus entrenamientos en el Estadio del Banco de la Provincia. Para matar la ansiedad daban paseos por el balneario de Mar del Plata y veían los partidos de sus potenciales rivales en el Hotel 13 de Julio.

Llegado el 11 de enero, el equipo de Bigorra no desentonó y aplastó a “La Vinotinto” por 6-0 con goles de Nicolás Córdova (18’ y 64’), Patricio Neira (43’), David Pizarro (75’), Gamadiel García (83’) y Julio Gutiérrez (87’).

El ánimo abundó en el plantel luego de la contundente goleada. La clasificación a instancias finales se había conseguido casi sin transpirar, pero los nacionales querían ir por más. Estaban decididos a terminar primeros en el grupo. Para eso debían vencer a la Argentina de Peckerman, que entre sus elementos aún tenía a jugadores del Sudamericano anterior como Esteban Cambiasso y Pablo Aimar.

Siguiendo con el planteamiento ofensivo ocupado por su técnico -cuya dinámica se basaba en la “capacidad de los mediocampistas en bajar a quitar balón, pero también sumarse al ataque”- la “Roja chica” salió a cambiar la historia el 13 de enero de 1999, a las 22.00 hora de Chile.

Los 20 mil fanáticos que se apostaron en las gradas presenciaron un duelo electrizante desde el pitazo inicial, con la “albiceleste” presionando los puntos débiles de la línea defensiva chilena. El mayor juego colectivo de los trasandinos desencadenó la apertura de la cuenta a los 24 minutos, luego de un impecable cabezazo de Fernando Croso.

La zaga chilena adelantó las líneas, pero en un descuido Luciano Galletti quedó solo ante Nuñez. Éste último se arrojó al piso y aunque tocó el balón, también derribó al ex delantero de Estudiantes de la Plata. En un cobro altamente resistido por los chilenos, el juez colombiano Felipe Russi sancionó penal. El mismo Galletti se puso detrás del punto de pena máxima y decretó el 2-0 a los 36'.

En el complemento Argentina cedió la iniciativa, pero la férrea marca de los del Atlántico hizo estéril cualquier pretensión chilena. A pesar de las ganas criollas, el conjunto albiceleste daría dos certeras estocadas que cerraron el partido. Galletti a los 57' y Duscher a los 85' estructuraron el marcador final de 4-0. Algunos jugadores chilenos se quedaron masticando la rabia, tanto por el penal que inventó el juez como por el bajo rendimiento mostrado.

A pesar de la abultada derrota, Vladimir Bigorra no renunció al planteamiento que más de alguna crítica le generó. El “Flaco” sostenía que Chile debía jugar “de igual a igual todos los partidos” y ante Perú no sería la excepción. Con ambos cuadros ya instalados en la fase final, el duelo ante los incaicos le serviría a la “Rojita” para cuidar algunos jugadores y darles minutos a los suplentes.

El viernes 15 las sonrisas volverían a aparecer en un inhóspito estadio marplatense. La escuadra juvenil chilena se hizo con el control del cotejo, nuevamente con David Pizarro como figura. Encajonado, el “Equipo del Rímac” apostó al contragolpe, pero sus embates tuvieron una buena repuesta de Johnny Herrera.

El mejor trabajo de grupo realizado por los nacionales dio réditos a los 20 minutos, cuando Gamadiel García burló a un par de rivales, se sacó al arquero Cerro y con un derechazo bajo inauguró el marcador. Perú reaccionó y llegó con mayor frecuencia al arco del actual portero de la “U”, quien con puñetazos apurados alejaba el peligro inminente.

Sin embargo, la “Rojita” respondería y fuerte. Un buen pase de David Pizarro dejó solo a Gamadiel García frente al golero peruano, el formado en Universidad de Chile fusiló a su rival y coló el 2-0 pasada la media hora de partido.

En el segundo tiempo, Chile manejó a voluntad el encuentro y la confianza inundó a los pupilos de Bigorra. Muestra de aquello fue el atrevimiento de Nicolás Córdova, quien vio

adelantado al cancerbero rival y sacó un zapatazo de 40 metros que se convirtió en la tercera cifra. El talento del colocolino alcanzaría para una segunda “joyita”. Después de recibir la asistencia de Ormazábal, el actual técnico de Pelestino selló el marcador con sutil toque ante la salida de Cerro.

Ya en la ronda decisiva, el primer obstáculo a superar era el gigante Brasil. El estratega chileno continuó fiel a su esquema y alineó a tres volantes defensivos, dejando a Pizarro, Neira y Moya como encargados del ataque chileno.

Ese 17 de enero ya se sabría que el diminuto porteño no era una futura promesa, sino una realidad palpable. Previa falta sobre Patricio Neira, el formado en Santiago Wanderers sirvió un potente tiro libre con golpe de empeine. La pelota que providencialmente iba directa a la posición del arquero, tomó un efecto endemoniado y se metió por el costado izquierdo de Julio César. Golazo de Chile y 1-0 a los 6 minutos.

A pesar que la “Rojita” controlaba el encuentro, el empate brasileño llegó 5 minutos después de la apertura de la cuenta. Un pelotazo largo generó la indecisión entre Núñez y la línea defensiva chilena, situación que aprovechó Edu para definir ante el pórtico del ex Huachipato. Sin embargo, la amargura no duraría mucho rato. Patricio Neira aventajó nuevamente a la rojita a los 12 minutos, luego de pasarse al arquero por un costado y definir con derechazo cruzado.

Iniciado el complemento, la sorpresa se instalaba ante los poco más de 2 mil espectadores presentes en el “Mundialista de Mar del Plata”. En pleno ataque brasileño, un despejé de la defensa fue capturado por Lucho Mena. El Colocolino tocó de cabeza para Sántís, quien controló y reventó el balón hacía terreno contrario. Neira corrió tras la pelota en dura batalla con un rival. Cuando parecía que el zaguero amarillo ya controlaba el esférico, desde atrás apareció Rodolfo Moya para robar y rematar frente a Julio César. El ex arquero del Inter de Milán atajó espectacularmente, pero su rebote le quedó a Neira quien anotó su segundo tanto en el encuentro y el 3-1 parcial.

A los 83 minutos, un desborde por el sector derecho de la avanzada “Canarinha” envió un centro al área chica. Previo pivoteo de uno de sus compañeros, Emerson cabeceó casi debajo del arco y puso el suspenso. Felipe Núñez nada pudo hacer, excepto retener el balón para impedir

que los brasileños apuraran el reinicio del juego, ganándose una buena dosis de “cachamales” amarillos.

Con el recuerdo del Mundial de Francia 1998 aún presente en el inconsciente de los hinchas, técnicos y jugadores, muchos creyeron que la mala fortuna volvería a tocar la puerta de un representativo chileno. Sin embargo, Bigorra y sus dirigidos aguantaron el resultado hasta el final. Luego del último pitazo, la banca chilena saltó de júbilo y los aplausos cayeron espontáneamente desde las tribunas.

Sin duda, la hazaña lograda significaba un gran salto para llegar a Nigeria, pero aún quedaban grandes desafíos para aquel grupo de jóvenes. Mientras Vladimir Bigorra llamaba a la tranquilidad, desde Chile se hablaba de la tasación de David Pizarro. Al respecto, Reinaldo Sánchez, presidente de Santiago Wanderers declaraba: “está jugando mejor que cualquier brasileño o argentino, así que saquen sus conclusiones”.<sup>24</sup>

Pero de vuelta a la cancha, lentamente el nivel chileno comenzaría a desgastarse. El martes 19 de enero, frente a Uruguay, el conjunto nacional no fue el amo y señor del mediocampo como en partidos anteriores. Milovan Mirosevic -quien venía saliendo de una lesión- no pudo igualar su nivel de inicios del campeonato. Solo Pizarro, Neira y Moya crearon algunas conexiones que poco entusiasmaron a la hinchada nacional.

Fiel a su estilo, Uruguay se mostró aplicado y pacientemente se arrimó al arco de Núñez. El premio para los charrúas llegó a los 30 minutos, cuando un balón que no pudo ser despejado por la defensa roja fue capturado por Chevantón. El ex Danubio gatilló de media vuelta y marcó el desnivel. Un segundo error de la línea posterior chilena hundiría más al equipo. Maldonado no pudo rechazar un lanzamiento de esquinero y la pelota siguió su curso hasta encontrar la cabeza de Carreño, quien dejó las cosas 2-0 al cabo de los 45 primeros minutos.

En el tiempo complementario, la Juvenil roja salió a recuperar el partido. Las cosas no empezaban bien, pues Neira sentía el pinchazo y debía salir sustituido. Ante el escenario adverso, Rodolfo Moya tomaría las banderas. A los 49 minutos el ex Audax Italiano mareó a Carreño con sus amagues y sacó un remate cruzado que venció a Carini. 2-1.

---

<sup>24</sup> “David Pizarro es el único transferible”, La Tercera de la Hora, 19 de enero de 1999.

Con prácticamente todo un tiempo por disputar, la “Rojita” pasó a manejar el encuentro, mientras que Uruguay se concentró en mantener la ventaja. Chile tuvo varias oportunidades de empatar: Pizarro de tiro libre, un cabezazo desviado de García y un vertical de Moya. El tiempo se le hizo poco a la sub-20 chilena, que finalmente no logró modificar el marcador como consecuencia de su tardía reacción y la eficiente defensa oriental.

Las especulaciones respecto al interés de Independiente de Argentina, Real Madrid, Bayer Leverkusen y la Lazio por jugadores como David Pizarro, Rodolfo Moya y Alejandro Escalona continuaron, pero lo relevante era que la “Rojita” necesitaba volver a los triunfos si quería seguir soñando con el Mundial. Su siguiente rival, Paraguay, venía de dos caídas previas y necesitaba con la misma urgencia los tres puntos.

Chilenos y paraguayos se enfrentaron el jueves 21 de enero ante 20 mil espectadores. Los guaraníes comenzaron por ganar en el medio y dejar inmutable su línea defensiva con tal de contrarrestar el ataque nacional. Aunque Pizarro abrió la cuenta para la “Roja chica”, Brites penetró por la derecha y sacó un centro que fue conectado por Vera para la igualdad.

Después del empate, Chile se vio incómodo en la cancha. El equipo nacional no progresó debido a la marca de su rival y al bajón físico que sufría su delantero Patricio Neira. Antes del entretiempo, un error de Felipe Núñez dejó la pelota servida para que Vera anotara el desnivel.

Con una numerosa hinchada “guaraní” en el mundialista marplatense, Paraguay hizo prácticamente de local y el plantel chileno sintió la presión del público. El conjunto albirrojo machacó hasta que Roque Santa Cruz decretó de cabeza el 3-1 a los 65’.

La asustada barra chilena -que minutos antes recibió el estallido de una bomba de ruido- se ilusionó con el descuento de Mirosevic a los 75’, para luego llevarse las manos a la nuca con el casi-gol de Neira. Ahí morirían las esperanzas de un Chile que cometió los mismos errores que en su partido pasado.

Las caras tristes y pensativas abundaron en el plantel chileno. Algo no se estaba haciendo bien desde el partido con Brasil, pues el declive anímico y futbolístico era evidente. Según el preparador físico, la merma del seleccionado encontraba explicación en la ansiedad por cumplir con las expectativas, la presión psicológica y el desgaste físico producto de jugar cada 48 horas.

A pesar de las dos derrotas consecutivas, el DT Vladimir Bigorra consideraba que las chances permanecían intactas y ante Argentina intentarían rescatar aunque sea un punto. Sin embargo, el ambiente que rodeaba a la “Rojita” empezó a contaminarse.

Las posibles ventas de jugadores comenzaban a tener sustento. Por ejemplo, en esas fechas Reinaldo Sánchez se reunía con Vinicio Fioranelli y Daniel Nupieri, empresarios que sugerían ofertas para llevarse a David Pizarro a la Lazio, al fútbol argentino o mexicano. Eso sí, el timonel de Wanderers dejaba en claro que el valor de Pizarro era superior a 2 millones de dólares, y que además de los ya mencionados barajaba reuniones con representantes de River Plate, Boca Juniors e Independiente. En tanto, medios italianos informaban sobre la posible compra de Alejandro Escalona por parte del mismo Fioranelli, además del interés de la Roma por el delantero de Palestino Patricio Neira.

Por otra parte, desde la televisión chilena se habló de un quiebre en la camarín de la “Rojita” luego de la derrota frente a la selección Paraguaya. El asunto fue inmediatamente desmentido por Vladimir Bigorra, quien conversó con el periodista responsable del trascendido y también con sus dirigidos.

“Eso fue un invento de los medios”, señala el técnico 17 años después.

El sábado 23 de enero Argentina y Chile se volvieron a ver las caras. El conjunto chileno presento variados cambios, partiendo en el arco donde Herrera remplazó a Núñez por decisión técnica. También entró Reynero por Luis Mena, Escalona por Montecinos, Zúñiga por el suspendido Pizarro, Milosevic por Ormazábal y García por Neira.

A pesar de las modificaciones, parecía que la noche se le venía a la “Rojita”. A los cuatro minutos Rivarola tocó sutilmente para Montenegro, éste último sacó un remate que pasó por un costado de Mirosevic y sorprendió a Johnny Herrera. Con la desventaja 1-0, la pelota no duraba mucho tiempo en posesión de Chile. A pesar de ello, “La Rojita” se las ingenió para crear peligro a través de Gamadiel García y Alonso Zúñiga, quienes de afinar más la puntería habrían logrado el empate antes del medio tiempo.

En la segunda fracción un fuerte diluvio cayó sobre la cancha del Estadio Mundialista de Mar del Plata, lo que volvió el juego más trabado e impreciso para cada una de las escuadras. Sin

embargo, en los últimos 10 minutos el conjunto rojo fue una tromba. Nicolás Córdova tuvo dos oportunidades que falló por centímetros; García estuvo a punto de recoger una pelota perdida y mandarla al fondo; y Zúñiga penetró en la defensa argentina, pero envió un centro sin destino.

La “Albiceleste” no hallaba la hora de irse a los vestuarios ante la violenta arremetida de la zaga chilena. Fue un desempeño loable de la zaga nacional, pero que al final no le alcanzó para rescatar puntos ante los dueños de casa. La eliminación parecía un hecho, pero increíblemente Chile llegó a su último partido con posibilidades de ganarse un asiento en el avión con destino a Nigeria. Para ese objetivo debía derrotar a Perú y esperar, como siempre, que se dieran algunos resultados.

Sin embargo, el lunes 25 de enero la ilusión chilena empezó a desmoronarse. Perú anuló a los volantes de “La Rojita” y manejó el compromiso desde un inicio, creándose varias ocasiones de gol que, por impericia de sus atacantes, no supo materializar. Los pupilos de Bigorra no lograron revivir de su letargo, y lo mejor de los 45 minutos fue cuando el árbitro decreto la ida a los vestuarios.

Iniciada la segunda mitad Perú empezó con todo. Alva anotó el primero para los del Rímac, luego de un disparo de distancia que venció a un adelantado Herrera. El técnico Bigorra mandó a la cancha a Córdova y a Navea, para recuperar el mediocampo y sacó a un agotado David Pizarro. Parecía que las cosas se equilibraban, pero un saque largo del portero incaico Benavides fue ganado por Carrión, quien peino para que Acoy controlará y fusilara a Herrera a los 64 minutos.

Con la desventaja de 2-0, la reacción del cuadro nacional llegó recién a 15 minutos del término de las acciones. Un tiro libre de Patricio Ormazábal fue despejado a medias por la defensa del equipo bicolor, pero el balón volvió en forma de golazo luego un potente obús de Nicolás Córdova. El ex técnico de la sub-20 corrió hacia el fondo de las mallas y recogió el balón para reanudar el juego lo antes posible. Aún quedaba tiempo para darlo vuelta.

La ansiada clasificación le costaba dos goles más a los jóvenes chilenos, quienes exprimieron a fondo su corazón y empaparon sus camisetas en busca de lo imposible. La presión nacional se instaló en la retaguardia peruana que nuevamente despejó con displicencia un balón

que quemaba. Su destino fueron los pies de Cristián Álvarez. El “Huaso” sacó un centro que habilitó a Ormazábal. Éste último cedió para que Claudio Maldonado anotara el empate a cinco minutos del final e instalara la incertidumbre en Mar del Plata.

La igualdad no le servía a ninguno de los dos. Por eso “último gol gana” pareció ser la consigna de los últimos minutos. El peruano Balvín entró en el feudo de Herrera, preparó su disparo y cuando todos los chilenos ya se tapaban la cara, desvió increíblemente. Trascartón, Córdova apeló de nuevo a su temible pegada y gatilló de zurda. Los paraguayos en la tribuna miraron con angustia el balón, que para suerte de ellos y desgracia de los chilenos, reventó en un parante del pórtico incaico. Al final los guaraníes celebraron. Mientras que en la cancha, peruanos y chilenos empaparon el pasto con sus lágrimas. Ni el talento, ni las millonarias ofertas de sus jugadores evitaron que la “Rojita” quedara fuera del Mundial.

Por parte de la prensa, las razones de una nueva “decepción” fueron variadas: errores en las decisiones técnicas, divisiones del plantel, falta de apoyo psicológico y hasta “cercanía con el sexo” en el hotel de la concentración. Obviamente los dardos por la eliminación apuntaron a Vladimir Bigorra, aunque las críticas también salpicaron a Nelson Acosta.

Al jefe de la Dirección Técnica Nacional se le cuestionó haber pedido sus vacaciones justo cuando se desarrollaba el Sudamericano. Acosta se defendía señalando que asistir a Mar del Plata no era parte de su contrato” y que si bien participó en el proceso, el único responsable del desempeño de la sub-20 era “El Flaco”.<sup>25</sup>

En tanto, el técnico de la Juvenil aceptaba que no se había alcanzado la tarea inmediata, pero no estaba de acuerdo con tildar de fracaso su labor.

“Fracaso es cuando una generación no sigue avanzando el día de mañana. Yo soy un convencido que estos jugadores, en un corto plazo, darán mucho que hablar en sus clubes. Hoy desgraciadamente no tuvieron la madurez para sostener un rendimiento más regular”, expresaba Bigorra.

Un pensamiento que el ex DT de la sub-20 mantiene hasta la actualidad.

---

<sup>25</sup> “No estaba en mi contrato ir a Mar del Plata”, La Tercera de la Hora, 28 de enero de 1999.

“Luego de derrotar a Brasil terminamos muy confiados. Creo que eso, sumado al cansancio de los muchachos terminó por alejarnos del objetivo. En Chile muchos hicieron leña del árbol caído y dijeron que fuimos un fracaso, pero eso no aplica cuando se trata de futbolistas jóvenes. ¿Cuántos de esos muchachos volvieron fortalecidos a sus clubes luego del proceso? ¿Cuántos llegaron después a la selección adulta o emigraron al extranjero? Todos. Lo que pasa es que históricamente hemos sido un país exitista que rehúye de los procesos. Si no se obtienen logros inmediatos, como nosotros en 1991, se piensa que todo el trabajo está mal hecho y se vota a la basura.”, declara Bigorra.

A pesar que en 1999 nominalmente existía una DTN, en el papel cada seleccionador ( sub-17, sub-20 y Adulta) trabajaba por su cuenta. “En la Dirección Técnica Nacional hay una idea común de lo que queremos con las selecciones y después cada técnico le da los matices a su trabajo con los jugadores. Ahora comenzaremos a funcionar de manera más unitaria, porque estamos medio aislados los seleccionadores” señalaba Nelson Acosta.<sup>26</sup>

Como era de suponer, Vladimir Bigorra fue despedido de su cargo semanas más tarde.

## **Ecuador 2001**

Antes que terminara el siglo XX, más de 90 jóvenes entrenaban en las canchas de Juan Pinto Duran bajo la atenta mirada de Héctor Pinto. El ex técnico de la Universidad de Chile iniciaba así un camino que terminaría en el Sudamericano sub-20 de 2001 y, si los resultados acompañaban, extenderse hasta el Mundial Juvenil de Argentina. Pero aún faltaba tiempo para aquello.

En el intertanto el ex mediocampista de Unión Española tuvo que asumir otro desafío. El preolímpico de Londrina clasificatorio para Sídney 2000. Ese recordado campeonato donde la suerte estuvo del lado de Chile, quien creyéndose muerto en algún momento, terminó por sacar boletos a la cita de los cinco anillos.

---

<sup>26</sup> “Cuestión de responsabilidad”, *La Tercera de la Hora*, 30 de enero de 1999.

Mientras el “Negro” se encontraba en eso, Acosta se contactaba con Vladimir Bigorra - quien había sido despedido luego de lo ocurrido en el Sudamericano de Mar del Plata. El uruguayo nacionalizado chileno estaba haciendo las gestiones con la ANFP para que “El Flaco” retornara al cargo de seleccionador juvenil. La acción no llegaría a buen puerto ya que, según Bigorra, un dirigente del ente rector del fútbol chileno decidía con la idea de su regreso.

Finalmente, Héctor Pinto continuó a la cabeza de la sub-20 durante el inicio de siglo. En julio del mismo año inició una gira por Europa y obtuvo en Belfast (Irlanda del Norte) el título de la Milk Cup, luego de vencer a los locales por 3-2 y a la juvenil Uruguay por 4-1. Debido a la participación chilena en Sídney, donde la “Roja” obtendría la medalla de bronce con Acosta en la banca y Pinto como ayudante, el proceso de la sub-20 continuó después del mes de septiembre. Paraguay, Argentina y Perú fueron los aprontes amistosos que la savia nueva del fútbol chileno se calzó antes de emprender rumbo a Ecuador.

Pasaron los meses y faltaban solo un par de semanas del inicio del Sudamericano. El sueño de Héctor Pinto varias cosas le quitaban el sueño al ex entrenador de Universidad de Chile.

La escasa experiencia que tenía sus pupilos en primera división, pues apenas seis de sus dieciocho seleccionados aún no debutaban en sus respectivos equipos. También la presencia de Argentina en el grupo de Chile era un problema a ojos del ex DT de Unión Española, ya que la Federación trasandina había armado los grupos a su criterio y aquello reducía las opciones chilenas de clasificar a una segunda fase.

Pero quizás el inconveniente más mediático fue la ausencia de Mario Cáceres en los entrenamientos del plantel en Juan Pinto Durán. Por aquellos días el “Petrolero” afinaba su incorporación al Sporting de Lisboa y retornaría justo 24 horas antes del viaje chileno con destino a Cuenca. “Te damos permiso para ir al Sudamericano, pero no te sorprendas si cuando regreses hay otro delantero” le dijeron desde el club lusitano. La advertencia dejó atado de manos al formado en Colo-Colo, quien pensando en su futuro no tuvo más opción que quedarse en Portugal y convertirse así en la primera baja en los hombres de Pinto.

El representativo nacional emprendió su viaje el martes 9 de enero de 2001 llevándose a Johnny Herrera, Gino Reyes, Mario Berrios, Hugo Droguett, Adán Vergara, César Henríquez,

Gonzalo Villagra, Nelson Pinto, Sebastián Pardo, José Luis Villanueva, Eduardo Lobos, Ismael Fuentes, Jaime Jorquera, Luis Flores Abarca, Rubén Bascuñán, Juan José Albornoz, Daniel Campos, Rodrigo Millar, Jaime Valdés y Mario Salgado.

Aún preocupados por la ausencia de Cáceres, los juveniles chilenos se instalaron en la Hostería Durán, ubicada un apacible lugar alejado del centro de la ciudad. Al día siguiente comenzaron sus primeros entrenamientos en la cancha del Colegio San Borja con tal de acostumbrarse lo antes posible a las infernales condiciones climáticas. Para ello el cuerpo médico de la delegación realizó una serie de mediciones físicas y exámenes.

El martes 16 de enero de 2001 y pasadas las 22.00 hora de Chile, la sub-20 criolla el esponjoso césped del estadio Jorge Serrano Aguilar para iniciar un dominio absoluto sobre los charrúas. Con las figuras de Droguett, Valdés, Pardo, Henríquez, Villagra y Millar, el conjunto rojo se hizo con la pelota y también de las mejores opciones, más no de la apertura de la cuenta. En el segundo tiempo los orientales crecieron. Relegaron la zaga de Pinto hasta conseguir el gol. A los 49' un cabezazo de Eguren no pudo ser controlado por Johnny Herrera y se fue directo a la malla.

Curiosamente, cuando el control del partido ya no le pertenecía a Chile, éste último logró la igualdad mediante tiro libre de Hugo Droguett y pasó nuevamente a comandar las acciones. Sin embargo, la garra charrúa apareció por enésima vez a 15 minutos del final, cuando un tiro libre de Leguizamón decretó el triunfo para los del Atlántico y los rostros frustrados de los chilenos

Para olvidarse de la derrota, y también de los mosquitos que se aprovecharon de sus jóvenes cuerpos, al día siguiente los chilenos disfrutaron de un baño en la piscina temperada de la hostería. A muchos aún les seguía dando vueltas alguna jugada, pero la mente debía estar puesta en el difícil cruce ante la Albiceleste.

La convicción no fue suficiente atributo para torcerle la mano a la historia. El jueves 8 de enero de 2001, Julio Arca anotaba de penal la ventaja momentánea para la Albiceleste a los 36 minutos de partido. Luego del gol, el pragmatismo del equipo de Peckerman anuló todas las líneas de la “Rojita”, cuyos delanteros no mostraron sorpresa aun cuando los argentinos cedieron

terreno. La férrea marca de sus jugadores partió al equipo nacional, los minutos pasaron y nada cambió. Chile perdió su segundo partido y estaba obligado a ganar sus dos últimos cotejos para seguir participando.

Mientras algunos jugadores nacionales dejaban ver sus ojos vidriosos, Nelson Pinto, junto a otros líderes del equipo se encargaron de mantener la moral en alto. Y es que no todo estaba perdido y matemáticamente la clasificación estaba a dos triunfos de distancia. La falta de finiquito era preocupante y para colmo Luis Flores Abarca -quien se ganó un cupo en el torneo luego de la ausencia de Mario Cáceres- sufrió un esguince severo. Los partidos se ganan con goles y antes de sacar la calculadora había que derrotar a cafetaleros y altioplánicos. En lo anímico, el técnico nacional se preocupó de mantener el espíritu en alto a través de charlas diarias. Mientras que desde Portugal, un acongojado “Petrolero” llamaba a diario a sus compañeros para entregarles su apoyo a la distancia.

El sábado 20 de enero, sufriendo, como si de una característica de las selecciones de Héctor Pinto se tratara, “La Rojita” salió a buscar oxígeno frente a Colombia.

Los juveniles nacionales no comenzaron firmes en la cancha del Estadio Alejandro Serrano Aguilar, pero se las ingeniaron para inquietar la puerta cafetalera con dos disparos que rozaron el vertical. El partido se hizo aburrido a ratos, muy trabado durante toda la primera fracción y con fortuitas acciones de peligro.

Eso hasta que a los 60 minutos Jaime Valdés infló las redes con un impecable tiro de balón detenida. Sin embargo, cuando “Pajarito” terminaba de abrazarse con sus compañeros, Johnnier Montaña se avivó en una falta cerca del área chilena y tocó rápidamente para que Encizo igualara las cifras.

A pesar de la adversidad, el combinado chileno supo rearmarse a tiempo. Héctor Pinto hizo ingresar a José Luis Villanueva, quien a pura garra sacó un centro a la hoya que fue capturado por Mario Salgado. El ex delantero del Brescia recibió el balón y definió entre las piernas del guardameta Solís a los 77 minutos. De ahí en adelante solo quedó defender con uñas y dientes la ventaja, asunto no menos complicado para la escuadra nacional. El sudor frío recorrió al plantel criollo en dos oportunidades. Primero con un centro de Montaña que dio en el

vertical; y después con Álvaro Domínguez, quien se lo perdió solo frente a Herrera. El pitazo final del árbitro llegaría en auxilio de Chile. La primera parte de la tarea ya estaba realizada.

El triunfo ante Colombia trajo energías y aires positivos, pero también una encrucijada para el técnico Héctor Pinto. Por acumulación de tarjetas amarillas, los jugadores Rodrigo Millar, Gonzalo Villagra, Mario Berríos, Mario Salgado y Hugo Droguett no estarían ante Boliva. A ellos se les sumaba el lesionado Luis Flores, lo que obligó al “Negro” a echar mano de lo que sobraba. Le alcanzó justo para un equipo titular y tres suplentes, entre ellos el arquero Eduardo Lobos.

Al inicio del decisivo encuentro, Chile estudió a su rival unos de minutos para luego lanzarse en busca del gol. Su similar altiplánico obro de la misma forma. Generándose una entretenida confrontación de ida y vuelta. El arquero nacional Johnny Herrera se convirtió en una de las figuras del encuentro, mostrando sus dotes de buen atajador más no de arquero seguro. Aun así, el formado en U de Chile lo tapó todo, hasta que su compañero Rubén Bascuñán sacó un zapatazo que colocó el 1-0 para la Rojita al final del primer lapso.

Apenas reiniciada la segunda etapa, Juan Albornoz anotó el segundo para desmoronar psicológicamente a Bolivia, pero un dudoso penal le daría el descuento a los altiplánicos a los 63'. Los verdes seguirían machacando el pórtico de Herrera. A los 74' Diego Cabrera definió de taco y su remate chocó en la parte interna de un vertical. Cuando el cuero ya se metía en el arco, Johnny Herrera despejó espectacularmente.

Ante el inminente gol boliviano, Héctor Pinto miró hacía su mermada banca y solo vio a un hombre: el portero Eduardo Lobos. En una apuesta del estratega, el formado en Colo-Colo reemplazó a José Luis Villanueva, y a tan solo cuatro minutos de haber ingresado cumplió

En una de sus mejores jugadas, Sebastián Pardo cedió para Lobos, quien con un potente disparo venció al meta Hugo Suarez a 5 minutos del término de las acciones. Un final épico que decretó el traslado de la delegación chilena hacia Machala, sede del primer duelo por hexagonal final del torneo sub-20.

El martes 23 de enero la escuadra nacional se instaló en la ciudad, donde el Hotel Montecarlo y las canchas de la Asociación de Fútbol del Oro la esperaban en la previa de su

partido contra Brasil. El calor y la elevada humedad de la “Capital bananera del mundo” también eran molestos anfitriones para los agotados cuerpos del grupo juvenil. La primera fase del torneo y especialmente el último duelo con Bolivia dejaron al desnudo los principales problemas del cuadro juvenil: falta de experiencia y bajo poder ofensivo.

Para Héctor Pinto, la primera no tenía una solución inmediata, pues eran cosas de oficio. “Tranquilizarse en los tiempos clave, manejar los partidos, quedarse un rato más en el piso o dilatar el reinicio el juego cuando se estuviera en ventaja” eran algunas de las observaciones del “profe”. En cuanto al escaso finiquito, el técnico puso todas sus esperanzas en Mario Salgado, el único especialista dentro del área.

La tarde del martes 23 de enero, si Chile no hubiese asistido a su partido contra Brasil, posiblemente nadie se hubiese dado cuenta. El desgaste propio del certamen, el clima o simplemente la jerarquía de su rival le pasaron por encima a la “Rojita”. En lo que fue su peor actuación en lo que iba de campeonato, los dirigidos de Pinto se adormecieron ante la *Canarinha* y sufrieron los goles de Ewerthon (4’), Adriano (31’, 49’, 52’), Fabio Rochenbach (64’) y Everthon (70’).

La fea caída no resistió mayor análisis tanto para la prensa como para su técnico. El resultado era contundente. Y si bien Brasil no había mostrado uno de sus mejores niveles, ciertamente la “Rojita” fue una víctima ideal para que los verde-amarillos sacaran chapa de favoritos. Mientras que para Chile el cálculo iba a la inversa. La prensa ecuatoriana auguró que el destino chileno no sería otro que ver el Mundial por televisión.

Pero Héctor Pinto quería acallar bocas y dar vuelta la página lo antes posible. Para eso miraron hacia Guayaquil, lugar del segundo cotejo por la fase final; y dejaron en el olvido a Machala, el bullicioso Hotel Montecarlo y el recuerdo del trauma brasileño. A diferencia de otros procesos, la delegación chilena contó con el trabajo in situ del psicólogo Sergio Villarreal, quien a través de charlas y dinámicas de grupo trataba de enfocar a los jóvenes futbolistas con el objetivo final: Clasificar al Mundial de Argentina.

Las ansias de limpiar el nombre de Chile y concretamente el regreso de Jaime Valdés hicieron que la oncena roja equiparara fuerzas con el cuadro de Peckerman. Antes del primer

cuarto de hora, el actual volante de Colo-Colo se infiltró en la defensa albiceleste con una serie de amagues, para luego asistir a Hugo Droguett. El formado en Universidad Católica fusiló de zurda a Willy Caballero e instaló la sorpresa en el rostro de los hinchas trasandinos. El equipo nacional evidenció fallas como en sus anteriores cotejos, pero un inspirado Jaime Valdés las sopesó con un golazo de tiro libre a los 44 minutos. El 2-0 parcial y la expulsión de Nicolás Burdisso endulzaban aún más el panorama chileno al final del primer tiempo.

Parecía que las cosas no podían seguir mejorando, pero la expulsión de Matías Lequí señalaba lo contrario recién iniciado el complemento. Ni el hincha chileno más optimista se hubiese imaginado aquel escenario para los nacionales. Ganando por dos cifras a la mismísima Argentina y con dos hombres más dentro de la cancha.

Sin embargo, la famosa peligrosidad del 2 a 0 tomó de víctima a Pinto y sus muchachos. La “Rojita” no hilvanó juego, descuidó la marca y permitió que Mauro Rosales sacara un zurdazo que batió a Herrera a los 66’. Chile despertaría del idílico momento a los 76 minutos, cuando Diego Rivero desbordó, sacó un centro y Mario Berríos anotó en propia puerta. Las piernas chilenas comenzaron a flaquear y el equipo de Peckerman se fue encima. De mediar un par de intervenciones de Johnny Herrera quizás el conjunto nacional se hubiese retirado con las manos vacías desde el Estadio Modelo. Si fue una farra o un buen resultado solo el tiempo lo diría. Lo concreto era que Chile continuaba con vida en la carrera mundialista.

A la mañana siguiente, los seleccionados juveniles realizaron una rápida visita a los centros comerciales de Guayaquil. Luego tomaron el bus que los trasladó hasta Portoviejo, siguiente estación en la aventura de la “Rojita” y plaza de su brega contra el sólido Paraguay. La comitiva criolla llegó hasta el Hotel Concord, donde los jugadores recuperaron energías del agotador viaje. La regularidad física continuaba siendo un tópico preocupante en el cuerpo técnico, pues era evidente que los jugadores decaían físicamente en los segundos tiempos.

El cuadro de Héctor Pinto se vio las caras con su similar de Paraguay el domingo 28 de enero de 2001, en el Estadio Reales Tamarindos. El duelo comenzó sin claridad para ambos cuadros, abusando del pelotazo y sin juego asociado. Chile no administró bien el balón y parecía ser una fotocopia de sus jornadas más oscuras. Sin mucho merecimiento, a los 35’ Mario Salgado

anotó el primero para la “Rojita”. El ex Huachipato sacó un remate desde un costado -que parecía centro- y se clavó en el arco de un confundido Barreto.

Después de la apertura de la cuenta, Chile mejoró su actuar en relación a sus cruces anteriores, y manejó el compromiso a pesar de la expulsión de Jaime Valdés por reclamos (59’). De hecho, Salgado anotaría su segundo personal a los 63’ y la ventaja parcial por dos a cero. Ciertamente los muchachos de Pinto no querían cometer el mismo error que con Argentina, y aguantaron los afanes ofensivos paraguayos. El descuento albirrojo de Fatecha a los 88’, no cambiaría la historia. Con 4 puntos acumulados, la “Rojita” comenzaba a ilusionarse con la clasificación.

Dos días después, la Juvenil nacional enfrentó a Ecuador en el estadio Modelo de Guayaquil bajo un intenso diluvio. Con Salgado y Pardo para el contragolpe, Héctor Pinto instó a sus dirigidos a esperar a los del Guayas en los primeros minutos, pero cuando quisieron recuperar el mediocampo fue demasiado tarde.

Una línea de offside mal ejecutada permitió la entrada de Quiñones, quien fue derribado en el área por Johnny Herrera. El juez Larrionda cobró pena máxima e Intriago se paró frente al balón. El arquero chuncho adivinó el lado del remate, más no pudo evitar la apertura de la cuenta recién a los 8 minutos.

Los ecuatorianos se dedicaron a cortar la salida de Chile y meter pelotazos largos insistentemente. Los juveniles chilenos perdían la pelota con facilidad y no lograban zafarse de la asfixiante marca del local. A los 19 minutos, un centro al área luego de un mal saque de Herrera fue capturado por Quiñones. Éste se la bajó con la cabeza a Peralta, quien a través del mismo expediente puso el segundo tanto para Ecuador.

Chile encontró el descuento a los 25’, cuando una falla de la defensa rival dejó el balón servido para Mario Salgado. El solitario delantero sacó un zapatazo que se metió arriba del pórtico y dejó sin opción al golero Aragón. Luego del 1-2, la “Rojita” tendió a rearmarse, pero la ausencia de Jaime Valdés -suspendido- le quitó solides en el medio terreno. Los volantes del equipo del Guayas pasaban sin ataduras al territorio chileno y causaban estragos con cada aproximación.

En el segundo lapso el escenario no acusó modificaciones. La lluvia terminó por diluir el juego de Chile y Ecuador hizo lo que quiso. A los 53 minutos Mejía anotó el tercero para el dueño de casa y provocó los festejos de casi diez mil personas. Lo que vendría después sería un monólogo de los tricolores. Aragón fue un espectador más, mientras que Herrera tuvo que ponerse el overol y evitar que la pelota se metiera nuevamente en su pórtico. La sub-20 a esas alturas ya pensaba en Colombia, su último rival, y solo se dedicó a mantener la dignidad.

El 4 de febrero en el Estadio Modelo de Guayaquil la “Rojita” (que vistió de blanco) fue dominado prácticamente durante todo el partido por su par Colombiano. Valdés, Pardo, Salgado y Droguet, los hombres clave del ataque chileno, fueron anulados por la marca cafetalera y no se generaron ocasiones de gol.

En la segunda fracción, Héctor Pinto se la jugó por mantener el empate a cero. Sacó a Valdés y Salgado, y dispuso hombres de corte en el mediocampo. La idea era resistir la vehemencia colombiana a como dé lugar. Los últimos minutos fueron angustiosos. El corazón se le salía por la boca a los hinchas nacionales con cada llegada de peligro sobre el arco chileno. Finalmente, así como lo hiciera Leonardo Veliz en 1995, la “Rojita” de Héctor Pinto celebró la igualdad como si un triunfo se tratara. En una campaña caracterizada por la irregularidad, Chile puso fin a seis años de ausencias y juntando *chaucha por chaucha* consiguió los pasajes para el Mundial de Argentina.

Meses más tarde ya en tierras trasandinas, el equipo de Pinto realizaría una pésima campaña. Perdió contra Ucrania 4-2 y contra E.E.U.U 4-1, rescatando solo una mezquina victoria frente a China por 1-0. Un bajón futbolístico provocado -algunos dicen- por el famoso episodio de los “Faroles Rojos”.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Días previos al viaje a Argentina, Jaime Valdés, Rodrigo Millar, Mario Salgado, Hugo Droguet, Roberto Órdenes, Daniel Campos, Sebastián Pardo y Joel Soto fueron sorprendidos por Carabineros de Chile en un prostíbulo (que tenía chapa de sauna) de calle Mac Iver 175 a las 4 de la mañana. “Vimos unas luces rojas, nos detuvimos y se nos acercó una señora que nos *metió conversa*. Nos metimos al local para no estar afuera. Pasaron 15 minutos y llegó Carabineros”, fue la insólita declaración de Jaime Valdés para explicar su presencia y la de sus compañeros en dicho lugar.

## Uruguay 2003

El año 2002 fue un periodo turbulento en el fútbol chileno. La quiebra de Colo-Colo y el paro de futbolistas fueron los puntales de una crisis que traería grandes cambios para el fútbol chileno. Sin embargo, dentro de ese oscuro panorama surgió una camada de talentosos jugadores. Claudio Bravo, Jorge Valdivia y Mauricio Pinilla entre muchos otros eran las jóvenes promesas que tomarían la posta dejada por del fallido proceso de Corea y Japón 2002.

Sin debutar todavía en sus respectivos clubes fueron convocados por Cesar Vaccia en de 2002. El ex entrenador que consiguió el bicampeonato 1999-2000 con Universidad de Chile comenzó así un trabajo desde cero con las selecciones sub-17 y sub-20. Y además se hizo cargo interinamente de la Selección adulta.

Con mucho trabajo por delante, el Sudamericano sub-20 de Uruguay y el sub-17 de Bolivia a jugarse a comienzos de 2003 eran los desafíos más próximos para el estratega nacional. Vaccia estaba contra el tiempo y lo sabía, por eso le encomendó a Pedro Morales hijo y a Fernando Cavalleri la tarea de pre preseleccionar jugadores del sur y del norte respectivamente, mientras él hacía lo propio con los valores de la zona central.

Sin embargo, la escasez de recursos en la ANFP truncó la preparación de los juveniles. Eran mediados de octubre y la “Rojita” llevaba apenas un solo partido amistoso (empate 1-1 con Argentina en Mendoza). Desde el ente rector del fútbol chileno se hacía lo posible por sumar amistosos y no generar mayores gastos.

“Quedaban poco más de dos meses para el certamen y tuvimos que maximizar los recursos. Ocurría que a veces se programaban amistosos con otras selecciones, pero por diferentes razones nunca llegaron a concretarse”, confirma César Vaccia

Para dicho objetivo, el dirigente Roberto Vivallo se encargó de planear un circuito solidario (Circuito Andino) con las demás federaciones. Aun así, los aprontes para el novato conjunto rojo no serían numerosos.

Necesitamos hacer que los muchachos jueguen lo más que se pueda, pero además que se autofinancien, porque queremos pagar las deudas de los seleccionados hacia diciembre y no

podemos invertir mucho en la preparación, advertía el vicepresidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), José Abdalah.<sup>28</sup>

Después del partido con la Albiceleste, el equipo de Vaccia ganó el I Circuito Andino disputado en Santiago. En dicho cuadrangular jugado en el Estadio Municipal de la Florida y el Nacional, empató con Perú (0-0) y Paraguay (3-3), sacando ventaja en ambas ocasiones vía lanzamientos penales.

Días más tarde, “La Rojita” igualó 1-1 con el primer equipo de Palestino en las canchas de Juan Pinto Durán, para luego emprender viaje hasta Lima. En la capital peruana participó del II cuadrangular Circuito Andino y obtuvo el tercer lugar después de perder con Argentina (1-0) y derrotar a Colombia (2-1). En el siguiente apronte llevado a cabo en Ecuador, el cuadro nacional perdió 1-0 con los locales en la previa de la despedida de Álex Aguinaga, en el Estadio Atahualpa de Quito. Finalmente a inicios de diciembre, los pupilos de Vaccia darían cuenta de la selección de Palestina por 3-1 en el Estadio Santa Laura. Su último apronte antes de viajar a tierras uruguayas.

Con todos los jugadores probados, el 31 de diciembre el técnico César Vaccia dio a conocer la lista definitiva de 21 seleccionados. Mauricio Pinilla fue uno de los últimos en ser confirmado, pues una hepatitis sufrida en los días previos lo mantuvo delicado y sin entrenar con normalidad. Suerte dispar corrió su compañero en Universidad de Chile Cristián Martínez, quien desgraciadamente se desgarró un día antes de viajar al Sudamericano y quedó descartado para el certamen. Rápidamente el cuerpo técnico nominó a Miguel Ábrigo de Unión Española en reemplazo del lesionado volante “chuncho”.

Comandados por el binomio Vaccia-Cavalleri los muchachos de la sub-20 emprendieron su viaje el sábado 4 de enero, con destino hacía el aeropuerto internacional de Carrasco de Montevideo. Llegados a suelo oriental, la dupla técnica se quedó en la capital charrúa para presenciar el duelo inaugural del torneo entre Brasil y Perú, mientras que los jugadores chilenos se desplazaron hacia la ciudad de Colonia del Sacramento. Una vez allí se instalaron en el hotel Barceló, lugar de concentración de la “Rojita” durante la primera fase de la competición.

---

<sup>28</sup> “La Rojas autofinanciables”, *El Mercurio*, 3 de octubre del 2002.

Aunque la puesta a punto del representativo chileno no había sido una de los mejores, el plantel tenía confianza en ganarse un cupo al Mundial de Emiratos Árabes. El bagaje en primera división y el talento innato de varias de sus figuras daban luces de poder suplir los inconvenientes sufridos.

Y es que tener a Miguel Pinto, Claudio Bravo, Juan Toro, Enzo Vera, Miguel Aceval, José Rojas, Albert Acevedo, Fernando Fica, Gonzalo Fierro, Cristhian Martínez, Marco Estrada, Cristián Muñoz, Luis Figueroa, Mark González, Jorge Valdivia, Luis Jara, Marcos Ávila, Eduardo Rubio, Luis Jiménez y Mauricio Pinilla, no suena a un equipo despreciable.

El lunes 6 de enero en el estadio Alberto Supicci, la “Rojita” inició su participación en el certamen frente a Paraguay válido por la primera fecha del grupo “B”. Desde un comienzo el conjunto chileno volcó el trámite a su favor, ahogando el equipo guaraní con el buen toque de sus elementos. Era cosa de tiempo para que se inaugurara el marcador. A los 16 minutos Eduardo Rubio recibió la habilitación de Cristián Muñoz y puso la ventaja para los australes, ratificando con ello el mejor desempeño de su grupo.

Sin embargo las cosas cambiarían. Con más empuje que fútbol, Paraguay sacó ventaja de su potencia física y los titubeos de la defensa chilena, lanzándose en picada contra el rancho de Miguel Pinto. Así fue como antes de irse al descanso Blas López igualó el marcador con un violento zapatazo.

De vuelta de camarines los paraguayos continuaron con la presión y consiguieron el 2-1 por medio de Ávalos a los 48 minutos. Chile reaccionó dos minutos después, gracias a un impecable tiro libre de Muñoz. El partido estaba para cualquiera, por eso Vaccia y Cavalleri se arriesgaron y mandaron a un resentido Pinilla al terreno de juego en reemplazo de Marco Estrada. Sin embargo, las desconcentraciones de la zona posterior permitieron que Dante López pusiera el desnivel a los 62’.

Una indecisión entre el arquero laico y Albert Acevedo permitió que dos minutos después el mismo López robara el balón y marcara el cuarto para su escuadra. La “Rojita” tendió a despertar con el ingreso de Mark González, pero ya era demasiado tarde. La historia no varió

demasiado. Paraguay estuvo más cerca del quinto que Chile del descuento, hasta que el árbitro decretó el fin del compromiso y la derrota criolla.

Empezar con el pie izquierdo obviamente no calló bien en el plantel nacional. Prenda de ello fue él no querer asistir a la conferencia de prensa definida por la organización y apenas soltaron un par de declaraciones al voleo en medio de los pasillos. Cesar Vaccia llamaba a la calma, mientras que los más extrovertidos reconocían que habían cometido errores infantiles en defensa y que debían mejorar. Pinilla culpo al viento. El torneo recién comenzaba, pero Argentina era el siguiente rival.

Los equipos ya se conocían de los amistosos jugados en Mendoza y Lima, ambos encuentros de trámite muy cerrado. El del miércoles 8 de febrero por la segunda fecha del grupo “B” no sería la excepción, aunque la “Roja chica” no estuvo cerca de igualar el nivel mostrado en los compromisos ya citados.

El equipo nacional llegó con suerte dos veces al arco defendido por Gustavo Eberto; Eduardo Rubio al minuto de partido, y Gonzalo Fierro con un desborde a los 82'. Por otro lado, el cuadro trasandino tampoco deslumbró con su juego, aunque la solidez de su retaguardia, la habilidad de Carlos Tévez y la efectividad de Fernando Cavenaghi fueron suficientes para anular al equipo criollo. Precisamente Cavenaghi anotó el único gol de compromiso a los 25', después de capturar un pase alto que no pudo ser rechazado por los zagueros chilenos.

Acabados los noventa minutos, el plantel chileno cayó en el descontrol ante sus vecinos del este. Según digo Luis Pedro Figueroa, los jugadores argentinos se mofaron de los australes, lo que generó un fuerte altercado. Mauricio Pinilla sería expulsado, mientras que Miguel Aceval corría desesperado en busca de un policía uruguayo que lo había agredido. La caída afectó el ánimo de muchos e incluso generó problemas internos. Mauricio Pinilla, Jorge Valdivia, Luis Jiménez, Luis Jara y Mark González fueron multados económicamente por estar “cagados de la risa” en el comedor del hotel Barceló de Colonia, mientras todos sus demás compañeros estaban “bajoneados”.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Entrevista de Miguel Aceval a *El Mercurio*, enero de 2003.

A pesar de todo, Fernando Cavalleri mantenía la fe en sus jugadores. Eso sí, no escondía su preocupación por la debilidad defensiva de sus pupilos, cuya explicación era difícil de encontrar. La última línea chilena poseía a hombres de relativa experiencia, además de una de las figuras del equipo, Miguel Aceval, campeón con Colo-Colo a finales del 2002. Por otro lado, la ofensiva del cuadro nacional se veía inconexa, Cristián Muñoz no andaba fino y no era la sombra de lo que hacía en Universidad de Chile y Jorge Valdivia, señalado como uno de los más talentosos, ni siquiera había visto minutos en el certamen.

Ya no había margen de error. Una nueva derrota eliminada automáticamente a la “Rojita”. Por eso, con la misión de ganar o morir en la cancha. Chile salió a enfrentar a Colombia el viernes 10 de Enero. El cuerpo técnico realizó varios cambios, uno de ellos en el arco, donde entró Claudio Bravo en reemplazo de Miguel Pinto.

Como presagio de lo que se avecinaba, un diluvio y fuertes ráfagas de viento acompañaron el partido entre chilenos y cafetaleros. Ni siquiera la necesidad de ganar hizo que los nacionales mejoraran el libreto de tardes anteriores, mostrándose sin chispa, sin fútbol asociado y abusando del pelotazo. Sin hacer mayores méritos, Colombia aprovechó una falta penal cometida por Luis Pedro Figueroa para anotar el 1-0, a través de Montaña a los 41 minutos.

Los hinchas nacionales esperaban una reacción de la “Rojita” en el segundo tiempo, pero las indicaciones desde la banca chilena no aclararon mucho el panorama. Entre pases intrascendentes y pelotas detenidas mal ejecutadas, el tiempo pasó inexorablemente para el equipo chileno, que al cabo de los 90 minutos pasó a formar parte de la larga lista de desilusiones a nivel sub-20. Un equipo que llegaba como favorito, nuevamente sucumbía ante la presión y la inmadurez psicológica.

Ya sin chances de clasificar al hexagonal final, Chile enfrentó a Venezuela el domingo 12 de enero. Los llaneros venían de vencer sorpresivamente a Argentina por la cuenta mínima y querían dar la batalla por ocupar un lugar en la segunda fase. Desde un principio atacaron el pórtico defendido por Claudio Bravo y se adueñaron de la pelota. Aun así, Jorge Valdivia –quien por fin veía acción en Uruguay- y Mauricio Pinilla inquietaban a la defensa vinotinta. Antes que finalizara el primer tiempo dos contragolpes venezolanos hicieron trabajar al actual meta del Manchester City, salvando el pórtico y la dignidad nacional.

En el segundo lapso la tortilla se dio vuelta y fue la “Roja chica” quien marcó el ritmo de las acciones. La ofensiva chilena atosigó a su rival, hasta que un mal despeje terminó en el autogol de Renier Rodríguez a los 76 minutos. El orgullo de los nacionales los motivó a lavar su imagen antes de hacer las maletas de regreso a Santiago, y se fueron con todo en busca de aumentar el tanteador. El esfuerzo traería recompensa en el primer minuto de descuento, cuando Mauricio Pinilla aprovechó una pelota a la altura del punto penal y selló con potente disparo cruzado la victoria chilena por 2 a 0.

Realizando una de las peores campañas chilenas en la historia de los “Juventud de América, la “Rojita” retornó al país, donde fue recibida con diferentes críticas. Para los hinchas era difícil entender como una generación de jugadores tan talentosa no había logrado cuajar, a lo menos, una digna presentación durante el transcurso del campeonato. Los mejores pasajes de Chile fueron durante la derrota 4-2 frente a Paraguay. Mientras que con Venezuela, si bien se ganó, el relajo de estar ya eliminados desacreditaba cualquier análisis.

Las críticas apuntaban netamente a lo que ocurrió en cancha. Y es que para los medios e incluso si técnico, uno de los hechos detonantes del nulo progreso futbolístico fue el partido frente a Paraguay, psicológicamente los muchachos no tenían la preparación para imponerse a la adversidad, mismo fenómeno que se vivió en Argentina y Colombia. Los hechos extra futbolísticos, como la falta de compromiso de algunos miembros del club, no era más que una consecuencia de lo ocurrido en cancha.

Cavalleri cumpliría con su aviso de renuncia, mientras que Vaccia seguiría al mando de la sub-17 junto a Pedro Morales hijo. Sin embargo, no duraría mucho, pues la eliminación en primera ronda del equipo adolescente en el Sudamericano de Bolivia gatillaría su posterior despido.

“Los dirigentes siempre confiaron en lo que yo estaba haciendo y me prometieron que seguiría con mi trabajo independiente de los resultados, pero al final no fue así”, declara Vaccia quien luego agrega”.

“De entre las cosas que debemos mejorar en las selecciones menores, está la continuidad del trabajo. Lo que pasó esa vez conmigo es una actitud que se mantiene hasta la actualidad. Los técnicos son de turno y siempre están supeditados al éxito inmediato. Si les va mal en un Sudamericano, se les dice que fracasaron, cuando en el fondo también se gana experiencia. Se les manda “pa fuera”, y entonces llega otro entrenador que no tiene experiencia, repitiendo la cadena. Es una tontera tremenda”.

## **CAPÍTULO IV: LA “GENERACIÓN DORADA”**

## **El retiro de José**

En el segundo semestre del 2003, la selección chilena iniciaba un nuevo proceso. Alemania 2006 era el objetivo y Juvenal Olmos el encargado de hacerlo realidad.

Con un promisorio empate 2-2 en Argentina, una sufrida victoria 2-1 y dos derrotas frente a Uruguay de visita y Paraguay de local por 2-1 y 1-0 respectivamente, Olmos cerraría el año con más de algunas dudas.

El inicio para el ex técnico de Universidad Católica no era el de los mejores. No como para echarse a morir, pues quedaban muchos partidos por jugar aun, pero a la vista de cualquiera preocupaba el escaso recambio generacional en el plantel chileno.

A la par de su trabajo en la “Roja”, y desobedeciendo -como en innumerables ocasiones- los consejos del presidente de la ANFP Reinaldo Sánchez, Olmos decidió hacerse cargo de la selección sub-23 que en enero de 2004 disputaría el Torneo Preolímpico a jugarse Chile, extinto certamen que entregaba dos plazas para los Juegos Olímpicos de Atenas 2004.

La medalla de bronce obtenida en a Sídney 2000 obligaba, al menos, a dar la lucha por robar un cupo Brasil o Argentina. El plantel chileno estaba conformado por las generaciones sub-20 del 2001 y 2003. Claudio Bravo, Johnny Herrera, Jorge Valdivia, Mark González, Rodrigo Millar, Jean Beausejour, entre otros iban por la redención de la penosa actuación juvenil de hacía un año.

Al no ser una competencia de la FIFA, muchos clubes del exterior se negaron a prestar sus jugadores chilenos. Un gran dolor de cabeza para Juvenal Olmos que al final no pudo contar con “Pinigol”, Jaime Valdés, Luis Jiménez y Waldo Ponce.

“Están los que están y los que no, sencillamente o no se hicieron bien las gestiones, o sus clubes no los facilitaron o no tenían la intención de estar acá. No hay más vuelta que darle y es una página absolutamente cerrada. El interés que cada jugador pone en la selección, obviamente que siempre es bien evaluado por el entrenador. Mentiría si no dijera que hay jugadores que yo esperaba que debían ponerse la camiseta en este sub-23, pero ahora pasan otros a tener la

primera posibilidad”, declaraba el entrenador nacional, que veía en la competencia la oportunidad para que varios jugadores maduraran y llegaran a la selección adulta.<sup>30</sup>

La Serena, Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso y Concepción eran las sedes del preolímpico. Como integrante del grupo “A”, Chile jugaría contra Uruguay, Venezuela, Paraguay y Brasil en la ciudad Penquista, a partir de 7 de enero de 2004 en el Estadio Collao.

Mientras tanto, José Sulantay cumplía sus primeros meses fuera del fútbol competitivo.

A fines de 2003 y luego de dirigir a Coquimbo Unido, el “Negro” había oficializado su retiro luego de cumplir 46 temporadas en el fútbol profesional. Atrás quedaban sus éxitos como el Campeonato de Ascenso con La Serena en 1987, El vice campeonato con Coquimbo Unido en 1991 y el título de primera división con Cobreloa en 1992.

Era una decisión que había tomado en conjunto con su familia y que le parecía difícil de revocar. Sulantay quería invertir tiempo y dinero en su gimnasio, además de meditar el proyecto de una posible carrera política como alcalde de la ciudad puerto. Una idea que rodaba en la mente del otrora puntero desde hacía muchos años.

Sin embargo, el haber colgado el buzo no le impediría darle una mano a Juvenal Olmos durante aquel verano del 2004.

—Juvenal había sido alumno mío en el curso de entrenadores que yo dictaba. Un día se me acercó para consultarme cosas como el manejo de camarín y como tratar a los jugadores durante la hora de almuerzo. Fue la primera de muchas conversaciones que trajo una amistad muy buena. Pasó el tiempo, y cuando se estaba jugando el Preolímpico de Chile, me pidió que le redactara informes sobre los equipos que estaban jugando acá en Serena y Coquimbo. Yo, fiel a mi estilo, le envié unas hojas con hartas líneas, colores y detalles, especificando cómo jugaba Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

En Concepción, Chile realizó una exitosa primera fase de torneo. Siempre con el estadio Ester Roa Rebolledo lleno a más no poder, el equipo de Olmos derrotó 3-0 a Uruguay y Venezuela, 3-2 a Paraguay y empató 1-1 con el Brasil de Robinho con un recordado gol de Jean

---

<sup>30</sup> “Joel Soto, el único “extranjero” confirmado”, *La estrella de Valparaíso*, 27 de diciembre de 2003.

Beausejour. La “Rojita” lograba así el primer lugar de su serie y aseguraba su presencia en el cuadrangular final que se jugaría en el Estadio Sausalito de Viña del Mar y el Playa Ancha de Valparaíso.

—Olmos me llamó y me dijo que me fuera a Viña. Hasta me tenía una cabaña al lado del hotel de concentración para que me quedara allá. Yo lo pensé un poco porque estaba ocupado en esas fechas, pero al final me decidí y viajé. En la ciudad Jardín solo me dediqué a observar los entrenamientos de la sub-23, porque la idea no era intervenir mientras Juvenal hacía su trabajo. Podía confundir a los jugadores y generar comentarios, así que lo que él me preguntaba yo le respondía o conversábamos después de las prácticas.

Finalmente, los aires de la V región terminarían por desinflar a la “Rojita” sub-23. Perdió 3-1 con Paraguay y Brasil, mientras que en su último partido, ya sin chances de acceder a la cita de los cinco anillos, rescató un empate 2-2 con la Argentina de Marcelo Bielsa. Las vueltas de la vida generarían que años más tarde en su paso por la “Roja”, el rosarino coincidiera con varios jugadores de la sub-23 de Olmos.

Pasaron los meses y la carrera por el sillón de la alcaldía de Coquimbo era casi una realidad en el horizonte cercano de José Sulantay. Su profesión de entrenador parecía ya estar en el pasado y “Don Sula” se avocaba de lleno a edificar su eventual programa de gobierno y ganarse el apoyo ciudadano.

Pero el fútbol se negaba a desaparecer de su vida y nuevamente tenía que contestar un llamado venido desde Santiago.

—Reinaldo Sánchez me contó que se estaba armando la selección sub-20 para el Sudamericano de Colombia 2005 y que se encontraba sin entrenador. Ahí le dije “yo soy sub-20 compadre”, a lo que me contestó “¿En serio?, yo quería decirte pero no me atrevía a preguntarte porque te podías enojar”. Al final me consultó si podía proponer mi nombre a los dirigentes de la ANFP y le dije que sí.

El coquimbano continúa su relato de por qué decidió tomar el cargo.

—Antes de que llegara Nelson Acosta, mi nombre sonó para dirigir a “La Roja”. Yo recuerdo que no me manifesté mucho, pues como estaba considerado entre los técnicos de inicios de los 90’s, era normal que fuese sindicado como candidato. De cualquier manera, siempre me había llamado la atención poder entrenar a una selección joven, incluso mucho más que la Adulta. Públicamente yo no lo decía, a lo más debí mencionarlo en una o que otra entrevista. Eso sí, yo quería una sub-20 y no una sub-17, eso lo tenía muy claro.

Evidentemente la propuesta sedujo de sobremanera al estratega. Su “retiro” no duró más que un par de meses y rápidamente se olvidó de sus pretensiones edilicias, las que postergó por un par de años.

Además de José Sulantay, la ANFP barajaba dos nombres más para hacerse cargo de la selección juvenil: Carlos Felipe Pedemonte, actual jefe de cadetes de Colo-Colo que por ese entonces era el mandamás del área formativa de Huachipato; y Carlos González, que en esos años era técnico de Deportes Temuco con un paso por las series menores de Deportes Concepción.

—Al final un día me avisaron que de forma unánime que los dirigentes se habían inclinado por mí. Y que contaba con la venía de Juvenal Olmos y la cabeza de la Dirección Técnica Nacional, Alberto Quintano. Supongo que en su decisión privilegiaron la experiencia por sobre la academia, porque hasta ese entonces yo solo había adiestrado planteles adultos y no había trabajado nunca con series menores.

Así entonces, a principios de mayo de 2004 Sulantay comenzó su trabajo como flamante técnico de la Juvenil chilena. El desafío era inmediato. Preparar en menos de ocho meses a “La Rojita” que buscaría un cupo al Mundial de Holanda 2005. Con el tiempo, éste momento se convertiría en una de las variables que catapultó el proceso más exitoso en la historia de las selecciones sub-20 chilenas.

## Los sobrevivientes de Holanda 2005

En su primera aventura como seleccionador juvenil, Sulantay corría contra el tiempo. Apenas asumió el cargo se lanzó en la búsqueda de los elementos necesarios para armar su grupo de trabajo. Cual busca talentos, se dedicó a recorrer las canchas de los clubes de primera y segunda división para presenciar a los jugadores que el ex técnico de Cobreloa tenía en carpeta, algunos de ellos referenciados por el fallido proceso de la sub-17 de César Vaccia el año 2003.

Sin embargo, en su periplo por los pastos del alicaído balompié nacional, “El Negro” se toparía con el insoslayable problema de las selecciones juveniles: la poca experiencia en cancha.

—Para tomar buenas decisiones en lo referente a la elección de los muchachos, necesitaba observarlos durante un partido. Ojalá noventa minutos. El problema era que muchos habían subido a sus primeros equipos, pero no tenían mayor protagonismo en primera división. Jugaban un par de minutos o prácticamente no lo hacían. Estaban en una etapa donde no eran ni cadetes ni titulares, y como pasaban citados en el plantel de honor tampoco participaban en el fútbol joven. Por lo tanto, en una primera instancia tuve que conversar con técnicos y jefes de cadetes para que me aconsejaran.

A inicios de mayo del 2004 Sulantay entregaba la primera nómina de jugadores que iniciarían las prácticas en Juan Pinto Durán. Entre los más destacados estaban Matías Fernández, Carlos Villanueva, Carlos Carmona, Iván Vázquez y José Pedro Fuenzalida, jugadores que ya sumaban sus primeros minutos defendiendo sus colores a estadio lleno.

El resto de la lista la completaban los arqueros Carlos Arias y Cristián Sepúlveda (U. Católica), José Rosales (O'Higgins) y Nicolás Toro (U. de Chile); los defensas Diego Rosende, Alejandro Gaete, Hans Martínez (U. Católica), Aníbal Villagrán (Palestino), Cristián Olguín (Cobreloa), Wladimir López (S. Morning), Felipe Muñoz (Colo-Colo); los Volantes Roberto Luco (S. Wanderers), Franco Jara (Rangers), Eduardo Tudela (O'Higgins); y los delanteros Willy Topp (U. Católica), José Soto (S. Wanderers), Sebastián Pinto y Nicolás Canales (U. de Chile), Felipe Flores y Juan Pablo Arenas (Colo-Colo), Álvaro Romo (Palestino), Fabián Orellana (Audax Italiano) y Sebastián Páez (La Serena).<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> EMOL, 4 de mayo del 2004.

Se distinguía así una predominancia de Universidad Católica y Colo-Colo, y una categoría que daba algunos años de ventaja. Pues muchos eran de la generación 1986-1987. De hecho, nombres como los de Felipe Flores, Hans Martínez y Juan Pablo Arenas (de los más jóvenes de la lista) quedarían en el camino, pero volverían dos años después acompañando a Alexis Sánchez, Arturo Vidal y Gary Medel.

Los primeros duelos preparatorios se dieron con equipos de la segunda división del fútbol chileno y con algunas series juveniles de los clubes de Santiago, obteniendo muy buenos resultados. Entre ellos una goleada 5-0 al plantel sub-20 de Universidad Católica.

Pero había que evitar los errores del pasado, y los exámenes de corte internacional eran fundamentales para el fogueo del equipo de Sulantay. Por eso a mediados de año enfrentaron a Uruguay y Costa Rica, para luego en Septiembre realizar una gira en Oceanía donde se midieron ante Australia y Nueva Zelanda. De vuelta al continente los aprontes seguirían contra México y Perú en Lima. Con Uruguay y Argentina en suelo nacional, y con Paraguay en Asunción y Viña del mar respectivamente.

A medida que pasaban los meses descartaban jugadores de los entrenamientos y se agregaban nuevos convocados, manteniendo siempre la base de 28 reclutados.

“Me echaron de Colo-Colo a los 15 años por desordenado. Estaba en la misma serie de Matías Fernández, Sebastián Montesinos y Felipe Muñoz. Cuando estaba en Audax José Sulantay me nominó para la sub-20 y de puro flojo no llegué al Mundial de Holanda. Empecé a faltar a los entrenamientos porque no tenía ganas y al final me auto-marginé del proceso”, confesaba Fabián Orellana.<sup>32</sup>

Según Sulantay, gracias al trabajo que realizó con los cadetes, muchos comenzaron a madurar y ser considerados en sus equipos. Era algo positivo para las incipientes carreras de sus pupilos, pero también un inconveniente al momento de las citaciones.

—Tuve más de un “conflicto” con Colo-Colo y Universidad de Chile, porque a veces no me prestaban a los jugadores para que visitaran Juan Pinto Duran o se unieran a las giras y

---

<sup>32</sup> Entrevista a *El Mercurio*, año 2005.

partidos amistosos. Yo fui técnico de clubes y lo comprendía en cierta forma, pero creo que hay que tener siempre a la selección nacional como prioridad.

Luego de meses de trabajo, el 6 de enero de 2005 José Sulantay dio a conocer la nómina final para el Sudamericano de Colombia. Los escogidos fueron: los arqueros José Miguel Rosales (O'Higgins) y Carlos Arias (U. Católica). Los defensas Gonzalo Jara (Huachipato), Sebastián Montecinos (Colo-Colo), Edson Riquelme (Concepción), Felipe Muñoz (Colo-Colo) y Eduardo Salazar (Cobresal). Los mediocampistas José Pedro Fuenzalida (U. Católica), Carlos Carmona (Coquimbo), Iván Vázquez (U. Católica), Cristóbal Aliste (Cobresal), Ángel Rojas (U. de Chile), Matías Fernández (Colo-Colo), Carlos Villanueva (A. Italiano), Pedro Morales (Huachipato) y Fernando Meneses (Colo-Colo). Y los delanteros Nicolás Canales (U. de Chile), Juan Lorca (Colo-Colo), Ricardo Parada (U. de Concepción) y José Soto (Wanderers).<sup>33</sup>

Con el objetivo de llegar al Mundial de Holanda y solidificar sus carreras en el futuro inmediato, la delegación chilena partió el miércoles 12 de enero rumbo a la ciudad de Armenia, Colombia, lugar de concentración de la sub-20. La figura insigne del equipo nacional era Matías Fernández, que durante el año 2004 fue considerado por la prensa como una de las revelaciones del torneo chileno.

—Empatamos con Uruguay 0-0 y nos perdimos muchos goles, recuerdo que en el último minuto nos salvábamos de la derrota con un golpe en el palo.

En el segundo partido, casi por obligación, la “Rojita” tuvo que afinar el pie y sudar la gota gorda para conseguir sus primeras conquistas.

El martes 18 de enero, Chile comenzó perdiendo ante Paraguay a los 15 minutos con gol de Carlos Acuña, pero Matías Fernández emparejó el marcador con un sorpresivo tiro de media distancia. Iniciado el segundo tiempo José Pedro Fuenzalida aventajó a los nacionales, aunque la alegría no duraría demasiado pues Cristián Bogado puso el 2-2 a los 59'. El conjunto de Sulantay no bajó los brazos, y encontró la victoria a través de Juan Gonzalo Lorca a los 69'.

---

<sup>33</sup> Cooperativa.cl, Domingo 9 de enero de 2005.

Cuatro puntos dejaban con buen pie a Sulantay en su primera incursión como seleccionador juvenil. Sin embargo, el grupo de Chile era muy competitivo y aún quedaba duros y decisivos cotejos frente a Brasil y Ecuador.

“Seguiremos con la idea repetir lo hecho en los primeros duelos, en especial lo mostrado con Paraguay en el segundo tiempo. Apostaremos a soportar la presión del rival ganando la posesión del balón en mitad de cancha”, decía Sulantay.

El jueves 20 de enero frente a “La Canarinha”, Chile daba la sorpresa abriendo cuenta por intermedio de Sebastián Mortecinos, luego de conectar un tiro libre servido por Fernando Meneses. Pero El gol chileno resultaría ser solo un espejismo, porque Brasil tenía encajonado al cuadro de Sulantay y vulneró su arco a los 15 minutos a través de Rafael Sóbis.

En el segundo tiempo la lluvia incesante dejó el terreno de juego en muy malas condiciones, dificultando aún más el juego de los criollos. Brasil continuó con su dominio y a los 46' Felipe Luis desniveló el marcador. Trascartón y apunta de guapeza, Nicolás Canales ganó una pelota a la defensa brasileña y puso el empate. Los goles eran lo mejor que hacía dentro de la cancha, porque no pudo equilibrar nunca las fuerzas con su oponente.

Una torpe falta penal cometida por el arquero Carlos Arias le daría nuevamente la ventaja a los verdeamarillos, luego de la ejecución de Thiago Quirino a los 66'. El cuadro rojo seguiría aproximándose tibiamente al área rival, pero la fuerte marca sobre Matías Fernández solo daba espacio para lanzamientos de balón detenido. Finalmente Rafael Sóbis, luego de un penal tapado por Arias, aprovechó el rebote y selló la derrota chilena por 4-2.

—Al igual que con la generación más conocida, la del 2007, con los muchachos del 2005 me preocupé de fortalecer su mentalidad. Yo no soy psicólogo pero algo entendía. Les decía que se dieran un tiempo para pensar, para meditar, ver sus errores y como mejorarlos.

Para asegurar su pasó a la siguiente etapa Chile debía jugar contra sí mismo, debía vencer sí o sí a un Ecuador ya eliminado el sábado 22 de enero, y cumpliría su objetivo con creces. Yendo de menos a más goleó por 5-1 a su similar del Guayas con 3 goles de un inspirado Nicolás Canales, uno de Matías Fernández y otro de Pedro Morales. El descuento sería obra de Antonio Valencia a diez minutos del final.

En el primer duelo del hexagonal final Chile comenzaba de la mejor forma. En apenas 6 minutos de partidos vencía a los dueños de casa por 2-0 con goles de Fernando Meneses y Matías Fernández. La prematura ventaja desvirtuó el compromiso para los jóvenes seleccionados, que vieron como lentamente el camino ganado volvía a fojas cero con los goles de Hugo Rodallega a los 20' y Abel Aguilar a los 47'.

Fuenzalida pondría nuevamente arriba al cuadro de Sulantay, pero la presión de la hinchada Colombiana y el arbitraje localista de Juan Carlos Paniagua posibilitaron que Colombia reviviera nuevamente. Rodallega de tiro libre a los 67' y Toja de cabeza a los 74 sentenciarían el triunfo para los anfitriones. Un magro inicio para Gonzalo Jara y compañía en su sueño por alcanzar la tierra de los tulipanes.

«Yo lo había dicho antes. Cuidado, que Colombia, Argentina y Brasil están listos. Repito, esto fue una vergüenza, especialmente lo del público. Lo que ha hecho es un crimen y apuesto que aquí no va a pasar nada. Vamos a pedir por lo menos no jugar más acá en Armenia. Debió haberse suspendido el partido», reclamaba Sulantay.<sup>34</sup>

Con la “pica” aun recorriendo sus venas, la escuadra Chilena salió a rescatar puntos ante la Argentina de Lionel Messi el jueves 27 de enero, consiguiendo un meritorio empate 1-1. Los goles fueron anotados por Ezequiel Lavezzi a los 37' mediante golpe de cabeza y Juan Gonzalo Lorca a los 73' a través del mismo expediente. Un resultado que daba cuenta del potencial del equipo austral.

“Cuando en Chile hablo de coraje y de lucha, eso es como mal visto, pero yo voy a seguir en lo mío porque este plantel ha jugado excepcionalmente bien, con una personalidad fuera de lo común para un equipo nacional, y tiene un coraje que partido a partido lo está demostrando», decía orgullosamente el técnico chileno a los medios de prensa.

El sábado 29 de enero fue el turno de Venezuela, equipo ante el cual era obligatorio conseguir los tres puntos para cimentar la clasificación mundialista. La primera estocada corrió por parte de los llaneros, cuando una descoordinación entre Gonzalo Jara y Carlos Arias fue aprovechada por Ronald Vargas. El empate chileno llegaría a la hora de partido en los pies de

---

<sup>34</sup> Emol.com, 26 de enero de 2005.

Fuenzalida, pero diez minutos más tarde Vargas nuevamente se encargaría de borrar las sonrisas chilenas y aventajar a su escuadra. Luego de algunos cambios de refresco, el cuadro rojo reaccionó en los últimos quince minutos y terminó dando vuelta el tanteador con goles de Montesinos y Canales a los 76 y 79 minutos respectivamente.

Así, Chile se ubicaba en un expectante tercer lugar en la tabla de colocaciones para el mundial, eso sí con Brasil y Uruguay como los últimos vallas a sortear.

El miércoles 2 de febrero frente al Scratch, la “Rojita” estuvo a punto de conseguir un laborioso resultado. Había empezado perdiendo con un gol de Evandro luego lanzamiento penal a los 48 minutos, pero Juan Gonzalo Lorca logró la paridad momentánea a ocho minutos del término de las acciones. Sin embargo, cuando ya se jugaban los descuentos, Rafael Sóbis puso el triunfo definitivo para los verdeamarillos.

Los nacionales buscarían su paso. Como pocas veces la diferencia de gol estaba a favor de los nacionales, y solo un empate bastaba para timbrar los pasajes con destino a Holanda.

No podía ser de otra forma. El sábado 5 de febrero, Sufriendo hasta el último suspiro, Sulantay y sus pupilos consiguieron el preciado objetivo. Con dos goles de Matías Fernández, y las anotaciones de Leandro Ezquerria y Cristián Rodríguez, Chile empató 2-2 con Uruguay y le dio una alegría a la apesadumbrado hincha chileno.

Lo que pasó en Holanda empezó como un boom mediático pero lentamente se fue apagando. Un esperanzador 7-0 contra Honduras que España se encargaría de dejar en 0 con una boleta de similares proporciones hacía los nacionales. El golpe afectó al equipo que luego perdió con Marruecos 1-0, pero que milagrosamente pasó a octavos de final. Eso sí, para que su lenta agonía fuera apresurada por el local, que le ganó 3-0 a Jara, Fernández, Fuenzalida, Díaz y compañía. Jugadores que de todas formas seguirían sonando y convirtiéndose en piezas fijas de la actual selección chilena.

## **Campeones de nacimiento**

El 19 de Julio de 2007, prácticamente todos los chilenos se mantenían expectantes frente al televisor. Les gustase poco o demasiado el fútbol, nadie podía mostrarse indiferente ante un puñado de jóvenes que no solo eran talentosos exponentes del juego de la pelota, sino que representaban a las entrañas de la sociedad chilena.

Eran hijos de padres y madres de esfuerzo, gente que no goza privilegios como educación de calidad, salud digna y trabajo bien remunerado. Esa que tiene que velar por sí misma para evadir la pobreza, el flagelo de la droga y la muerte. De ahí venían esos once guerreros que pisaron la cancha del Estadio Nacional de Toronto, en Canadá, por las semifinales del Mundial sub-20.

Haber llegado hasta allí era fruto de su esfuerzo, de su talento innato y de su positiva insolencia. “Queremos ser campeones del mundo” era su repetitivo discurso. Lo que meses antes podía ser catalogado como la soberbia de un par de muchachos, comenzó a ser sustentado por goles, entrega y muchas alegrías para el paciente futbolero criollo.

La unión hace la fuerza dicen, y quizás si nunca hubiesen coincidido en el preciso momento y lugar no habrían llegado tan lejos. Por eso, José Sulantay tiene derecho a sentirse orgulloso por un trabajo que, como ya ha dicho antes, nada tiene que ver con la suerte.

—Mucho hablan de la generación dorada. Para mí eso no existe. Buenas generaciones siempre han habido. Darse a la tarea de salir a buscarlas desde Arica a Punta Arenas y trabajar seriamente con ellas es lo que hace la diferencia. Otros dicen que yo formé a los muchachos de la sub-20 y eso también es falso, porque ellos venían con un talento que traían del barrio y de todo un trabajo realizado por captadores, formadores y técnicos de sus clubes. Lo que yo hice, y de buena manera claro está, fue elegirlos con pinzas y darles la fuerza psicológica necesaria para alcanzar sus sueños.

“En el fútbol no hay nada al azar. Todo fue planificado y fruto de un trabajo largo aliento en que nos esforzamos por entregar todas las herramientas necesarias. Lo hicimos con mucho cariño y con el solo objetivo de ir al mundial”, manifiesta también Dubó.

Efectivamente, el momento que vivían en Canadá era posible gracias a la ardua labor de jugadores y cuerpo técnico. Un trabajo que rescatando nombres de la selección sub-17 de Jorge Aravena del 2005, tuvo como punto de inicio el Sudamericano sub-20 de Paraguay 2007.

Diferente a lo realizado con el grupo de Matías Fernández y compañía -donde la poca exposición de los jugadores obligó a Sulantay a pedir referencias de sus posibles dirigidos- el “Negro” optó por buscar un perfil de jugador en específico. Quería evaluar con sus propios ojos la materia primera con la que moldearía su equipo juvenil.

—Una vez hablé del biotipo del futbolista chileno y la prensa *me hizo tira*. Todos pensaban que hablaba puras cabezas de pescado, pero no sabían que la experiencia con en Holanda 2005 me había abiertos los ojos. Me di cuenta que en un certamen mundialista lo físico marcaba grandes diferencias. La idea era clasificarse nuevamente a la cita de la categoría como dos años antes y no ir solamente a pasear. Yo no decía que había que seleccionar a tipos altos, pero sí que tuvieran fortaleza física sin dejar de lado la técnica.

Con ese objetivo a la vista, Sulantay fue cancha por cancha buscando los jugadores que llenara su paladar de técnico. Por esos tiempos el ex D.T. de Deportes Iquique también se hizo cargo de la selección sub-17 y hasta en Porvenir encontraría muchachos para aquella selección que lamentablemente tendría una suerte dispar a la sub-20.

Así, con bastante paciencia y observación, el cuerpo técnico de la “Rojita” fue dando con los escogidos para el nuevo proceso, siendo los más recordados por ambos Arturo Vidal y Gary Medel.

—Fuimos con Morón a ver un partido de cadetes de Colo-Colo y ahí conocí a Vidal. Me llamo de inmediato la atención por que jugaba en todos los sectores de la cancha. Era patudo, *pechugón* como digo yo, así que los citamos para que se presentara en Juan Pinto Durán al día subsiguiente. Con Gary Medel fue parecido, yo no podía estar en todos lados así que le dije a Rodolfo que se fijara en él. Yo sabía que era potente, pero quería que me confirmara que tal andaba con el juego aéreo, pues como era bajito tenía mis dudas. “Espectacular” me dijo Dubó, así que organizamos un partido con “La Católica” para verlo y terminó por llenarme el gusto totalmente.

“Mucha gente cree que todos los muchachos fueron seleccionados porque eran figuras en sus respectivos clubes, pero lo cierto es que no es así. Cuando comenzamos Salvo Alexis Sánchez, los demás no tenían mayor consideración en sus clubes y apenas jugaban”, complementa Rodolfo Dubó.

Así, los nombres escogidos para el Sudamericano de Paraguay fueron los arqueros Richard Leyton (Colo-Colo) y Christopher Toselli (Universidad Católica). Los defensas Arturo Vidal (Colo-Colo), Roberto Figueroa (Coquimbo Unido), Eric Godoy (Santiago Wanderers), Hans Martínez (Universidad Católica), Gary Medel (Universidad Católica), Cristián Suárez (Unión San Felipe) y Nicolás Larrondo (Universidad de Chile). Los volantes Juan Pablo Arenas (Colo-Colo), Carlos Carmona (Coquimbo Unido), Dagoberto Currimilla (Huachipato), Isaías Peralta (Unión Española) y Mauricio Isla (Universidad Católica). Y los atacantes Felipe Flores (Colo-Colo), Alexis Sánchez (Colo-Colo), Jean Paul Pineda (Palestino), Jaime Grondona (Santiago Wanderers), Mathias Vidangossy (Unión Española) y Nicolás Medina (Universidad de Chile)

Chile debutó contra Brasil el domingo 7 de enero. Al final del primer tiempo una patriada de Mauricio Isla ponía en ventaja a “La Rojita”, pero Brasil reaccionaría, empataría y después contundentemente metería 3 goles más que dejaron al descuento de Alexis Sánchez como un mero dato. 4-2 ganó Brasil.

El martes 9 Paraguay ataría de pies y manos al cuadro nacional. Inteligentemente los guaraníes clavaron de entrada y cuidaron su resultado. Pocos recursos mostró el flamante equipo de Sulantay. Obviamente las críticas llegaron. El inicio era muy flojo para un equipo que supuestamente se había preparado de la mejor manera.

Afortunadamente para los chilenos, los rivales más débiles eran precisamente los últimos que debían enfrentar. Bolivia y Perú. Por tanto, la clasificación a instancias finales aun dependía de sí mismos. El cambio más notorio realizado por Sulantay fue en el pórtillo, donde Tosellí reemplazó a Leyton para no salir nunca más. El 11 de enero Nicolás Larrondo y Mathías Vidangossy regalaron festejos y se repartieron en partes iguales las 4 *pepas* que le encajaron a Carlos Lampe, el actual arquero de la selección boliviana.

El triunfo era lo mínimo que se esperaba Sulantay y sus *pollos*. No había mucho que festejar pues se había conseguido el oxígeno necesario para seguir dando la pelea y pasar de las palabras al hecho. Aquella vez fueron Nicolás Medina y Arturo Vidal quienes aportaron simétricamente los 4 goles que cimentaron la sufrida victoria ante Perú. Cuadro que opuso resistencia gran resistencia pero que solo le alcanzó para marcar dos goles al arco de Christopher Toselli.

Si la primera fase fue de menos a más, en el hexagonal final las cosas irían a la inversa. El equipo chileno comenzó goleando por 5-0 a Colombia con goles de Vidal, Medina por dos, Larrondo y Arenas. Fue un golpe anímico que ayudó a enfrentar con sed de revancha al Brasil de Alexandre Pato.

El mismo actual atacante del Villarreal de España comenzaría desafiando a Vidal y compañía. A “La Rojita” de Sulantay le costaba hacer juego, pero el *ñeque* pudo más y a puro corazón Vidal empató el marcador a seis minutos del final mediante lanzamiento penal. Sin embargo, Tcho empataría, dejando a la “Marea Roja” con la sensación de que la leche ya se había cocida.

Pero fue ahí quizás, donde el grupo mostró que la personalidad que mostraban no era mucho ruido y pocas nueces. Los rojos no dejaron de bajar los brazos y machacaron hasta los descuentos, consiguiendo un nuevo penal en el último minuto. Vidal –luego de convencer a Felipe Flores- se hizo cargo de ejecutar la sentencia y no falló. Todos se tiraron al suelo y festejaron como un triunfo aquel empate.

El sueño de clasificar al Mundial estaba cada vez más cerca y el empate 0-0 con Argentina en los días posteriores dejó a Chile con la posibilidad de ponerse los boletos bajo el brazo en su último partido. Sin embargo, Sulantay y sus dirigidos seguían apostando a ser los mejores del torneo. Querían ser campeones e incluso lograr un cupo a los juegos olímpicos.

Contra Uruguay la tarea se estaba sacando adelante. La oncena juvenil chilena ganaba 1-0 e incluso se dio el lujo de fallar otras conquistas. Un error grave frente a los charrúas, que de la nada sacaron un gol y lo empataron como ellos saben hacerlo, en el último segundo.

Las caras de los chilenos lo decían todo. Una desazón enorme. El punto rescatado ni siquiera aseguraba planear el viaje hacia Norte América, pero pocas mentes chilenas pensaron que uno de los equipos que mostró el mejor fútbol del torneo quedará con las maletas hechas. Los locales servirían para lavar heridas, y hasta un triunfo ante ellos podía asegurar pack dos por uno de Mundial sub-20 y juego olímpicos.

El equipo de Sulantay comenzó ganando con gol de Arenas, pero Bogado empató y Escobar lo dio vuelta. Vidal tomó las banderas y puso el 2-2, aunque Escobar aventajaría a los locales nuevamente a los 61'. De ahí en más, Chile desperdició goles y no pudo derrotar a los albirrojos. De haber tenido la opción de ser campeón o al menos segundo, terminó ocupando el cuarto puesto y clasificando por diferencia de gol.

—Los muchachos salieron llorando de la cancha y a mí en el fondo me gusto eso. Porque podían perfectamente conformarse con el paso al mundial, pero no.

Pero si no había sido posible en el Sudamericano, el Mundial de Canadá sería la oportunidad para hacer la diferencia.

“Cada vez que entraba al camarín, escuchaba que decían “vamos a ser campeones” como disco rayado. Estos muchachos eran una generación muy atípica y yo me sorprendía gratamente con ellos. Cuando conversábamos varios decían que jugarían en Europa, pero con una seguridad absoluta. En su preparación para el mundial los veía esforzar siempre e incluso quedarse después de las prácticas para mejorar sus falencias. Por ejemplo vi muchas veces a Matías Vidangossy preocupado de fortalecer su parte física. Cosas como esas marcan la diferencia», sentencia Rodolfo Dubó.

Por eso estaban ahí, ad portas de una final después de haber superado 3-0 a los locales, 3-0 a Congo y empatado sin goles frente a Austria en la fase de grupos, para luego vencer 1-0 a Portugal y 4-0 a Nigeria en tiempo extra.

El final de aquella aventura, como todos saben, tuvo más de agraz que de dulce. Argentina goleó 3-0 a un descontrolado Chile, que vio en Wolfgang Stark, árbitro del encuentro, uno de sus principales enemigos.

—En la semifinal fallé en controlar la ansiedad de los muchachos, fue como lo mismo que pasó en el Sudamericano. Los comió la ansiedad y yo no tuve encontré las herramientas para ayudarlos a tranquilizarse.

Pero aquella noche fue larga, y si el espíritu de los rojos no había sido echado abajo por la tristeza de no acceder a la final, la policía canadiense intento probar con el dolor físico.

—Tiraron bombas lacrimógenas hacía dentro del bus y algunos jugadores desde las mismas ventanas se lanzaban para escapar del gas. Los golpes y electrochoques fue lo que más se supo. Nunca entendí porque fue tanto el ensañamiento en un país que se supone es civilizado y desarrollado. Los muchachos solo querían saludar a la gente. Nunca fue cierto que realizaron desorden alguno, pero la ANFP se cuadró con la versión de la FIFA en vez de apoyarnos a nosotros y eso me pareció muy mala clase de parte de Harold Mayne-Nicholls. En especial porque a el mismo le pegaron y lo tiraron al suelo. Yo por mi parte traté de tomar hartas fotografías, pero me salieron todas movidas”, recuerda con un poco de risa Sulantay.

Adoloridos y moreteados, los dirigidos de Sulantay dieron la batalla por llevarse al menos un decoroso bronce. Lo lograron quizás no jugando como lo venían haciendo, pues machucados como membrillos colegiales resultaba difícil entregar galanura en su despedida desde Toronto. Derrotaron a Austria con solitario gol de Hans Martínez y resistieron heroicamente lo últimos minutos. Era lo único que les quedaba y no quisieron perderlo por nada del mundo, transformándose Toselli y la defensa chilena en los valores más alto del equipo.

—No vean a los muchachos como la salvación de nuestro fútbol, recuerdo que decía yo. Me alegro que en el fondo me haya equivocado. Mi aporte fue el cambio de mentalidad, algo más psicológico que futbolístico, personal si se quiere decir. Marcelo Bielsa también hizo un poco de eso y le agregó su forma de jugar, porque su idea cayó como anillo al dedo para ésta generación.

De todos modos, creo que ellos no le deben nada a nadie. Han llegado tan alto por su propia convicción, solo era cosa de hacer un trabajo serio y darles un empujoncito. Algo que lamentablemente ya no se está haciendo, hemos perdido el rumbo y yo creo que pasaran varios años para ver futbolistas tan talentosos como estos muchachos.

## **CAPÍTULO V: LA DEUDA HISTÓRICA DE LAS SUB-17**

## **Una década brillante en medio de fracasos**

Al revisar la historia de nuestro país en torneos sudamericanos podemos ver una serie de historias distintas, éxitos y fracasos contrastados continuamente y que al analizarlos se pueden sacar una serie de conclusiones basadas en experiencias muy distintas. El caso de las sub-17 por desgracia no es igual.

Desde 1985 que se realiza en esta parte del continente un clasificatorio sudamericano sub-17 para elegir a los representantes de Sudamérica en el mundial de la categoría y en sus registros Chile presenta muchas más penas que alegrías.

En sus primeras tres ediciones, fueron selecciones sub-17 las que participaron, y particularmente en la primera edición que se realizó en Argentina, Chile registró una de sus mejores participaciones, si la podemos considerar como tal, obteniendo un cuarto lugar que de todas formas no bastó para clasificar al mundial.

Desde esa edición debemos saltar a la década del 90', época en que la creación de la Dirección Técnica Nacional, organismo encargado de revisar el sistema de campeonatos y el trabajo de las selecciones en todas sus categorías, generó un alza notoria en el nivel futbolístico a nivel juvenil en Chile. En los años 91 y 95, tal como en la primera edición del certamen, Chile obtuvo un cuarto lugar que no le permitió clasificar al mundial, sin embargo en las ediciones del 93 y 97, la selección nacional sub-17 logró sacar pasajes a Japón y Egipto respectivamente para disputar el máximo torneo de la categoría.

Estas campañas, al revisarlas como un todo ya que fueron parte de una época en que el organismo que velaba por el trabajo de estas divisiones era distinto al actual (ANFP), deja en claro que la fórmula de aquellos años llevó por un buen camino al fútbol formativo en el país, algo que se perdió tras la desaparición del estamento, ya que sumando todas las participaciones posteriores del sudamericano, más las ediciones de los años 1986 y 1988, Chile acumula un total de 11 participaciones en las que ni siquiera pasó a la segunda ronda del torneo, incluyendo en esta lista la edición del 2015 en Paraguay, donde Chile no peleaba la clasificación ya que era anfitrión del mundial y por tanto tenía el cupo asegurado, pero de todos modos debía participar y cosechó cuatro derrotas en cuatro partidos que lo dejaron fuera inmediatamente.

## **Mundial sub-17 Japón 1993**

Director técnico: Leonardo Veliz

Nómina que disputó el torneo:

<i>Ariel Salas</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Carlos Torres</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Silvio Rojas</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Marcos Muñoz</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Nelson Garrido</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Gustavo Valenzuela</i>	<i>O'Higgins</i>
<i>Dion Valle</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Esteban Mancilla</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>René Martínez</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Alejandro Osorio</i>	<i>O'Higgins</i>
<i>Frank Lobos</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Sebastian Rozental</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Héctor Tapia</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Pablo Herceg</i>	<i>Retirado antes de terminar su formación</i>
<i>Patricio Galaz</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Mauricio Rojas</i>	<i>Coquimbo Unido</i>
<i>Manuel Neira</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Dante Poli</i>	<i>Universidad Católica</i>

La primera vez que la roja sub-17 logró la clasificación a un mundial de la categoría fue el año 1993, cuando tras obtener el segundo lugar en el clasificatorio sudamericano, siendo

superado solo por el local Colombia, el equipo dirigido por Leonardo “El Pollo” Veliz sacó boletos para participar al torneo realizado en Japón.

La cita mundialista de la categoría se realizó en las ciudades de Tokio, Hiroshima, Kioto, Kobe, Nagoya y Gifu entre el 21 de agosto y el 4 de septiembre. Chile fue parte del grupo D junto a Polonia, Túnez y China.

Durante la primera fase, el combinado nacional obtuvo dos empates, 2:2 contra China (goles de Rozental y Neira) y 3:3 contra Polonia (goles de Osorio, Rozental y Neira), además de un triunfo por 2-0 contra Túnez (goles de Tapia y Neira); Clasificando de esta manera a la siguiente ronda en el segundo lugar del grupo con cuatro puntos. Los polacos se quedaron con el primer lugar con un punto más que Chile.

En cuartos de final Chile se enfrentó a Checoslovaquia y logró avanzar tras derrotar al equipo europeo por cuatro goles contra uno, convirtieron ese día Rozental, Tapia y Neira en dos ocasiones.

En semifinales el rival fue Ghana. En aquel partido la potencia física y la velocidad en el contrataque de los africanos fue un problema insoluble para los dirigidos por Veliz y el equipo nacional cayó derrotado por tres goles contra cero.

Para culminar su participación en el torneo, Chile debió disputar el tercer lugar contra Polonia, rival al que ya había enfrentado en la fase de grupos obteniendo un empate. Pese a que los polacos tuvieron la ventaja en el mercador y parecían quedarse con el tercer puesto, un penal de Rozental igualó las cifras antes del final del partido obligando a la definición a penales. En esta instancia, Chile superó 4-2 a Polonia, quedándose con un tercer lugar histórico para la categoría y que hasta la fecha no ha podido igualarse.

El obtener el tercer lugar de la categoría el año 1993 fue la consumación de un proyecto iniciado 3 años atrás por parte de la federación nacional de fútbol. Siendo Abel Alonso el presidente de la ANFP, los técnicos nacionales convencieron a la dirigencia de la necesidad de crear una Dirección técnica nacional para mejorar la forma en que se estaba conduciendo el fútbol en el país. Con el estamento constituido, se nombra a Arturo Salah como técnico de la selección adulta, Manuel Pellegrini como técnico de la sub-20 y a Leonardo Veliz como técnico de la sub-17.

La idea principal, tal como cuenta el adiestrador de la sub-17 1993, era “entregar los recursos necesarios a las divisiones menores y mejorar el sistema de campeonatos”. El lema principal de Leonardo Veliz a la hora de ver el fútbol desde la posición de entrenador es que “a igualdad de medios, igualdad de fines. A mí me dieron tal cantidad de medios que yo no podía ir solamente a participar, teníamos que ir a competir por el mundial”.

Con esta nueva estructura, comenzó el proceso que vio a la rojita quedarse a penas abajo del mundial de 1991 tras lograr el cuarto lugar en el sudamericano sub-17 disputado en Paraguay, pero que ya daba luces de mejoría en comparación a años anteriores.

Para el año 1993, Véliz ya había tenido tiempo suficiente para recorrer el país, revisar informes y preparar el equipo que disputó el sudamericano de Colombia en 1993. “Me entrevisté con entrenadores de todo el país, viendo entrenamientos, recibí informes de otros entrenadores y me di cuenta que la preparación, en aquella época, era muy deficiente en regiones. Los entrenadores carecían de conocimientos actualizados, no estaban bien preparados y trabajan en una pobreza casi franciscana, muchas veces sin balones, en canchas deprimentes; los jugadores participaban solo en torneos locales, no tenían competencia, mucho menos roce internacional, por lo que decidí armar una nómina con jugadores, en su gran mayoría provenientes de Colo-Colo y Universidad Católica, que a mi parecer, eran los que estaban haciendo el mejor trabajo en sus inferiores” cuenta el ex entrenador.

“Con este equipo comenzamos a prepararnos para el sudamericano y para el mundial que era el objetivo final, la Dirección nacional nos entregó las herramientas para disputar amistosos y torneos internacionales de preparación. Yo siempre tuve confianza que este equipo podía lograr algo interesante, desde un partido que disputamos en un mundialito en Caracas, contra España, ahí vi algo muy sintomático, cuando al ir al descanso íbamos perdiendo 2-0. Le pregunté a los muchachos: ¿Creen que pueden dar vuelta el 2-0?... Sí profe me dijeron todos, y salieron inmediatamente a la cancha, no habían descansado ni cinco minutos, yo los dejé que fueran no más, terminamos ganando 4-2”.

Para Véliz la clave para configurar el plantel que consiguió aquel histórico tercer lugar es una que es factor principal a la hora de formar a cualquier futbolista, el forjar su personalidad sin perder nunca la humildad. Aquél equipo se sentía capaz de todo, pero siempre con la idea de hacerlo a través del trabajo y agrega que éste es un factor que en la actualidad tiende a perderse.

Aquél equipo sub-17 de 1993 generó un revuelo nacional que pocas veces se ha visto en el país, por la gran diferencia horaria con el continente asiático, era obligación madrugar, o simplemente pasar la noche en vela para poder ver a la roja de Véliz disputar el mundial que la gente sentía podía darle una alegría al país, algo que en el plano futbolístico se veía distante pero muy necesario, especialmente tras el incidente de la selección adulta en el Estadio Maracaná el año 1989, que dejó a Chile sancionado sin la posibilidad de disputar un mundial adulto por los próximos 8 años.

De los 18 elegidos para disputar el mundial, algunos dejaron el fútbol a los pocos años tras no lograr consagrarse en el profesionalismo, mientras que otros como Patricio Galaz, Rozental, Manuel Neira y Héctor Tapia lograron hacer carreras memorables en el plano nacional e internacional, no al mismo nivel que lo han hecho los seleccionados actuales, pero de forma muy importante para la época, años en los que el mercado internacional no era tan abierto como el del presente, por lo que llegar al extranjero y consolidarse era un hecho mucho más aislado que en la actualidad.

### **Mundial de Egipto 1997**

Director Técnico: Vladimir Bigorra

Nómina que disputó el torneo:

*Marcelo Jélvez*

*Patricio Vargas*

*Cristián Álvarez*

*Claudio Maldonado*

*Denis Montecinos*

*Pablo Díaz*

*Germán Navea*

*Iván Álvarez*

*Alfonso Zúñiga*

*Jorge Guzmán*

*Milovan Mirosevic*

*Juan José Ribera*

*David Cubillos*

*Cesar Pino*

*Rodolfo Madrid*

*Manuel Villalobos*

*Juan Francisco Viveros*

*Juan Pablo Ubeda.*

Para llegar al mundial de Egipto 1997, la selección sub-17 dirigida por Vladimir Bigorra participó en el clasificatorio sudamericano disputado en Paraguay. Chile logró la clasificación tras avanzar a segunda ronda y quedar en el tercer lugar de la definición tras Brasil y Argentina.

El torneo mundialista fue realizado entre el 4 y el 21 de septiembre en las ciudades de El Cairo, Alejandría, Port Said e Ismailía. A La selección nacional le tocó ser parte del grupo B, donde tuvo que enfrentarse a Alemania, Tailandia y el local Egipto.

El grupo se anticipaba complicado, Alemania es una potencia futbolística en todas las categorías, su capacidad física y técnica intimidan a cualquier equipo, mientras que Egipto tenía la localía a su favor. Por su parte Chile venía de lograr una trabajada clasificación con una selección juvenil que estaba en proceso de rearmarse, tras cambios en el proyecto de la Dirección técnica nacional y la salida de Leonardo Véliz como técnico de inferiores, se habían vivido muchos cambios en el último par de años que habían alborotado el proceso iniciado a comienzos de la década.

Los factores en contra ejercieron en efecto su peso y los resultados que dejó la selección en esta pasada no fueron los deseados.

En el debut, una derrota por la cuenta mínima frente Alemania en la ciudad de El Cairo. Tras un primer tiempo parejo y sin goles, la potencia de los alemanes se impuso con el partido ya gastado y el gol de Adzic en el minuto 81' terminó marcando la diferencia definitiva.

En el segundo partido, solo se recató un empate 1-1 contra el local Egipto en el mismo estadio del debut. Tras irse perdiendo al descanso, gol de Abou en el minuto 37' para los locales, la rojita logró rescatar un punto gracias al tanto de Villalobos a los 69'. De todas formas el empate no era suficiente y la roja llegaba al partido de definición con un solo punto y sin depender de sí mismo para avanzar a la siguiente ronda.

Para cerrar el grupo, Chile debía enfrentar Tailandia, el rival más débil en el papel de los que debía enfrentar en el certamen y que llegaba a este partido eliminado tras dos derrotas. El equipo de Bigorra pasó por encima de los asiáticos por un marcador de 6-2 con goles de Maldonado (52'), Mirosevic (67'), Álvarez (83'), Zúñiga (89') y Viveros en dos ocasiones (41' y 62'), descontaron para Tailandia Matong (45+2') y Suksomkint (82').

Con este resultado Chile dejaba la tarea hecha y dependía del resultado del partido entre Alemania y Egipto. Un empate entre ambos los dejó a los dos clasificados, Alemania puntero del grupo con 7 puntos escoltado por Egipto que sumó 5, mientras que Chile quedaba así eliminado en primera fase del mundial con el tercer lugar del grupo con cuatro puntos.

A pesar de que la campaña de Vladimir Bigorra a cargo de la sub-17 no igualó el éxito y la euforia nacional que obtuvo cuatro años antes la sub-17 de Leonardo Veliz, este proceso es de todos modos recordado como uno de los grandes éxitos del fútbol joven chileno, y con justa razón dentro del contexto nacional, ya que ésta fue la segunda y última vez que una selección sub-17 de Chile se clasifica a un mundial de la categoría, logro que para el técnico tiene una sola clave “trabajo y trabajo, mucho trabajo”:

Bigorra explica el trabajo de las sub-17 de la siguiente forma, “Para preparar a los jóvenes de acá necesitas tenerlos, tienen que venir a la selección y jugar partidos internacionales, viajar, sentir la competencia, algo que el sistema de campeonatos aquí no entrega y eso hicimos nosotros, trabajamos mucho, viajando, entrenando, preparándonos, la dirigencia nos dio eso y lo pudimos aprovechar”.

La idea del técnico concuerda con lo que otros ex entrenadores de selecciones juveniles como Leonardo Véliz, Hector Pinto y Cesar Vaccia han explicado en reiteradas ocasiones para los medios nacionales y que recalcaron con fuerza en las entrevistas que pudimos realizar para éste trabajo, y es que el formato de campeonato no entrega la competencia necesaria para que los

jóvenes estén preparados para los clasificatorios sudamericanos y posteriores mundiales, por lo que es clave un trabajo constante a nivel de selecciones, con entrenamientos, viajes y partidos internacionales constantes que vayan preparando al grupo y que haga crecer a los futbolistas de una manera que los clubes no lo logran hacer por las necesidades y complicaciones de cada uno y por el deficiente sistema de torneos nacionales.

Por esto no sorprende que al desaparecer la Dirección Técnica Nacional y toda la responsabilidad de ordenar tanto el sistema de campeonatos como el devenir de todas las divisiones de la selección nacional en un organismo único como la ANFP, la calidad del trabajo iba a estar comprometida, hecho que se ha presentado con mayor fuerza en la categoría sub-17, la cual tras el mundial de 1997 no ha logrado siquiera avanzar a segunda ronda de un clasificatorio sudamericano.

### **Mundial sub-17 Chile 2015**

Director Técnico: Miguel Ponce

Nómina que disputó el torneo:

<i>Zacarías López</i>	<i>San Marcos</i>
<i>Ignacio Azúa</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Luis Ureta</i>	<i>O'Higgins</i>
<i>Simón Ramírez</i>	<i>Huachipato</i>
<i>Diego González</i>	<i>O'Higgins</i>
<i>Fabián Monilla</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Juan José Soriano</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Diego Soto</i>	<i>Universidad de Concepción</i>
<i>René Meléndez</i>	<i>Audax Italiano</i>
<i>Marcelo Allende</i>	<i>Cobreloa</i>
<i>Luciano Díaz</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Ignacio Saavedra</i>	<i>Universidad Católica</i>

<i>Brian Leiva</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Yerko Leiva</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Gonzalo Jara</i>	<i>Universidad Católica</i>
<i>Camilo Moya</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Hugo Herrera</i>	<i>O'Higgins</i>
<i>Gabriel Mazuela</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Mathias Pinto</i>	<i>Universidad de Chile</i>
<i>Luis Salas</i>	<i>Colo-Colo</i>
<i>Walter Ponce</i>	<i>Palestino</i>

Para la edición del año 2015 Chile no debió pasar por un proceso clasificatorio debió pasar por un proceso clasificatorio ya que fue local. El torneo se realizó entre el 17 de octubre y el 8 de noviembre, solo meses después de la obtención de la Copa América, también siendo local, por parte de la selección adulta, primer título nacional en fútbol y que puso presión pero a la vez ilusión en los jóvenes que disputaría en mundial sub-17.

A Chile le tocó, por ser local, ser parte del grupo A, en el cual se enfrentó a Estados Unidos, Nigeria –quienes llegaban como campeones de la categoría al certamen- y Croacia. Era un grupo muy complicado que esperaba a una selección que llevaba pocos meses de preparación con su nuevo técnico tras la salida de Hugo Tocalli como jefe de Divisiones menores y con él, la del técnico de la sub-17 Alfredo Grelak y el de la sub-20 Claudio Vivas en marzo del mismo año.

En los partidos preparatorios la imagen de la sub-17 mejoró un tanto, Miguel Ponce tenía la necesidad de levantar el ánimo a los jugadores tras perder los cuatro partidos disputados en el sudamericano y comenzar a trabajar sus ideas, no obstante la imagen que daba la sub-17 seguía sin convencer y no generaban gran expectativa sobre la participación de Chile en el mundial.

El argentino presentó la renuncia tras fracasar en los sudamericanos sub-20 y sub-17 dejando una mala imagen en el fútbol joven en Chile, por lo que la llegada de Ponce necesitaba ser un golpe de efecto rápido para tener una buena presentación como local en el mundial, algo

que Tocalli predijo muy difícil al declarar para al medio El Mercurio una semana después de su salida que “Miguel Ponce no va a conseguir muchos más jugadores de los que participaron en el Sudamericano, no va a conseguir jugadores mejores”, comentario pesimista pero apegado a la realidad considerando el corto tiempo de preparación que había desde esa fecha hasta el mundial.

Chile dio partida al certamen por ser local el 17 de octubre en el Estadio Nacional, debutando frente a Croacia. El rival se anticipaba complicado para una selección que aún mostraba dudas. Pese a que el juego de la selección fue muy criticado, el equipo de Miguel Ponce logro rescatar un empate 1-1. La apertura del marcador fue en el minuto 8' por parte de Moro para los croatas, el empate para Chile llegó a los 33', obra de Leiva.

En su segundo partido, los dirigidos por el Chueco Ponce cayeron por goleada ante los defensores del título en el Estadio Sausalito de Viña del Mar frente a veinte mil personas. El equipo de Nigeria pasó por encima de la rojita, dejando de manifiesto todas su falencias defensivas, las cuales fueron explotadas por la potencia física de los africanos por sobre el conjunto nacional validando la chapa de campeones que traían los africanos y que mantuvieron tras revalidar su título en la final del torneo frente a Malí con un 2-0 que les dio el bicampeonato. Los goles para Nigeria fueron obra de Chukweze al primer minuto de partido y repitió posteriormente a los 61', Nwakali a los 17' y Osimhen a los 66' y 86'. El descuento para Chile lo marcó Allende a 9 minutos del final del partido.

En el duelo que cerró el grupo, Chile se sacó la rabia del partido anterior ganando 4-1 a los Estados Unidos y mostrando su mejor versión futbolística hasta ese momento. Los goles fueron obra de Allende (20'), Mazuela (52'), Jara (86') y Mora (90+3'). Con este resultado la selección chilena pudo alcanzar el tercer lugar del grupo con cuatro puntos, apenas obteniendo así la clasificación a la siguiente ronda del torneo como mejor tercero en el mejor partido de la sub-17 desde que asumió Miguel Ponce como técnico.

En octavos de final Chile finalmente quedó eliminado tras perder 4-1 ante México en un llenó Estadio Nelson Oyarzún en la ciudad de Chillán. A pesar de partir ganando con gol de Leiva en el minuto 40, los mexicanos empataron rápidamente con gol de Zamudio en los 42' y se fueron con el empate al descanso. En la segunda mitad, Chile se vio completamente superado por un equipo que desde hace años viene haciendo un trabajo ejemplar en el fútbol formativo y que le ha permitido tener grandes participaciones internacionales en las categorías sub-17 y sub-20.

Los goles de López en los 61', Aguirre en los 69' y Cortés en el 90+3' cerraron la derrota, goleada y eliminación del anfitrión en el mundial.

Tras la copa, Miguel Ponce advirtió que su cargo estaba en entredicho y las diferencias entre su cuerpo técnico y los encargados de divisiones menores provocaron que el técnico abandonara el cargo antes de terminar el año para ir a dirigir a Huachipato.

De acuerdo a los técnicos que han pasado por esta categoría, razones para este tipo de resultados tan negativos y escasos de éxitos hay muchas. Un ejemplo que se cita comúnmente es que el biotipo del futbolista chileno no es el ideal a la edad de 16-17 años en comparación a lo que se ve en Argentina, Uruguay o Colombia, con futbolistas de mayor envergadura física. La madurez y preparación psicológica también ha sido deficiente y es algo con lo que ha costado lidiar, en donde se contrasta radicalmente por ejemplo con México, país en el que se busca nominar no a los más talentosos si no que a los más estables psicológicamente para enfrentar los torneos juveniles, de modo de evitar falta de personalidad en los partidos o problemas de indisciplina durante los viajes y concentraciones, sistema que le ha dado gran éxito y que le ha otorgado varios títulos juveniles en los últimos años.

No obstante el problema de fondo es mayor, y es un diagnóstico que realizan tanto los técnicos de épocas exitosas como Leonardo Veliz o Vladimir Bigorra, como técnicos que no lograron buenos resultados: la falta de una Dirección Técnica Nacional.

El nombre del estamento puede ser cualquiera, no es necesario revivir un departamento que lleva dos décadas sin funcionar, pero es la falta de un equipo capacitado y diferenciado de la ANFP que revise la forma en que se está llevando el fútbol nacional lo que desencadena gran parte de los problemas del fútbol chileno, y que para nuestro interés, ha dejado muy complicado al fútbol formativo en el país.

La falta de una organización que promueva la competencia de los jugadores desde edades jóvenes y que entregue a los cuerpos técnicos los tiempos y las herramientas necesarias para llevar a estos jugadores en su última etapa antes de saltar al profesionalismo ha dejado al fútbol chileno muy por detrás de otros países. Al final del día el fútbol es de resultados, y al menos a nivel sub-17, los resultados están muy claros, algo debe cambiar, se debe mejorar la forma de trabajar, o Chile seguirá simplemente marcando presencia en los Sudamericanos.

## **CAPITULO VI: UNA MIRADA HACIA EL EXTERIOR**

En este apartado se revisa el trabajo que hacen otros países de reconocido éxito en torneos de fútbol juvenil, con el objetivo de resaltar las fórmulas utilizadas en estos distintos procesos formativos y cómo estas permiten proyectar al jugador de fútbol desde temprana edad para conseguir éxitos deportivos y personales, tanto en categorías inferiores, como posteriormente en su carrera profesional y posibles participaciones en el seleccionado nacional.

Este capítulo incluirá una acotada revisión a los modelos de formación de futbolistas utilizados en México, Brasil, España y Alemania. Siendo estas las elegidas por sus constantes éxitos a nivel juvenil a lo largo del tiempo y que han logrado proyectar a las divisiones mayores de sus seleccionados en campeonatos continentales y mundiales.

### **Divisiones inferiores en México: Seguimiento y trabajo metódico**

México ha destacado desde hace varios años por tener grandes participaciones en torneos juveniles de fútbol, incluyendo participaciones en mundiales sub-20, sub-17 y Juegos Olímpicos.

Ejemplos de ello son por ejemplo los tres campeonatos consecutivos conseguidos en el campeonato sub-20 Concacaf en los años 2011 (Guatemala), 2013 (México) y 2015 (Jamaica). Torneo que en total ha ganado trece veces desde su creación en el año 1962, siendo el seleccionado con más campeonatos de su federación en la categoría sub-20.

Acumula también trece clasificaciones a mundiales de la categoría, incluyendo sus tres más recientes ediciones. Destacan sus participaciones el año 1977 (Túnez), cuando obtuvo el segundo lugar, y recientemente el año 2011 (Colombia), donde obtiene el tercer lugar.

En la sub-17, México acumula seis campeonatos de la Concacaf y doce clasificaciones a mundiales, ausentándose en solo tres ocasiones del torneo más importante de la categoría y logrando alzarse como campeón en dos ocasiones: En Perú 2005 y como local el año 2011.

Finalmente en la categoría sub-23, destacan los logros obtenidos el 2012, año en el que México gana el torneo Esperanzas de Toulon, tras ganar 3-0 la final ante Turquía y

posteriormente la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Londres tras superar en la final a Brasil por dos tantos contra uno.

El buen trabajo en las divisiones inferiores del seleccionado mexicano ha traído como consecuencia una constancia ejemplar en el combinado adulto, ya que en total el “Cuadro del tri” acumula quince participaciones en mundiales de fútbol, ausentándose en solo cinco citas planetarias desde su creación, y consiguiendo seis clasificaciones consecutivas desde Estados Unidos 1994. En estas seis recientes participaciones, México ha alcanzado los octavos de final de la copa.

Estos resultados se adjudican principalmente al hecho de que la Federación Mexicana de Fútbol pone especial énfasis en la captación y desarrollo de los futbolistas mexicanos que están en series juveniles tanto dentro del país como en el extranjero. Para esta tarea, cuenta con un departamento especializado de captación y visoría de jugadores, el cual trabaja con y para los cuerpos técnicos de cada seleccionado del país, con el objetivo de encontrar y recopilar información de cada uno de los potenciales jugadores que podrían llegar a ser parte de los equipos menores.

Los informes generados por estos departamentos incluyen detalles sobre la capacidad técnica y física de los jugadores así como también información general sobre la personalidad y la madurez emocional del jugador, siendo éste último punto factor fundamental a la hora de conformar las nóminas para campeonatos internacionales.

Mariano Puyol, quien conoció el medio mexicano durante su paso por Cruz Azul (1986-1987) y Tampico Madero (1988) cuenta que “México tiene un departamento de visoría, que es el más grande de los que componen el cuerpo técnico de selecciones, observan y siguen a los jugadores, acumulando información de todo su desarrollo, ellos priorizan en sus informes la madurez y la estabilidad de un jugador por sobre las condiciones futbolísticas, por eso cuando los ves jugar parecen adultos...”

Entonces tu puedes ver que un jugador perfectamente se puede quedar fuera de una nómina, aunque sea lejos el mejor, si no está estable de la cabeza, si no está listo, si no ha madurado, no juega no más”

Usando este sistema, los seleccionadores mexicanos buscan asegurar un grupo estable psicológicamente que genere superioridad frente al rival por personalidad más que por técnica o capacidad física, de paso así también disminuir los casos de indisciplina.

Junto al trabajo realizado por los cuerpos técnicos del seleccionado mexicano, la Unidad Técnica de la Federación Mexicana de Fútbol sostiene un sistema de campeonatos que busca fortalecer el desarrollo temprano de los deportistas jóvenes al replicar el fixture del equipo principal con el de las sub 19 y sub-17 de cada equipo.

De esta forma, los jugadores en etapa de formación desde temprana edad comienzan a vivir la experiencia de lo que es la alta competencia, incluyendo los viajes a lo largo y ancho del país y el competir contra distintos rivales de alto nivel tal como lo hace el equipo absoluto.

De acuerdo a la opinión de Héctor Pinto, ex-técnico de Chile sub-23 y con experiencia en el fútbol mexicano tras trabajar como entrenador en las divisiones menores de Cruz Azul, “la competencia de los campeonatos juveniles en Chile es muy débil, en México los sistemas de campeonatos son distintos, las sub-17 y sub 19 son obligatorias y juegan el mismo fixture de

los adultos, viajan juntos , se hace más fuerte el campeonato”, agregando para concluir la comparación con el formato chileno que “Acá un equipo muy del norte o muy al sur jamás, o muy pocas veces, juegan con los equipos grandes de la capital, los cuales son más fuertes, entonces el campeonato se hace mucho más fácil para equipos como Católica, Colo-Colo, la “U”, mientras que los de las provincias más extremas se van quedando atrás con la formación y eso les afecta en su proyección”.

Una Unidad Técnica que fomenta la formación de divisiones menores, ordena un campeonato competitivo para las mismas y trabaja arduamente en la captación, seguimiento y visoría de jugadores con la madurez necesaria para representar a su país; aquellas son las bases de la fórmula con que México trabaja a sus juveniles, obteniendo logros y sosteniendo su proyecto sobre el tiempo en la selección absoluta.

## **Divisiones menores en España: Los Juegos Olímpicos que cambiaron todo**

Julio de 1992, Barcelona la ciudad elegida para realizar vigésimo quinta edición de los Juegos Olímpicos (J.J.O.O) tras una candidatura que había comenzado once años antes y que sería el cuarto intento por nombrar a la capital de Cataluña como sede de la cita planetaria.

La expectativa por ser anfitrión de tal magno evento llevó al gobierno español a impulsar con más fuerza el deporte, creando en 1988 lo que fue llamado “ Plan ADO” que buscaba entregar recursos a los deportistas de élite del país para mejorar los resultados de cara a los J.J.O.O de Barcelona.

Las consecuencias de ese plan en el corto plazo fueron notorias. España, que hasta la fecha solo había logrado cuatro medallas de oro en la historia del evento, alcanzó trece preciadas doradas, además de siete medallas de plata y dos de bronce, quedando en sexto lugar del medallero.

Los logros no quedaron solo dentro del marco de las olimpiadas, también llegaron al fútbol. El mismo año, el Fútbol Club Barcelona, equipo principal de la ciudad anfitriona, ganó por primera vez en 93 años de historia el máximo trofeo de clubes del viejo continente, la Copa de Campeones de Europa (Champions League en la actualidad). Con Johan Cruyff como técnico, Andoni Zubizarreta en el arco como capitán y Joseph Guardiola como referente; el cuadro catalán venció por la mínima en la final disputada el 20 de mayo en el estadio Wembley de Inglaterra a la Sampdoria de Italia con tanto de Ronald Koeman.

El año 1992 y los Juegos Olímpicos de Barcelona marcaron un antes y un después en la forma en que el gobierno fomenta y produce deportistas de élite en todas las áreas. Esta revolución, es la que de acuerdo a la prensa especializada a nivel nacional e internacional fue el inicio, la semilla plantada para poner a España en la cúspide a nivel deportivo durante el siglo xxi.

A pesar de que el fútbol no estuvo involucrado directamente dentro del Plan ADO, siendo un deporte tan importante en el país y el resto del globo, tuvo que ponerse a tono con el crecimiento nacional, comenzando los clubes y la Federación Española de Fútbol una nueva era que llevó a España a lo más alto del balompié mundial.

Dos Eurocopas (2008 Austria/Suiza y 2012 Polonia/Ucrania) y la copa del mundo en Sudáfrica 2010 fueron la consagración de “La furia roja” como el mejor equipo del planeta en

aquellos años. Con un estilo de fútbol que encantaba a la gran mayoría de entendidos en el deporte y un plantel lleno de figuras a nivel individual que triunfaron en sus clubes, España logró tres títulos en las competencias más importantes que la selección adulta puede disputar, cerrando así 44 años de sequía, tras la Eurocopa conseguida en 1964 y que hasta el 2008 era la única copa importante en su palmarés.

El éxito de la selección absoluta de España ha venido de la mano con un fuerte trabajo en las divisiones menores, las cuales trabajan bajo el mismo estilo futbolístico que propone la selección mayor, pero ajustando el esquema a los jugadores que componen cada categoría juvenil. Esto debe congeniar a nivel de clubes en una liga con el poder adquisitivo para contratar a jugadores de la máxima talla mundial desde el extranjero. En este aspecto el FC Barcelona, Athletic de Bilbao- que tiene una política de solo contratar jugadores de origen vasco- y el Real Madrid; son los que logran contribuir con más jugadores para los seleccionados menores.

El palmarés en divisiones menores muestra que la sub20 de España ha logrado clasificar a mundiales de la categoría en 15 ocasiones de un total de 19 citas hasta la fecha, no obstante sus mejores participaciones ocurren desde el mundial de Catar 1995, cuando llegan a semifinales.

Desde esa fecha, solo se ausentaron en el año 2001 para el mundial de Argentina tras no lograr la clasificación a pesar de ser los vigentes campeones al ganar el certamen en 1999 disputado en Nigeria. Desde el 2003 en adelante, España ha logrado llegar por lo menos a los cuartos de final en las seis más recientes ediciones de la cita planetaria.

Por su parte, el combinado sub 21 de España que disputa la Eurocopa de su categoría, ha logrado alzarse como campeón de aquel torneo en cuatro oportunidades (1986 bajo el formato antiguo sin sede fija, 1998 en Rumania, 2011 en Dinamarca y 2013 en Israel) y registra también dos segundos lugares en 1984 y 1996 siendo anfitrión. En la más reciente edición, 2015 en República Checa, la “Rojita” de Europa no logró la clasificación.

La categoría sub-23 registra una medalla de oro en Juegos Olímpicos, lograda precisamente como locales en Barcelona 1992, posteriormente ha logrado tres clasificaciones y se ha quedado fuera en otras tres ocasiones. Completa el medallero con una preciada de plata, obtenida en Sídney 2000.

En España el objetivo principal a la hora de formar un jugador de fútbol es trabajarlo con un formato holístico, es decir, se busca formar a un deportista como persona, profesional, competidor y atleta.

Con esta idea, la Federación Española impone que los futbolistas reciban una educación integral y que los entrenadores de divisiones menores sean capacitados al obtener su título para ayudar a los jóvenes no solo en los entrenamientos, sino que sean también un apoyo y un guía en su formación personal.

Como ejemplo se puede tomar La Masía, centro de formación de jugadores del FC Barcelona que recibe jugadores de todo España y el extranjero, a través de acuerdos con escuelas de fútbol, y cuyo trabajo ha sido reconocido en todo el mundo por la gran cantidad de jugadores que ha entregado a la élite europea y por supuesto a la selección nacional. En La Masía, no solo los jugadores reciben su formación deportiva, sino que también cuentan con una escuela obligatoria, la cual funciona como un instituto técnico, por lo cual a los 18 años, el deportista se gradúa con educación completa y una carrera profesional que haya elegido además de su futuro como futbolista.

Esta idea holística de formación de jugadores se complementa con un formato de torneo que promueve la más alta competencia desde temprana edad, ya que las filiales de los equipos participan en el mismo sistema de campeonatos que los equipos mayores, con la única salvedad de que un “equipo b” no puede compartir categoría con el equipo mayor. Es por tal que las filiales, que normalmente incluyen jugadores de 16 años hacia arriba, desde temprana edad tienen a sus jugadores compitiendo con profesionales, normalmente en la segunda y tercera división del fútbol español (segunda b).

Este formato permite hacer la transición de los juveniles al primer equipo mucho menos traumática, teniendo además el soporte que mientras no estén entrenando con los adultos, de todas formas sus jóvenes promesas ya están compitiendo en el profesionalismo del fútbol español.

Además de esto, desde la temporada 2013-2014, la sub 19 de los equipos que hayan clasificado a la UEFA Champions League, participan en la UEFA Youth League, la cual comienza en paralelo al máximo torneo de clubes de Europa, respetando el mismo sorteo de

grupos en ambas competiciones. Esto permite a los jóvenes competir internacionalmente mucho antes de hacer la transición al primer equipo.

De esta forma España forja divisiones menores que tienen un roce competitivo mucho más alto que la mayoría de sus similares en el resto del mundo, lo cual mejora la forma de madurar al jugador de fútbol y proyectarlo a lo largo de su carrera.

### **Divisiones menores en Argentina: Ir a buscar a las promesas**

En el país trasandino el fútbol es tan importante y esencial en la rutina diaria de la gran mayoría de sus habitantes como el levantarse e ir a trabajar. Es por tal que incluso en mayor medida que en nuestro país, el sueño de miles de niños es el de ser futbolista profesional, triunfar en la cancha del equipo de sus amores, jugar en su selección, o simplemente triunfar para asegurar un mejor futuro económico para él y su familia, algo que no podría lograr a tal escala en otro medio.

En los torneos juveniles organizados todos los años por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) participan miles de niños de entre cinco y siete años. Aunque para la mayoría, estas pruebas no serán más que la proyección a un deporte que practicarán de forma lúdica y como distracción en su vida, para otros privilegiados, esto será el inicio que lo llevará a la carrera profesional que podría cambiar para siempre su futuro.

Aunque no hay cifras oficiales, quienes trabajan como observadores de los niños que se prueban en estos campeonatos, estiman que solo un 10 por ciento llegan a participar en las divisiones inferiores de clubes profesionales, este corte se realiza entre los 12 y 13 años de edad. Posteriormente, tras vivir los años de formación y pasar por las categorías inferiores, se estima que nuevamente sólo un 10 por ciento de aquellos que llegaron a los clubes podrán jugar en el primer equipo pasados los 18-20 años, aunque aquella edad de referencia se ha ido acortando en el último tiempo.

Se necesita algo especial, algo que inmediatamente capte la atención de los veedores, una condición física por sobre la media, un carácter avasallador o lo que todos buscan, esa técnica que diferencia al jugador que se proyecta como profesional con el amateur.

Para encontrar a ese jugador distinto, a ese que llama la atención a primera vista, en Argentina los clubes deben tanto abrir sus puertas para que niños de vayan a probar a temprana edad, como también salir a buscarlos, ya sea con veedores o enviando aparte del cuerpo técnico de divisiones menores a que recorran el país, en busca de lo que según sus reportes le falta al club.

Por su amplia y diversa geografía, los encargados de buscar y formar a los jugadores jóvenes deben conocer y tener experiencia en el medio nacional, y es que al igual que en Chile, en Argentina las diferencias climáticas y sociales entre un punto y otro del país pueden ser radicalmente distintas, por ejemplo algunos crecen en lugares fríos, por tanto son más de estar en interiores y tienen un carácter distinto a aquel que crece en climas cálidos.

Es por esto que aquellos que trabajan buscando y entrenando jugadores en sus primeros años deben entender las condiciones que acompañan al jugador desde antes que ellos los lleven a sus clubes y saber trabajarlos de acuerdo a eso.

Esta forma de trabajo y la gran pasión por este deporte, ha convertido desde hace décadas a Argentina como una de las principales potencias futbolísticas en América y el mundo.

En la categoría absoluta, Argentina registra en su palmarés 16 participaciones en mundiales de fútbol, ausentándose solo en cuatro ocasiones, tres veces en que no participó por decisión de su federación (1928,1950, y 1954) y una vez por no clasificar durante las eliminatorias para México 1970. La albiceleste ha levantado en dos ocasiones la copa del mundo, como local en 1978 y en México 1986, siendo esta última la más recordada, ya que tenía a Diego Maradona en el plantel ganador, considerado uno de los mejores de la historia- para los argentinos claramente el mejor- y que es hasta la fecha su máximo referente e ídolo.

En las tres más recientes ediciones de la copa del mundo, Argentina alcanzó dos veces los cuartos de final y logró además el segundo lugar en Brasil 2014, tras perder la final por la mínima frente a Alemania.

En Copa América, Argentina se ubica detrás de Uruguay como el segundo equipo con más títulos del certamen con 14 finales ganadas. En las más recientes ediciones, Argentina solo presenta malos registros cuando fue anfitrión en 2011, en donde a pesar de ser candidato al título solo llega a cuartos de final. En las ediciones de 2004 en Perú, 2007 en Venezuela y 2015 en Chile, Argentina fue finalista en todas, aunque en las tres se tuvo que conformar con el segundo lugar.

En la categoría sub-23, Argentina logró dos medallas de oro consecutivas en los Juegos Olímpicos la década anterior, en Atenas 2004 y Pekín 2008, sin embargo no logró la clasificación a la edición de Londres 2012.

Por su parte, la división sub-20 de Argentina registra 14 participaciones en mundiales de la categoría, alzándose como campeón en seis oportunidades: Japón 1979, Catar 1995, Malasia 1997, Argentina 2001, Holanda 2005 y Canadá 2007. Siendo la más recordada de la historia reciente la del año 2005, edición en la que Lionel Messi fue la figura y goleador del equipo, ilusionando a todo el país con lo que prometía ser “el nuevo Maradona”.

En la categoría sub-17 los argentinos no registran títulos, sin embargo han dicho presente en 13 de las 16 citas mundialistas, llegando a semifinales en cinco ocasiones.

Para concluir, cabe apuntar que Argentina es uno de los países que más exporta jugadores al extranjero en el mundo, superando incluso en los últimos años a Brasil, su vecino del norte que suele quedarse con el primer lugar en esta categoría, superando con creces la cifra de mil jugadores vendidos al año, llegando incluso a los dos mil jugadores exportados en años más activos. Lo cual demuestra la buena imagen que se tiene a nivel mundial del trabajo que se hace en Argentina a la hora de producir jugadores y la calidad de los mismos.

### **Divisiones menores en Alemania: Adaptarse o quedarse**

Históricamente la selección alemana de fútbol ha sido considerada una potencia mundial en el deporte. En su palmarés registra cuatro campeonatos mundiales (Suiza 1954, Alemania

Federal 1974, Italia 1990 y Brasil 2014) además de tres Eurocopas (Bélgica 1972, Italia 1980 e Inglaterra 1996).

En divisiones inferiores, Alemania consiguió el mundial sub-20 el año 1981, también se alzó campeón de la Eurocopa sub-19 del año 1965 y 1970 cuando se llamaba Torneo juvenil de la FIFA, y los años 1981, 1986, 2008 y 2014 bajo el nombre actual.

Sin embargo el fútbol evoluciona constantemente, y los éxitos del pasado no bastan para mantener a un país dentro de la élite mundial. Alemania no ha quedado exenta de esto y se ha visto forzada a adaptarse, de forma radical, a las nuevas ideas del fútbol para mantener su status y los logros.

La Eurocopa del año 2000 (Bélgica-Países bajos) marcó un punto de inflexión en el fútbol alemán. Tras caer eliminados en la fase de grupos sin lograr un solo triunfo- empate frente a Rumania y derrotas frente a Inglaterra y Portugal- teniendo un promedio de edad de 31 años en el plantel, la Federación Alemana de Fútbol (DFB) decidió dar un giro radical al proyecto futbolístico a nivel nacional, implantando cambios que volvieran a ubicar a Alemania en lo más alto del fútbol a nivel mundial.

El año 2001 se realiza una serie de reuniones para trazar las líneas a seguir a futuro, con el objetivo de cambiar la manera en que se forma a los jugadores en los clubes de la Bundesliga y la forma de trabajarlos en las selecciones menores. El objetivo era claro, había que dejar atrás los conceptos de fútbol que le dieron gloria a Alemania en el pasado (destacando tres mundiales de fútbol) y adaptarse al fútbol moderno, que privilegia la forma de conducir el balón como equipo, con velocidad y precisión, por sobre las individualidades y las capacidades físicas.

Es por esto que el año 2002 se da marcha a un proyecto millonario que forzaba a todos los clubes asociados a la DFB a tener centros de alto rendimiento para sus divisiones menores. En un principio la medida fue obligatoria para todos los clubes de primera división, desde el año 2004 se debían sumar los equipos de segunda división que normalmente cuentan con presupuestos más limitados. Gracias a esta medida, a la fecha, hay un total de 54 centros de alto rendimiento en Alemania para la formación de jugadores juveniles.

La segunda iniciativa de esta revolución en la formación de jugadores por parte de la DFB, consistía en enviar a entrenadores profesionales de vasta experiencia en el deporte a realizar visitas, entrenamientos y charlas para jugadores amateurs a lo largo de todo el país.

La idea detrás de esto es cambiar la mentalidad de los deportistas y potenciales profesionales en toda Alemania sobre lo que es el fútbol, el cómo se debe practicar, vivir y desarrollar. Para la DFB, los jóvenes futbolistas amateur son la base del fútbol en el país, y es por eso que quisieron abarcar la situación desde la raíz con profesionales a la altura del proyecto.

Durante las visitas, los profesionales dirigían entrenamientos en los que buscaban implantar las ideas fundamentales del fútbol moderno: vértigo, pases rápidos y precisos, desmarques proactivos y creación de oportunidades a través del juego colectivo por sobre el dribbling y las individualidades.

.En total, fueron 1300 entrenadores divididos en 366 agrupaciones a lo largo y ancho del país los que dispuso la DFB, de modo que la federación tuviera presencia activa en todos los lugares en donde pudieran aparecer los nuevos talentos que refuercen a la selección nacional, observándolos desde los 5 años de edad en adelante.

Al ser este un proyecto a largo plazo, trabajando desde las series más jóvenes de futbolistas, los resultados tardaron algunos años en llegar. Fue recién el año 2009 en el que los alemanes festejaron la obtención de un nuevo título y fue precisamente en categorías inferiores, en la Eurocopa sub 21 tras ganarle la final a Inglaterra. El detalle más importante, es que seis de los jugadores que ganaron esa final (Neuer, Howëdes, Hummels, Özil, Götze y Müller), fueron titulares durante el mundial adulto de 2014 en Brasil, en donde Alemania volvió a ser campeón del mundo después de 24 años.

A pesar del gran avance, en Alemania aún sienten que hay margen de mejora en la formación de jugadores, viendo principalmente España como ejemplo y vara de medir, se está trabajando en los que la DFB diagnóstica como la principal carencia en la actualidad, la falta de una central general donde coinciden todas las categorías inferiores con la selección adulta del país, a modo que todas puedan seguir la misma línea de trabajo en el mismo lugar.

Es por esto que se está construyendo la llamada “Academia de fútbol alemana” en la ciudad de Frankfurt, el objetivo es que ésta sea un centro de trabajo, formación, investigación e

innovación futbolística, una referencia absoluta en todo lo que tenga que ver con este deporte en el país. Este sistema ha dado grandes frutos en España y Holanda y es uno de los grandes avances recientes del fútbol inglés, quienes buscan seguir los pasos de las otras grandes potencias del continente y renovar su forma de ver y trabajar el fútbol.

Sin embargo, este sistema sigue siendo resistido por algunos estudiosos de la materia, ya que las cifras no parecen ser del todo óptimas. A pesar de los logros deportivos por la selección alemana, lo cierto es que a nivel del campeonato nacional, de 20.000 niños captados al año por la red de entrenadores, en el mejor de los casos la Bundesliga podría acoger a 150.

Esto genera que el 99% de los jugadores captados a temprana edad no llega a ser un futbolista de élite, sumado esto a que el 80% del plantel que conforma la selección absoluta reporta no haber sido captado en su niñez sigue generando dudas sobre la forma en que se trabajan las divisiones menores en el país.

## **CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES FINALES**

Con la información revisada y tras la recolección de testimonios de quienes han sido parte de la historia del fútbol joven y adulto en Chile, queda ahora sacar conclusiones y trazar líneas hacia el futuro para tratar de mejorar la realidad del fútbol chileno y la alarmante falta de recambio para la selección absoluta.

Hay ciertos pasos que necesitan seguirse y que deberán ser tema de conversación en la junta de presidentes de la ANFP para comenzar desde ya a mejorar la cara del fútbol formativo en Chile, de otro modo, la experiencia indica que la selección nacional está condenada a recaer en errores del pasado, caer en lagunas de varios años en que no se encuentra un plantel estable y competitivo en el equipo que busca la clasificación al mundial de fútbol, dependiendo por tanto de la aparición de una nueva generación de jugadores que coincidan en un buen momento. En otras palabras, esperar que espontáneamente aparezcan los hombres indicados en el momento preciso para volver a tener un buen equipo.

Para evitar esta situación, es necesario sostener un trabajo en el tiempo, darle continuidad y buscar constantemente renovarse en el éxito en vez de, en buen chileno, dormirse en los laureles, algo que según la información y opiniones recogidas, solo se puede lograr tras ciertos pasos mínimos que se exponen a continuación.

### **Creación de una Dirección Técnica Nacional**

La necesidad de volver a crear una Dirección Técnica Nacional o un estamento de otro nombre que cumpla las mismas funciones que tenía éste departamento en los 90' siendo un organismo de confianza de la ANFP pero apartada de la misma es la prioridad número uno para los hombres con más experiencia en la formación de jugadores en Chile.

Ante la falta de una Dirección Técnica Nacional, Chile depende de las decisiones y del gusto de cada técnico que llega a hacerse cargo de cada uno de los seleccionados en las divisiones menores y adulta. Esto genera una desventaja inmediata al enfrentarse a equipos de jerarquía internacional que tienen proyectos futbolísticos que han seguido desde hace décadas como es el caso de Alemania o España; o bien, terminamos dependiendo de sobre manera en el nivel individual de cada futbolista en cada nómina que decida el entrenador, caso en el que rivales

directos en las clasificatorias como Brasil, Argentina o Uruguay llevan mucha ventaja a Chile, hecho que se refleja en la cantidad muy superior de futbolistas que exportan al fútbol europeo año tras año en comparación a Chile.

Contrastando esta idea fundamental para los entrenadores de área formativa con la hipótesis inicial de esta investigación, se puede concluir que en efecto la falta de recambio constante para la selección absoluta viene no de la falta de talento sino que de la forma en que se ha trabajado el tema desde la dirigencia del balompié nacional, sin embargo la situación no implica solamente a la forma de trabajo sino que va más allá, demostrando carencias importantes en la estructura institucional que permita el buen funcionamiento y sostenga la estructura del fútbol chileno en general, incluyendo las divisiones menores, torneos locales y selección nacional.

Bajo la presión constante que trabajan los entrenadores, la falta de resultados positivos trae consigo una rotación constante de técnicos, hecho que impacta a las selecciones nacionales en mucha mayor escala cuando se tiene un sistema como el presente en la actualidad en Chile, ya que el nuevo técnico llega a comenzar el trabajo prácticamente desde cero. No hay una idea de fondo ni un legado del que los técnicos que llegan a la selección puedan aferrarse para comenzar a trabajar y desde ahí empezar a darle su propia visión, su toque personal. Lo único que queda, son los jugadores, que por supuesto son lo fundamental, pero sin la guía correcta, en éste deporte hasta los mejores del mundo están condenados a fracasar.

Para solucionar este problema la sugerencia unánime entre los entrevistados es la de reconstruir la Dirección Técnica Nacional y a través de éste estamento se tracen las directrices que enmarquen al fútbol chileno en su totalidad, incluyendo esto a clubes, selección adulta y divisiones menores.

El objetivo es que a través de la Dirección Técnica Nacional se defina concretamente el proyecto futbolístico de Chile y que desde esa base se comience a trabajar, con una idea que esté por sobre los nombres de los intérpretes y que se mantenga a través del tiempo, independiente de la permanencia de un entrenador o de un cambio generacional en cada división, la idea de fondo siempre debe ser la misma.

Con un orden así, a los seleccionadores del equipo adulto se les haría más cómodo, fácil y natural citar a jugadores jóvenes en busca de recambio o simplemente para dar oportunidades, ya que las divisiones menores trabajarían de la misma manera que la adulta, evitando complicaciones de adaptación a una idea futbolística completamente distinta entre una categoría y otra. Cuando se define “a qué se juega” y “a qué queremos llegar” de manera clara, se puede poner a trabajar a todas las piezas en función de eso, selección adulta y menores en función de un mismo proyecto y no separados por la idea individual de cada técnico.

Posteriormente, la Dirección Técnica Nacional deberá cumplir un rol de consejero y consultor de la ANFP a la hora de elegir a los técnicos más capacitados para llevar a cabo el proyecto futbolístico del país estudiando de forma detallada a los candidatos que tenga en sus opciones. A su vez, la dirección debe aplicar esa misma rigurosidad para seguir y estudiar a los futbolistas nacionales tanto en el torneo local como en el extranjero, de modo que tenga en sus registros informes completos sobre éstos que estén a disposición de los seleccionadores y que perduren en su base de datos posterior a una posible salida de un director técnico.

La misión final de la Dirección Técnica Nacional debe ser la de revisar el sistema de campeonatos actual y reestructurarlo para darle más estabilidad y darles más relevancia y competitividad a los equipos juveniles dentro de los torneos a disputar.

### **Modificar sistema de campeonatos**

El campeonato nacional ha sufrido varias modificaciones en los últimos años. Cambios constantes que incluyen la reducción de equipos que componen la primera división, modificaciones en la manera de definir los ascensos y descensos entre primera y primera B (segunda división) y la inclusión de nuevas normas que regulan la cantidad de extranjeros que pueden incluirse en cada plantel, además de la participación obligatoria de jugadores sub-20 a lo largo del torneo.

Dentro de las constantes modificaciones, el torneo ha debido modificar su fixture año tras año, viéndose incluso torneos largos de todo un año rotando con los ya tradicionales torneos cortos de un solo semestre, y otros torneos llamados “de transición” para adaptarse a nuevos

esquemas. En definitiva, se ha visto una inestabilidad constante a la hora de armar el campeonato nacional y cada año se mantiene supeditado a nuevos cambios.

El problema principal de los formatos de campeonato que ha creado la ANFP en los últimos años es como ha dejado de lado las divisiones menores de los equipos, las cuales viven un fixture completamente apartado del de los equipos adultos, separando aún más las líneas de trabajo dentro de cada club y comprometiendo el nivel de competencia en el que trabajan los jóvenes futbolistas.

El último intento por dar mayor competitividad a las divisiones menores de los clubes fue la inclusión de divisiones sub 19 en la segunda división profesional (tercera división del fútbol chileno), de modo que futbolistas jóvenes de varios equipos de primera división pudieran comenzar a sentir el rose del fútbol profesional antes de dar el salto definitivo al primer equipo. Este formato sin embargo solo duró un par de temporadas hasta que se regresó a las sub 19 a competir solamente entre ellas.

Éste sistema genera un bajo nivel de competencia entre las divisiones menores, las cuales al no viajar con los equipos adultos quedan restringidas a competir pequeños torneos locales, principalmente en los equipos más jóvenes como la sub 13 y sub 15.

Sumando esto a las complicaciones geográficas que tiene un país largo como Chile, da como resultado equipos que trabajan de manera radicalmente distinta según la región a la que pertenecen, siendo principalmente perjudicados los equipos de provincias más extremas, los cuales compiten la mayoría del año entre equipos de la región, y cuando les toca competir contra equipos de Santiago, la diferencia en la preparación es muy notoria y se ven completamente sobrepasados.

La falta de una competencia alta y constante para muchos equipos del país trae como consecuencia desinterés y negativismo en los jugadores jóvenes, los que se ven con muchas menos oportunidades que los equipos de la capital y que por tanto suelen quedarse fuera de las nominaciones a la selección de su categoría.

Para evitar esta situación, se deben crear nuevos formatos de campeonato que promuevan la competencia entre las divisiones menores a nivel nacional, algo que traería un costo monetario que los Sociedades Anónimas no han estado dispuestas a desembolsar por su propia cuenta y que

ha generado unas selecciones menores débiles en los últimos años, dejando a Chile sin chances de competir con otros seleccionados del continente.

Los juveniles deben paulatinamente a medida que van avanzando en sus categorías sumar viajes a través del país y hacia el extranjero, de modo que vayan sumando experiencia necesaria que forme su personalidad y su carácter dentro y fuera de la cancha. A la hora de llegar a la categoría sub 19, los equipos ya deberían hacer los mismos viajes del equipo adulto, tal como se hace en países como México, en donde el equipo juvenil juega los mismos partidos que el equipo adulto, de forma que en la categoría previa al primer equipo ya se están adaptando al rigor, fechas y exigencias del fútbol profesional.

Entrenar a los jóvenes desde una edad más temprana con el rigor que implica un campeonato de alta competencia les entrega la madurez necesaria para estar a la altura de otros seleccionados internacionales, factor fundamental a la hora de encarar torneos como los sudamericanos sub-17 y sub-20, los cuales se juegan a un alto nivel, con muchos partidos en pocas semanas y con la posibilidad de representar un país en mundial de por medio; algo para lo que un jugador debe estar preparado tanto mental como físicamente, la falta de una de las dos partes probablemente terminará en un fracaso.

### **Continuidad al trabajo de las selecciones menores**

El inestable sistema de campeonatos y la falta de una idea consolidada de fondo que se prolongue a través de los años -independiente de quienes sean los técnicos y jefe de divisiones menores en los cargo- ha traído como consecuencia que la continuidad del trabajo de las selecciones menores se vea comprometida.

El trabajo de un seleccionador es muy distinto al de un entrenador ya que no tiene día a día a sus jugadores entrenando bajo sus órdenes, algo que afecta de sobremanera a las divisiones menores. Los futbolistas de categorías sub 19 hacia abajo se estancan muchas veces en una forma de trabajo que no les permite jugar y llegan a los torneos de selecciones menores con mucha menor preparación que la de otros países.

Para evitar esto, varios países han forzado a los clubes a enviar a sus jugadores jóvenes a entrenar durante semanas completas en ciertas etapas de la temporada con el seleccionador de la categoría que les corresponde, de forma que las selecciones menores tengan un trabajo más continuado a pesar de las decisiones y necesidades del club al que pertenece el jugador. Durante estos periodos los jugadores pueden entrenarse de la forma que necesita su selección y participar en giras internacionales que les entreguen experiencia y el roce internacional que su club no le puede entregar.

Los técnicos de divisiones menores entrevistados coinciden en la idea de que las selecciones juveniles no deben para nunca de trabajar, deben constantemente estar llamando a jugadores, entrenar y participar en torneos cortos que les den experiencia sus jugadores, algo que el deficiente campeonato de las categorías inferiores en Chile no entrega.

Es necesario entonces coordinar de la mejor manera los trabajos de cada club y el de las selecciones menores para que no se interrumpan entre sí y faciliten la adaptación de los jugadores en formación a la alta competencia y a los viajes internacionales.

## **Buscar el recambio**

Con estos cambios esenciales para el porvenir del fútbol nacional, el siguiente paso es encontrar el hasta ahora esquivo recambio generacional que tome el pergamino que dejará en el mediano plazo la actual selección campeona de América.

La experiencia posterior al mundial del 62', el mejor registro en la historia de la selección nacional en la máxima cita planetaria del fútbol cuando obtuvo el tercer lugar siendo local, ha demostrado que Chile no tiene continuidad a la hora de sacar equipos competitivos para su selección adulta, demostrado incluso en que hasta la generación actual que sacó pasajes al mundial de Sudáfrica 2010 y Brasil 2014, jamás se había clasificado a dos mundiales seguidos.

Los procesos revisados durante la presente investigación en las categorías inferiores reafirman esta realidad, por lo que no es un fenómeno exclusivo de la selección adulta y no distingue entre distintas etapas dentro de la carrera de los futbolistas, sino que es un problema generalizado del fútbol chileno.

Para evitar estas lagunas, etapas en donde Chile baja su nivel y queda eliminado constantemente en el proceso clasificatorio al mundial, se necesita dejar de esperar una generación espontánea de buenos jugadores y fomentar el trabajo constante, permanente y bien estructurado, de modo que incluso si el nivel de jugadores es menor, se pueda sacar lo mejor posible de cada generación, manteniendo un ascenso constante de jugadores a la elite profesional del fútbol nacional e internacional.

La selección actual tiene un promedio de edad alto (28 años), por lo que es lógico pensar que las clasificatorias a Rusia 2018 que ya están en curso son las últimas que este plantel podrá enfrentar, posterior a aquel mundial, Chile se verá forzado a un cambio en varios nombres que hasta ahora son fijos en la selección, algo que genera preocupación y ha sido el motivo fundamental para éste trabajo, ya que hasta la fecha de su realización, aún no aparecen los nombres que prometan ser el recambio necesario y de garantías para la selección adulta en los próximos años.

Se necesita ajustar el proyecto futbolístico en Chile para encontrar a los jóvenes que puedan mantener a la selección en el lugar que el equipo actual ha luchado por conseguir, clasificando a mundiales y obteniendo sus primeros títulos internacionales con la Copa América 2015 y la Copa América Bicentenario el 2016.

Lo más difícil en el fútbol es mantenerse y renovarse en el éxito, sosteniendo la idea a pesar de que cambien los nombres en el plantel, algo que hasta ahora Chile no ha podido lograr y que debe ser el objetivo principal del cuerpo técnico y la ANFP en el futuro próximo.

## BIBLIOGRAFÍA

ARCOS, C., *Simplemente Gary*, Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2015.

DEUTSCHE WELLE, documental, *Fútbol hecho en Alemania*, 2015

FIGUEROA, D., MORGAN, I., *Los 11, los mejores jugadores de la historia de la Roja*. Santiago de Chile: Catalonia, 2014.

MATAMALA, D., *Goles y autogoles, historia política del fútbol chileno*. Santiago de Chile: Viral Ediciones, 2001.

E-BALONMANO.COM, revista, “La formación de los entrenadores de jóvenes futbolistas”, *Revista de Ciencias de Deportes*. 2013

ESTADIO, revista, 1954; 1958; 1967; 1971 y 1974.

SANTA CRUZ, E., *Crónica de un encuentro, fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile. Editorial Instituto Profesional Arcos, 1991.

LA TERCERA, suplementos y notas deportivas entre enero y febrero de 1967 a 1999.

EL MERCURIO, suplementos y notas deportivas entre enero y febrero de 1967 a 2003.

OLEA, N., *Vidal, su historia*, Santiago de Chile: Ediciones B, 2014

VECINO, D., “Escuela de cracks: cómo es el semillero del fútbol argentino”. *Revista Brando*, edición Online. [s.a]